



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
QUERÉTARO**



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Licenciatura en Sociología

**“LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO
Proyectos de desarrollo, políticas públicas y acción colectiva en
Salina Cruz, Oaxaca.”**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Licenciado en

SOCIOLOGÍA

Presenta

Genaro García Guzmán

Dirigida por

Dra. María de los Ángeles Guzmán Molina

Centro Universitario
Santiago de Querétaro, Querétaro; México
Octubre de 2007

BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO

No. Adq. H. 72836

No. Título. _____

Clas TS

307.763097274

G 216c



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
Licenciatura en Sociología

“LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO Proyectos de desarrollo, políticas públicas y acción colectiva en Salina Cruz, Oaxaca.”

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de Licenciado en

SOCIOLOGÍA

Presenta

Genaro García Guzmán

Dirigida por
Dra. María de los Ángeles Guzmán Molina

Centro Universitario
Santiago de Querétaro, Querétaro; México
Octubre de 2007

**BIBLIOTECA CENTRAL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO**

No. Adq. H. 72836

No. Título _____

Clas TS

307.763097274

G 216c

AGRADECIMIENTOS Y DEDICATORIAS

De Querétaro,

A mis padres por la inspiración, la solidaridad, el sostén y el afecto inextinguible.

A mis hermanas por compartir la historia desde el vientre.

A la Maxeí, hombres, mujeres, niños y niñas por ayudarme a definir mi camino en colectivo.

A Sergio Jerónimo por el ejemplo de coraje e integridad en todos estos años.

Al Colectivo Garrapathos, Pathy, Gel, Alicia, Bachas, Adri, Lobo, Jorge, Choco, Borja, porque me hicieron volver a creer en los jóvenes de esta ciudad.

A la bandota de las Barricadas, por el digno ejemplo de que otro mundo es posible. Salud por la comunidad que estamos construyendo. Y lo que falta...

A la Karen, compañera inquebrantable de desvelos y anhelos.

De la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales,

A la Dra. Ángeles Guzmán por lo transmitido, por el apoyo y las oportunidades brindadas en mi recorrido por esta facultad.

A mis sinodales, Ana Díaz, Poncho Serna, Gabriel Muro y el carnal Paco Ríos por su incondicional apoyo en el último jalón de este proceso.

A mis compañeros de sociología, Maru, Chucho, Claudia, Riot, Manu, Nínive, Berna, Lucero, Oliver... última generación de "agitadores profesionales" de la facultad.

A todo el personal docente, administrativo y de intendencia que mantiene en pie a la facultad.

Del CIESAS-Golfo,

Al Dr. Hipólito por la oportunidad de participar en un proyecto tan interesante.

A todos los participantes y colaboradores del proyecto "El Istmo Mexicano en el contexto contemporáneo del desarrollo" por compartir la idea y la palabra.

Del pueblo Oaxaqueño,

A los compas de la CCU-COCEI, por abrirme las puertas de su organización y dejarme formar parte de ella.

A los anarkopunks y banda libertaria de la ciudad de Oaxaca por el afecto y la solidaridad en mi estancia en su bella y digna tierra.

En fin, a mi familia que es la banda, y a la banda que es mi familia, gracias a todos aquellos con los que me he construido cotidianamente en el espíritu libertario.

Y por último, a todas las mujeres y hombres luchadores sociales que resisten y existen en la construcción de un México más justo, digno y autónomo.

...!!..PRESOS POLÍTICOS LIBERTAD...!!..

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPITULO I	
LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO	
La perspectiva dialéctica de la reproducción y transformación de la ciudad.....	7
1. El estudio sociológico de lo urbano.....	8
2. La sociedad urbana moderna.....	9
2.1 La ciudad comercial pre-industrial.....	9
2.2 La ciudad industrial.....	11
3. El materialismo histórico y el análisis de lo urbano.....	14
3.1 Marx: ciudad, división del trabajo y estratificación social.....	15
4. La construcción y organización del espacio urbano.....	19
4.1 La escuela ecologista de Chicago.....	20
4.2 Henri Lefebvre y la producción del espacio.....	22
4.2.1 La lucha por la apropiación del espacio urbano: poder, práctica política y cotidianidad.....	24
4.2.2 La estructura del espacio urbano.....	25
4.3 El sistema urbano y la sistematización teórica de la <i>Cuestión Urbana</i> de Manuel Castells.....	27
4.3.1 La constitución de la estructura social.....	27
4.3.2 La estructura económica y el espacio urbano.....	28
4.3.3 La estructura política-jurídica-institucional y el espacio urbano.....	29
4.3.4 La estructura ideológica y el espacio.....	30
5. El análisis del sistema urbano.....	33
5.1 La construcción del espacio político.....	34
5.2 La planificación urbana como práctica política de dominación.....	35
6. La acción colectiva y los movimientos sociales: la apropiación del significado sobre lo urbano.....	38
6.1 La propuesta política y los movimientos sociales urbanos.....	39
6.2 Características de los movimientos sociales urbanos.....	41
6.3 La sociología de la acción de Alain Touraine.....	43
6.4 Acción colectiva, identidad y vida cotidiana en la propuesta de Alberto Melucci.....	48
6.4.1 La acción colectiva y sus componentes analíticos.....	49
6.4.2 Los momentos de la acción colectiva.....	52
6.4.3 La acción colectiva como movimiento social.....	53
CAPITULO II	
LA ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA DEL SISTEMA URBANO.	
El desarrollo de las ciudades en el sur del Istmo de Tehuantepec.....	55

1. Características generales del Istmo de Tehuantepec.....	55
2. Configuración urbana del sur del Istmo de Tehuantepec (origen de las ciudades zapotecas-1970).....	57
2.1 Istmo prehispánico.....	58
2.2 Istmo hispánico.....	60
2.3 Desarrollo urbano zapoteco: Las ciudades de Tehuantepec y Juchitán.....	61
2.4 El porfiriato y la consolidación de los centros urbanos: la función integradora del ferrocarril.....	64
2.5 Siglo XX. El nacimiento y desarrollo de Salina Cruz.....	65
2.5.1 Efectos espaciales del ferrocarril y puerto en Salina Cruz.....	68
2.5.2 Efectos espaciales del proceso revolucionario y la crisis económica.....	70
2.5.3 Reactivación económica: la infraestructura y el crecimiento de población.....	73
3. Los proyectos de desarrollo en el sistema de ciudades en el sur del Istmo de Tehuantepec 1970-2000.....	77
3.1 Los proyectos de desarrollo como práctica política del Estado en la regulación del espacio urbano.....	78
3.2 La crisis del modelo económico (estructura económica) y el cambio en los proyectos de desarrollo (estructura política-ideológica).....	80
3.2.1 El Desarrollo Compartido.....	81
3.2.2 Plan Nacional de Desarrollo Industrial / Plan Alfa Omega / Plan Global de Desarrollo (1976-1982).....	82
3.2.3 Crisis de 1982: el nacimiento de la ideología neoliberal en México.....	84
3.3 La nueva ideología de la práctica política del Estado: el neoliberalismo.....	88
3.3.1 Relación público-privado: la política pública del neoliberalismo.....	91

CAPITULO III

EFFECTOS SOCIOESPACIALES DE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO URBANO EN EL SUR DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC.

Diferenciación social y expansión territorial (1970-2000).....	93
1. La reorganización social y económica.....	93
1.1 Los movimientos de población en Salina Cruz.....	94
1.2 La migración y el empleo en Salina Cruz.....	99
1.3 La transformación de la estructura ocupacional.....	101
1.4 Consideraciones sobre las ramas de actividades y los salarios.....	104
1.5 Diferenciación social y terciarización de las actividades económicas.....	106
2. Dimensión urbana regional y áreas de influencia: proceso de conurbación Salina Cruz- Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa.....	107
2.1 Indicadores económicos.....	111
2.2 Localización y características generales de la estructura regional urbana...	113

2.3 Ejes estructuradores del crecimiento urbano.....	114
2.3.1 Los corredores urbanos.....	115
2.4 Infraestructura social y de servicios.....	116
2.5 Diferenciación económica de los núcleos urbanos.....	118

CAPITULO IV

LA ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA DE LA PRÁCTICA POLÍTICA

Desregulación de la política pública de vivienda y los servicios públicos.....	119
1. La política de vivienda 1970-1982: los organismos financieros de vivienda como práctica política para regular la explosión urbana.....	119
2. Descentralización: antesala para la privatización.....	123
3. La política global y la desregulación de la política de vivienda.....	124
3.1 Efectos de la política pública en los organismos financieros de vivienda.....	127
4. La política pública de vivienda y la organización urbano-popular.....	129
5. La vivienda y los servicios en Salina Cruz y la zona conurbada.....	132
6. La política pública y la reproducción urbana.....	141

CAPITULO V

LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA COMO APROPIACIÓN DEL SIGNIFICADO SOBRE EL ESPACIO URBANO.

Identidad y cambio social.....	145
1. El movimiento social en el sur del Istmo de Tehuantepec. La Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y su influencia ideológica regional.....	145
2. Las necesidades sociales en el origen de la identidad colectiva: fundación y auge de la CCU-COCEI en Salina Cruz.....	148
3. La ideología de los líderes y su importancia como constructores de identidad.....	149
4. La construcción de la identidad colectiva: las bases sociales y los comités de lucha.	155
4.1 El proyecto de la CCU-COCEI.....	162
5. La incorporación de la CCU-COCEI a la estructura política municipal.....	165
5.1 La fusión pragmática con el PRD.....	166
6. La contradicción y ruptura entre la estructura política y el espacio político-ideológico-cultural: la práctica partidista y sus efectos en la identidad de la organización social.....	168
6.1 La CCU-COCEI y su experiencia en la estructura política.....	169
6.2 Los efectos del pragmatismo político electoral.....	172
6.3 La ruptura en la dirección del partido.....	172
7. Un modelo de análisis de la acción colectiva.....	179

CONCLUSIONES.....	187
--------------------------	------------

BIBLIOGRAFÍA.....	191
--------------------------	------------

ANEXOS.....	197
--------------------	------------

INTRODUCCIÓN

La presente investigación se centra en el análisis sobre la construcción del espacio urbano del sur del Istmo de Tehuantepec, particularmente de la ciudad y puerto de Salina Cruz, en el estado de Oaxaca.

Partimos de una comprensión global sobre el fenómeno urbano y los procesos históricos que determinaron a lo largo del siglo XX la actual configuración territorial, económica y social de Salina Cruz, centrándonos principalmente en las últimas tres décadas. Para ello nuestro trabajo toma en cuenta por un lado, los fenómenos estructurales y relaciones económicas al interior de la ciudad y con su región de influencia; y por otro, los procesos de construcción cotidiana del espacio urbano de los actores sociales.

El trabajo se divide en dos grandes campos de investigación sobre el fenómeno urbano bajo un contexto histórico y coyuntural correspondiente. El primero de ellos se refiere a la configuración de la *estructura económica-productiva* y su relación con una determinada *concepción ideológica* del Estado sobre la *política*. Dicha forma de concebir la política se expresa a nuestro entender en dos categorías esenciales en la planificación urbana: una de ellas es el diseño y aplicación de *Proyectos de Desarrollo* funcionales que permitan la integración económica del Istmo de Tehuantepec como región geoestratégica para los movimientos de capital internacional. La otra está determinada por la formulación de *Políticas Públicas* (de vivienda y servicios) que pretenden regular, administrar y controlar el crecimiento urbano y las formas autónomas de organización popular. En ese sentido, entendemos estos dos elementos (proyectos de desarrollo y políticas públicas) como instrumentos de control y legitimación del Estado para la reproducción del sistema urbano y sus relaciones económicas regionales.

La configuración actual del Istmo de Tehuantepec está determinada en gran medida por los proyectos de desarrollo económico y las grandes inversiones en infraestructura industrial y de comunicaciones promovidos a lo largo del siglo por el Estado Mexicano. Estos han sido formulados bajo una forma particular de práctica político-ideológica en relación con la lógica de reproducción económica a nivel mundial.

La aplicación de esta práctica tiene un efecto directo en la expansión territorial y poblacional de las ciudades, por lo que se hace necesaria la periodización de las dinámicas demográficas determinadas por algunos referentes del crecimiento económico urbano. El estudio de los movimientos de población nos remite a caracterizar el fenómeno de la diferenciación social marcada por la estructura productiva de la sociedad (división del trabajo) y sus procesos de reestructuración y reproducción. Además nos permite relacionar el crecimiento de población con la práctica política del Estado para regular el territorio y su crecimiento.

Para un primer acercamiento a la configuración actual del sistema urbano, planteamos en los primeros capítulos una caracterización espacial de la ciudad de Salina Cruz en su ámbito regional: económico-territorial y social, relacionando la evolución de la población con los proyectos de desarrollo y los procesos de diferenciación social propios de la ciudad. El otro campo de estudio sobre lo urbano es el de la acción colectiva y la construcción cotidiana del espacio por los actores y sus organizaciones. Este fenómeno se debe de tomar en un sentido amplio que incorpore tanto sus relaciones con la estructura política urbana (principalmente la proyección de la práctica político-ideológica del Estado en la política pública y la relación con los partidos políticos), como a los procesos sociales identitarios que promueven la consolidación de organizaciones urbano populares capaces de incidir sobre la construcción social del espacio. Este análisis se sustenta sobre un eje de investigación que retoma las primeras propuestas teóricas de Manuel Castells sobre lo urbano y nos permitirá tender un puente metodológico que nos conduzca a la teoría de la acción colectiva de Alberto Melucci, para obtener una perspectiva más amplia sobre la construcción del sistema de relaciones sociales en lo urbano.

El primer capítulo presenta un primer acercamiento teórico al fenómeno, con base a la escuela marxista sobre el estudio de lo urbano. Para ello se establecen las principales categorías de las aportaciones de Carlos Marx sobre la división campo-ciudad, del trabajo y la estratificación social de la sociedad urbana, que plantean el análisis de lo urbano en base al materialismo histórico y el determinismo económico como rectores de la configuración de la estructura social.

Sin embargo, posteriormente damos mayor peso a la perspectiva marxista que enfatiza el estudio tanto de las estructuras, como de los actores sociales en la comprensión de lo urbano. En ese sentido adoptamos las categorías teóricas de Henri Lefebvre y Manuel Castells sobre la producción y construcción cotidiana del espacio como lugar donde se llevan a cabo las principales contradicciones entre las relaciones de dominación, reproducción y liberación social.

Para desentrañar estas relaciones se toman en cuenta tres aspectos fundamentales que conforman la estructura social: la estructura económica, la jurídico-político-institucional y la ideológica o cultural. Partimos de la idea planteada en la *Cuestión Urbana* de Castells de que el sistema urbano se estructura por la relación coyuntural entre cada una de ellas en un contexto histórico determinado.

En el segundo capítulo situamos históricamente la problemática del Istmo de Tehuantepec mencionando la importancia geoestratégica de la región para los intereses económicos nacionales e internacionales. De tal manera que en cada coyuntura de la estructura social (económico, político e ideológico) la construcción de fuertes obras de infraestructura en la región ha tenido un impacto directo en la reconfiguración de los centros urbanos y en la conformación de otros nuevos.

Este proceso que representa un siglo de historia urbana para Salina Cruz, lo dividimos en dos periodos que van desde inicio del siglo XX, hasta la década de los setenta; y de la década de los setenta a los primeros años del siglo XXI, considerando de suma importancia centrarnos en el cambio histórico experimentado en las ciudades desde finales de la década de los setenta y principios de los ochenta y que se caracteriza por la implantación de un nuevo modelo económico, la acelerada expansión urbana, una diferenciación social sin precedentes y el surgimiento de nuevos actores sociales.

Para este segundo periodo se toma en cuenta la relación entre el cambio de modelo económico y el cambio ideológico proyectado en la práctica política para la organización del sistema económico-urbano en el sur del Istmo de Tehuantepec, lo cual nos permitirá acceder a la importancia actual de Salina Cruz en este sistema de ciudades.

El tercer capítulo trata acerca de cómo los proyectos de desarrollo industrial y comercial de las últimas tres décadas en la región han tenido diversos efectos espaciales en la ciudad y su región de influencia debido a los procesos de migración impulsados por la activación de distintas actividades económicas.

Las consecuencias espaciales de estos proyectos se pueden observar en dos fenómenos interesantes, por un lado, en el crecimiento poblacional y la diferenciación social, y por otro, en la expansión territorial de la mancha urbana. El primer elemento hace referencia a la reorganización social y económica al interior de la sociedad, es decir, a las transformaciones de la estructura ocupacional y el empleo; el segundo, a la dimensión regional y las áreas de influencia de la ciudad, expresados regionalmente en el actual proceso de conurbación de Salina Cruz, Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa, (agrupando a dos de las ciudades económicamente más importantes del estado de Oaxaca) y tomando en cuenta la relación con la estructura ocupacional de la región.

En este capítulo se hace mención a la localización regional y las características generales de la estructura territorial urbana, los principales ejes articuladores del crecimiento y por último, la diferenciación económica de estos centros urbanos.

El siguiente capítulo retoma la relación existente entre la estructura económica, la ideológica y la política-institucional expresada en materia de política pública de vivienda y servicios para la población como instrumento para la regulación y la reproducción urbana. Para desentrañar la orientación ideológica de la práctica política se hace la comparación entre la política de vivienda antes y después del cambio de modelo económico, es decir, a la entrada del neoliberalismo. Se estudian los efectos de estas políticas sobre los organismos financieros de vivienda para determinar el cambio de concepción ideológica de la relación entre el Estado, la iniciativa privada y los sectores populares de la ciudad, en base a su función como reguladoras del espacio.

Además del estudio del giro de la política de vivienda como instrumento de reproducción urbana a mediados de los ochentas y de la nueva relación entre los agentes urbanos, se hace una breve contextualización sobre la situación de la vivienda y los servicios públicos en la ciudad de estudio y su zona conurbada durante los últimos treinta años, con la finalidad de tener un acercamiento a la problemática actual.

Hasta ese momento, el análisis de la estructura social nos permitirá hacer una caracterización específica de la ciudad “*formal*”, es decir, aquella que su configuración espacial ha sido determinada en gran medida por la práctica económica ideológica y política del Estado para detonar el desarrollo en la región. Sin embargo, la comprensión del sistema urbano en el sur del Istmo de Tehuantepec no se completa si no tomamos en cuenta importantes procesos sociales que se dan en el ámbito de lo ideológico y lo cultural, expresados en la “*otra*” ciudad, la que niega y contradice a la anterior. Este otro fenómeno se pronuncia en el espacio urbano construido en el mundo de lo cotidiano por los actores sociales y se enfatiza en el último capítulo de esta investigación.

Siguiendo la evolución teórica de Castells a partir de los años ochenta (influida por la teoría de la acción de Alain Touraine) nuestra hipótesis sostiene que la propia estructura de la economía no es la única fuerza impulsora del proceso de construcción del espacio urbano, puesto que la vinculación entre estos factores y los políticos y culturales desempeñan un papel de primer orden a la hora de establecer la configuración y el significado del espacio. Entendemos que la importancia del análisis sociológico radica en cómo este proceso es también determinado por la *acción social*, a través de la cual el ser humano se apropia -por medio de la identidad colectiva y la organización- del espacio, promoviendo nuevos significados y nuevos intereses sociales.

En ese sentido consideramos a la ciudad como producto social resultante de intereses y significados sociales en conflicto y precisamos la importancia de las organizaciones populares, como movimientos sociales urbanos, capaces de transformar la estructura y la cultura. Estos movimientos se construyen en las demandas centradas en los medios de consumo colectivo, así como en la defensa de la identidad asociada a un territorio concreto y en la movilidad y flexibilidad política en relación con el gobierno local.

Para reforzar el análisis del sistema urbano del sur del Istmo de Tehuantepec nos enfocamos en un estudio de caso en la ciudad de Salina Cruz, la Coordinadora de Colonias Unidas – Coalición Obrera Campesina y Estudiantil del Istmo (CCU-COCEI) mediante el

cual pretendemos explicar cómo se forma un actor colectivo y por qué asume ciertas características, es decir, qué procesos ocurren al interior de un grupo social para que el significado sobre la ciudad sea apropiado y redefinido por el movimiento social.

En este caso nos valemos de la teoría de la acción social de A. Melucci quien centra su propuesta en el estudio de los elementos que la configuran: las motivaciones y orientaciones para la acción entendidas como las necesidades, creencias y valoraciones del papel del actor en conflicto; la organización y su proyecto como método para la acción; las relaciones sociales que influyen en la construcción de identidad dentro de las redes sociales a través de la ideología y la práctica política de los líderes; y por último la relación con el sistema político urbano y las rupturas al interior del movimiento social.

Lo que queremos mostrar es cómo el espacio urbano no se define únicamente mediante la lógica de las relaciones estructurales económicas y políticas del sistema social, sino que en este proceso incide determinadamente la capacidad de la acción social para construir y apropiarse de modelos culturales identitarios orientados a la transformación de las relaciones sociales en la ciudad. En ese sentido la reproducción de la acción social es el mecanismo para el cambio social urbano.

CAPITULO I

LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO URBANO

La perspectiva dialéctica de la reproducción y transformación de la ciudad.

En este primer capítulo nos referiremos principalmente a realizar un marco de referencia con el apoyo del marxismo desde Carlos Marx hasta los contemporáneos no ortodoxos utilizando sus diversos apuntes y construcciones teóricas acerca de el fenómeno urbano. Según esta concepción histórica de la realidad social se determina por la lógica de la estructura económica y la (super)estructura política e ideológica encerrando fuertes contradicciones sociales. Esta realidad se caracteriza por un modo de producción específico que se corresponde con un sistema de poder establecido y, por lo tanto, con una clase dirigente en perpetuo conflicto con una clase oprimida. De este modo, la historia de la sociedad es la historia de las luchas entre clases sociales, es decir, entre las clases o sectores sociales dominantes y las clases oprimidas.

Para el marxismo la relación fundamental del capitalismo está basada en el salario y se mantiene de un contrato entre partes jurídicamente paralelas. Los propietarios del capital (capitalistas) pagan a los trabajadores (el proletariado, poseedor únicamente de su fuerza de trabajo) salarios a cambio de un número de horas de trabajo acordado. Esta relación disfraza una desigualdad real, puesto que los capitalistas se benefician de parte de lo producido por los trabajadores y que no es remunerado en sus salarios. Esta *plusvalía* concebida en favor de la clase capitalista les proporciona una gran riqueza y el control sobre el desarrollo económico de la sociedad. Con la apropiación de la riqueza, se lleva a cabo el proceso de apropiación del poder. La compleja *superestructura* política que contiene el conjunto de instituciones, leyes e ideologías, regula y refuerza este tipo de relaciones sociales.

En la sociedad capitalista los bienes producidos deben tener *valor de uso* que posibilite la existencia de compradores; por otro lado, para el capitalista tienen que tener *valor de cambio* puesto que no se producen para el consumo del propio capitalista, sino para que éste pueda intercambiarlos por dinero. Así, se concluye que la producción capitalista es esencialmente una producción dirigida al intercambio y no a la satisfacción de necesidades. El intercambio de la producción estimula la competencia entre empresas capitalistas,

tendiendo a la concentración de empresas y la creación de monopolios y enormes complejos empresariales, al tiempo que los mercados no dejan de crecer, pues las técnicas productivas y los medios de intercambio están continuamente cambiando y mejorando por quienes ejercen la dominación social.

En los años posteriores a la Revolución Industrial este proceso de conformación y consolidación del sistema capitalista tuvo su principal expresión espacial en la conformación de las ciudades.

1. El estudio sociológico de lo urbano.

La sociología urbana representa la posibilidad de formular amplias reflexiones acerca de la relación entre el territorio y la acción social en el espacio urbano. En ese sentido el estudio cernido sobre las estructuras, instituciones y las conductas sociales permite hacer un acercamiento del fenómeno urbano como marco de acción en donde se relaciona por un lado, la estructuración del territorio y su infraestructura, y por el otro, la vida cotidiana de los sujetos urbanos, en términos de la construcción de la ciudad. Ésta es entendida “no solo como un territorio espacial y socialmente diferenciado, sino, sobre todo, como búsqueda de libertad y creatividad” (Lezama, 1993:112). Esta noción significa que la construcción histórica de la ciudad responde a factores tanto estructurales como accionalistas. Constituye la síntesis entre a) los procesos económicos globales y su impacto sobre el diseño de políticas de desarrollo ideadas y aplicadas por los Estados nacionales y actualmente, por organismos financieros internacionales; y b) los procesos sociales a cargo de los actores urbanos por la construcción y apropiación simbólica y cultural del espacio reflejados en la vida cotidiana.

Existe pues una relación estrecha entre el territorio, las instituciones y las diversas acciones sociales influyendo constantemente en la vida de las ciudades y en la constitución de su espacio. La evolución de las mismas se ha observado tanto en su crecimiento físico y demográfico como en la concepción ideológica del ser humano y su cultura, en un espacio donde se realizan diversos intercambios económicos y simbólicos.

2. La sociedad urbana moderna.

El fin de la época medieval se caracterizó por ser el escenario en el cual los procesos económicos sufrieron una transformación radical en la Europa que fue de una economía protectora sustentada en la moral religiosa jerarquizada y cuyo orden social descansaba en la familia, a una sociedad de tipo comercial sustentada en el individualismo y el beneficio monetario promovido por el surgimiento de una burguesía comercial. El dinero como categoría logró vincular el comercio, la producción industrial, la mecanización, la organización y la acumulación de capital, tomando siempre en cuenta que los excedentes que posibilitaban esta dinámica urbana seguían siendo rurales. La ciudad se convirtió así en un espacio en tensión que integraba dos órdenes sociales opuestos, por un lado la vieja organización señorial, feudal y sacerdotal que tenía como fundamento la tierra; y por el otro, una nueva e incipiente organización burguesa sustentada en la industria y el comercio. (Lezama, *ibid*: 87-88).

Ambos procesos se tradujeron en un debilitamiento del régimen feudal provocado por la inserción de la clase social burguesa en el espacio político y administrativo de la ciudad, obteniendo privilegios económicos y políticos.

La forma burguesa de concebir el territorio se basó en un concepto particular de libertad, diseñado en función de la representación que se tiene del uso de sus recursos, esto significó que a partir de una concepción de ciudadano libre, se desarrolló la concepción de propiedad libre o privada del suelo. La tierra que era de carácter señorial, deviene en propiedad individual o libre; el derecho urbano suprimió al derecho señorial y todos aquellos obstáculos que impedían el libre desarrollo de la industria y el comercio. (Lezama, *ibid*: 92-93). Surge así otro tipo de ciudad de rasgos principalmente comerciales y el fortalecimiento de sus nuevas instituciones como síntesis de las contradicciones que nacieron de ella misma.

2.1 La ciudad comercial-preindustrial.

Se inició así un periodo de gran acumulación capitalista en Europa impulsado en gran medida por los descubrimientos geográficos, las conquistas, el fortalecimiento de los regímenes monárquicos, la producción de grandes inventos como la imprenta, el uso militar

de la pólvora y la brújula, el surgimiento de la teoría mercantilista como justificación del colonialismo para los monarcas, el crecimiento poblacional y los procesos de urbanización, entre otros.

La ciudad comercial esta considerada a partir del siglo XVI hasta la Revolución Industrial y coincide con el nacimiento de las naciones y el Estado moderno, dirigido por un gobierno central que se encargaba de administrar todos los aspectos de la vida social, económica y política dentro de su jurisdicción. Además, bajo este mismo contexto surge una nueva mentalidad sustentada en manifestaciones culturales diferenciadas –una de carácter aristocrática y otra de carácter popular-. El desarrollo del conocimiento científico y los criterios de verdad a la razón y la experimentación cobran importancia en las esferas del saber. La ciencia se erige entonces como sustento de toda crítica al orden precedente y también como nueva ideología que legitimó al orden social emergente. (Lezama, ibid: 98)

Este periodo es significativo principalmente por los grandes movimientos culturales que lograron incidir sobre la vida urbana y sus instituciones. El Renacimiento, el Humanismo y el Protestantismo mostraron la ruptura entre una realidad medieval y el nacimiento de la Edad Moderna, en donde se rescataba el significado del ser humano como eje fundamental sobre el cual giraba el universo. Se ordena el espacio en virtud de las necesidades del hombre. Este movimiento explica el surgimiento del protestantismo y la Reforma con todos sus aspectos económicos, políticos y culturales que incidieron sobre el establecimiento de una sociedad y un orden capitalista basado en la acumulación.

Este proceso tuvo implicaciones en términos de un gran salto cualitativo de la organización del modelo económico que permitió al capitalismo revolucionar los métodos productivos, superar sus dependencias respecto de las formas artesanales y gremiales –en las que se sustentaba la actividad económica- y también originó la creación de formas productivas y organizativas del capitalismo moderno. (Lezama, ibid: 99-100).

A partir del siglo XVIII el desarrollo del capitalismo incide abruptamente sobre la expansión urbana relacionada con la concepción del territorio como fuente de ganancia

H72836

mediante la especulación de la tierra. A partir de este momento se puede observar un crecimiento de las propiedades en renta así como un deterioro notable en las viviendas de amplios sectores sociales. “La ciudad de este periodo al construirse únicamente con la lógica del lucro, no se ocupa demasiado ni de la estética ni de la calidad para la construcción de las viviendas (...) Las razones financieras deciden su forma y funcionalidad –de la ciudad-”. (Lezama, *ibid*: 102).

La ciudad comercial es fruto, por lo tanto, de una ciudad-Estado, que “...domina determinado territorio, extrayéndole un excedente de producción que pueda ser cambiado por el excedente de producción de otros territorios. La ciudad no inventa el comercio, pero modifica su carácter, transformándolo en mero trueque irregular de excedentes agrícolas en intercambio regular de bienes suntuarios, en general manufacturados”. (Singer, 1979:30). El comercio implica una mayor circulación de la moneda, y es el intercambio monetario lo que finalmente hace posible la ampliación de la división social del trabajo

La industria no nace con la Revolución Industrial, pues existen diversos momentos históricos donde se da cuenta de procesos industriales. Sin embargo la invención de nuevos instrumentos de trabajo, grandes maquinarias y una nueva organización y división del trabajo fueron elementos constitutivos de la gran industria y que propiciaron la Revolución Industrial a finales del siglo VXIII en Inglaterra.

2.2 La ciudad Industrial.

La localización de la industria logró independizarse en este periodo de las fuentes naturales de energía, lo que proporcionó un amplio margen territorial para el nacimiento de nuevas ciudades. No solo se incrementó la productividad del trabajo, sino que también se eliminaron las trabas técnicas y sociales del sistema artesanal y gremial precedentes. El control se ejerció entonces no solo sobre los sistemas distributivos de la mercancía, sino sobre los procesos productivos.

Al ser sustituido el taller artesanal por la fábrica, desaparece la figura del trabajador individual para dar paso a uno colectivo, el proletariado que, mediante una división técnica

del trabajo, funciona como una máquina humana paralela que se articula a la maquinaria y produce masivamente las mercancías. La ciudad misma asume este principio al aparecer como una gran estructura de productos, nuevos grupos sociales, ideas y formas de vida específicas. (Lezama, op. cit.: 104).

Es importante el impulso que adquiere la construcción de infraestructura de comunicaciones y transportes para facilitar la distribución de las mercancías y la población a sus lugares de trabajo. Así mismo, la constitución del Estado moderno tiempo atrás y la consolidación de la burguesía como clase social refieren al marco sociopolítico que reafirmó el nuevo orden social capitalista.

El traslado de grandes capas de población del campo a la ciudad promovido por la creciente oferta de empleo en las industrias de la ciudad significó por un lado, la explosión del crecimiento urbano y la degradación de las condiciones materiales del proletariado, carencias de salud, alimentación, vivienda, etc. Y por otro, un cambio en la personalidad que supone el tránsito de la vida comunitaria cooperativa característica del campo a la individualista de la ciudad. En ésta última, la industria y el proceso de empobrecimiento de las unidades familiares desprendió a mujeres y niños del hogar para ubicarlos en fábricas, bajo un orden laboral jerárquico que contrastaba con el afectivo familiar.

La estructura social en la ciudad industrial está caracterizada por la consolidación de una clase empresarial nacida de la burguesía y de los antiguos comerciantes-fabricantes. En el lado opuesto de la burguesía se encuentra el artesano preindustrial que se articula progresivamente a la producción mecanizada bajo un fuerte proceso de proletarización, conformando el grupo social ubicado en la parte más baja de una estructura social piramidal, marginado de los beneficios de la ciudad industrial no obstante su participación fundamental en el desarrollo de ésta.

El nuevo orden social generó entre los trabajadores la inseguridad laboral proveniente de un mercado de trabajo orientado por la competencia y la libre concurrencia, aspectos legitimados por el Estado. La ciudad emerge como un ente dominante de otros territorios y regiones, en tanto que constituye el origen y destino de los productos, así como el núcleo de concentración económica, demográfica y de infraestructura industrial y de comunicaciones.

Así mismo, el desarrollo de la ciudad industrial capitalista trae consigo diversas y complejas problemáticas provocadas por una reordenación espacial basada en la lógica de rentabilidad y acumulación de capital. Los rasgos esenciales de este tipo de ciudad son la fábrica, la vía férrea y el tugurio. (Mumford, 1966:557-559). La fábrica tiene como patrón de asentamiento las riveras de los ríos, pues de ellos obtiene el agua —como materia prima— necesaria para la producción y le permite a su vez la descarga de desechos. Las fábricas y las viviendas de los trabajadores y las vías del ferrocarril, se distribuyen desordenadamente en el espacio urbano, lo que provoca caos en la disposición de los diferentes agregados espaciales. Los espacios habitacionales del proletariado son aquellos que quedan libres entre la vía férrea y la fábrica. Éstas, en algunas ocasiones, demarcan los límites de la urbe, pero en otras penetran hasta el centro urbano, deteriorando las condiciones de vida y destruyendo estéticamente las formas urbanas.

Paralelamente al crecimiento de las problemáticas urbanas en este periodo, se da el surgimiento de una concepción urbanística en la cual el municipio se hace responsable de la dotación de servicios públicos, lo que nos hace referencia a un incipiente diseño de política pública. Es necesario hacer hincapié en que es en este momento en donde el Estado es fuertemente concebido como uno de los agentes primordiales en la construcción de las ciudades industriales mediante las obras públicas para el mejoramiento de la vida colectiva. (Mumford, *ibid*: 600). Bajo esta concepción el Estado dispone, reglamenta, administra y emprende acciones para el beneficio público.

Sin embargo, a pesar de los intentos de planificación del Estado para atender las problemáticas económicas, políticas y sociales urbanas, no se satisfacen de manera adecuada las necesidades de los sectores proletarios originadas por el crecimiento expansivo de la ciudad. Esto se puede explicar por dos aspectos principales, por un lado, por la lógica capitalista del Estado en base a la cual se construye la ciudad, y por el otro, porque los grupos sociales que buscan el mejoramiento de sus condiciones materiales de vida no tuvieron el peso necesario para realizar con éxito la gestión de sus demandas.

Es así como se conforma una ciudad industrial que emerge dentro de un desequilibrio tanto territorial como social y político, provocado por el despliegue profundo de las relaciones capitalistas y sus mecanismos vinculados estrechamente con el mercado y la competencia individual. Todos estos cambios en la estructura social, económica y política -sustentada mediante una gran división del trabajo y especialización técnica- devienen en procesos contradictorios que permanecen hasta nuestros días. Es en sí, una ciudad que privilegia el beneficio privado, la rentabilidad, el espíritu utilitarista y pragmático, el desarrollo de la exterioridad, la razón tecnológica, etc. Aunque no se niegan los valores humanos, estos pasan a segundo término después de los económicos, debido principalmente a que esta realidad surge de una reestructuración económica que dio paso a un nuevo orden social: la sociedad capitalista.

3. El materialismo histórico y el análisis de lo urbano.

Bajo el contexto de la consolidación de las ciudades capitalistas industriales y sus implicaciones sociales, se dan diversas interpretaciones del fenómeno urbano dentro de las distintas corrientes del pensamiento social europeo de la segunda parte del siglo XIX. Así ocurre en las obras de uno de los principales pensadores más representativos de las ciencias sociales: Carlos Marx (1818-1883). Bajo el enfoque de este autor el fenómeno urbano no aparece como un dato más de la realidad, sino que es, en muchos aspectos, "...la manifestación más expresiva de esta realidad o, al menos, representa el gran escenario para las acciones más significativas de la vida moderna. De aquí deriva que en toda explicación de los fenómenos de la vida social, sobre todo en aquellos que dan cuenta de la emergente sociedad industrial, aparece lo urbano o su forma territorial; la ciudad, como uno de los factores que la constituyen a pesar de que lo urbano no sea sino una consecuencia de las fuerzas fundamentales que mueven a esta sociedad" (Lezama, op. Cit.:117)

No obstante la importancia que asume la ciudad para Marx, ya sea en su papel como entidad contenedora de los procesos más significativos o como concentradora del poder económico y político, sus interpretaciones sobre los fenómenos urbanos no desembocan en una visión espacialista o urbanista. Sino más bien, es una legalidad estrictamente social la que opera en sus conceptualizaciones sobre lo urbano. La ciudad aparece entonces como

producto más que como productora de los procesos mediante los cuales se instaura la moderna sociedad industrial. (Lezama, *ibid*: 117-119)

is

Para motivos de esta primera parte de la investigación analizaremos el fenómeno urbano desde el punto de vista de la escuela marxista que nos permitirá seguir en la historia el desarrollo urbano de nuestra ciudad de estudio, concentrándonos principalmente en la construcción física y social del espacio.

3.1 Marx: ciudad, división del trabajo y estratificación social.

Marx plantea sus primeras interpretaciones sobre el fenómeno urbano en *La ideología alemana* (1978). Sostiene que el nacimiento de la contradicción entre campo y ciudad se da a través del proceso de la división del trabajo físico y espiritual, manual e intelectual y de dos grandes clases sociales definidas por su relación con los instrumentos de producción. “La ciudad es ya obra de la concentración de la población, de los instrumentos de producción, del capital, del disfrute y de las necesidades...” (Marx, Engels, 1978:56). En la ciudad se dan las condiciones materiales para un mayor intercambio económico y comercial dependiente de desarrollo de las vías de comunicaciones, del estado de seguridad pública logrado y condicionado por las circunstancias políticas (coyunturas) y las relaciones de dominación.

La ciudad “solo puede surgir a partir del momento en que el desarrollo de las fuerzas productivas es suficiente en el campo, para permitir que el productor primario produzca más de lo estrictamente necesario para su subsistencia. Es solamente de ahí en adelante que el campo puede transferir a la ciudad el excedente de alimentos que posibilita su existencia.” (Singer, *op. cit.*:28)

Para Marx la oposición campo-ciudad emerge como un momento particular del despliegue de la división del trabajo. Esta es una contradicción que se bien alude a distintos actores sociales, se sustenta en el lugar desigual que se le asigna al trabajo agrícola en contraposición con el industrial y el comercio. (Lezama, *op. cit.*:120)

Estas relaciones económicas no se efectúan únicamente al interior de las ciudades (imponiendo una diferenciación social particular) sino que a partir del desarrollo

económico y político pueden relacionarse con otras ciudades mediante vías de comunicación que les permitan intercambiar nuevos instrumentos de trabajo, información, mercancía, mano de obra, etc. Además, la separación entre la producción y el intercambio entre ellas no tarda en provocar una nueva división de la producción para diferenciarlas y caracterizarlas, esto puede interpretarse en el sentido que implica una relación funcional entre ciudades, sustentada por la dominación de la que mayor desarrollo industrial y comercial poseen en una región determinada.

Sin embargo, la separación entre campo y ciudad no es hecho suficiente para el desarrollo de una ciudad, pues es necesaria “la creación de instituciones sociales, una relación de dominación y por último de explotación, que asegure el proceso de transferencia del excedente del campo a la ciudad”. (Singer, op. cit.:28)

El desarrollo del comercio en las ciudades capitalistas modernas se lleva a cabo gracias a dos tipos de alienación: una proveniente del trabajo, y otra que deriva de la creación de necesidades que son impuestas a los habitantes en tanto que están determinadas por las fuerzas económicas y la práctica del consumo que la ciudad representa. Debido a su naturaleza concentradora, la dinámica urbana adquiere un carácter de múltiples interdependencias materiales sustentadas en la creación de nuevas necesidades en tanto se satisfacen otras. (Lezama, op. cit.:121)

La dominación y el poder surgen no por un carácter inherente a lo urbano, sino por la desigual organización de los medios de producción sobre la que se sustenta el orden social capitalista. De la misma manera el control del espacio por un sector dominante no se reduce al ámbito urbano, sino que penetra en toda la relación social entre campo y ciudad.

Según Marx la lógica capitalista tiende a disminuir las barreras espaciales como condición de un desarrollo del comercio libre de restricciones de las mercancías, lo que reduce al mínimo los costos de transporte. La producción de medios de comunicación que conecten los distintos centros de producción y distribución, así como las acciones del Estado diseñadas para la reproducción ampliada del capital se convierten en premisa fundamental para sostener el carácter concentrador (población, capital e instrumentos de producción) de las ciudades.

Para el capital el mejor antídoto contra el espacio es el tiempo. Mientras más se desarrollen las vías de comunicación (carreteras, ferrocarriles, autotransportes, puertos, telecomunicaciones, etc.) más óptima será la producción y la distribución de los productos. (Lezama, *ibid*: 122-123)

Otra de las referencias marxistas sobre la ciudad aparece en el capítulo de *Maquinaria y gran industria* de *El Capital* (1979), en donde reafirma que la ciudad moderna aparece como el escenario en donde surge el modo de producción capitalista y la división del trabajo. La configuración y los cambios observados en la ciudad dependen en gran medida del control que se tiene sobre la esfera de circulación de la mercancía, y el dominio de su producción. Así, la ciudad tradicional que se desarrolla siguiendo la pauta de las fuentes de energía naturales se diferencia del tipo de ciudad industrial establecida debido a otros factores de desarrollo que determinan su emplazamiento, como pueden ser, el mercado, la presencia de vías de acceso y comunicación, la cercanía con las materias primas, etc. (Lezama, *ibid*: 123). Esto imprime un carácter estratégico a la expresión territorial de las ciudades en determinadas regiones del comercio local y global.

La misma utilización capitalista de las ciudades lleva implícito un proceso contradictorio debido a que las decisiones de ocupación y utilización del espacio urbano están dadas por criterios particulares, es decir, por agentes privados de acuerdo a sus objetivos de maximización de la ganancia. La ocupación del territorio, deviene en caótica debido a que, entre otras cosas, su utilización pasa a depender de decisiones individuales tomadas a partir de criterios de rentabilidad, provocando que "...el crecimiento desequilibrado inter e intra industrial se plasme en el espacio urbano y genere desigualdades en la estructura y organización urbanas." (Navarro, 1990:34)

El proceso de concentración se opone a "un equipamiento equilibrado del territorio que condujera a una utilización óptima de los recursos tecnológicos y sociales. El resultado es por una parte la gran urbe, con costos y deseconomía crecientes y por otra parte el subdesarrollo de grandes zonas. (Borja, 1975:25)."

El estado, respondiendo a su naturaleza clasista se ve obligado a garantizar las condiciones mediatas e inmediatas de valorización, y a dirigir el conjunto de sus recursos en esta dirección; a la vez debe asegurar el mínimo de condiciones para garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Es la ciudad, en consecuencia, enorme concentración de fuerzas productivas, clases sociales, condiciones generales de la producción y de la reproducción de las clases sociales. (Marx, Engels, op. cit.:55-56) La urbe representa “el ámbito privilegiado de la reproducción del capital, concentración condensada de los procesos de producción, distribución y consumos del poder y la hegemonía prevalecientes.” (Marx, 1974:74)

Para Marx es claro el aglutinamiento de la clase social obrera en la ciudad por un lado, y la burguesa por el otro, definidas ambas por su condición respecto a los medios de producción centralizados. Este proceso dialéctico de la urbanización capitalista se verifica en un contexto en que la ampliación de las relaciones capitalistas de producción llevan a la profundización de la contradicción principal entre capital y trabajo. “La generalización de la relación salarial, particularmente en las ciudades, conlleva la presencia masiva del proletariado urbano y posibilita, a través de un proceso complejo de enfrentamiento y aprendizaje, el desarrollo de una conciencia propia de creciente oposición a la utilización burguesa del espacio urbano. (Navarro, op. cit.: 26). Así los sectores urbanos desprotegidos se ven en la necesidad de buscar por si mismos las actividades que les permitan desarrollarse socialmente. En ese sentido, la ciudad es también el escenario que propicia las condiciones para el cambio social, en la medida en que es posible la toma de conciencia de la clase obrera de objeto para el capital, en sujeto de sí misma y actor político. Así, las problemáticas urbanas se hacen colectivas por lo que la ciudad también actúa y favorece la solidaridad y la organización popular.

La contradicción fundamental entre capital y trabajo en la ciudad se expresa por un lado, en el dominio de la burguesía que posee los principales recursos para la dominación, y por otro, la concentración del potencial revolucionario del proletariado. (Marx, 1978:137)

En el *capital* Marx hace algunos acercamientos sobre la problemática de la vida cotidiana de los trabajadores de la ciudad, centrándose en el estudio de la vivienda como indicador de la manera como actúan las leyes de acumulación capitalista. Sostiene que además de

realizar el análisis de las condiciones laborales del trabajador, es necesario la parte referente a su situación cotidiana en su espacio habitacional, en donde el sistema capitalista ha destruido su función integradora familiar para insertarla a la lógica de la producción capitalista.

Marx supone que detrás de la degradación de la vida urbana, de la segregación social que se hace patente en la vivienda y de la constante depauperización de la clase obrera, se encuentra el mecanismo de la acumulación capitalista (Lezama, op. cit.: 118).

Las aportaciones teóricas de Marx nos permiten observar el fenómeno urbano, su desarrollo y cambios históricos desde la perspectiva de los movimientos económicos y como resultado de la división del trabajo, además de la apropiación burguesa del espacio como escenario donde se llevan a cabo los principales mecanismos de reproducción capitalista. Bajo esta lógica, el dominio de una ciudad sobre una región de influencia está sostenido por su capacidad de concentración de población como fuerza de trabajo, de los medios de producción y distribución de las mercancías y de las instituciones de control social.

Así también, menciona –aunque no abunda sobre ello– que en el proceso de constitución de la ciudad está implicada, además de la concentración de capital, infraestructura y el poder del Estado (traducido en diversas políticas que garanticen la reproducción del orden social), una relación estrecha entre crecimiento demográfico, espacio y sociedad. Y con ello la importancia de los actores sociales constructores del espacio político urbano, por un lado la burguesía y el Estado como reproductores de la utilización capitalista del espacio-ciudad, y por el otro, los actores sociales en el ámbito de sus relaciones en la vida cotidiana y en el proceso de construcción de acción social.

4. La construcción y organización del espacio urbano.

El espacio urbano se organiza de manera heterogénea como consecuencia de la forma que adoptan las actividades y los grupos sociales en el marco de su configuración diferenciada del medio construido que constituye la base material de su localización en la ciudad (Schteingart, 1989), pero además, es una expresión de varias estructuras sociales que se han

sucedido históricamente (Castells, 1978). A diferencia de este enfoque, la Escuela Ecologista de Chicago, en su intento por explicar el fenómeno urbano, sostiene que las ciudades se organizan de acuerdo con un orden ecológico en áreas naturales mediante procesos de *competencia, invasión y sucesión*, además que la localización de los grupos humanos dentro de la ciudad está condicionada por otros elementos propios de las comunidades y sus factores culturales y económicos.

4.1 La escuela ecologista de Chicago

La Escuela de Chicago señala que la lucha competitiva dentro de la ciudad desencadena ciertos mecanismos selectivos que permiten al organismo organizar a los individuos más aptos para fortalecer las estructuras sociales, llegando a un nivel superior de equilibrio social. En este sentido, "... la diferenciación social es, por una parte, el proceso mediante el cual emerge el orden social y su expansión territorial y, por otra, es el mecanismo que desencadena el cambio implicando, además de la adaptación de los hombres a las modificaciones de sus ambientes, la superación del organismo social" (Lezama, *ibid*: 213). La diferenciación social es pues, bajo este esquema, una diferenciación funcional de la vida y las estructuras urbanas.

El crecimiento demográfico aparece desde esta perspectiva ecologista como uno de los elementos que posibilita esta diferenciación y el cambio social como su consecuencia. El aumento de población rompe el equilibrio social en la medida que altera la relación entre población y recursos. Sin embargo, esta ruptura no asume necesariamente formas patológicas, sino que es en cierta medida un desequilibrio funcional, ya que permite el reposicionamiento de las fuerzas naturales para producir un nuevo orden social. La ciudad pues, de manera natural parece adecuarse a su mayor tamaño y complejidad creando nuevas áreas de asentamientos y mecanismos de adaptación social. El crecimiento de la ciudad "...implica también un proceso de distribución que coloca a los hombres en determinadas posiciones en los ámbitos residenciales y habitacionales (...) Esta es la forma que asume el fenómeno de la diferenciación mediante el cual la ciudad termina adquiriendo un patrón socioespacial." (Lezama, *ibid*: 215)

Este proceso de diferenciación se traduce en uno de segregación, en el cual los individuos y grupos con una función específica se distribuyen y se integran socialmente materializando

las normas y valores sociales. “La diferenciación y la segregación a través de los cuales la sociedad urbana responde a las necesidades de su propio crecimiento origina, por una parte, la división social del trabajo (en su sentido ecológico), con su subsecuente estructura espacial y, por otra, la división en grupos sociales con su resultante estructura social”. (Lezama, *ibid*: 216). Esto significa que los procesos de selección y segregación “natural” (física y social) generan las áreas y los grupos naturales, definiéndose a su vez las particularidades económicas de las zonas urbanas.

Los planteamientos de los ecologistas estuvieron dedicados a dos ámbitos principales, por un lado, ¿cuál es el proceso mediante el cual surgen y se desarrollan las ciudades?, y por el otro, ¿de qué manera se adaptan los seres humanos a su ambiente? Estos dos intereses analíticos surgen de una indefinición teórica reforzada en su ambivalencia de lo urbano, en términos de legalidad teórica y empírica. El orden urbano se analiza como la confluencia de fuerzas naturales y otras de carácter social, pero entre ellas, el mayor grado de determinación corresponde al ámbito natural. Es un intento de acercar conceptos de la biología y la sociología, imprimiéndole mayor peso a la causalidad natural en cuanto a la construcción del orden urbano se refiere. Así, la configuración espacial vendría a constituir el resultado de fuerzas selectivas y competitivas que estructuran la vida urbana. En este contexto, los procesos ecológicos y la división social del trabajo se generan en las fuerzas que distribuyen la estructura física y funcional de la ciudad. De la misma manera, la distribución selectiva y jerárquica de los habitantes en la estructura espacial, vienen a ser la expresión de las necesidades funcionales del organismo social que, en su proceso de diferenciación, ordena a los hombres y las cosas con la lógica de la eficacia y con la precisión de las leyes del mundo natural. (Lezama, *ibid*: 227-229)

En este sentido, las observaciones de la Escuela de Chicago no delimitan una legalidad estrictamente social para los fenómenos urbanos, en la medida que lo social es remitido a explicaciones biológicas y no explican además, las leyes del funcionamiento y transformación del espacio urbano bajo la perspectiva de su especificidad sociológica.

La concepción de la ciudad como un sistema ecológico –en donde el espacio produce un efecto de estructura y determina las conductas sociales en la medida que constituye un elemento no controlado, no elegido e inconsciente que se impone a toda forma de interacción social- encuentra su contraparte con los científicos sociales marxistas de la escuela francesa, quienes afirman que el problema a resolver no es ya el carácter social del espacio urbano, sino cómo este espacio participa, no sólo como soporte material de los procesos sociales, sino como elemento activo que influye en la estructuración misma de la realidad social. Por ello, el espacio hace posible la cohesión social y, como tal, se convierte en un elemento decisivo para la existencia de toda sociedad. (Lezama, *ibid*: 231)

Dentro de esta corriente de pensamiento Henri Lefebvre (1905-1991) y Manuel Castells (1942-) sostienen que la ciudad no es un proceso espacial natural y cultural, sino un medio ambiente creado que refleja el sistema de dominación social y económico en el cual los hogares se reagrupan en función de la capacidad social de los sujetos (etnia, ingreso, escolaridad, estatuto profesional, etc.) y que establece una estratificación urbana correspondiente, en parte, a un sistema de estratificación social; en este contexto, el espacio tiende a organizarse de forma diferenciada en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de recia disparidad social entre ellas entendidas no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía. (Castells, 1978: 78)

4.2 Henri Lefebvre y la producción del espacio.

Para el sociólogo y filósofo francés Henri Lefebvre la industrialización –como superación de lo agrario- es considerada el punto de partida de los fenómenos urbanos contemporáneos puesto que la utilización capitalista de la ciudad niega su carácter de obra, su valor de uso, por el valor de cambio.

Al igual que Marx, Lefebvre sostiene que cuando la lógica capitalista penetra en toda la sociedad comercial, la balanza se inclina favorablemente hacia un lado: la burguesía y la producción mercantil (Lefebvre, 1973: 42-43). Pero surge también otra clase social, la obrera que tiene su lugar por excelencia en la ciudad, por eso es la ciudad en donde emerge la contradicción fundamental de la sociedad capitalista; esta contradicción es en términos

de categorías económicas, la que se produce entre el capital y el trabajo; y en términos de agentes sociales, entre burguesía y proletariado. (Lezama, op. cit.: 249).

En este sentido Lefebvre parte de una concepción de lo urbano en donde se vinculan tres aspectos fundamentales: el espacio, la reproducción capitalista de las relaciones sociales y la cotidianidad. Esta relación se explica porque las relaciones capitalistas se expresan continuamente por medio de la utilización cotidiana del espacio.

El uso cotidiano del espacio para este autor tiene dos vertientes interesantes, por un lado el de la reproducción de las relaciones sociales capitalistas, y por otro, el de una práctica liberadora de la cultura.

En lo cotidiano, como ámbito de reproducción de las relaciones capitalistas, predomina una determinación que no es la de las necesidades humanas, sino las del capital. Por tanto, es en el espacio de la vida cotidiana donde se expresan las formas más extremas de la alienación de la sociedad moderna, ya que los dispositivos espaciales constituyen el medio a través del cual el habitante se ve dominado y obligado a satisfacer sus necesidades y las del capital. Un ejemplo claro sería la disposición de la vivienda en cuanto que su construcción se ha uniformado y masificado como una consecuencia lógica de la rentabilidad capitalista. En ese sentido, el *habitat* hace del *habitar* una práctica cotidiana alienante puesto que suprime las verdaderas necesidades humanas por las de racionalidad económica. (Lezama, *ibid*: 250-251).

Éste ámbito de la alienación de la vida cotidiana puede desaparecer cuando el actor social tiene la posibilidad de construir y apropiarse de la ciudad en un contexto de valores de uso y no de cambio. “Lo significativo de la vida cotidiana, como punto de partida necesario de toda práctica liberadora, radica en que allí mismo se esbozan las verdaderas creaciones humanas, los estilos y formas de vida, que según Lefebvre enlazan los gustos y palabras corrientes con la cultura (...) es ahí cuando se opera la renovación incesante del hombre (...) En ese mismo sentido, lo cotidiano se entiende como el conjunto de prácticas que deben ser trascendidas mediante una ruptura que reconstituya al hombre en su libertad y espontaneidad”. (Lezama, *ibid*: 251). La cotidianidad es aquella totalidad donde ocurren

los aspectos más diversos y contradictorios de la vida social y tiene como territorio de desarrollo la ciudad.

Esto significa que la ciudad no crea nada, únicamente centraliza las creaciones, pero con este hecho se convierte en una verdadera fuerza que multiplica y redimensiona los esfuerzos humanos. Nada existe en la ciudad sin intercambios, sin aproximación, sin proximidad. La ciudad concentra la creatividad y da lugar a los más altos productos de la acción del hombre, por tanto expresa no sólo las relaciones de producción que constituyen la base económica, sino también las relaciones de la superestructura. La ciudad proyecta sobre el territorio la totalidad social, es economía, pero también cultura, instituciones, ética, valores, etc. (Lefebvre, 1976: 123, 141). El espacio urbano aparece también como un producto de la libre creatividad que caracteriza al ser humano. “El espacio, además de influir en las conductas y prácticas sociales, es resultado de la acción de habitar, de la vida cotidiana; son los hombres con sus ideas, sus proyectos de vida y sus propias iniciativas los que dan lugar al espacio y al orden urbano; por ello la práctica urbana es la verdadera creadora, tanto de las instituciones sociales, como de la estructura urbana.” (Lezama, op. cit.: 253)

4.2.1 La lucha por la apropiación del espacio urbano: poder, práctica política y cotidianidad.

Como podemos ver para Lefebvre la ciudad representa por su naturaleza la centralización de la estructura territorial y social en su conjunto. Dicha centralidad en la sociedad urbana capitalista expresa así mismo un tipo particular de dominación impuesta como *razón política* y voluntad de poder que expulsa y niega la periferia. La concentración del poder se observa en la *práctica política* de la toma de decisiones y en la generación de relaciones de (re)producción en la periferia. Todo lo que rodea al centro se le subordina, se convierte en *espacio o relación social objeto de dominación*. Sin embargo, la periferia no constituye un objeto simple de manipulación, puesto que también reacciona ante la dominación del centro desafiando los fuertes vínculos del poder. En ese sentido, la *autogestión* es una forma de relación y de lucha contra el poder central que pretende liberar la vida cotidiana del orden capitalista y la reapropiación por parte de las masas del espacio. Esto constituye el objeto

de las luchas urbanas y la explicación del conflicto en la fase actual del desarrollo capitalista. (Lezama, *ibid*: 253-254)

Lefebvre hace mención a las características específicas de las luchas urbanas y su diferenciación con el movimiento obrero por ejemplo. Se refiere principalmente a que las primeras no está supeditadas a un elemento (contradicción) particular de la industrialización (explotación del trabajo), sino que comprende ampliamente todos aquellos aspectos relacionados con la vida cotidiana, entendida como espacio donde se expresa la dominación y alienación por un lado, y la creatividad y búsqueda de libertad del hombre por otro.

En ese orden de ideas, la práctica urbana de los actores sociales en busca de superar la alienación se opone a la regulación urbana y al poder represivo del Estado, trasladando una lucha contra el poder a lo cotidiano. El mundo de lo cotidiano aparece entonces como la fuente más viva para generar relaciones y cambios sociales, por lo que la crítica y análisis de la alienación que allí tiene lugar, así como sus causas, son la verdadera fuerza a la que habrán de enfrentarse los poderes que el Estado concentra. (Lezama, *ibid*: 254)

Para Lefebvre la importancia de los actores sociales cobra una gran importancia en la construcción del espacio urbano puesto que son las luchas urbanas quienes encierran como propósito la reapropiación por parte del ser humano de sus condiciones de existencia en el tiempo, en el espacio y en los objetos. (Lezama, *ibid*: 250).

Bajo la perspectiva de este autor la materialización de la sociedad urbana supone un carácter utópico en la medida que significa el arribo de una sociedad postindustrial que suprime los efectos negativos de la industrialización sobre lo urbano. Así la sociedad urbana es una tendencia, una forma de vida que habrá de establecerse tras haber superado todas las formas de alienación de la sociedad industrial, en donde el ser urbano emerge como la expresión de un nuevo humanismo rescatando la antigua práctica de habitar, con todas sus significaciones relacionadas con la apropiación plena de los productos urbanos. (Lezama, *ibid*: 248-250)

4.2.2 La estructura del espacio urbano.

Las aportaciones que hace Lefebvre sobre el espacio tienen múltiples dimensiones que van más allá de la materialización de uno de los aspectos de la vida social, sino que por el contrario, expresa la totalidad.

Podemos decir que el *espacio urbano* tiene una relación fundamental con la estructura económica puesto que representa la fuerza productiva que desplaza y suplanta a la naturaleza; en él se concentran los progresos técnicos, el conocimiento, las formas de organización social y se potencializan las capacidades productivas de una sociedad.

Desde un punto de vista político, el espacio es utilizado y regulado por el poder mediante mecanismos de control social. Así mismo, las relaciones sociales de producción en el espacio jerarquizado, permiten que se materialicen distintas formas de propiedad y estructuras de clase.

En el proceso de construcción del espacio urbano interviene, además de la estructura económica y la institucional de práctica política, el amplio ámbito de las ideologías y la cultura como contenedores de múltiples símbolos mediante los cuales se lleva a cabo la reproducción y el cambio social en un proceso dialéctico. Por ello, el concepto de espacio urbano implica también (además de lo económico, político e ideológico) la construcción de una sociedad urbana en donde el espacio será el sitio donde la liberación humana tendrá su materialización mediante la creatividad y la reapropiación de significados colectivos en el ámbito de la vida cotidiana del actor urbano.

La producción del espacio tiene hoy en día a domeñar la práctica social, sin conseguirlo, dadas las relaciones de producción existentes. Está en estrecha correspondencia el nivel de las fuerzas productoras. Supone la utilización de las fuerzas productoras y de las técnicas existentes, la iniciativa de grupos o clases capaces de intervenir a gran escala, igualmente la intervención de individuos capaces de concebir objetivos a dicha escala, actuando dentro de un marco constitucional determinado, portadores, inevitablemente, de ideologías y de representaciones, especialmente de representaciones espaciales. Tanto las ideologías y las representaciones corresponden a los grupos y a las clases, por ende, a las relaciones sociales de producción, es decir, a los obstáculos que se levantan ante las fuerzas productoras y las posibilidades que atesoran éstas. (Lefebvre, 1976:120)

4.3 El sistema urbano y la sistematización teórica de la *Cuestión urbana* de Manuel Castells.

Siguiendo el paso dentro de la tradición marxista sobre lo urbano, toca en los años sesentas a Castells hacer la sistematización de la cuestión urbana y sus distintas perspectivas, tomando en cuenta que es la teoría social marxista la que tiene mayores capacidades explicativas para dar cuenta de la sociedad capitalista. Es en base a esta propuesta teórica que enmarcaremos la primera parte de esta investigación.

4.3.1 La constitución de la estructura social.

Para este autor el espacio es la columna de una trama social construida por las relaciones sociales que estructuran a la sociedad en su totalidad. La ciudad deja de ser la simple proyección de la sociedad en el espacio para incorporar un proceso más complejo. Toda problemática social nace de un proceso dialéctico entre naturaleza y cultura que define al ser humano como especie biológica, cuya especificidad en el mundo proviene de su posición en la estructura de clases. El ser humano se transforma e influye en su medio ambiente mediante la práctica social por la supervivencia y por la apropiación diferencial del producto de su trabajo. El espacio aparece pues en su condición de producto material en un mundo de productos materiales, entre ellos los hombres, que al efectuar relaciones sociales moldean dicho espacio y le aseguran tanto una función como una significación social. El espacio es la expresión concreta de cada conjunto histórico en el cual se especifica una sociedad dada. (Castells, 1978: 141).

Parte de la idea obtenida del marxismo centrada en que la sociedad tiene una especificidad determinada por una relación dialéctica de distintos modos de producción. Alrededor de esta columna vertebral se relacionan y combinan de manera muy compleja las instancias fundamentales de la sociedad, para Castells, *lo económico, lo político-jurídico y lo ideológico*, que son los elementos que constituyen la *estructura social*.

Sin embargo es de vital importancia restarle determinismo a esta postura que puede sonar en un principio economicista. Castells mismo menciona que la forma en como se transforman o combinan estos elementos de la estructura social es determinada por la acción -conciente o inconsciente- de los seres humanos, cuyas percepciones de las

contradicciones fundamentales están relacionadas por los lugares que ocupan en la estructura general del sistema. En este sentido, el actor no es un simple instrumento de las estructuras, sino que por el contrario, en su práctica social cotidiana actúa sobre ellas y las modifica de acuerdo con su percepción y cultura. “El análisis del espacio, por tanto, no es sólo el de los sistemas económicos, políticos e ideológicos de los que depende, sino no de las posibles combinatorias de éstos y de las prácticas que engendran” (Castells, 1978:153-154).

Desde un punto de vista metodológico Castells plantea un análisis partiendo de la definición de conjunto de la estructura, para después ubicar los elementos que la integran, partiendo del hecho de que estos son a su vez, productos de distintas combinaciones específicas de la estructura social.

En ese mismo orden de ideas pasaremos a definir la estructura espacial como expresión de la estructura social, es decir, como producto de las relaciones entre lo económico, lo político-jurídico y lo ideológico.

4.3.2 La estructura económica y el espacio.

Castells parte del estudio de la estructura económica y su relación con las otras dos esferas de la estructura social. El modo de producción es un elemento determinante, pero las otras instancias tienen a su vez grados de eficacia específicos que se manifiestan en autonomías relativas, lo cual es evidente en el plano de la coyuntura cuando lo jurídico, lo político y lo ideológico pueden conformar sistemas espaciales, en alguna medida, independientes de las estructuras económicas. (Lezama, op. cit: 263)

El sistema económico está constituido por tres momentos específicos: la producción, el consumo y el intercambio, cada uno de ellos con sus formas específicas de materialización espacial.

La producción. La expresión espacial de este elemento resulta del proceso social de reproducción de los medios de producción y del proceso del trabajo: la actividad laboral, el

objeto de trabajo (la tierra o materia prima) y el medio de trabajo (instrumentos para realizar el trabajo).

El consumo. Se refiere a las concreciones del espacio que provienen de la reproducción de la fuerza de trabajo. Esta reproducción puede ser simple (vivienda) o ampliada (medios de consumo colectivo, servicios).

El intercambio. La forma espacial del proceso de intercambio se expresa en el conjunto de transferencias o relaciones de circulación que se producen entre la producción y el consumo, en el interior de cada uno de ellos o entre los tres sistemas de la estructura espacial en general, en formas espaciales distintas pero comprensibles en relación con el sistema global. (Lezama, ibid: 264)

Los elementos de la estructura económica en su conjunto no determinan la especificidad de las otras estructuras, sino que se definen dentro de un proceso de interrelación entre ellas. Por tanto, el espacio no puede ser entendido solamente como la expresión de la estructura económica, sino también como situación del aparato jurídico-político e ideológico de una formación social determinada.

4.3.3 La estructura política-jurídica-institucional y el espacio.

La estructura política se refiere a la organización del espacio mediante las principales instituciones de la sociedad, en particular las patentadas por el Estado en relación con los modelos económicos e ideológicos.

La particularidad de la estructura institucional se hace patente principalmente en el desfase existente entre la instancia económica y la política en relación con el espacio. Prueba de esto es la no coincidencia entre las unidades económicas reales y la organización política del espacio. Se hace necesario entonces, la especificación de aquellas formas de organización del espacio que derivan del aparato jurídico-político, así como determinar los efectos espaciales de dicha instancia sobre las otras de que se compone la estructura social. (Lezama, ibid: 264-265)

Es en éste ámbito que cobra importancia fundamental la *acción política* del Estado en su función de administrador y gestor fundamental del espacio urbano, en relación con la estructura económica y la ideológica.

El Estado crea mecanismos de integración con los sectores aliados y de represión con los opuestos como resultado de su función por regular las contradicciones fundamentales de una ciudad capitalista, asegurando la dominación de los primeros y la segregación de los segundos. Debido a esto, “la organización espacial se vuelve una premisa para la organización institucional mediante el conjunto de mecanismos y procesos de integración, represión, dominación y regulación que efectúa el Estado” (Castells, 1978: 248). Dichos mecanismos que actúan sobre los sectores dominados tienen una de sus expresiones dialécticas más notables en dos fenómenos, por un lado, la autonomía municipal, en donde se cede parte del poder de decisión de la comunidad; y por otro, la jerarquía administrativa de las colectividades territoriales, mediante la cual se limita este poder y lo somete a la lógica del aparato institucional. (Lezama, op. cit.: 265)

El Estado y sus mecanismos de dominación-regulación dentro de la estructura política organizan el espacio de acuerdo a sus criterios (influidos por las estructuras económica e ideológica) y establecen las normas fundamentales de funcionamiento del conjunto de una unidad espacial y ejerciendo un poder de decisión para modificarla o perpetuarla. Para ello se adapta la relación social al mismo espacio para reducir o encubrir las contradicciones sociales mediante la planificación urbana y las políticas públicas.

El espacio institucional-político-jurídico no solo es el asentamiento de los aparatos del Estado y los sectores dominantes, sino que se refiere sobre todo a aquellos procesos sociales que parten de la estructura política y que modifican e influyen el espacio. Sin embargo, éste se modifica no de manera unilateral, ya que en el proceso intervienen también los procesos que vienen de las instancias económicas e ideológicas. Dicho de otra manera el emplazamiento mismo de las unidades administrativas viene a resultar como la expresión concreta de estas interrelaciones tanto del orden institucional como del económico y el ideológico. (Lezama, ibid: 265)

4.3.4 La estructura ideológica y el espacio.

El espacio es entendido a su vez como una estructura simbólica. Los elementos ideológicos están especificados de acuerdo al componente simbólico presente en la estructura urbana, la cual se materializa en cierta forma al atender a características sociales para reforzarla o

transformarla. Así las distintas formas espaciales expresan valores y contenidos culturales que los diferencian. En ese sentido, la ideología no se define por ella misma, sino por su efecto social compuesto por un efecto de legitimación (aparece como un interés general lo que en sí es un interés particular) y un efecto de comunicación (un discurso ideológico es efectivo porque constituye un código que posibilita la comunicación entre los sujetos). En ese sentido la simbólica urbana proviene de utilizar el espacio como emisor, retransmisor y receptor de las prácticas ideológicas generales. (Lezama, *ibid*: 266)

El espacio urbano aparece como una pantalla reestructurada permanentemente por una cambiante simbólica; estos cambios operan por las distintas transformaciones que tienen lugar en los contenidos ideológicos que, a su vez, resultan de las prácticas sociales que ocurren en lo urbano; pero la misma simbólica ejerce su propio rigor sobre el conjunto de los otros sistemas de la estructura social. Así, lo ideológico puede representar una relación dialéctica con lo económico y lo político puesto que los efectos de cada sistema no son controlados y se expresan como contradicción. La carga simbólica para Castells, sólo puede desentrañarse a partir del análisis de la apropiación social del espacio, esto significa partir de las prácticas ideológicas-espaciales para descubrir el lenguaje de las formas espaciales, las cuales deben insertarse en el conjunto de relaciones sociales que actúan en la unidad urbana para así tener conocimiento verdadero de su lugar en la estructura espacial en su totalidad. (Castells, 1978: 260-262)

Es en base a este marco teórico donde Castells comprende el análisis de la *estructura espacial* como producto histórico compuesto de la relación entre los distintos elementos de la estructura social. Su propuesta analítica parte de esa definición para precisar la construcción de lo urbano y la espacialización de los procesos sociales que se llevan a cabo en todo el sistema.

Castells menciona que la instancia económica aparece como la médula en torno a la cual se establecen las relaciones sociales y se concreta el espacio urbano de la sociedad capitalista. Lo jurídico-político no significa una instancia que agote la especificidad del contenido social de lo urbano, por el contrario, mencionamos el desfase y la incapacidad del marco

político-jurídico-administrativo para comprender la complejidad de las relaciones que se estructuran en las otras instancias. La red de las relaciones económicas o los contenidos ideológicos constantemente rebasan la frontera político-administrativa. Sin embargo, tampoco lo ideológico por si solo puede dar cuenta, en su totalidad, de los fenómenos urbanos. (Castells, *ibid*: 277-278).

Hacemos énfasis en que aunque para Castells lo económico encierra un carácter determinante en la constitución de lo urbano, no significa que la construcción social de la ciudad se realice mediante una delimitación significativa a nivel de conjunto del sistema económico, para ello menciona que los elementos fundamentales de este sistema sean: los *medios de producción* y la *fuerza de trabajo*. Esta última de gran importancia ya que sus efectos sobre lo social no se refieren a su relación y práctica directa sobre el proceso productivo, sino a esa porción de ella (de la fuerza de trabajo) que está delimitada, tanto por el mercado de trabajo, como por la unidad relativa de su vida cotidiana. Por tanto lo urbano aparece como "...connotación del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, y el espacio urbano, como la expresión de las unidades articuladas que participan de dicho proceso". (Castells, *ibid*: 279)

El otro elemento del sistema económico además de la fuerza de trabajo son los medios de producción, que remite a situar el fenómeno urbano en su *dimensión regional*, ya que ésta contiene las problemáticas de la disposición espacial de los elementos técnicos de la producción, es decir, de la situación social que promueve la relación entre la unidad urbana y su acceso a los recursos naturales, productivos (infraestructura) y los movimientos de capitales (intercambio comercial) y población (migración). En ese sentido una unidad urbana entabla relaciones complejas no solo al interior de su estructura, sino también con otros sistemas sociales y urbanos de una región determinada. Una forma de hacer el análisis de estas relaciones entre unidades urbanas es de igual manera, comprender las formas en como el espacio urbano ha ido construyéndose, tomando en cuenta la totalidad de la estructura social (lo económico, lo político y lo ideológico), esto nos ayudará para explicar los procesos históricos y las relaciones a nivel de estructuras urbanas de distintas ciudades, desembocando en procesos contemporáneos tales como las conurbaciones físicas y/o funcionales (económicamente) en una región.

De la misma manera los dos elementos principales de la estructura económica (medios de producción y fuerza de trabajo) se influyen y modifican al interior de la misma. Esto puede explicarnos otros fenómenos relacionados con el ámbito de la población como la reproducción de la fuerza de trabajo determinada por la modificación relativa del modo de producción.

5. El análisis del sistema urbano.

Como ya hemos mencionado la estructura económica no es el ámbito que determina la estructura socio-espacial, sino que son las prácticas urbanas las que constituyen el punto de unión del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo con la estructura social en su conjunto. El *sistema urbano* puede definirse entonces como “la articulación específica de las instancias de una estructura social en el interior de una unidad espacial de reproducción de la fuerza de trabajo” (Castells, *ibid*: 280). Sin embargo, esta concepción del sistema urbano, en tanto estructura que posibilita el estudio de situaciones sociales, no capta los procesos mediante los cuales se producen estas situaciones. Para esto Castells plantea introducir el análisis de los agentes y actores sociales y vincular al sistema urbano con la problemática de las clases y sectores sociales y la escena política urbana, terreno en el cual la instancia institucional es cuestionada por los movimientos sociales (Lezama, *op. cit.*: 269).

Así llegamos a la parte final de la propuesta de Castells que nos interesa para este trabajo, el análisis sobre la participación de los agentes (actores) y los movimientos sociales y su proyección espacial en las transformaciones (apropiación) del sistema urbano.

Como ya vimos Castells señala que las transformaciones del sistema urbano son realizadas por los agentes que expresan socialmente las contradicciones de lo urbano. Estos se posicionan en lugares específicos del sistema urbano, dependiendo de su inserción en la estructura social. Es a final de cuentas para este autor, el análisis de las prácticas sociales urbanas de los agentes en la trama estructural lo que realmente importa. Para ello, se debe

recurrir a su interpretación dentro del entramado de la estructura social (lo económico, lo político y lo ideológico) y sus complejas combinaciones (en primera instancia lo económico). La estructura social entonces, se espacializa en el sistema urbano. (Lezama, *ibid*: 269). Esta espacialización transfiere e imprime a nivel territorial las contradicciones de la estructura social, por ello los agentes realizan en él prácticas contradictorias –en el marco de su situación de clase- que explican el carácter de cambio y transformación de la dinámica urbana.

Según Castells el terreno de expresión del proceso dialéctico donde se resuelven las contradicciones urbanas es la escena política. Es ahí donde se concentran los conflictos de la estructura social representados por los agentes urbanos y producto de la espacialización de los procesos sociales. Los agentes sociales que expresan las contradicciones urbanas y que operan los procesos de transformación del espacio urbano a nivel de *coyuntura*, son, vistos dentro de la escena política urbana: la planificación urbana y los movimientos sociales urbanos. (Lezama, *ibid*: 270).

5.1 La construcción del espacio político.

El concepto de *política urbana* nos remite al ámbito de la coyuntura como expresión del análisis de lo urbano y nos permite ubicarlo con los otros dos aspectos de la estructura social, lo económico y lo ideológico, puesto que entre ellos se determinan en relación a los otros en un tiempo y lugar determinado, produciendo la espacialización de los procesos sociales urbanos.

En este sentido lo político, que conforma su unidad en tanto expresión del conjunto de las relaciones sociales, es el escenario en el cual las relaciones antagonistas entre clases o sectores sociales se hacen manifiestas. Se hace entonces la distinción fundamental entre *estructura* y *coyuntura*, la primera se rige por la lógica de la determinación en primer lugar de lo económico; la segunda se define por la acción de los actores sociales en el espacio político urbano.

Castells propone de esta manera que “la matriz estructural de una sociedad la hace inteligible, pero sólo el análisis del proceso político posibilita la comprensión de las transformaciones de las situaciones concretas” (Castells, *ibid*: 290). La distinción entre *lo*

político y la política (para nosotros espacio político y sistema político) radica en que lo primero está constituido por el plano en el cual se relacionan las contradicciones y desniveles de las distintas instancias de una sociedad. La política, por su parte, se refiere a las relaciones de poder. (Lezama, op. cit.: 271). Lo político en ese sentido se representa en todos los procesos de la vida cotidiana permeados por las relaciones de dominación entre los distintos sectores y actores sociales (práctica política y práctica social). La política se referiría entonces a una expresión específica (espacial) de este conflicto, determinado de igual manera por las relaciones de poder y dominación.

Visto desde esa perspectiva, nuestro estudio del espacio político urbano contiene dos elementos estrechamente vinculados. Por un lado, el Estado que expresa su poder con sus mecanismos de segregación e integración en momentos coyunturales como forma de planificación urbana (políticas públicas). Por el otro, el análisis del conjunto de relaciones y prácticas sociales (acción colectiva) que tienden a la transformación estructural del sistema urbano y a la modificación del Estado.

5.2 La planificación urbana como práctica política de dominación.

Castells define la planificación urbana como práctica política para la intervención de lo político sobre un sistema social articulado en una unidad colectiva de reproducción de la fuerza de trabajo (para asegurar su reproducción ampliada y para resolver, regulando o reprimiendo las contradicciones sociales) con el propósito de materializar los intereses de la clase política dominante y de reproducir el modo de producción. (Lezama, *ibid*: 272)

En ese sentido es el Estado el agente social con la función de gestionar y crear los elementos necesarios para la reproducción social, estos elementos van desde la infraestructura física (industria, vías de comunicación, etc.), la infraestructura social (medios de consumo colectivo como vivienda y servicios) hasta la infraestructura ideológica (medios de comunicación, partidos políticos, etc.).

Para el análisis de la coyuntura política cobra vital importancia centrarnos en los *medios de consumo colectivo*, pues constituyen el espacio –o marco de acción- en donde se expresan los principales conflictos urbanos entre el Estado, como encargado de administrarlos, y las organizaciones sociales y movimientos urbanos como demandantes. Es bajo ese proceso

como el espacio urbano se politiza y añade nuevos conflictos que expresan otras contradicciones sociales a nivel de la estructura social.

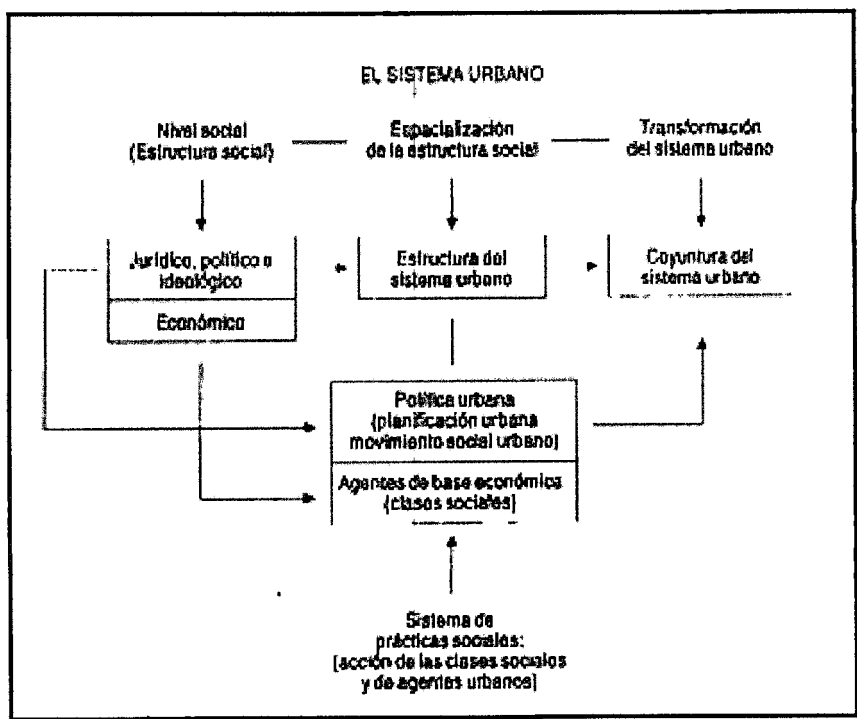
El Estado por su parte se vale de la planificación urbana y el diseño de políticas públicas para organizar el consumo colectivo dentro de un marco determinado por la relación entre lo económico, lo político y lo ideológico que lo rodea. Esto significa que la *política pública*, como práctica política se define en un marco de coyuntura determinado por el sistema urbano en su conjunto (económico, político e ideológico). Surge entonces la inherencia lógica de las relaciones de dominación como expresión espacial en la práctica política, por lo que el sentido y los objetivos que adquiere la planificación urbana contienen la función de mecanismo de reproducción social. Como ejemplo claro de este fenómeno encontramos la situación de los medios de consumo colectivo que son de baja rentabilidad para el capital empresarial y que en su tiempo fueron gestionados por el Estado. Sin embargo en las últimas décadas, estos medios de consumo o “servicios públicos” han adquirido una importancia a nivel económico y social de grandes repercusiones en la sociedad debido al control progresivo que de ellos tiene la iniciativa privada incitada por el Estado y sus políticas públicas.

En ese sentido, la política urbana es por un lado, una política económica en tanto que busca la reproducción de la estructura económica, y una política ideológica en tanto que busca la reproducción de la estructura política mediante la legitimación de su sistema.

Dentro de este espacio político urbano, el Estado realiza también las mediaciones entre la planificación y los movimientos sociales representando los intereses dominantes, sin embargo tiene también intereses políticos propios que emanan de los organismos y agentes que lo constituyen. Tiene, por tanto, un grado de autonomía que le permite fungir como árbitro en las disputas de las clases sociales”. (Lezama, *ibid*: 273). El Estado como forma de agrupación integrada por distintos sectores sociales asigna un lugar dentro de su estructura para cada uno de ellos. Estas instancias nacen como mecanismos de integración funcional al sistema político en tanto que expresan ciertas contradicciones sociales (no solamente económicas e ideológicas); es en este ámbito donde los partidos políticos tienen su marco de acción de la lucha por el poder como medio de incidir en la conducción del

sistema urbano. “La famosa concertación público-privada (...) muchas veces se basa en acuerdos entre instituciones políticas de representación oligárquicas y grandes grupos económicos. La exclusión social y la marginación de áreas territoriales se expresa por omisión, pero no es menos manifiesta.” (Borja, Castells, 1997: 184)

EL SISTEMA URBANO



Fuente: Lezama, 1993: 270

La propuesta teórica de Castells nos permite hacer como primer parte de esta investigación, un análisis histórico general del sistema urbano de Salina Cruz, Oaxaca, haciendo énfasis en la relación existente entre la estructura económica, política e ideológica en relación con la reproducción de los procesos sociales en el ámbito de la coyuntura.

Como vamos a ver los modelos económicos, las prácticas políticas e ideológicas tienen un efecto sobre la construcción del espacio urbano bajo los procesos de producción y reproducción vinculados a las unidades territoriales y sociales que lo integran. Esta realidad se representa –para el caso de la ciudad capitalista- como una organización del espacio y por una organización de la vida social que da lugar a fenómenos urbanos específicos.

Para hacer un primer acercamiento al proceso de estructuración del espacio urbano de nuestra ciudad de estudio, comenzaremos por plantear las principales fuerzas económicas y político-ideológicas dominantes (expresadas en proyectos de desarrollo y políticas públicas) y sus efectos sobre lo espacial, particularmente en su expresión territorial. Para esto haremos referencia a la vinculación entre una concepción económica-ideológica por los distintos modelos económicos históricos y su expresión política-jurídica en el espacio urbano en términos de política pública. Este marco de interpretación intenta referirse al estudio de los procesos económicos mundiales que marcaron en una primera etapa – mediante los diversos proyectos de desarrollo-, la construcción física y al acomodamiento de la población en sectores diferenciados por su condición dentro de la división del trabajo en la ciudad.

Las perspectivas teóricas pro-marxistas propuestas por Lefebvre y Castells sobre la construcción del espacio urbano nos permite tender el puente metodológico que conecta y complementa, mediante las reflexiones pos-marxistas de Alain Touraine y Alberto Melucci, el análisis histórico de la estructura espacial urbana, profundizando éstas últimas en las prácticas de los actores sociales, es decir, el estudio de sus procesos cotidianos de construcción significativa de la acción colectiva y movimientos sociales para incidir y apropiarse de su espacio social urbano.

6. La acción colectiva y los movimientos sociales: la apropiación del significado sobre lo urbano.

Las construcciones teóricas sobre los nuevos movimientos sociales de Castells, Touraine y Melucci representan una respuesta a la insuficiencia analítica del marxismo clásico para analizar la acción colectiva, debido a su reduccionismo económico y de clase.

Las teorías de los movimientos sociales y la acción colectiva en estos autores se dirige a otras lógicas de la acción social basadas en la política, la ideología y la cultura, gestadas fuera de la economía política y la esfera de la producción, así como a otras fuentes de

identidad como el origen étnico, el género y la sexualidad, que rebasan las fronteras del proletariado industrial.

Buechler (1995) afirma que hay dos tipos esenciales de teorías sobre los nuevos movimientos sociales, entendidos como aquéllos que surgieron durante la convulsión social mundial en la década de los sesenta y setenta del siglo XX. Por un lado, existe una versión política cuya orientación general es pro-marxista (Castells); por el otro, una versión cultural cuya orientación general es pos-marxista (Touraine y Melucci).

6.1 La propuesta política y los movimientos sociales urbanos.

La propuesta teórica de Castells para el análisis del espacio urbano adquiere un nuevo giro a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta, en el contexto de la expansión de las ciudades y el surgimiento de nuevos actores sociales caracterizados por definir colectivamente intereses en la búsqueda de mejoras en la calidad de vida urbana y en los cambios en la correlación de fuerzas que favorezcan dichos intereses.

El proceso de crecimiento poblacional y su diversificación social en la estructura urbana imprime un carácter pluriclasista a estos actores sociales, en donde inciden agentes de diversa naturaleza. En ese sentido los *movimientos sociales urbanos* son sistemas de prácticas sociales que muestran una contradicción fundamental con el orden establecido, a partir de las contradicciones específicas surgidas de la problemática urbana cotidiana. Es debido a ello que adquieren gran importancia las contradicciones y reivindicaciones en torno a la gestión de los medios de consumo colectivo tales como la vivienda y los servicios, lo que coloca al Estado y su práctica política reguladora en el centro de los principales conflictos urbanos dentro de un espacio politizado. “Esta politización de las cuestiones urbanas se debe a que el Estado emerge como el principal agente en la ciudad y convierte al consumo colectivo en una actividad determinada por el marco político e ideológico que lo rodea (Lezama, op. cit.: 243).

Las reconsideraciones analíticas de Castells planteadas a partir de su obra *The city and the grassroots* (1983) pretenden dar un mayor peso al papel de la acción social en la

construcción de lo urbano. Lo urbano representa entonces el resultado de las acciones conscientes de los individuos y grupos sociales distintos (clases sociales distintas) en la constitución de la ciudad bajo significaciones propias. La ciudad se convierte en un producto social nacido de los intereses y valores sociales en contradicción, por lo que en la medida en que los intereses dominantes están por un lado institucionalizados, las transformaciones en el campo del significado y estructura de la ciudad quedan a la responsabilidad de la movilización y las reivindicaciones de las masas populares. “La estructuración del espacio urbano ya no es más el simple resultado de la acción de los intereses dominantes, ahora también expresa las luchas y propuestas alternativas de la base popular de esa dominación” (Lezama, *ibid*: 277).

Aunque la acción política del Estado pretende mostrar un carácter autónomo para su legitimación, debemos tomar en cuenta que con la apertura “democrática” del Estado en las últimas décadas surgieron también nuevos instrumentos de regulación política con la finalidad de integrar funcionalmente los conflictos urbanos. Más adelante hablaremos sobre los partidos políticos.

La ciudad aparece entonces, para la finalidad de este trabajo, como un producto histórico físico-material y sociocultural. Lo urbano expresa el significado social de una forma espacial que remite a una sociedad determinada por intereses y valores a lo largo de su historia.

El cambio social urbano remite entonces a la redefinición del significado de las funciones urbanas y éste se da a partir de cuatro procesos (Lezama, *ibid*:278-279):

- a) Las acciones de las clases dominantes por medio del poder institucional para reestructurar las formas sociales de acuerdo con sus intereses y valores ideológicos.
- b) El proceso mediante el cual una clase social dominada obtiene el poder a través de una revolución y cambia el significado de la ciudad.
- c) La construcción de un significado propio y autónomo por parte de un movimiento social en contradicción con el significado dominante.
- d) El nuevo significado impuesto por una movilización social en contradicción con el significado urbano institucionalizado y contra los intereses dominantes.

En ese sentido el movimiento social urbano significa una acción consciente colectiva, orientada a la transformación del significado urbano institucionalizado y contra la lógica, el interés y los valores de las clases dominantes. Los movimientos son portadores del conflicto histórico y los cambios actuales, por lo que no son expresiones aleatorias de descontento que se expresen de manera distinta en cada ámbito urbano. (Lezama, *ibid*: 279).

6.2 Características de los movimientos sociales urbanos.

En términos generales, Castells agrupa en tres tipos principales los movimientos sociales urbanos.

- a) Los que buscan mejorar las condiciones de vida para los habitantes de la ciudad, rescatando su valor de uso, en contra de la mercantilización de la vida y los servicios urbanos.
- b) Los que se preocupan por el rescate de la *identidad* cultural, del mantenimiento o creación de culturas locales autónomas, basadas en su esencia étnica o en su raíz histórica.
- c) Aquellos que pugnan por un mayor poder local y la autogestión urbana.

Una cualidad de los movimientos sociales urbanos es la de no utilizar mediaciones políticas en el conflicto con el Estado, ya que ellos constituyen sus propios actores. Sin embargo, según Castells, una verdadera constitución en movimiento social, depende de que éste cumpla con los siguientes requisitos:

- a) Que dentro de la acción colectiva se articulen los tres tipos arriba mencionados (el consumo colectivo, la cultura comunitaria y la autogestión política.
- b) La concientización de su papel como movimiento social urbano.
- c) Que se encuentren relacionados con el resto de la sociedad mediante los medios de comunicación, los profesionales y los partidos políticos en tanto operadores organizacionales.
- d) No obstante su necesaria relación con lo político deben de mantener su autonomía en lo organizativo e ideológico de los partidos políticos.

e) Es necesario que la primera de estas condiciones predomine sobre las demás.

Para Castells los movimientos urbanos y su lucha política -que toma como espacio de escenificación la ciudad- adquieren diversos objetivos tanto por la combinación de sus intereses (la búsqueda de satisfacer sus necesidades en torno al consumo colectivo); como por la reivindicación de la libertad para mantener o construir una identidad cultural en la comunidad; y también por la lucha para lograr espacios de participación autogestiva en la toma de decisiones administrativas y políticas que afectan a la comunidad. Estos son los objetivos de los movimientos sociales urbanos según esta propuesta. “El cambio del significado urbano, perseguido mediante esta lucha política, debe ser precisamente la obra de los movimientos sociales urbanos, pero la posibilidad de que éstos puedan operar cambios en dichos valores y significados urbanos, depende de su autonomía respecto de los partidos políticos. Éstos tienen un horizonte de lucha más limitado, precisamente circunscrito al escenario de lo político.” (Lezama, *ibid*: 283).

Es bajo este proceso de constitución de movimientos sociales en algunos sectores de la población, donde los procesos de legitimación o ruptura de los valores dominantes son o no aceptados o transformados, donde se da la significación de los sistemas valorativos de los grupos en pugna. De allí la importancia para Castells de los movimientos sociales urbanos como fuente del cambio social.

Como podemos observar el marco de reflexión de Castells sobre los movimientos sociales urbanos después de la *Cuestión Urbana* liberan totalmente al actor social de la interpretación estructuralista, pues aparece confrontado por los distintos ámbitos donde se desenvuelve la vida.

Sin embargo, la crítica que se le hace a Castells es que su explicación sobre los movimientos sociales no responde adecuadamente a la presencia o ausencia de movilización en un determinado momento. Castells es acusado de identificar únicamente las condiciones estructurales previas a la conformación y actividad de los nuevos movimientos sociales, mientras que las relaciones sociales en su sentido cultural vienen

excluidas de su teoría racionalista de la ciencia social. De este vacío teórico no se puede explicar por qué ciertos fenómenos sociales se vuelven cuestiones políticas, mientras otras no. Se excluyen pues, los elementos intersubjetivos que influyen en la constitución de colectividades y en el análisis de sus problemáticas y de su identidad.

Podemos decir que la teoría de Castells implica ciertos límites para el análisis de los procesos sociales que se viven dentro de los movimientos sociales, puesto que se ignoran cuestiones fundamentales como ¿cómo ocurre la acción colectiva? y ¿por qué toman formas y procesos específicos? El marco analítico de esta posición se restringe a la identificación de las condiciones estructurales previas a la acción colectiva y a las características que adquiere la acción social dentro de una definición sistemática de movimiento social. Se omite el hecho de que la acción colectiva depende de factores contextuales e (inter)subjetivos.

Aunque no abarca el aspecto cultural de la acción colectiva, la importancia de la propuesta teórica de Castells es que coloca al actor en la arena central del análisis social. Esta postura es en cierta medida influida por la sociología de la acción representada principalmente por Alain Touraine (1925).

Touraine constituye uno de los primeros pensadores en proponer un punto de vista centrado en la idea central del actor y del conflicto social generalizado. Desde su perspectiva, todos los ámbitos de la vida social están sometidos al conflicto debido a que en todos ellos se encuentran presentes las relaciones de dominación. De esta manera rechaza también el determinismo económico y político del marxismo clásico según el cual el desarrollo de las fuerzas productivas y la dinámica de las relaciones de clase dan lugar inevitablemente al conflicto social y político. En la misma vía plantea que las teorías clásicas no han dado lugar al estudio de los actores otorgándoles centralidad, en nombre de la modernidad, al análisis de los sistemas y sus actores.

6.3 La sociología de la acción de Alain Touraine.

Touraine ubica, desde la perspectiva de la sociología de la acción, la dicotomía entre sistema y actor y coloca al primero en el lado de lo público, de la razón, del orden, mientras

el segundo representa lo privado, los sentimientos, las pasiones y el desorden. El sistema es la estabilidad; los actores lo cambiante. (Touraine, 1979) Sin embargo, una separación analítica debe ser descartada ya que los actores no pueden ser analizados solamente en función de los intereses que los motivan a la acción, ni desde el ámbito de lo psicológico. Por otro lado, los sistemas deben dejar de ser interpretados en términos de principios o esencias. Por tanto, Touraine sostiene que las clases no están definidas sólo respecto a un sistema de producción, un principio básico del marxismo, sino que se lleva a cabo un cambio en el ámbito principal del conflicto, del campo económico al cultural. El conflicto se expresa en lo cultural.

El concepto de cultura es redefinido por Touraine como un bien, un conjunto de recursos y modelos que los actores sociales tratan de definir, controlar y apropiarse, o negociar entre ellos su transformación en organización social. Sus orientaciones están determinadas por el trabajo colectivo y el nivel de acción (autoproducción) que las colectividades ejercen sobre ellas mismas. Este nivel de acción, que denominó nivel de historicidad, se manifiesta tanto en el orden del conocimiento como en el económico o ético.” (Touraine, 1987:12)

Esta teoría se opone a las ideas funcionalistas del 'comportamiento colectivo' (Simmel 1963) y a las teorías marxistas de la vida social que reducen la acción social a una estructura, integradora en el caso del funcionalismo o conflictual en el del marxismo.

A partir de las reflexiones de este sociólogo francés, la sociedad, los actores y el conflicto comenzaron a pensarse de manera distinta, integrando actores en conflicto por las grandes orientaciones culturales de una sociedad. “El proyecto de Alain Touraine es pues, introducir las nociones de *historicidad*, *movimiento social* y *sujeto*, ocupando el lugar central del análisis la vida social teniendo en cuenta la enorme capacidad de las sociedades modernas de actuar sobre sí mismas, de reorientar sus prácticas sociales y culturales y de redefinir las relaciones de poder y las formas en que se expresa el conflicto.” (Bolos, 1999:29).

La *historicidad* consiste en la capacidad de una sociedad para construir su práctica a partir de modelos culturales y a través de conflictos y movimientos sociales. La categoría de movimiento social aplica a un agente de conflicto para el control social de los principales

modelos culturales, define tanto las reglas por las cuales la sociedad funciona y determina la meta específica de la sociología (Touraine 1985). La sociedad resulta como el producto de la acción social reflexiva y como la manera en que las funciones de la sociedad reflejan la lucha entre dos actores antagónicos para el control de la historicidad. Dicho control representa el objeto de una lucha continua entre las clases, tomando la forma de movimientos sociales, y está definido por las relaciones de dominación en donde el objeto central de la disputa es quién controlará la capacidad de dirigir y construir significados en el proceso de reproducción de la sociedad.

Entonces, según su teoría de 'la acción social', el comportamiento del actor en un movimiento social se guía por las orientaciones culturales y se encuentra inmerso en relaciones sociales definidas por una conexión desigual con el control social de estas orientaciones (Touraine 1981). De esa manera, los movimientos sociales contemporáneos se encuentran situados en una arena de conflicto con dos lógicas: por un lado el sistema político en busca de aumentar al máximo su mando sobre la producción, dinero, poder e información; y por otro la identidad social busca defender y colectivizar su autonomía.

Esta noción de movimiento social es influida por la herencia marxista sobre las relaciones de dominación y por la weberiana en relación con la orientación de la acción vía valores. En ese sentido, los movimientos sociales no constituyen una respuesta a una situación determinada sino que ponen en disputa el control de los principales recursos culturales.

Para el análisis de los movimientos sociales es necesario partir de, por lo menos, tres tipos de conflictos dirigidos a la modificación de uno o varios aspectos de la organización social y cultural. Estos son las conductas colectivas, las luchas y los movimientos sociales (Touraine, 1987: 93)

- a) Conductas colectivas. Son aquellas acciones conflictivas que pueden ser entendidas como un esfuerzo de defensa, de reconstrucción o adaptación de un elemento enfermo del sistema social, trátese de un valor, una norma o de la sociedad misma.

- b) Luchas. Se habla de lucha cuando el conflicto se analiza como mecanismo de modificación en la toma de decisiones y por tanto como factores de cambio (fuerzas políticas).
- c) Movimiento social. Se da cuando las acciones conflictivas tratan de transformar las relaciones de dominación social ejercidas sobre los principales recursos culturales – la producción, el conocimiento, las reglas éticas-.

Touraine acepta que los movimientos no representan el total de conflictos presentes en la sociedad, ni son los únicos responsables del cambio social. Para adecuarlos a la interpretación se realiza una tipología de los movimientos sociales:

- a) Movimientos culturales. Son importantes sobre todo al comienzo de un periodo histórico, cuando los actores políticos no son todavía representantes de demandas y movimientos sociales nuevos y cuando, por otra parte, la transformación del campo cultural abre debates fundamentales sobre la cultura y la imagen del sujeto. Un ejemplo puede ser el movimiento feminista.
- b) Movimientos sociohistóricos. Surgen en los momentos en que un tipo de sociedad se encuentra en transición. Su objetivo es el control de la orientación del desarrollo y pueden ser los movimientos revolucionarios, nacionalistas, independentistas.

Un movimiento social se define más allá de sus reivindicaciones, sean reformistas o revolucionarias, por su cuestionamiento organizado y simbólico hacia las relaciones de dominación. Se expresan dos proyectos culturales en conflicto dentro de un mismo espacio, esto significa que un grupo se convierte en actor de un movimiento social cuando se coloca en oposición a otro actor (lo cual le brinda identidad) y se orienta al centro del sistema de acción histórica.

Son tres los principios analíticos que organizan el estudio de los movimientos sociales:

- a) Identidad. Es la definición del actor por sí mismo. Un movimiento social no puede organizarse más que si esta definición es consciente.

- b) Oposición. Se refiere al conflicto que constituye y organiza al actor frente a otra fuerza social en una lucha que pone en juego las orientaciones generales de la vida social. El conflicto no es reductible al ámbito de las clases sociales y las relaciones económicas sino que se sitúa en el campo del modelo cultural.
- c) Totalidad. La totalidad implica la construcción de un proyecto alternativo para romper con las prácticas reproductivas del modelo de sociedad vigente. Es el sistema de acción histórica: la práctica de las relaciones sociales en la que se sitúa y define el actor social. (Touraine, *ibid*:28)

En ese sentido las conductas vinculadas con las relaciones de clase y con la participación en el sistema de acción histórica no se pueden comprender más que como orientadas, poseedoras de un significado para el actor en tanto que actúan en ese nivel de la realidad social.

El sujeto no construye su acción colectiva por la situación de la estructura social y ésta a su vez, no es el resultado de las intenciones del actor. La estructura y la acción social (sistema y actor) se complementan en el análisis pero pueden desasociarse puesto que ambas se expresan de manera distinta en el conjunto de las relaciones sociales.

En este orden de ideas el análisis global de los movimientos sociales supone tener en cuenta dos importantes ámbitos de observación: el que se refiere a las conductas sociales (orientaciones de los actores, acciones, reivindicaciones) y el que se refiere al sistema de relaciones sociales y económicas (naturaleza de la acumulación y de la dominación económica). (Bolos, *op. cit.*:41)

“Lo que orienta la acción colectiva así como las pasiones individuales es la afirmación del derecho de cada individuo a crear y regir su propia individualidad dentro del predominio de un nuevo modelo cultural en el centro de lo que denomino un nuevo sistema de acción histórica, dominado por el tema del sujeto, por la construcción de la persona en una sociedad dominada por la producción de bienes simbólicos, informaciones, imágenes y lenguajes que cuestionan la personalidad misma y se encuentran dirigidos por nuevos poderes” (Touraine, 1987:13)

Para analizar entonces la acción colectiva y los movimientos sociales es necesario combinar las relaciones sistémicas con las orientaciones voluntarias' de los actores operando en un campo sistémico de posibilidades y límites (Ramírez, op. cit.: 32). Por ello, cobra importancia fundamental el análisis del sistema social y las dimensiones culturales e ideológicas de las prácticas colectivas. Es en este campo de estudio donde se inscribe Alberto Melucci, para quien la acción social constituye un campo que genera su propia orientación y significado en el espacio de la vida cotidiana en donde las demandas y objetivos de los grupos se modifican frecuentemente.

“Los nuevos movimientos sociales son definidos como redes de formación de sentidos, generadoras de espacios públicos de gestión, de presentación y reconocimiento, y como movimientos autoconstruidos. Sus prácticas significativas están impregnadas de valores afectivos y pueden expresarse independientemente de las estructuras formales de la sociedad.” (Ramírez, ibid: 33). En ese sentido, los grupos sociales se encuentran articulados entre sí en la medida que comparten una cultura y una identidad. Esta relación se da de dos maneras: de manera formal en donde la organización cumple un papel fundamental; y de manera informal, en donde la participación voluntaria y la solidaridad afectiva son imprescindibles. Su nivel de operación se da nivel de la cotidianidad por lo que atraviesan fases de *latencia* o *visibilidad* para el resto de la sociedad.

6.4 Acción colectiva, identidad y vida cotidiana en la propuesta de Alberto Melucci.

Melucci parte de la base de que ni los modelos macroestructurales propios del pensamiento social europeo, ni los basados en las motivaciones individuales sustentados por la escuela americana, tienen capacidad para explicar las formas concretas de acción colectiva por lo que adopta una posición integradora de ambas corrientes. Esto se sustenta en la idea de que el análisis de la acción colectiva es un punto de llegada y no de partida, esto quiere decir que se deben priorizar 'los elementos' que contribuyen a darle unidad a la acción (que siempre es una construcción colectiva), es decir, el problema fundamental en el análisis sociológico es la caracterización de cómo ocurre una acción colectiva como resultado de

procesos muy complejos de construcción social. De este proceso trata nuestra última parte del trabajo.

En la acción colectiva “se combinan formas de acción que conciernen a diversos niveles de la estructura social, implican diversos puntos de vista y pertenecen a diferentes periodos históricos. Se trata por tanto, de captar esta multiplicidad de elementos diacrónicos y sincrónicos y de explicar cómo están combinados en la unidad concreta de un actor colectivo.” (Melucci, 1994: 124)

6.4.1 La Acción Colectiva y sus componentes analíticos.

Melucci sostiene que “la diferenciación de campos, actores y formas de acción no permite seguir con la imagen estereotipada de los actores colectivos moviéndose en el escenario histórico como los personajes de un drama épico. Igualmente desacreditada se encuentra la imagen opuesta de una masa amorfa guiada exclusivamente por sus instintos gregarios” (Melucci, 1999: 56) Siguiendo esta cita, las teorías de los años setentas en torno a la acción colectiva y los movimientos sociales dejan de lado problemas sin resolver. Por un lado, “las teorías estructurales basadas en el análisis de sistemas explican *por qué* pero no *cómo* un movimiento se establece y mantiene su estructura. (...) Por otro lado, aquellos investigadores que trabajan con un modelo de movilización de recursos ven esta acción como un mero dato y no pueden examinar su significado y orientación. En ese caso explican el *cómo* pero no el *por qué*. (Melucci, *Ibíd.*: 37). Por ello, se hace necesario vincular estos dos puntos de vista sin que ello implique un arrebato metodológico que pretenda dar una explicación global de un fenómeno social. El análisis intenta ser conducido en un marco sistémico de la acción que nos permita descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen a la acción.

La acción en ese sentido se entiende como una interacción de objetivos, recursos y obstáculos construidos y/o compartidos dentro de una orientación consciente e intencional que se establece dentro de un sistema de oportunidades y límites. Ello implica que la *organización* sea el nivel analítico clave para la observación y no un dato empírico. “El modo en que los movimientos definen su acción es el *nexo concreto entre orientaciones y oportunidades/constricciones sistémicas*” (Melucci, *ibid*: 37).

Decimos que los movimientos más que reacciones ante crisis o disfunciones sociales o como simple expresión de creencias, son una construcción social lograda por una inversión organizativa. El nivel de la organización y la movilización de sus recursos significan distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo de acción delimitado por las relaciones sociales.

De esa manera los movimientos sociales cuentan con estructuras en donde la unidad y continuidad de la acción sólo es posible mediante la integración e interdependencia de individuos y grupos. Este proceso lleva a la definición compartida del campo de oportunidades y límites ofrecidos a la acción, lo que conceptualizaremos como *identidad colectiva*. Tal elemento es construido mediante procesos continuos de activación de relaciones sociales que conectan a los actores y les permiten definir en términos cognoscitivos, afectivos y relacionales el campo de oportunidades y límites que perciben, mientras que al mismo tiempo, al activar sus relaciones le imprimen un sentido al “estar juntos” y a los fines que persiguen. (Melucci: *ibid*: 38) Esto es, la construcción de una identidad.

Al construir la identidad los individuos combinan al menos tres tipos de orientaciones:

- a) Aquéllas relacionadas con los fines de la acción que se refieren al sentido que tiene la acción para el actor.
- b) Aquéllas vinculadas a los medios referidas a las posibilidades y límites de la acción.
- c) Aquéllas referidas a las relaciones con el ambiente, esto es, el espacio en el que tiene lugar la acción.

Fines, medios y ambiente (objetivos, recursos y espacio social) en tensión constituyen el eje en donde se inscribe el sistema de acción y la organización es el elemento que permite darle unidad a lo largo del tiempo. Por ejemplo, las funciones institucionales de liderazgo y las formas operativas constituyen intentos de dar un orden duradero a la acción.

Al igual que Touraine, Melucci introduce tres dimensiones analíticas básicas para enriquecer el estudio de la acción colectiva:

- a) Identidad. La capacidad del actor para reconocerse a sí mismo y ser reconocido como parte de una unidad social solidaria.
- b) Conflicto. La oposición entre dos o más actores que compiten por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor.
- c) Transgresión de los límites del sistema. El rompimiento con las limitaciones de compatibilidad en el sistema de relaciones sociales para modificar su estructura.

La ventaja de diferenciar estas dimensiones analíticas es que permite separar las distintas orientaciones de la acción colectiva de un fenómeno empírico, lo cual nos lleva a definir analíticamente a los *movimientos sociales* como una forma de acción colectiva basada en la solidaridad, que desarrolla un conflicto y que rompe los límites del sistema en que ocurre la acción. (Melucci, *ibid*: 46)

“Sólo separando los diferentes niveles analíticos (de la acción colectiva) se puede entender cómo se mantiene unida por una “estructura organizativa”; cómo una identidad colectiva es establecida mediante un complejo sistema de negociaciones, intercambios y decisiones; cómo puede ocurrir la acción como resultado de determinaciones sistémicas y de orientaciones de individuos y grupos.” (Melucci, *ibid*: 38)

Sin embargo, cuando se realiza el ejercicio de observación de fenómenos colectivos se corre el riesgo de enfocar la atención del análisis en los aspectos más visibles de la acción, como pueden ser los periodos de movilización, las coyunturas y la acción directa. Para ello es necesario hacer hincapié en que estos aspectos son manifestaciones de un proceso mucho más complejo de construcción sociocultural. La importancia de los momentos de visibilidad radica en “la capacidad del actor de percibirlos e integrarlos a su sistema de interacción y negociación de las orientaciones, respecto a los fines, medios y ambiente de su acción.” (Melucci, *ibid*: 44)

6.4.2 Los momentos de la acción colectiva

El autor observa actores sociales fragmentados, temporales, en donde los individuos que participan en ellos no tienen una presencia permanente en las acciones de largo plazo, sino que son intermitentes en su compromiso colectivo. La acción colectiva es solo una de las distintas esferas de la experiencia individual y social, por lo que no comprometen toda su vida a ella.

Esta característica remite a otro aspecto que caracteriza a la acción colectiva de acuerdo al momento por el cual transcurre. Se distinguen entonces momentos de *visibilidad* y *latencia*. Los primeros se refieren a momentos de movilización pública y los segundos a momentos en donde la acción colectiva sigue existiendo pero de manera invisible para el resto de la sociedad, es decir, que viven sumergidos en “experiencias culturales” de la vida cotidiana. En los momentos de latencia los individuos construyen relaciones afectivas, de comunicación, de interacción cotidiana y diversas prácticas de innovación o recuperación cultural.

Ambos momentos tienen una relación recíproca ya que la movilización no sería posible si no existieran estos espacios cotidianos en donde se construyen los discursos, los acuerdos, la cultura y las prácticas sociales que se expresarán en la movilización. La existencia de estas *redes de experiencias culturales* hace imperativo la necesidad de articular el análisis al ámbito de cómo surge un movimiento. Por otro lado, el momento de visibilidad de la movilización es una pieza fundamental para la vida de los actores colectivos ya que en él se traducen las prácticas cotidianas en retos y desafíos para la sociedad en su totalidad, es decir, se transforma lo que a simple vista puede parecer una cuestión particular de un grupo social en una categoría que concierne a la sociedad global. De la misma manera, la visibilidad permite una dinámica de renovación de las redes de acción colectiva, puesto que permite la atracción de nuevos participantes a ellas y el abandono de otros a las que pertenecían. (Bolos, op. cit.: 44-45)

Existe entonces un ciclo que va desde un periodo de latencia hasta uno de movilización y visibilidad hasta una institucionalización progresiva de algunos elementos por los que nació la movilización. Este proceso de institucionalización -entendido en un sentido amplio- significa la posibilidad de sostener la acción social en el tiempo, sin embargo puede

enfrentar a la naturaleza integradora y corporativista del sistema político y sus distintas disposiciones de canales institucionales “flexibles” que permiten incorporar funcionalmente lo que se expresa mediante la acción colectiva.

6.4.3 La Acción Colectiva como Movimiento Social

Nuestro análisis se estructura en base a la cuestión fundamental para Melucci de “cómo se forma un actor colectivo”, en específico un movimiento social. Para ello es necesario distinguir, según el sistema de referencia de la acción de dicho movimiento, entre movimientos reivindicativos, movimientos políticos y movimientos antagónicos. (Melucci, 1999)

- a) **Movimientos reivindicativos.** Se sitúan en el ámbito de la organización social y luchan contra el poder que garantiza las normas, los papeles y las funciones. Además tienden a enfocarse en la redistribución de los recursos y a la reestructuración de dichos papeles por lo que rompen con los procedimientos institucionalizados.
- b) **Movimientos políticos.** Actúan para transformar los canales de participación política o para desplazar las relaciones de fuerza en los procesos de toma de decisiones. Rompe con las reglas y los límites del sistema impulsando la participación más allá de los límites impuestos.
- c) **Movimientos antagónicos.** Es dirigida contra un adversario social para la apropiación, el control y la reorientación de los medios de la producción social.

Incluso, estas categorías pueden estar vinculadas entre sí en un determinado fenómeno empírico, lo que implica una interrelación en distintos niveles de estos tres ámbitos.

Mientras en mayor medida estos elementos se relacionen, la ruptura de las reglas institucionales no incluirá únicamente la simple extensión de la participación o la admisión en el sistema de intereses no representados, sino que representará un ataque directo a la estructura de relaciones sociales dominantes y al modo en que éstas se transcriben en los límites institucionalizados del sistema político. (Melucci, *ibid*: 51).

El trabajo del análisis consiste en la descomposición de la unidad empírica de un movimiento y en el señalamiento de sus componentes analíticos particulares para determinar su incidencia en el cambio social. Para ello se hace mención a que la relación entre movimiento y cambio pasa a través de tres momentos distintos: los movimientos preceden al cambio, son efectos del cambio y a su vez provocan cambios posteriores.

Como podemos percibir nuestro análisis se centra en la construcción del espacio urbano tomando en cuenta las aportaciones teóricas de Marx, Lefebvre, Castells, Touraine y Melucci.

Esta espiral teórica histórica nos permite ir desde las primeras concepciones economicistas de la teórica marxista sobre lo urbano como centro de contención de las contradicciones de la sociedad capitalista definidas por el sistema de producción. Marx apuntala la importancia del papel de los actores sociales (proletariado) en el cambio social pero no profundiza en su análisis.

De la misma manera las reflexiones de Lefebvre y Castells complementan nuestro marco teórico sobre la construcción de lo urbano mediante la colocación del actor social en el centro del análisis, haciendo hincapié en la necesidad de situarlo dentro de la estructura social y espacial, es decir, relacionándolo con las relaciones entre las estructuras económicas, políticas e ideológicas. Por un lado, Lefebvre enaltece la capacidad del actor y sus prácticas liberadoras para construir nuevos significados sobre lo urbano mediante el uso y apropiación cotidiana del espacio, enmarcado lógicamente en relaciones sociales contradictorias. Por otro lado, Castells profundiza sobre este punto con su propuesta de análisis del espacio urbano donde ubica a la estructura social como un constructo económico, político-jurídico e ideológico, así como de las relaciones entre estos elementos y las prácticas engendradas dentro de la misma.

Finalmente, veremos a través del estudio de caso de un movimiento social basado en las teorías de A. Touraine y A. Melucci cómo la acción social tiene una relación directa con la construcción del espacio urbano y sus transformaciones espaciales. La columna vertebral de

nuestro análisis se encuentra referida no a la evaluación analítica sobre el movimiento social que promueve Touraine, sino a descubrir cuáles son los orígenes dentro de los cuales los sujetos se *constituyen* en actores mediante la construcción de la acción colectiva, se *mantiene* y *reproducen* mediante complejos procesos de apropiación simbólicos-culturales-ideológicos (identitarios). Por ello la necesidad de complementar el análisis que integre al fenómeno de la acción colectiva, dentro del contexto histórico de la estructura socio-espacial, como un dato (que se construye) y como una unidad (que nos permite observar la pluralidad de sus elementos analíticos).

En los siguientes capítulos atenderemos a estas interrogantes para obtener una mejor aproximación sobre la construcción del espacio urbano en el sur del Istmo de Tehuantepec.

CAPITULO.II
LA ESTRUCTURACIÓN HISTÓRICA DEL SISTEMA URBANO.
El desarrollo de las ciudades en el sur del Istmo de Tehuantepec

1. Características generales del Istmo de Tehuantepec.

Se le conoce como Istmo Americano o Centroamérica al conjunto de pueblos, culturas y regiones localizados en la porción de tierra más delgada del continente Americano que separa América del Norte y América del Sur. Comprende los actuales países de México (sureste, parte meridional), Guatemala, Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y una pequeña parte de Colombia.

En términos estrictamente geológicos, América Central comienza (partiendo del norte) con el Istmo de Tehuantepec, el cual se encuentra en el sureste de nuestro país, enclavado en gran parte del territorio de los actuales estados de Veracruz y Oaxaca. Conforman la parte más angosta de México y separa, por sólo 310 km. el Golfo de México y el Océano Pacífico.

La compleja relación entre esta importante ubicación geoestratégica y la riqueza en biodiversidad y culturas que poseen sus tierras, ha tenido un impacto directo en el desarrollo de su historia como territorio y ha configurado lo que actualmente conocemos como Istmo de Tehuantepec.

La región ístmica es una de las áreas de mayor concentración de biodiversidad debido a que en él confluyen y se entrecruzan los reinos neotropical y neártico y de la imbricación de las biotas de los golfos de México y Tehuantepec. Este entretejido biótico es delicado y frágil. De clima tropical, en el sur (Golfo de Tehuantepec) es subhúmedo, seguido hacia el norte por una franja de seco, que luego cambia a húmedo en la vertiente del Golfo de México. (Bassols, 1972: 141).

El Istmo da el efecto de un puente natural que une los ecosistemas de Norte y Sudamérica, posee selvas tropicales (caducifolias, subhúmedas y húmedas) situadas entre la costa del Pacífico y Golfo de México. Así mismo la región cuenta con enormes reservas de agua

como para abastecer a los ríos Coatzacoalcos, Tonalá y Usumacinta, en el norte; como para Los Perros, Tequisistlán, Tehuantepec, Chicapa y Ostuta, en el sur. Incluso nacen ahí importantes estuarios y sistemas de lagunas costeras como El Carmen-Machona, Mecoacán, Superior, Inferior, Mar Tileme y Mar Muerto. Existen también bosques y selvas tropicales húmedas muy importantes por su biodiversidad y su extensión conservada, los Tuxtlas, Mixe bajo, Uxpanapa y Chimalapas son algunas de estas áreas especiales.

Geológicamente, la parte norte del Istmo de Tehuantepec, además de poseer una rica cuenca petrolífera, cuyo potencial ha revivido con el descubrimiento de enormes yacimientos profundos en el subsuelo marino en las zonas denominadas "hoyos de dona" y sulfurosos (ampliamente explotados), la región se sitúa en una gran llanura aluvial formada por acumulación de gravas y limos, originando suelos muy ricos, lo cual, unido al tipo de orografía y la fuerte precipitación pluvial, da como resultado buena extensión de tierra de amplia vocación agrícola. En la parte central del Istmo, (Sierra Mixe, Chimalapas y parte del Uxpanapa) la topografía se comprime por la presión de las placas continentales del Golfo de México y sobre todo, el Golfo de Tehuantepec, presentándose la formación de abruptas sierras, cubiertas de extensos bosques y selvas con afloramientos rocosos y con presencia de yacimientos de tungsteno, calhídra, mica, fosforita y hierro (García, 1998).

La parte del Istmo que se encuentra en el estado de Oaxaca pertenece a los distritos de Juchitán y Tehuantepec y colinda, al norte, con el istmo veracruzano; al sur con el Océano Pacífico, al noroeste con la Sierra Juárez, al suroeste con la Sierra Madre del Sur, y al este con el estado de Chiapas.

2. Configuración urbana del sur del Istmo de Tehuantepec (Origen de las ciudades zapotecas-1970).

Los dos principales centros poblacionales considerados como ciudades en el Istmo oaxaqueño que nos importan para la primera parte de este trabajo son Tehuantepec y su zona conurbada con el municipio de San Blas Atempa al norte, y Salina Cruz al sur.

Para comprender la relación espacial de este sistema de ciudades en la actualidad, es necesario hacer una breve reseña histórica del surgimiento de las mismas y los

acontecimientos que dieron origen al estado actual de conurbación de estos núcleos urbanos del Istmo oaxaqueño.

2.1 Istmo prehispánico.

Es posible rastrear los orígenes del ser humano en la región del Istmo de Tehuantepec aproximadamente en el 1500 a.C., sin embargo, el periodo que nos ocupa es el del surgimiento de los asentamientos que hubieron de convertirse, años más tarde, en ciudades.

Las pequeñas aldeas de habitantes que vivían en zonas ampliamente espaciadas del Istmo alrededor de 800-400 a.C, se encontraron inicialmente influenciadas por la cultura Olmeca con su capital La Venta cercana a lo que ahora es Villahermosa, sin embargo, el legado que dejó la “cultura madre” a su ocaso (alrededor de 400 a.C), impactó de mayor manera sobre otros pueblos que apenas surgían y que con el desarrollo de su cultura, se convertirían en dos enormes poderíos prehispánicos del sureste mexicano.

En esta región se desarrollarían dos fuerzas dominantes, por un lado, al oeste del Istmo, en los valles centrales de Oaxaca, el Estado Zapoteca, y por el otro, hacia el este, una naciente civilización Maya florecería en gran parte del sureste mexicano. Estas dos potencias supusieron inminentemente la influencia de dos grandes culturas para los pueblos del Istmo oaxaqueño habitado por Mixes, Huaves, Zoques y Chontales, con este último nombre se conocen dos grupos indígenas mexicanos distintos: los chontales de lengua maya en una pequeña área delimitada por los ríos Usumacinta y Grijalba, en la costa de Tabasco, y los chontales de filiación lingüística nahua que habitan parte de las sierras y costa del Pacífico, al sur de Yautepec, en el estado de Oaxaca.

En la época prehispánica los zoques habitaban un amplio territorio en toda la parte oeste de Tehuantepec, hasta Chiapas. Ostuta, Tapanatepec y Niltepec eran grandes poblados ubicados en el camino principal que llevaba a los actuales Chiapas y a Guatemala.

Los mixes constituían una nación poderosa y ocupaban todo el Istmo en el momento en que llegaron los huaves a ocupar esas mismas tierras antes de la llegada de los zapotecas a esta zona. Finalmente vencieron los huaves, obligando a los mixes a replegarse hacia la sierra,

al norte de Tehuantepec y hacia Chiapas. La nación huave estaba esparcida en un territorio enorme al oriente y que compone hoy Chiapas hasta cerca de Jalapa del Marqués, en el que es hoy Distrito de Tehuantepec. Poco o nada se conoce sobre los principales asentamientos huaves antes de la llegada de los zapotecos a la región. Es probable que en 1469, los aztecas comandados por Axayacatl al tomar Jalapa hayan iniciado con ello el repliegue de los huaves hacia las lagunas superior e inferior del Golfo de Tehuantepec y con ello sus pueblos hayan quedado dispersos sin continuidad territorial hasta nuestros días. Años después el territorio de los huaves fue invadido y reducido por los zapotecos, quienes en su misión expansionista, no solo poblaron la extensa llanura del Istmo de Tehuantepec dedicándose a la agricultura y la ganadería mayor, sino buscaron salidas al mar, incursionando también en la actividad pesquera, diversificando así sus actividades productivas (Renaud, Segura, 2000).

Los zapotecos fueron el último grupo indígena que se asentó en el Istmo oaxaqueño y con el tiempo, llegó a ocupar un amplio territorio después de replegar a los aztecas y de repeler a los huaves al litoral. Ellos ejercieron un cacicazgo entre los diferentes grupos de la región, desde antes de la llegada de los españoles y se mantuvo casi intacto hasta finales del siglo XVIII (Peterson, 1990: 457).

Con el auge de la nación zapoteca en el Istmo de Tehuantepec, el territorio comenzó a tener una dinámica económica propia, debido en parte, al apogeo de Teotihuacan en el centro del país. Monte Albán (capital zapoteca) y Teotihuacan entablaron un gran contacto cultural y económico que se expresó en la arquitectura y el intercambio principalmente.

Antes de la llegada de los españoles, la gente del Valle adquiría oro para cambiarlo en el Istmo, Chiapas y Guatemala por plumas de quetzal y cacao, que a su vez servía como medio de intercambio en el valle. Por esto, la región del Istmo de Tehuantepec que se perfilaba como una importante zona de comercio, fue considerada estratégica para los aztecas (Peterson, *ibid*: 455-456).

Al periodo de esplendor siguió uno de franca decadencia. Otro grupo étnico, el de los mixtecos, ocupó su principal centro ceremonial, la ciudad de Monte Albán, y se impuso en gran parte del territorio oaxaqueño. Los zapotecas a pesar de su decadencia, a veces

sometidos a los mixtecos y en ocasiones aliados con ellos, lograron conservar en parte su independencia y salir victoriosos en varias guerras que tuvieron contra grupos vecinos, así como oponer resistencia a los intentos del imperio azteca que trataban de sojuzgarlos por considerar el Istmo como estratégico para el intercambio comercial y tributario de otras ciudades-estado de Centroamérica. El conflicto terminó con el pacto zapoteca-mexica y con la llegada de los españoles a América.

2.2 Istmo hispánico.

A la llegada de los españoles había dos reinos zapotecas gobernados por padre e hijo: Zaachila (capital después del abandono y caída de Monte Albán) y Tehuantepec. Influidos por la leyenda del regreso de Quetzalcóatl, los zapotecos recibieron con beneplácito a los conquistadores, quienes no tardaron en despojarlos de su territorio.

La estratégica imagen que se formó Hernán Cortés del Istmo de Tehuantepec le daba la posibilidad de encontrar un paso natural del Golfo de México hacia el océano Pacífico, permitiéndole un puente para empresas más lejanas: por un lado, explorar la costa del océano Pacífico a lo largo del continente y por otro, llegar a Oriente. Por ello se apoderó de territorio y poblaciones, las cuales le fueron otorgadas por la Corona Española y formaron parte de su extenso Marquesado del Valle, un conjunto de pueblos (haciendas) que no poseían una unidad territorial, sino que se encontraban dispersos a lo largo del altiplano central, la región volcánica de los Tuxtlas al sur de Veracruz, parte del Valle de Oaxaca y el Istmo. Cortés estableció una industria naviera en lo que se llamo Puerto de Tehuantepec (actualmente la Ventosa) en la costa del pacífico. Sin embargo dicho puerto fue excluido del Marquesado en 1563 porque ningún particular podía poseer ni tener encomendado puerto alguno, obviamente por razones políticas y militares.

Así, la región volvía a perfilarse como punto estratégico para el desarrollo de diversas actividades económicas debido a la importancia de la explotación de minas y las grandes estancias de ganado mayor, además del estratégico puerto de Tehuantepec construido por Cortés. (Renaud, Segura, op. cit).

A pesar de la dominación española, la cultura zapoteca se caracterizó desde siempre por mantener cierto grado de autonomía económica, social y cultural. Se estima que la población zapoteca en el periodo colonial conformaba las dos terceras partes del Istmo oaxaqueño, que controlaban el comercio de la región y tenían una producción diversificada. Para entonces, en Tehuantepec y Juchitán, dos importantes ciudades de origen zapoteca, se concentraba la tercera parte de la población regional y eran los centros dominicales que controlaban el comercio interno y hacían el acopio de productos comerciales para su venta a la ciudad de Oaxaca, a Chiapas y a Guatemala. Aunque en Tehuantepec y Juchitán también vivían españoles y mestizos, éstos nunca llegaron a controlar y tampoco a dominar a la sociedad zapoteca, como sucedió con la mayoría de los grupos étnicos de Mesoamérica. Los más importantes asentamientos zapotecos de la época colonial en el istmo se localizaban a lo largo del río de los Perros y fueron Tehuantepec, Tlacotepec, Tetitlán, Chihuitán, Ixtaltepec e Ixtepec (Renaud, Segura, *ibid*).

2.3 Desarrollo urbano zapoteco: La ciudades de Tehuantepec y Juchitán.

La principal cabecera de población en la zona, que además no fue en gran medida influenciada por el Marquesado del Valle correspondió a Tehuantepec como alcaldía, corregimiento y encomienda más importante de la zona.

Debido al descontento popular de los zapotecos por los intentos de dominación política española, en 1660 estallaron rebeliones contra la autoridad de los alcaldes mayores y corregidores en varias provincias del obispado de Oaxaca. El movimiento social empezó en Tehuantepec y se extendió por Nexapa y Villa Alta. Antes de ser reprimido, durante un año indígenas zapotecos, mixes, chontales y huaves de centenares de comunidades mantuvieron el control de sus territorios.

Se trató del más grave desafío que enfrentó el gobierno colonial durante el siglo XVII. Los españoles que intervinieron en algún momento en la resolución de los alzamientos del siglo XVII, percibieron la rebeldía de los indígenas y la posibilidad de que la rebelión se entendiese por toda la Nueva España. Tal percepción de los hechos estaba en correspondencia con el serio reto que representaba, para los intereses de un sector del bloque dominante, una rebeldía que obstaculizaba la plena realización de los negocios

ilícitos y el ejercicio del poder despótico en las etnoregiones novohispánicas. La autonomía que reclamaban los pueblos indios, y cuyo desprecio sistemático había sido causa fundamental de los actos de insubordinación, chocaba contra los hábitos instaurados por los funcionarios provinciales en complicidad con las más encumbradas autoridades (Renaud, Segura, *ibid*). La presencia de fuertes movimientos sociales en las ciudades zapotecas del Istmo de Tehuantepec constituye una característica constante a lo largo de su historia, hasta la actualidad.

En 1820, el hoy estado de Oaxaca se dividía en ocho departamentos o distritos. Tehuantepec era el departamento más grande y poseía el control administrativo de la cuarta parte del estado. En cambio su población apenas representaba un 12.5% del total del estado, contaba con una pequeña cifra de 52,210 habitantes. A pesar de ser el tercer departamento más poblado, después del Centro y Teposcolula, apenas tenía 2.2 habitantes por km², mientras que el conjunto del estado de Oaxaca tenía el doble de densidad de población. (Renaud, Segura, *ibid*)

Además de una relativa concentración de la población, a principios del siglo antepasado, la villa de Tehuantepec contaba con todo un sistema de caminos, producto de las relaciones comerciales entre los pueblos de la región y con otros puntos circunvecinos. El principal llamado "del correo", partía hacia occidente con dirección a la ciudad de Oaxaca; y hacia oriente hasta Tapana en donde se bifurcaba para Tuxtla (Chiapas) y para Guatemala. El otro tipo de caminos eran "las veredas" y comunicaban hacia el sur con los huaves del litoral, y hacia el norte iba conectando todos los poblados hasta llegar a los mixes en Guichicovi, para seguir a la Sierra Norte pasando por los Mixes Altos de Totontepec. (Renaud, Segura *ibid*). Esta creciente infraestructura en comunicaciones es característica fundamental del surgimiento de centros urbanos en la región para mantener y fortalecer los lazos de intercambio mercantil y distribución de la producción con zonas más alejadas.

A mediados de siglo XIX, era indudable el predominio regional de dos villas zapotecas ubicadas en el departamento de Tehuantepec: Juchitán y Tehuantepec, que funcionaban como centros productores y comerciales con una estructura ocupacional diversificada.

La villa de Tehuantepec que desde épocas remotas ya destacaba como centro rector de la región fue erigida en ciudad en 1853. (Renaud, Segura, *ibid*) Era el centro político-administrativo y el gran centro comercial, donde se encontraba la mayor concentración poblacional del istmo. Sin embargo, es a partir de la década de los treinta del mismo siglo, cuando la villa de Juchitán empieza a destacar como centro comercial y como una ciudad fértil para la organización de la defensa de los recursos naturales y la reapropiación social del espacio más allá de los intereses regionales.

Para ese periodo Juchitán también contaba con un sistema de caminos o "veredas" de tipo radial con un eje de poblados importante: el Espinal, Ixtaltepec, San Gerónimo (hoy Ciudad Ixtepec) y de ahí se bifurcaba a Petapa o a la mesa de Tarifa. Los productos circulaban en carretas tiradas por bueyes en las inmediaciones de Tehuantepec y en el resto de los caminos circulaban en caballos y mulas que constituían los medios de transporte e intercambio económico (Renaud, Segura, *ibid*)

En 1853 Santa Anna decretó la creación del territorio federal del Istmo de Tehuantepec, con capital en Minatitlán, Veracruz. Los norteamericanos establecidos en Puerto México manifestaron su entusiasmo porque pensaban que con este hecho, el gobierno abriría los puertos de altura en Puerto México (Coatzacoalcos) y Puerto de Tehuantepec (la Ventosa); para entonces Salina Cruz era apenas una pequeña aldea de pescadores con su pequeño puerto de cabotaje de la época.

Sin embargo los conflictos en Juchitán continuaron agravándose por la demanda de los campesinos juchitecos y los comerciantes locales por la autonomía con respecto al distrito de Tehuantepec e incluso del estado de Oaxaca. De tal suerte que, en 1856 cuando los liberales tomaron el poder, se derogó el decreto de Santa Anna y Tehuantepec volvió a integrarse al estado de Oaxaca al quedar anulado el acuerdo que lo consideraba como territorio federal. No obstante, el pueblo juchiteco vivió una convulsión política que se había venido gestando desde una década atrás por el continuo enfrentamiento con las autoridades de Tehuantepec. Este proceso llevó a la separación administrativa y la conformación de un nuevo distrito: Juchitán, quedando plasmado en la constitución de

1857. Fue en esta coyuntura cuando Tehuantepec se fraccionó en los actuales distritos de Yautepec, Juchitán y Tehuantepec.

2.4 El porfiriato y la consolidación de nuevos centros urbanos: la función integradora del ferrocarril.

Durante la dictadura de Porfirio Díaz (1876-1880; 1884-1911), la economía de México se estabilizó y el país experimentó un desarrollo económico sin precedentes: se invirtió capital extranjero (sobre todo estadounidense) en la explotación de los recursos mineros del país; la industria minera, textil y otras experimentaron una gran expansión; se construyeron vías férreas y líneas telegráficas; y el comercio exterior aumentó aproximadamente en un 300%. A principios de la década de 1880, bajo el régimen porfirista, se desarrolla una política del Estado como experimento de colonización en la región del Istmo de Tehuantepec. La Secretaría de Fomento, Colonización, Industria y Comercio, realizó, en 1883, un estudio exhaustivo del Istmo de Tehuantepec para determinar los lugares que ofrecían las condiciones óptimas para el establecimiento de colonias agrícolas. Este proyecto de colonización fue formulado por Alejandro Prieto quién era el ingeniero en jefe del proyecto del Ferrocarril Nacional Interoceánico del Istmo y miembro de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Su misión consistía en realizar un recorrido por el Istmo, para determinar adecuadamente los lugares en donde se podrían establecer las colonias agrícolas, a lo largo y ancho de la región centro y sur del istmo oaxaqueño (Renaud, Segura, *ibid*). Este proyecto trataba de ser integral, además de proveer la infraestructura para la agricultura, pretendía construir centros urbanos a lo largo de una línea de ferrocarril.

Las locaciones del sur donde serían instaladas las colonias comprendían las inmediaciones de la ciudad de Tehuantepec y Juchitán. Las del centro del Istmo estaban ubicadas sobre la futura línea del ferrocarril o muy cerca de ella, lo cual a su parecer, venía a ser un complemento de desarrollo comercial de la región.

Bajo este contexto se cierra el siglo XIX y se abre un nuevo panorama en la región a inicios del siglo XX con la construcción del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec (FCNT) y el puerto de Salina Cruz, lo que impactó, a lo largo de todo el siglo, en la configuración de los espacios urbanos y la dinámica económica de los mismos en la región sur del Istmo de

Tehuantepec. Los nuevos centros de población que se formaron en las estaciones del ferrocarril de Tehuantepec fueron: Matías Romero, Chivela, Almoloya, Lagunas, Mogojé, Sarabia, Palomares, Tolosita, Donají y Ubero. Hubo gran variedad entre cada una de ellas y las diferencias de concentración de población que llegaron a tener, estuvo relacionada con la función que desempeñaban, por ejemplo, desde ser un simple lugar de destino de pasajeros, hasta ser un centro administrativo, de concentración de talleres y centro comercial como en el caso de Matías Romero, Ixtepec, Juchitan, Tehuantepec y Salina Cruz.

2.5 Siglo XX. El nacimiento y desarrollo de Salina Cruz.

El siglo XX se caracterizó por fuertes cambios acontecidos en los distritos de Juchitán y Tehuantepec, tanto a nivel de movimientos de población como del fortalecimiento y surgimiento de nuevos centros urbanos a lo largo de la vía férrea.

El plan de colonización iniciado en el último tercio del siglo XIX tuvo un impacto diferencial en las distintas áreas de la región del Istmo oaxaqueño. La zona que más se pobló y en donde hubo nuevos asentamientos, fue aquella que estaba a lo largo del ferrocarril. Por tanto, no se puede decir que la consolidación urbana haya sido el resultado de la instrumentación correcta del proyecto de colonización que pretendía fundar colonias agrícolas, sino el efecto de la especulación de tierras y de alternativas de trabajo y comercio que se generó con la construcción de la vía interoceánica. Así, entre 1880 y 1910 se formaron nuevos centros de población: unos de tipo agrícola y otros por las estaciones del ferrocarril. Algunos de los cambios producidos en las comunidades indígenas por la realización de los proyectos de modernidad, fue entre los zapotecos: la intensificación y diversificación de su producción agropecuaria y el incremento de su población. En cambio otros grupos étnicos, como los mixes, zoques y huaves pagaron los costos del crecimiento económico.¹ El cultivo de algunos productos comerciales como el azúcar o el café fue

¹ Si bien el territorio huave había sido diezmado primero por la invasión zapoteca, a la llegada de los españoles fueron más arrinconados hacia el mar y a la orilla de las lagunas. Además el Marquesado del Valle se apropió de una franja de tierra que llega al mar a la altura de Chicapa, reafirmando así la división del territorio huave entre los pueblos de San Mateo y San Dionisio del Mar, formando pequeñas estancias en donde habitaban huaves y zapotecos. Dicha franja es lo que conocemos hoy como los municipios zapotecos de Hiulotepec, Santa María Xadaní, y dos agencias municipales de Juchitán separadas entre sí y de la capital

sustituido por el que se efectuaba en las haciendas modernizadas, al tiempo que parte de su población emigró a centros de población económicamente más importantes en busca de un salario. (Renaud, Segura, *ibid*)

Salina Cruz, en el estado de Oaxaca, nació como un imperativo al iniciarse las gigantescas obras portuarias en Coatzacoalcos y el tendido de la línea de ferrocarril que debía unir ambos océanos por medio de los dos golfos, el de México, bañado por aguas del Atlántico, y el de Tehuantepec, en el Pacífico. Si bien es cierto, como mencionamos anteriormente, que Ensenada la Ventosa (en el golfo de Tehuantepec) fue el punto de operaciones marítimas desde el periodo de la conquista española, cuando el conquistador Hernán Cortés soñaba con extender el poderío de la corona y su bolsillo más allá de las vastas tierras de la Nueva España, y que la misma bahía natural siguió utilizándose hasta finales del siglo XIX, no fue hasta que la compañía inglesa *Pearson and Son Ltd*, contratada por el régimen porfirista que costó las obras, decidió que la Ventosa no podía ser puerto de altura por encontrarse expuesta a los fuertes vientos del norte y debido al fondo inestable de la bahía. Fue así como se decidió construir un puerto artificial que cubriera las necesidades esenciales de seguridad para las naves, por lo que se eligió que fuera el pequeño pueblo de Salina Cruz la ubicación exacta para las gigantescas obras, debido a que la cadena de cerros en forma de herradura que flanqueaba el pueblo y la bahía, proporcionaba una pared natural que protegería al puerto de los vientos del norte.

El nuevo proyecto urbanístico consideró la reubicación del asentamiento antiguo a orillas del mar y en su lugar quedó la enorme dársena de más de un kilómetro de longitud, mientras que el nuevo asentamiento, siguiendo los cánones urbanísticos ingleses de la época, se levantó en terrenos más elevados y mejor dispuestos. (Aoyama, coord., 1994:49)

En el año de 1904 Salina Cruz es elevada a la categoría de ciudad más por la imperatividad administrativa que por su propio desarrollo urbano y poblacional. Su historia guarda desde su nacimiento una muy estrecha relación con los acontecimientos suscitados en materia de

(sin integración territorial), que son Santa María del Mar (poblado huave) y Chicapa de Castro (poblado zapoteco habitado inicialmente por huaves),

inversión y construcción de infraestructura para la comunicación interoceánica. Este fenómeno supone lógicamente un efecto directo en los movimientos de población y su configuración espacial urbana en la región sur del Istmo de Tehuantepec como veremos a continuación.

A finales del siglo XIX, Salina Cruz era una pequeña aldea (no alcanzaba el millar de habitantes) que se desempeñaba mayoritariamente en actividades pesqueras, y posteriormente a las obras de construcción del puerto y del ferrocarril. El primer censo de población de 1900, arrojó la cantidad de 738 habitantes. Durante esa primera década, el auge de las actividades de construcción de infraestructura para estimular el intercambio comercial tiene un efecto positivo en la dinámica poblacional de la ciudad, promoviendo una inmigración importante que se refleja en el censo de 1910, cuando Salina Cruz se incorpora con sus 5 979 habitantes². Para entonces, Salina Cruz había aumentado considerablemente su población y adquirido el rango de cabecera municipal, ambos procesos en tan sólo diez años.

Desde la primera década y a lo largo del siglo XX, Salina Cruz se ha distinguido por ser una sociedad cosmopolita. No obstante el predominio de los grupos indígenas: zapotecos, huaves, zoques, chontales y mixes en el territorio istmeño, se asentaron en la naciente ciudad, grupos minoritarios provenientes de Oriente (chinos, japoneses, filipinos), Asia Menor (turcos, árabes, sirios, iraquíes, libaneses), Europa (ingleses, italianos, alemanes, daneses, españoles, suecos, polacos, franceses) y por supuesto, Norteamérica, gringos venidos a probar suerte en las compañías agrícolas sustentadas por un vasto plan de colonización. A principios de siglo era en esta pequeña ciudad donde se localizaban representaciones diplomáticas de Estados Unidos, Inglaterra, España, Chile y el Salvador, cuyas áreas de influencia política rebasaban los confines estatales³.

“Calles nuevas de casas de madera recién pintadas albergan una multitud de todas las latitudes del planeta”

² Obtenido de: Plan de Desarrollo Urbano Salina Cruz, 1979: 75

³ Obtenido de: www.salinacruz.com.mx

(José Vasconcelos sobre Salina Cruz. Citado por Piñón Jiménez en Aoyama, coord. 1994:41)

En 1906, con una población superior a las cinco mil almas, ocho edificios, 420 casas habitación, 14 kilómetros de calles embanquetadas aunque sin pavimentar, Salina Cruz podía jactarse que traía agua potable del río Tehuantepec, situado a 25 kilómetros de distancia y para el efecto contaba con un tanque de almacenamiento cuya capacidad era de 100 mil galones (casi 400 mil litros) y tenía instalado el drenaje de tubería vidriada, con lo que en este asunto de almacenamiento de agua potable superaba a la propia capital del estado de Oaxaca. (Aoyama, coord., *ibid*: 49)

2.5.1 Los efectos espaciales del ferrocarril y puerto en Salina Cruz

A mediados de esta primera década del siglo se inauguran el Ferrocarril Nacional de Tehuantepec y el Puerto de Salina Cruz. Sin embargo, los intentos por enlazar vía ferroviaria los dos océanos se habían venido dando desde 1825, cuando el italiano Gaetano Moro hace un proyecto para enlazar por ferrocarril las costas del Golfo de México y el Océano Pacífico, pero fracasa. En 1842 José de Garay obtiene la concesión de ejecución de la obra para unir ambos mares, concesión que también fracasa. En 1850, el gobierno de México otorga la concesión a la Tehuantepec Railward Co. para establecer la comunicación por ferrocarril a través del Istmo de Tehuantepec. Para ese efecto se instala un servicio de vapores de Nueva Orleans a Coatzacoalcos que descargaba el material de construcción río arriba, material que no llegó a utilizarse porque expiró la concesión. En 1857, el permiso para construir el ferrocarril se otorga a la Luisiana Tehuantepec Co., también de Nueva Orleans. Benito Juárez aprueba en 1869 el proyecto y amplía la concesión, la que es interrumpida por la intervención francesa. En 1878 la compañía de Edward Learned, con sede en Nueva York, recibe la concesión, que pasa en 1879 a la compañía que representa Jorge Tyng que tampoco lo consigue, debido a que las autoridades de aquel tiempo lo obligan a donar las tierras. Para 1881, la empresa de Tyng había tendido 50 kilómetros de vías ferreas, había abierto desmontes, terracerías y terraplenes, pero el proyecto no prosperó. El gobierno de México tomó bajo su cargo la vía férrea y la inauguró el 29 de julio de 1894 con un trazo que ocupaba 370 kilómetros de longitud, con rieles de 56 libras

por yarda. Sin embargo, el tendido de vía no satisfizo los niveles y necesidades de transporte que se proyectaban en el Istmo, y se invitó al inglés Weetman D. Pearson para mejorarlo. Aunque el ferrocarril de Tehuantepec estaba terminado, faltaba mucho por hacer para adaptarlo al tráfico interoceánico a gran escala. Por ello, el gobierno de México entró en arreglos con la constructora inglesa S. Pearson & Son, Ltd., la que se comprometió a dar a la línea férrea la solidez necesaria (IMCyC, 2001).

Con el ferrocarril conectando los dos puntos principales del istmo –puerto de Coatzacoalcos y Salina Cruz-, la ciudad comienza a vivir un auge tangible de tal manera que el ferrocarril del Istmo de Tehuantepec llega a ser unos de los 8 más importantes del país y el puerto llega a ser el más importante puerto comercial del pacífico.

En tan solo el primer año de actividad portuaria ininterrumpida, a los muelles de Salina Cruz llegaron 67 barcos, cifra que se incrementó a 96 en el periodo de 1908-1909. A la par que aumentaba el transporte comercial, la infraestructura portuaria se mejoraba y nuevas instalaciones se ponían en uso, como almacenes, más grúas eléctricas, tanques para petróleo, iluminación eléctrica y mayor cantidad de vías terminales. Por su parte, en su primer año de operaciones, el FCNT sobrepasó las 360 mil toneladas entre carga interoceánica y local, diariamente corrían en ambas direcciones media docena de trenes. Cada tren estaba integrado por 44 carros y dos máquinas respectivamente. Al año siguiente, el número de convoyes subió a ocho en cada dirección, pues para entonces se transportaba un tonelaje cercano a las 430 mil toneladas, esto es, un incremento del 18%. Comparado con el ferrocarril de Panamá, que en 1912, obtuvo por concepto de fletes 40 millones de pesos, los ingresos del Nacional de Tehuantepec sumaron 200 millones de pesos (Francie R. Casen, citado por José Ruiz Cervantes, en Aoyama, coord., *ibid*: 35).

La ciudad y puerto de Salina Cruz continuó creciendo por influencia de la actividad mercantil y comenzaron a estructurarse ciertas organizaciones características de los centros urbanos, tales como partidos políticos y mutualidades obreras, de estos últimos principalmente los alijadores, maquinistas y empleados del FCNT, quienes fueron participes de huelgas proletarias en la víspera del estallamiento de la Revolución y el Sindicato de Estibadores y Jornaleros de Salina Cruz, que con el tiempo, se convertiría en

el centro ejecutor de una cultura obrera que aglutinaría a trabajadores del campo y fabriles en el istmo oaxaqueño. En tan solo una década, un amplio sector de la nueva sociedad urbana salinacruceña había ya construido una identidad obrera y campesina propia de su clase y condición social, es decir, de su ubicación dentro de la estratificación social dentro del espacio urbano. Además, había comenzado la organización de su acción colectiva para actuar sobre el sistema urbano.

Durante el porfiriato se dieron importantes avances para el desarrollo comercial: nuevas plantas industriales, extensión de las vías de ferrocarril, obras públicas, mejoramiento de puertos y construcción de edificios públicos. Muchas de las nuevas empresas fueron financiadas y manejadas por extranjeros, ya que se otorgaron las concesiones de las obras al capital francés, estadounidense e inglés que llegó a acaparar casi la totalidad de la minería, el petróleo y los ferrocarriles, entre otros sectores, sin permitir que los trabajadores mexicanos tuvieran acceso a puestos de responsabilidad. Por el contrario Díaz favoreció a los ricos terratenientes, incrementando sus propiedades por medio de la asignación de terrenos comunales que pertenecían a los indígenas, quienes quedaron en precarias condiciones trabajando como peones en los latifundios. El dictador desatendió la educación popular y favoreció enormemente a la Iglesia (prestando poca atención a la política de secularización de 1859) y al capital internacional. Esto contribuyó al descontento de las clases desfavorecidas que, ahogadas en deudas y miseria, soportaban la explotación del sistema económico y la represión del Estado, acentuándose aún más la crisis y la contradicción

2.5.2 Efectos espaciales del proceso revolucionario y la crisis económica.

Para un 1913 en pleno proceso revolucionario, la ciudad de Salina Cruz comenzó a experimentar los efectos de la crisis y falta de mantenimiento de las instalaciones e infraestructura, así como el abandono en que se encontraban varias partes de la traza del pueblo, basureros por todos lados, aguas estancadas, el drenaje superficial instalado por Pearson se encontraba azolvado por la tierra acumulada por los nortes, las calles sin nombres que las identificaran, ni banquetas ni empedrado como toda ciudad moderna y

muy al contrario, siguiendo la costumbre tehuana, la ciudad se encontraba dividida en barrios por disposición de las autoridades. (Aoyama, coord., *ibid*).

Bajo este contexto el proyecto de desarrollo urbano y comunicación interoceánica es efímero debido a dos razones principalmente: por un lado, el proceso de los movimientos sociales que nadie previó y que se manifestó con el violento derrocamiento del régimen porfirista y la continuación de un periodo de inestabilidad política y económica para los inversionistas extranjeros después de iniciada la Revolución Mexicana. Por el otro, la construcción y apertura del Canal de Panamá por parte de Estados Unidos que aniquilaba la vida útil de las obras en Tehuantepec, ya que era necesario hacer fuertes inversiones que buscaran darles mantenimiento, además de hacer diversas adaptaciones técnicas para que pudiera competir con aquella colosal obra de infraestructura en el país centroamericano.

Estos dos procesos hicieron detonar en 1914 (año en que se inaugura el Canal de Panamá) una crisis que afectó violentamente a Salina Cruz, alejándola de las líneas comerciales interoceánicas. A partir de este momento la ciudad puerto comercial vive un periodo de declinación y colapso de los proyectos de comunicación y con ello, el de las zonas que habían surgido o desarrollado paralelamente. Por ejemplo, de transportar 850 827 toneladas en 1913, el FCNT pasó a llevar solo 255 055 toneladas en 1914, esto es 70% menos de carga. (Aoyama, coord. *ibid*).

Una de las consecuencias lógicas de esta coyuntura en la relación entre la estructura económica (crisis) y la política e ideológica (que pujaban dentro del proceso revolucionario), fue una notoria escasez de trabajo en el puerto istmeño. El azolvamiento de la bahía donde se había construido el puerto de Salina Cruz y la falta de mantenimiento de ésta, rápidamente convirtió el lugar en una playa arenosa, por lo que el puerto se cerró al tráfico, siendo el último barco que zarpó de este lugar el vapor "Bolívar" de las líneas nacionales, el 17 de abril de 1928. Cerrado el tráfico naval, la gente emigró, las casas comerciales cerraron sus puertas, muchos capitalistas que habían hecho inversiones fuertes la abandonaron para irse a otro medio más propicio para sus negocios. Solamente quedó la población humilde, aquellos primeros colonos, la mayoría dedicados a la pesca (Aoyama coord., *ibid*:8-11).

Por otro lado, el FCNT quedó prácticamente paralizado y se convirtió en escenario de protestas sindicales contra el despido de trabajadores; el movimiento migratorio que se generó a consecuencia del cierre de fuentes de trabajo hizo languidecer aún más a las poblaciones de Salina Cruz y Tehuantepec, mientras que Ixtepec, Matías Romero y Juchitán (otras ciudades ubicadas hacia el norte del Istmo sobre la línea del ferrocarril) crecieron modestamente.

Hubo algunos intentos de reactivar el puerto, como la resolución presidencial de 1920 donde se dio a conocer la modalidad de *puertos libres* (circulación mercantil sin intervención aduanal) como un intento de reforzar las actividades del puerto de Salina Cruz, detener el deterioro de las instalaciones y fomentar el comercio internacional. Sin embargo, unos años más tarde, en 1926, se determinó que el régimen de puertos libres se suspendería por la falta de inversionistas para habilitar las obras, por lo que la ciudad volvía a quedar desamparada de los planes de desarrollo en el país.

A estos problemas se agregaron calamidades naturales y por último, los efectos del "crack del 29". Es muy probable, que las consecuencias de la vinculación del Istmo con los movimientos de mercancía de Estados Unidos, se hicieron sentir este espacio geográfico más que otras regiones del mismo estado, por su misma posición geopolítica y sobre todo porque las mercancías atravesaban por esta parte. (Renaud, Segura, op. cit., 2000). Así, para 1928, eran ya nueve las representaciones diplomáticas -incluyendo el consulado norteamericano- que habían cerrado sus puertas, trasladándose a otros puntos del país.

En esos años, Salina Cruz tuvo un crecimiento poblacional pobre alimentado acaso por la llegada de un buen número de civiles que huían del avance constitucionalista y otros soldados del vencido ejército federal. Para 1921, el puerto oaxaqueño contaba con apenas 7 121 habitantes. En el periodo de 1916 a 1937, la población de la ciudad emigró debido a la falta de fuentes de trabajo. A partir de la década de 1920, la población comenzó a decaer, contando en 1930 con 5 393 habitantes, y en 1940, la dinámica de la población siguió la

misma lógica pues decayó abruptamente hasta los 4 614 habitantes, es decir, con menos población de la que tenía en 1910.⁴

Debido a que no existía ninguna perspectiva de cambio en la situación del puerto, que permanecía cerrado al tránsito marítimo, las actividades portuarias se trasladaron a la antigua bahía la Ventosa, habilitándose un camino que hasta la fecha comunica a la localidad con la ciudad de Salina Cruz.

2.5.3 Reactivación económica: la infraestructura y el crecimiento de población

Fue hasta la presidencia del Gral. Lázaro Cárdenas (quien fue antiguo jefe de operaciones militares de San Jerónimo, hoy ciudad Ixtepec) que comienza el proceso de reanimación del Proyecto de Puertos Libres y así, en 1936 comenzaron las obras de reacondicionamiento del puerto junto con la rehabilitación del ferrocarril. Tal actividad propició un pequeño incremento en el empleo y el regreso de algunos comerciantes. El puerto de bahía la Ventosa seguía habilitado, pero su capacidad era muy limitada.

Finalmente, en 1938, Salina Cruz, junto con Matías Romero y Puerto México (Coatzacoalcos) fueron incorporados al régimen de puertos libres⁵. El 18 de enero de ese año, el puerto se abre nuevamente al tráfico marítimo gracias a la inversión del gobierno cardenista, pero esta vez, se caracteriza por un modesto comercio de cabotaje; el movimiento se centra en la carga de productos agrícolas. Además, se dieron los primeros pasos para el cooperativismo pesquero. Incluso bajo el contexto de la reorganización de la industria petrolera, después de la expropiación, Petróleos Mexicanos (PEMEX) construyó en el puerto una estación de carga con la finalidad de transportar petróleo y sus derivados (provenientes de Minatitlán) a otros puertos del pacífico sin tener que pasar por el Canal de Panamá. Este era el inicio del que vendría a ser otro pilar económico en la conformación de la ciudad: el industrial (petrolero).

⁴ Obtenido de: Plan de Desarrollo Urbano de Salina Cruz, 1979: 75.

⁵ Los puertos libres en términos generales, son lugares cercanos a un Puerto Fiscal común, en donde hay toda clase de facilidades de carga y descarga y a donde puede venir la mercancía de cualquier región del mundo, almacenarse, reempacarse y reembarcarse sin que intervenga la inspección aduanal. Esto con la finalidad de impulsar el comercio exterior y el desarrollo de cualquier tipo de industrias, se trata pues de cuarteles generales estratégicos que el comercio mundial tiene en los territorios nacionales libres de impuestos. Véase "puertos libres mexicanos"

Con la reactivación del puerto de Salina Cruz y del ferrocarril, el istmo de Tehuantepec se integraba cada vez más a la economía floreciente de Veracruz y particularmente, de sus dos municipios istmeños, Coatzacoalcos y Minatitlán, a donde aportó entonces –Salina Cruz– gran cantidad de trabajadores para la instalación de la refinería. Este proyecto de construcción que se desarrollaba en esos años se valió de la oferta de mano de obra de trabajadores zapotecos, provenientes en su mayoría parte del distrito de Juchitán, para su desarrollo. (Rodríguez, 1971: 20-21.)

En base a este proyecto petrolero, en 1939 se concluye el oleoducto que atravesaría todo el Istmo de Tehuantepec desde Minatitlán hasta Salina Cruz, teniendo como finalidad abastecer de productos del petróleo a la zona del Pacífico y facilitar las exportaciones de aceite hacia Japón, teniendo como centro abastecedor a Salina Cruz. De este modo, la influencia de la zona petrolera veracruzana Minatitlán-Coatzacoalcos, comenzó a extender sus redes a través del istmo oaxaqueño para aprovechar la angostura y transportar vía férrea la producción de petróleo y sus derivados, posteriormente utilizando el medio de transporte marítimo (considerado el de menor coste) hacia el Pacífico mexicano, además de que por esos años aún no se contaba con una red de vías de comunicación (carreteras) que aminorara los obstáculos de la Sierra Madre del Sur. (Renaud, Segura, op. cit.).

Tan solo cinco años después, y debido a la importancia económica que iba adquiriendo este corredor, entre 1942 y 1947, se construyó la carretera Panamericana y en 1946 comenzaron las obras para la carretera transistmica que fue terminada hasta 1958. Estas dos importantes vías de comunicación lograron conectar al Istmo entre sí y con la capital del estado y el centro del país para el autotransporte. Por un lado, la Panamericana, que comunicó Oaxaca con el Istmo, particularmente con Juchitán.⁶ Y por el otro, la transistmica, que comunicaba a Salina Cruz con Coatzacoalcos con la finalidad de aumentar el movimiento comercial e industrial interoceánico por carretera, constituyendo una forma alternativa, pero complementaria, al ferrocarril. (Renaud, Segura, op.cit.).

⁶ Antes de la carretera Panamericana, no existían las condiciones para el autotransporte, había solo una brecha que comunicaba a Oaxaca con el Istmo utilizada por los arrieros. Para sortear las dificultades de la sierra madre del sur y llegar al Istmo, el viaje se hacía rodeando la sierra Juárez, pasando al Istmo veracruzano y bajando hasta el Istmo oaxaqueño.

De 1944 a 1947 la construcción de la carretera Panamericana en el tramo a Oaxaca-Juchitán dio gran impulso a esta población que empezó a reafirmar su importancia como centro comercial, cosa que logró consolidar a partir de la década de 1960. De igual manera, con la construcción del tramo de Ixtepec- Salina Cruz de la transistmica, y las obras de reconstrucción y desazolve en el puerto entre 1939 y 1948, el comercio del puerto se activó con México e Ixtepec. Del primero llegaba ropa y calzado, en tanto que del segundo se surtían de abarrotes y semillas. Salina Cruz, para quien su economía dependía en ese momento de las reparaciones de los barcos en el dique seco, de la salinera, así como del puerto y de las obras de construcción del muelle y las bodegas, se convertía a su vez en zona comercial, teniendo como áreas de influencia los poblados de Astatata, Boca del Río, la Ventosa y Huamelula, entre otros. (DE LA PEÑA, Moisés T. 1950 Problemas sociales y económicos de las Mixtecas, México, INI, Col. Memorias del INI, 1950. pp. 47-49, (Aoyama, coord., op. cit.: 256)

Por otro lado, la construcción de la carretera transistmica hizo entrever algunos cambios socioespaciales en la región, concentrándose principalmente en el aspecto demográfico, pues se experimentó un incremento considerable de la población de Tehuantepec y Salina Cruz, 50% y 79% respectivamente (Plan de Desarrollo Urbano de Salina Cruz, 1979).

Sin embargo y a pesar del crecimiento urbano al inicio de los cuarenta la población de la región del Istmo era mayoritariamente rural. Para 1940, el distrito de Tehuantepec tenía al 33% de su población en localidades mayores de 5 mil habitantes, esto es, en las dos ciudades de Tehuantepec y Salina Cruz. No fue hasta 1960 que el 56% de la población de Tehuantepec llegó a habitar en estas localidades, concentrados ahora en cuatro cabeceras municipales, las ya mencionadas, San Blas Atempa, que era ya una localidad conurbada con Tehuantepec y la otra era Jalapa del Marqués la cual, de manera similar a San Blas, aún poseía rasgos rurales. Salina Cruz, durante la década de los cincuenta, presentó una tasa de crecimiento de 5.7% obedeciendo al incremento de la actividad económica del puerto y la ciudad, a través de la exportación de petróleo, y café, así como por la importación de fertilizantes, aunado al surgimiento de cooperativas pesqueras. (Aoyama, coord., op. cit.:181). Como podemos ver, en este periodo la población tendió a concentrarse más en los

centros urbanos por la actividad económica, el crecimiento natural y la migración interregional.

Durante las décadas de los cuarenta y cincuenta, a pesar del incremento sustantivo de la población en los que se perfilaban como importantes centros urbanos en la región del Istmo, la estructura productiva tradicional de la porción oaxaqueña no sufrió cambios importantes, y las actividades del sector primario se mantenían por sobre el promedio nacional. A pesar de la rehabilitación y ampliación de la red de comunicaciones, la región no recibió grandes inversiones de capital como lo hicieron algunos otros municipios del norte (Coatzacoalcos y Minatitlan). Este fenómeno diferenció claramente dos economías cohabitando en la región del Istmo de Tehuantepec, una industrial (veracruzana) y otra predominantemente agropecuaria (oaxaqueña).

Para la década de 1960, la escasa industria del Istmo oaxaqueño estaba constituida por el ingenio de Santo Domingo, el taller de ferrocarriles de Matías Romero, las beneficiadoras de café de San Jerónimo, Ixtepec, la creosotadora (impregnadora) de durmientes y la fábrica de cal y de hielo de Juchitán, la embotelladora de refrescos en Ixtepec, la fábrica de cemento en Lagunas, municipio del Barrio, y el dique seco y una congeladora de mariscos en Salina Cruz. Con excepción del Dique Seco, el Taller de Ferrocarriles y la Creosotadora de durmientes, las demás industrias estaban en manos del capital privado. Para éste momento todavía existían un gran número de pequeños establecimientos artesanales que producían una variedad de productos para el consumo regional, como los talleres de alfarería, de carpintería, de costura, de talabartería, de herrería y de joyería, localizados en las principales ciudades de la región. Así, el censo de 1940 mostraba una Población Económicamente Activa (PEA) dedicada al sector de la industria de solo 8.6%, cifra que aumentó ligeramente a 9.7% para 1950 y 12.3 para 1960 (Piñón Jiménez, en Aoyama, coord., op. cit.: 189-190)

En este periodo los movimientos de la población y de la economía detonan un proceso de reestructuración en la estratificación social de los habitantes que mencionaremos a continuación.

3. Los proyectos de desarrollo en el sistema de ciudades del sur del Istmo de Tehuantepec 1970-2000.

Después de la II Guerra Mundial, las políticas nacionales de *sustitución de importaciones* (desplazamiento de la manufactura nacional por artículos importados) reorganizaron la industria del país, sin embargo, los beneficios de su rápido desarrollo económico no se redistribuyeron de forma equitativa entre el conjunto de la población, sino que tendió a acumularse más en las principales ciudades y en sus áreas metropolitanas (Distrito Federal, Guadalajara y Monterrey), donde la calidad de vida era por lo general mucho mejor que en las zonas rurales, las pequeñas ciudades y en los pueblos que servían como base de apoyo de materias primas para las grandes industrias. Como ya vimos, en el ramo de hidrocarburos, se optó por la inversión para el complejo de refinación en plantas localizadas en el Distrito Federal, Salamanca, Tula y Minatitlán, con la finalidad de abastecer al centro y golfo del país; mientras que la costa del pacífico fue suministrada a través de la base portuaria de Salina Cruz, que únicamente recibía los productos del petróleo del complejo veracruzano mediante el sistema de ductos construido desde 1939. Esta nueva dinámica económica terminó por excluir a Salina Cruz de las políticas fomento industrial en el país, al servir solamente como despachador de productos.

Hasta principios de la década de los setentas, la estructura económica del Istmo oaxaqueño operó bajo una fuerte dependencia de los mercados nacionales externos a la región, su producción se caracterizó por la diferenciación de formas y fuentes productivas, y la organización de cada sistema económico se relacionó directamente con el grado de vinculación o dependencia con los mercados exteriores. Dicha relación no tuvo la fuerza suficiente para generar un impulso de reorganización estructural urbana que promoviera una integración de los distintos sistemas productivos, o que reordenara a la sociedad de manera tal que se rompieran los patrones de organización social tradicional; por el contrario, lo que encontramos entre 1940 y 1970 es un afianzamiento de relaciones y formas de organización propios de la sociedad tradicional del Istmo oaxaqueño. (Aoyama, coord., *ibid*: 257-258). Para 1970, con el giro de la política económica y petrolera en el país, la situación urbana en el Istmo oaxaqueño y en particular de Salina Cruz adquiere

niveles más complejos a nivel de su estructura social y su expresión espacial, como lo veremos en el apartado siguiente.

3.1 Los proyectos de desarrollo como práctica política del Estado en la regulación del espacio urbano.

La reestructuración de los procesos productivos y los consecuentes cambios en la economía mundial durante las últimas tres décadas, ha provocado transformaciones profundas en la totalidad de la sociedad contemporánea. En ningún momento los procesos y fenómenos urbanos han quedado al margen de ello, sobretodo si pensamos que estas principales transformaciones han partido, como sostiene Castells, en gran medida de la base productiva de las sociedades, hasta desembocar en la complejización del tejido social en el espacio, que transforma la base material del mismo sistema urbano. La ciudad aparece en este contexto como una entidad económica, política e ideológica-cultural que, por un lado, impulsa estos procesos y, por otro, es objeto de redefinición por parte de los mismos, al igual que su región de influencia económica y poblacional.

Sin las funciones esenciales del Estado es sumamente difícil pensar en como están organizadas las sociedades humanas hoy día; más complicado aún es organizar una estructura social caracterizada por crecientes aglomeraciones poblacionales y actividades económicas especializadas, encaminados a la conformación de una sistema de ciudades capaz de aprovechar y explotar los recursos y la infraestructura de la región.

Como lo revisamos en el capítulo anterior, uno de los principales instrumentos de actuación del Estado y la clase política gobernante en el desarrollo del espacio urbano son los *proyectos de desarrollo* y las *políticas públicas*; es mediante su sistematización que el Estado intenta determinar el rumbo que tendrían que adoptar los ámbitos económico, político e ideológico de una sociedad, en la organización de la ciudad. En ese sentido, la práctica política es un instrumento mediante el cual el Estado desarrolla, organiza y ejecuta programas y proyectos mediante una heterogénea y compleja estructura institucional. Las características de toda práctica política -según el Estado- son: neutralidad, racionalidad, equidad e igualdad. Los proyectos de desarrollo y las políticas públicas son una expresión ideológica, la materialización de una lectura particular del Estado sobre las necesidades del

presente de cierta sociedad, condicionalidad sobre el futuro de la sociedad e interpretación particular sobre su práctica. (Enríquez, 2001). El contenido y objetivo de la práctica del Estado es determinado por parámetros sectoriales distintos, dentro de los cuales son importantes las consideraciones políticas sobre las distintas regiones geoestratégicas y la infraestructura que poseen.

Como ya hemos mencionado, en la región sur del Istmo la posibilidad de concretar un sistema de comunicaciones de alta atracción económica ha supuesto la modificación de los espacios urbanos. Sin embargo, es a partir de la década de los setenta cuando esta tendencia adquiere un nuevo impulso mediante la elaboración de un cuerpo definido de proyectos de desarrollo destinados a potencializar económicamente una de las regiones estratégicas para el desarrollo del país.

Las causas estructurales y los modelos económicos mundiales obligaron en este periodo a que los aparatos del Estado, encargados del diseño de los proyectos, redefinieran sus objetivos buscando el *cambio estructural* y la consolidación de un avanzado modelo económico capitalista, proceso que adquiere mayor nitidez y agitación a principios de los años ochenta con la entrada del neoliberalismo.

Esta ruptura y giro de la economía y los proyectos de desarrollo de los setentas y ochentas tuvo un impacto social directo en los procesos demográficos de distintas regiones; en la diversificación de las actividades productivas dentro de la división urbana del trabajo; en la propia configuración física de la ciudad y en el surgimiento de nuevos actores sociales que la construyen cotidianamente.

Para un primer acercamiento al análisis de estos fenómenos nos interesa principalmente relacionar los grandes modelos de desarrollo económico con la práctica política del Estado centrada por un lado, en el desarrollo de infraestructura industrial y de comunicaciones, y por otro, en el marco de lo social, referente a la vivienda y los servicios públicos. Este vínculo entre lo económico, lo político y lo ideológico, nos permite observar sus efectos en el espacio urbano.

3.2 La crisis del modelo económico (estructura económica) y el cambio en los proyectos de desarrollo (estructura política e ideológica).

A diferencia de las décadas anteriores de relativa estabilidad económica –que no política y social-, a partir de los años setenta comenzaron a entretorse ciertos elementos de tipo económico que influyeron sobre el diseño y aplicación de las políticas de desarrollo en la región, en nuestro caso, en la ciudad y puerto de Salina Cruz. Dichos elementos tuvieron un impacto directo en la expansión y organización del espacio urbano y su economía regional.

Bajo el contexto de agotamiento y crisis del patrón de acumulación anterior, se dio lugar al modelo de industrialización por *sustitución de importaciones* y la idea de que era necesario una descentralización del desarrollo para incidir sobre la modificación de la distribución del ingreso y la ampliación del mercado. Las políticas que se impulsaron estuvieron dirigidas por un lado, a la creación de nuevos centros industriales en las ciudades del litoral, y por el otro, al apoyo de las regiones atrasadas y actividades productivas tradicionales como la agricultura, la pesca y las actividades extractivas (Aoyama, coord., op. cit.:265). Salina Cruz fue incorporada a este marco de desarrollo bajo la posibilidad de convertirse en un importante polo de desarrollo industrial que le permitiera desempeñar un papel dinámico en la revitalización de la economía regional y nacional mediante la descentralización y expansión de la industria petrolera. Esta concepción político-económica regional aunada a aspectos coyunturales como la elevación de los precios del petróleo, promueve el surgimiento de un proyecto de expansión de la industria petrolera mediante la construcción de la refinería de Salina Cruz en 1974 que se encargaría, por su posición estratégica, de refinar y distribuir los productos del petróleo al mercado nacional, principalmente a la costa del pacífico, aprovechando los yacimientos recién descubiertos en Tabasco y Chiapas.

Durante el sexenio echeverrista (1970-1976) se pensó en otros proyectos de infraestructura como la modernización del puerto y la construcción de un ferrocarril eléctrico que comunicara Coatzacoalcos con el puerto del Pacífico. Una vez más, bajo las prioridades del desarrollo nacional, se analizó la posibilidad de incentivar las actividades económicas en la ciudad buscando un impacto en la región.

A partir de este modelo llamado “Desarrollo Compartido” es cuando podemos observar los cambios más importantes en cuanto a infraestructura industrial y de comunicaciones en el puerto, acompañados de un proceso intenso de acomodamiento poblacional en el espacio urbano, reflejado en la constitución de nuevos y extensos asentamientos humanos, la diversificación de la nueva ola de pobladores en las diferentes ramas de la economía urbana en crecimiento –como lo trataremos más adelante- y su incorporación a los procesos políticos propios de la región.

3.2.1 Desarrollo Compartido.

En la década de los setenta el presidente Luis Echeverría implementó el último intento por revitalizar el Estado populista. En lo económico, las reformas estaban destinadas a sustituir el modelo de estabilización: el Estado debía fortalecer su función de intervención para regular las desigualdades económicas y sociales derivadas del desarrollo. La realización de dichas reformas exigía la integración vertical de procesos sustitutivos de importaciones estimulando la producción de bienes de capital e intentando resolver el déficit crónico de la balanza de pagos que era una de las características inherente al modelo. Este modelo se denominó "Desarrollo Compartido" y una de sus pretensiones ideológicas era que mediante un gasto público enorme y creciente se alcanzara una mayor justicia social. El modelo aplicado en este periodo intentaba superar las limitantes de la estrategia del "desarrollo estabilizador" del periodo anterior, delineando como objetivos primordiales "lograr el crecimiento con distribución del ingreso, el reforzamiento de las finanzas públicas y del sector paraestatal, la reorganización de las transacciones internacionales y la reducción de la deuda exterior; la modernización del sector agrícola y el aumento del empleo; así como la nacionalización del desarrollo industrial" (Martínez, 2002: 76)

Durante la administración echeverrista la situación e importancia del petróleo en la economía se incrementó a nivel mundial, cuando a finales de 1973, el embargo petrolero decretado por los países árabes a Estados Unidos (así como el incremento sostenido de consumo de países desarrollados) desencadenaron una crisis política mundial cuando los países miembros de la Organizaciones de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) incrementaron sus precios de exportación. Esta situación propició el surgimiento de la ideología de la "*conciencia petrolera*" producto de las clases políticas que asignaba una

gran importancia al papel del petróleo en la orientación de las políticas económicas de desarrollo nacionales. México no fue la excepción de esta nueva conciencia (Aoyama, coord., op. cit.)

La explosión petrolera de estos años, además de la existencia de una infraestructura de carreteras, de tanques de almacenamiento y depósito y del ferrocarril del Istmo, fueron algunos elementos que propiciaron la selección de Salina Cruz como centro de refinación y distribución-exportación, no solo de la zona sur del Istmo, sino al de toda la costa del Pacífico, hasta el noroeste del país. El complejo tenía como objetivo primordial de operación el elaborar los productos destilados y residuales necesarios para abastecer el consumo del litoral del pacífico; contó además con la infraestructura de almacenamiento y bombeo a una monoboya que le permitió la exportación del petróleo crudo a algunos países de Oriente.

La refinería de Salina Cruz comenzó a construirse en 1974 en terrenos pertenecientes a los ejidos de Boca del Río y San José del Palmar al noreste de la ciudad. La construcción concluyó en el año de 1979 en una superficie total de 600 hectáreas, distante a 5 kilómetros al Noreste de la Ciudad y Puerto de Salina Cruz.

Por su parte, el puerto de Salina Cruz en 1971 ocupaba el segundo en importancia en la costa del Pacífico, en lo que se refiere al movimiento de mercancías, el sexto a nivel nacional después de Coatzacoalcos, Tampico, Isla Cedros, Veracruz y Tuxpan. Sin embargo, en lo que respecta a su movimiento de cabotaje ocupaba el segundo lugar del Pacífico, nivel que fue sustentado por su nueva función de productos derivados del petróleo. (Rodríguez, 1984: 101)

3.2.2 Plan Nacional de Desarrollo Industrial / Plan Alfa-Omega / Plan Global de Desarrollo (1976-1982).

Debido al diseño de prioridades que dictaba la política petrolera y bajo el enfoque del desarrollo industrial, apareció nuevamente la necesidad de un proyecto transistimico que contemplara la inversión en infraestructura para la modernización del puerto, la

construcción de un sistema multimodal de transporte⁷ y el acondicionamiento de un parque industrial para las empresas que logran establecerse en esta lógica sectorial.

Bajo los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo Industrial (PNDI), a finales de la década de los setenta se realizó una propuesta conocida como Plan de Puertos Industriales, en donde se especificaban los objetivos y funciones de algunos puertos industriales en el país, entre ellos, Tampico, Coatzacoalcos, Lázaro Cárdenas y Salina Cruz. Dicho plan pretendía fomentar el desarrollo económico y social del país estableciendo en esos puntos la gran, mediana y pequeña industria necesaria para la generación de empleos y el aprovechamiento de los recursos naturales. Los puertos industriales funcionarían como sitios con grandes servicios marítimos y centros de correspondencia de los diferentes modos de transporte. Así mismo, en 1980 se anunció la realización del Plan Alfa-Omega, que, en concreto para la ciudad, se refería a la construcción de un sistema de transportes de carga por medio de contenedores (multimodal), la adscripción de una superficie del municipio de Salina Cruz para la construcción de un parque industrial y la construcción de una planta de la paraestatal Fertilizantes Mexicanos (Aoyama, coord., op. cit.:275)

Para hacer frente al desequilibrio y atraso de ciertos sectores productivos como el agrícola, y otros fenómenos como la inflación, los rezagos sociales y el desempleo -heredados de los efectos del desarrollo compartido-, el proyecto de desarrollo correspondiente a la administración de José López Portillo se centró en formular planteamientos a corto plazo⁸.

A finales de la década de los setenta, los análisis realizados por la Secretaría de Hacienda y Crédito Público y la Secretaría de Programación y Presupuesto de esa administración, presentaron una alternativa opuesta al PNDI y al Plan Alfa-Omega, argumentando que su realización contribuiría al sobrecalentamiento económico y a incrementar la inflación. Surgió así el Plan Global de Desarrollo 1980-1982 (PGD) como contrapropuesta que

⁷ EL transporte multimodal promueve el porte combinado de mercancías en contenedores entre puntos de referencia, utilizando por lo menos dos tipos de infraestructura variada, tal como la ferroviaria y carretera.

⁸ Los proyectos a corto plazo fueron tres: La "Reforma Administrativa", pretendía mejorar el funcionamiento y reducir el gasto destinado al aparato burocrático. La "Reforma Política", requería abrir mecanismos y canales de expresión de organizaciones políticas no sujetas al control oficial, y la llamada "Alianza para la producción", que comprometía al sector privado a invertir en las industrias básicas como la petroquímica, siderúrgica, los bienes de capital, de consumo popular y los transportes.

priorizaba un crecimiento basado en la reducción de los subsidios estatales y el saneamiento de las empresas del sector público, la diversificación de exportaciones, el mantenimiento de un sólido equilibrio macroeconómico y el apoyo a los sectores agropecuario y social en mayor medida que al sector industrial -con el 25, 24 y 16% respectivamente- (Aoyama, coord., *ibid*:276).

El PGD estaba "orientando al crecimiento global al definir como industrias punta la petroquímica y la producción de alimentos. De esta manera, el volumen de las exportaciones de petróleo creció a una tasa anual de 60%, de tal forma que para 1980 los ingresos en divisas alcanzaron la suma de 13,800 millones de dólares". (Martínez, *op. cit.*: 78), en otras palabras, este plan se apoyó en el crecimiento de la exportación de productos petroleros como base de la economía nacional.

3.2.3 Crisis de 1982: el nacimiento de la ideología neoliberal en México.

A principio de los años ochenta, cuando el país se preparaba para la llamada "administración de la abundancia" se manifestaron los primeros síntomas de crisis en la economía mexicana. "La inflación alcanzó ya una tasa de 30%. La baja del precio del petróleo y la disminución de las ventas durante 1980 provocaron la reducción del gasto público, repercutiendo directamente en el apoyo y los recursos destinados al desarrollo." (Martínez, 2002: 79) La elevación de la deuda externa (casi 300%) así como la gran fuga de capitales obligó a las autoridades federales a decretar la nacionalización de la banca en septiembre de 1982. La crisis económica de 1982 se inscribió en un desequilibrio global: la caída de los precios del petróleo.

Debido a la recesión de 1982 "...la economía solamente alcanzó un crecimiento de 0.5% a lo cual se aunó la desconfianza hacia las medidas propuestas por el Gobierno federal debido a la devaluación constante del peso mexicano, la especulación y fuga de capitales (...) La situación del país era alarmante, pues las reservas del Banco de México habían llegado a cero, es decir, el país tuvo que declararse insolvente para hacer frente al servicio de su deuda" (Martínez, *ibid*: 80).

Con este escenario nacional sumergido en crisis generalizada y ante las consecuencias de una inversión pública cada vez más errática, se dio pie para que se iniciaran las

negociaciones con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con ello, el cambio de estrategia económica. Prácticamente a partir de 1982, el modelo de Sustitución de Importaciones fue desplazado por una nueva concepción de la política económica: *el Neoliberalismo*.

Las medidas de este modelo se presentaron como una alternativa al endeudamiento del país y a las presiones del FMI y del Banco Mundial (BM), con el propósito de estabilizar económica y socialmente a una nación situada en el marco de una gran crisis generalizada del sistema capitalista y de los ajustes estructurales impuestos a los países en vías de desarrollo.

La elevación de precios del petróleo en 1974 provocó la dependencia de la economía al sector petrolero, sin embargo, el desplome de precios del crudo a mediados de 1982 arrojó al país a una crisis financiera producto de la acumulación de ciertos elementos como las insuficiencias del desarrollo, la debilidad de la planta industrial, la ineficiencia operativa del aparato estatal en cuanto a inversión y administración y el enorme déficit público, entre otros. Este proceso determinó el cambio en la concepción ideológica de las clases dirigentes del país y una reorientación de los proyectos de desarrollo y las políticas públicas. Se inició así la estructuración de una política neoliberal como base conceptual y operativa del Estado.

El enfoque neoliberal de las relaciones económicas de mercado asume la globalización como exigencia de cambios en las funciones tradicionales del Estado y la apertura comercial. En ese sentido plantea la disminución de la intervención pública a través de la *privatización* y la *desregularización* como mecanismos de fortalecimiento de las finanzas públicas. La liberación comercial pretende revertir el proteccionismo estatal para elevar la competencia mercantil y disminuir las presiones inflacionarias. El objetivo consiste en estructurar un marco macroeconómico estable y un crecimiento eficiente con la mínima intervención estatal. Bajo ese contexto los Estados nacionales se ven influidos por la reestructuración económica y la reorganización político-jurídico-administrativa de sus instituciones frente a las necesidades de integración económica (Imas, García, 1997: 36)

Para lograr el reordenamiento de una economía devastada y ante la necesidad de lograr un cambio estructural se puso en marcha "el Programa Inmediato de Reordenación Económica" orientado entre otras cosas, a disminuir el gasto público; reforzar las normas

de disciplina, programación, eficiencia y honradez en su ejercicio; proteger y estimular los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos; reordenar el mercado cambiario bajo la autoridad monetaria del estado; reestructurar la Administración Pública Federal y actuar bajo el principio de rectoría del Estado dentro del régimen de economía mixta que establece la Constitución." (Schuster, 1995-96)

Este punto de ruptura de modelos económicos es fundamental pues sus consecuencias frenaron los intentos por crear un polo industrial en Salina Cruz.

Sin embargo, en el periodo de Miguel de la Madrid (1982-1988) se concibió la descentralización mediante el desarrollo de polos concentradores de industrias en ciudades de tamaño medio, ejes y corredores industriales, capaces de cumplir con su función de centros difusores y motrices del desarrollo industrial, por lo que Salina Cruz nuevamente se propuso como centro para impulsar la localización de actividades industriales asociadas a su posición en los flujos nacionales e internacionales de carga. (Aoyama, coord., op. cit.:279) Así mismo, se retomaron los proyectos de su antecesor López Portillo: modernización del puerto y funcionalidad del sistema de carga transistmico de contenedores.

Los resultados obtenidos en este sexenio estuvieron delimitados por el contexto de la crisis económica en que se movió el régimen. Hubo un avance notable en cuanto a construcción a diferencia del equipamiento de carga y transporte. En este periodo se construyó el recinto portuario, seis obras para áreas de agua, cuatro de protección para el puerto industrial y el sistema de contenedores y tres de atraque (con esto quedaron delimitadas las áreas del sistema de contenedores, el puerto pesquero y el puerto petrolero). Sin embargo las dificultades económicas provocaron el retraso en cuanto a la instalación de equipo y maquinaria, por lo que no se instaló el sistema de vías indispensable para el funcionamiento de los contenedores, ni se dio la ampliación de la carretera transistmica; para el puerto, solo se contempló la reparación de los muelles de contenedores y de pesca y la rehabilitación de pavimentos. (Aoyama, coord., op. cit.)

El estancamiento del crecimiento industrial en Salina Cruz se debe al desplazamiento del PNDI y al enfoque del PGD que lo sustituyó. La reestructuración del puerto de Salina Cruz

y su industria se vio muy limitada al evadir el establecimiento de un conjunto de industrias (como la planta de Fertilizantes Mexicanos) que utilizaran los derivados del petróleo y que impulsara la relocalización de la aglomeración de las industrias instaladas en la zona de Coatzacoalcos. Incluso, por las repercusiones de la gran crisis de 1982, se abandonaron definitivamente las obras de construcción en el puerto y de comunicación iniciadas en 1980. Se dejó de lado también la estructuración de un agrupamiento de industrias propulsoras, dejando para este entonces sin avance alguno la concreción y funcionalidad de un polo de desarrollo en Salina Cruz que tuviera un impacto en esta estratégica región del país.

Conforme los planes de desarrollo para el puerto industrial de Salina Cruz veían serías dificultades para concretarlo como polo industrial, se fue constituyendo lo que terminaría por ser, una vez más, su función principal en esos años: servir como centro de tráfico de mercancías, principal y casi únicamente de petróleo crudo y procesado. Así, el puerto industrial del golfo de Tehuantepec fungía solo como punto de enlace entre las plantas procesadoras de petróleo de Veracruz (Minatitlán y Coatzacoalcos) y los centros de consumo del occidente de México, Japón y otros países asiáticos.

Echeverría, López Portillo y De la Madrid intentaron la creación de polos industriales como una medida fundamental para el desarrollo del país. En las tres administraciones existía una coincidencia en cuanto al objetivo de los futuros centros industriales: "construir lugares acondicionados para la relocalización industrial, la dinamización del mercado interno y la promoción de exportaciones" (Aoyama, coord., op. cit.:267). Por eso se considera que dentro de las tres administraciones existió una continuidad de los planteamientos políticos para el Istmo de Tehuantepec y en particular para Salina Cruz. Durante este periodo se incrementó y modernizó la infraestructura del puerto y sus vías de comunicación para adecuarlo a su anhelado papel de polo industrial de desarrollo en la región istmeña.

Sin embargo el fracaso de los intentos estatales por situar a Salina Cruz como polo de desarrollo provocado por el estancamiento de las actividades de refinación -desplazadas por las de extracción-, la deficiente funcionalidad de la infraestructura portuaria y de comunicaciones, así como la continuidad del papel tradicional del puerto como vía de paso de los productos petroleros del sureste, y la gran recesión de 1982, dejaron efectos de

estancamiento y crisis en la economía del istmo, reflejados algunos en las constantes problemáticas sociales características de una ciudad abandonada a una expansión sin control.

De igual manera, la ausencia de la inversión de la industria privada en el parque industrial, la reorientación y desplazamiento de los proyectos de inversión estatal en materia de política pública y el estancamiento de las empresas sociales tradicionales (cooperativas que se vieron afectadas por la falta de inversión y créditos), acompañaron a un proceso amplio de reconfiguración socioespacial en la ciudad y en la región que continúa hasta nuestros días.

3.3 La nueva ideología de la práctica política del Estado: el neoliberalismo.

Recientes los efectos de la demoledora crisis de los años ochenta que liquidó las características esenciales del Estado surgido de la Revolución Mexicana, el pacto social que lo sustentaba y el nacionalismo revolucionario se vieron como fuertes impedimentos para acoplar la economía mexicana a los imperativos de la llamada globalización económica, que no es otra cosa que una nueva fase de desarrollo de la estructura económica capitalista en el contexto de una nueva división internacional del trabajo a nivel local y global.

Al asumir la Presidencia de la República Carlos Salinas de Gortari el 1 de diciembre de 1988, su administración comenzó a operar en el marco de una contracción de la economía, y por lo tanto, "sustentó su recuperación en función de las fuerzas del mercado, donde la intervención del Estado se tiene que limitar a aquellas áreas identificadas con términos ambiguos: *estratégicas y prioritarias*" (Martínez, op. cit.: 81). La limitación de esta intervención se definió con la reducción del sector paraestatal. El liberalismo aplicado en éste periodo estuvo orientado a la apertura comercial del país que permitiera captar un importante flujo de capitales internacionales. "Se buscó la adecuación de México en el marco de la globalización mundial, iniciada en el sexenio anterior con el ingreso al GATT, y culminando los intentos en una azarosa negociación con los Estados Unidos para la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC). (Martínez, ibid: 81).

Existió cierta continuidad del modelo adoptado a partir de 1982, sin embargo se insistió en la profundización en algunos de los programas apenas esbozados por De la Madrid: control de la inflación y la consecuente reducción del gasto público; aliento a la inversión extranjera, apertura comercial y desmembramiento de empresas paraestatales, entre otros.

La reestructuración del sector paraestatal de la economía se dio a través de la desincorporación de empresas consideradas no estratégicas, fenómeno que se expresó en la reducción de más de 900 empresas, pasando de 1 155 entidades que había en 1982 a 221 a fines de 1993. Así mismo la reforma constitucional emprendida en el régimen de Miguel de la Madrid y continuada por Salinas, no tiene precedente en las reformas a artículos constitucionales, entre las cuales destacan, las realizadas a los Arts. 3o., 27 y 130, que dieron lugar, respectivamente, a las nuevas leyes de Educación, Agraria y de Asociaciones Religiosas y Culto Público. (Schuster, op. cit.)

Este proceso de reforma del Estado se reafirmó con la aplicación de las teorías económicas monetaristas que ponían énfasis en la idea de que tanto la crisis económica como el declive en el proceso de acumulación de capital derivan del desequilibrio entre la expansión del gasto público y la capacidad de ingresos del Estado. (Cuijpers, Fernández, 1995)

La idea radica en que el “nuevo crecimiento” económico resultaría de las inversiones privadas en el sector empresarial orientado a las exportaciones con ventajas comparativas suficientes para competir ventajosamente en el mercado internacional. Los bajos costes de la mano de obra y la proximidad geográfica con EEUU serían dos de las más relevantes ventajas y de especial importancia en la explotación de los recursos naturales mexicanos. Ello es totalmente compatible con la globalización de la economía mundial estimulada por el neoliberalismo internacional.

El Plan Estatal de Desarrollo Urbano de Oaxaca de mediados de los noventa, retomó los grandes objetivos señalados en el Plan Nacional de Desarrollo Urbano 1990-1994, así como sus políticas y metas. Aquí se propuso también a Salina Cruz como cabeza del subsistema Istmo y se clasificó como un centro con servicios de nivel estatal. De igual manera se realizó el Programa de Desarrollo del Istmo de Tehuantepec a partir de acuerdos regionales que entre otras cosas, derivaban acciones prioritarias para la reordenación

urbana, para el uso y aprovechamiento del agua, para la modernización pesquera y para el desarrollo industrial y comercial.

En 1995, ya vigente el Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos, el Colegio de Ingenieros Civiles de México elaboró un *Megaproyecto* para el Istmo de Tehuantepec⁹. La consultora Ochoa & Asociados bautizó la obra como Centro de Manufactura y Distribución Global de Productos. El proyecto consistía en la conformación de un corredor de transporte multimodal y contemplaba una inversión de 220 millones de dólares para la operación y modernización del tren transístmico y las terminales marítimas de Salina Cruz y Coatzacoalcos, así como para la ampliación de la autopista que uniría ambos puertos. Se argumentó entonces que por esa vía se podrían transportar hasta 200 mil contenedores al año. (Barreda, 2001)

Actualmente el *Megaproyecto del Istmo* plantea proyectos “detonadores” del desarrollo alrededor de la infraestructura portuaria, ferroviaria y carretera. Estos proyectos cubren áreas como la industrial, agroindustrial, forestal, petroquímica, mineros, pesqueros, turismo e infraestructura urbana. El total de proyectos son 125 para todo el Istmo de Tehuantepec, de los cuales el 56% se ubican en Oaxaca y el 46% en Veracruz, en 34 municipios de la región istmica. El 20% de los proyectos son de infraestructura urbana, el 18% referidos a la industria petrolera y petroquímica, 14% son pesqueros, 9% industriales, 7% de infraestructura ferroviaria, 6% infraestructura portuaria y plantaciones forestales, 6% infraestructura carretera, mientras que minería y agroindustriales son el 5% y por último, 3% de turismo. (J. Rodríguez, 2003: 17)

Entre otros proyectos productivos y de infraestructura, el Megaproyecto establece la construcción de una autopista de 411 kilómetros, dos unidades generadoras de energía eléctrica, el establecimiento de una moderna y peligrosa planta de akilación (proceso para producir gasolinas reformuladas) en la petroquímica de Salina Cruz y la privatización del corredor transístmico ferroviario, con la posible participación de Burlington Northern and Santa Fe Corporation, Railroad Development, Southern Pacific Mexico, Kansas City

⁹ Para mayor referencia sobre el Megaproyecto del Istmo consultar la publicación de Nemesio J. Rodríguez, “Istmo de Tehuantepec: de los regional a la globalización (o apuntes para pensar un quehacer)

Southern Industries, CSX Transportation Incorporated, Genesee and Wyoming Industries y Union Pacific Railroad. Los proyectos productivos contemplan diversas ramas de la industria: Química y Petroquímica, Automotriz, Metalmecánica, Maquiladora, Abastecedora, Aceros y derivados, Construcción, Agroindustria, Forestal, (extractiva y de plantaciones) Pesca y Salinera. Los proyectos de infraestructura serían de desarrollo urbano, comunicaciones, turismo, infraestructura para parques industriales y sobre todo, el proyecto de transporte multimodal, cuya prioridad es modernizar, privatizar y concesionar las vías férreas, los puertos terminales, los sistemas de embarque y desembarque de cargas contenerizadas, así como los sistemas de transporte de carga carretero para el comercio transnacional (García, op. cit.). Específicamente para el municipio y ciudad de Salina Cruz se plantean 28 proyectos: 4 en la rama industrial, 6 petroquímicos, 4 de infraestructura portuaria, 2 de infraestructura ferroviaria, 2 de infraestructura carretera, 5 relacionados con la pesca y 5 en otras ramas de actividades.

El desarrollo de la infraestructura y la diversificación de las actividades económicas y de la fuerza de trabajo promovieron un rápido crecimiento físico y social en las principales ciudades del Istmo de Tehuantepec. Actualmente el Megaproyecto del Istmo (incorporado al Plan Puebla Panamá de la administración foxista y al Acuerdo de Libre Comercio para las Américas ALCA) continúa teniendo impactos espaciales en la ciudad.

3.3.1 Relación público-privado: La política pública del Neoliberalismo.

A partir de la década de los setenta bajo el modelo de sustitución de importaciones el gobierno comienza a competirle a la iniciativa privada el papel en cuanto a la inversión en el sector paraestatal productivo, empresarial, comercial y financiero, desplazándola de distintas empresas productivas y financieras (bancos). Sin embargo, el cambio de un modelo económico a otro totalmente distinto en la década de los ochenta, moldea las funciones del Estado, por un lado, teniendo como experiencia la debilidad del aparato estatal en áreas como la administración de los bienes públicos, y por el otro, el cambio estructural de la producción, la industria, el comercio y el financiamiento que se da a nivel global. La entrada del neoliberalismo y la inversión de capital privado en áreas y sectores

estratégicos que anteriormente se resguardaban bajo un Estado benefactor, puso punto final al compromiso de clases adquirido en el periodo postrevolucionario.

Esta reforma estructural adquirió una mayor velocidad a mediados de los años noventa mediante la consolidación de la ideología neoliberal en la concepción dominante reguladora del espacio urbano. Esta nueva construcción dentro de la estructura política-ideológica legitimó ante la sociedad la aplicación del modelo económico neoliberal como mecanismo de desarrollo económico y social, lo que terminó por constituir un elemento fundamental en el proceso de reproducción social. Para ello se partió del esquema jurídico-político para realizar los principales cambios a los marcos reguladores e institucionales a los derechos de propiedad, con la finalidad de establecer y dotar de seguridad jurídica y administrativa a la inversión privada nacional e internacional, al mismo tiempo que se redefinía el papel del Estado frente a su responsabilidad con los sectores sociales.

Se puede hablar de que, a lo largo de la última década, estas responsabilidades sociales que el Estado había adquirido históricamente –mecanismo que lo legitimaba- se encuentran en un proceso de desregulación y delegación al control y administración del capital privado. “El estado ya no tiene ni los recursos ni la voluntad política para desarrollar una infraestructura física de alta calidad y en cantidad suficiente (carreteras, puertos, transportes, autopistas, ferrocarriles, comunicaciones, agua, energía, entre otras) ni para la infraestructura requerida en desarrollo social (vivienda y servicios, nivel y calidad promedio de educación, servicios de salud, vigilancia nutricional, investigación tecnológica vinculada a la actividad productiva, entre otros).” (J. Rodríguez, op. cit.: 8)

Esta novedosa escala capitalista trascendió teniendo fuertes impactos en todos los ámbitos de la estructura social, repercutiendo en distintas transformaciones del espacio urbano que van –para los intereses de este trabajo- desde los procesos económicos, el crecimiento demográfico, la expansión de las relaciones urbanas, la reorganización y diversificación del aparato productivo y el mercado, hasta la reconfiguración de las políticas públicas regulando los instrumentos para el desarrollo del orden urbano y el surgimiento de actores sociales capaces de incidir en la transformación de su espacio urbano.

De estas esas vertientes interrelacionadas nos ocuparemos en los siguientes capítulos.

CAPITULO III

EFFECTOS SOCIOESPACIALES DE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO URBANO EN EL SUR DEL ISTMO DE TEHUANTEPEC

Diferenciación social y expansión territorial (1970-2000)

1. La reorganización social y económica.

Los efectos sociales de los modelos de desarrollo adoptados por el Estado Mexicano en las últimas tres décadas, se pueden observar claramente en las conglomeraciones urbanas y en los múltiples caminos que han tomado. Como ya mencionamos, es a partir de la década de los sesentas y hasta nuestros días, cuando la relación de los procesos económicos, políticos e ideológicos urbanos comienza a adquirir un mayor grado de complejidad e impacto en el tejido social.

La práctica política dictaminada por la clase dirigente en cada periodo en base a la lógica económica global, fue determinando paulatinamente la concentración de las principales actividades económicas en las ciudades. Esto implicó un reacomodamiento social de la población en los ámbitos rural y urbano, y específicamente para nuestro estudio, de diversos procesos sociales en el espacio urbano.

El hecho es observable para la ciudad de Salina Cruz en la relación estrecha entre los proyectos de desarrollo para la región istmeña (articulados fuertemente a la política e ideología económica internacional) y los movimientos de población en la ciudad y su entorno regional, así como su reestructuración ocupacional y posibilidades de acceso laboral, determinados en gran medida por las políticas regionales y las inversiones en infraestructura industrial y de comunicaciones para la ciudad.

Paralelo a este proceso estructural (no necesariamente como producto de), se da el surgimiento de nuevas relaciones sociales y nuevos actores que las crean y redefinen en el espacio cotidiano, es decir, el ámbito de la relación entre organizaciones y movimientos sociales y Estado-gobierno, como lo veremos más adelante.

1.1 Los movimientos de población en Salina Cruz

Desde su fundación a principios del siglo XX, en la ciudad de Salina Cruz se perciben tres grandes etapas en su desarrollo demográfico coincidentes con cambios importantes en la evolución económica de la entidad.

La primera etapa se da de 1921 a 1940 cuando se vive una gran declinación demográfica durante el transcurso de esos veinte años. Es coincidente que en ese periodo la zona experimentó una fuerte expulsión de habitantes originada por la interrupción y cese de las actividades portuarias, aunado al despido de trabajadores ferrocarrileros. Como ya se dijo, el puerto permanece cerrado al tráfico comercial hasta 1938 por falta de inversión.

La segunda comprende de 1940 a 1970 y se caracteriza por la reactivación de las actividades portuarias y del ferrocarril, la inversión en infraestructura de apoyo a las actividades económicas (carretera Panamericana), la creación del distrito de riego no. 19 y la construcción del oleoducto Minatitlán-Salina Cruz.

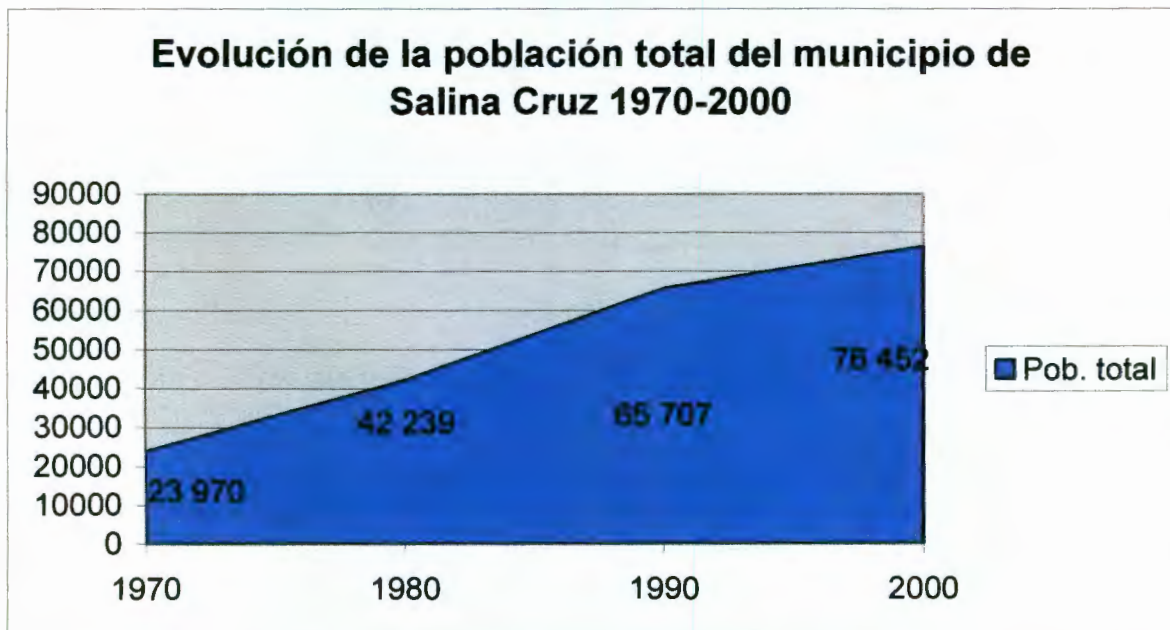
Sin embargo, en la ciudad este proceso de evolución de la población se ha visto acentuado principalmente en las últimas tres décadas, ocasionando grandes alteraciones en el espacio urbano y su región de influencia, lo que se puede observar en la actual conurbación funcional de dos grandes núcleos de población del estado de Oaxaca: Tehuantepec (y un municipio a su vez conurbado, San Blas Atempa) y Salina Cruz. Son alrededor de 15 km los que separan dos de las ciudades económicamente más importantes en el Istmo.

Esta tercera etapa donde se inicia este proceso de conurbación, comprende de 1970 a la actualidad, y se debe fundamentalmente a la construcción y puesta en operación de la refinería de PEMEX en el norte de la ciudad, así como las obras de rehabilitación del puerto y el crecimiento de la atracción de población en busca de empleo, producto de dicho proceso.

La apertura de las obras de construcción de la refinería en 1974 marca un parteaguas en la historia urbana de Salina Cruz y en su constitución territorial. A partir de esa fecha comienza el crecimiento acelerado y desordenado de la mancha urbana, con la llegada de más de 10 000 trabajadores de la construcción, a los que se añade una importante población flotante, difícil de precisar, atraída por la “imagen de empleo” del nuevo centro industrial (Rivière D’Arc, Prévot-Schapira, 1984: 153). Este primer gran movimiento de población de

la década de los setenta se puede observar en los datos sobre población absoluta del municipio para 1970.

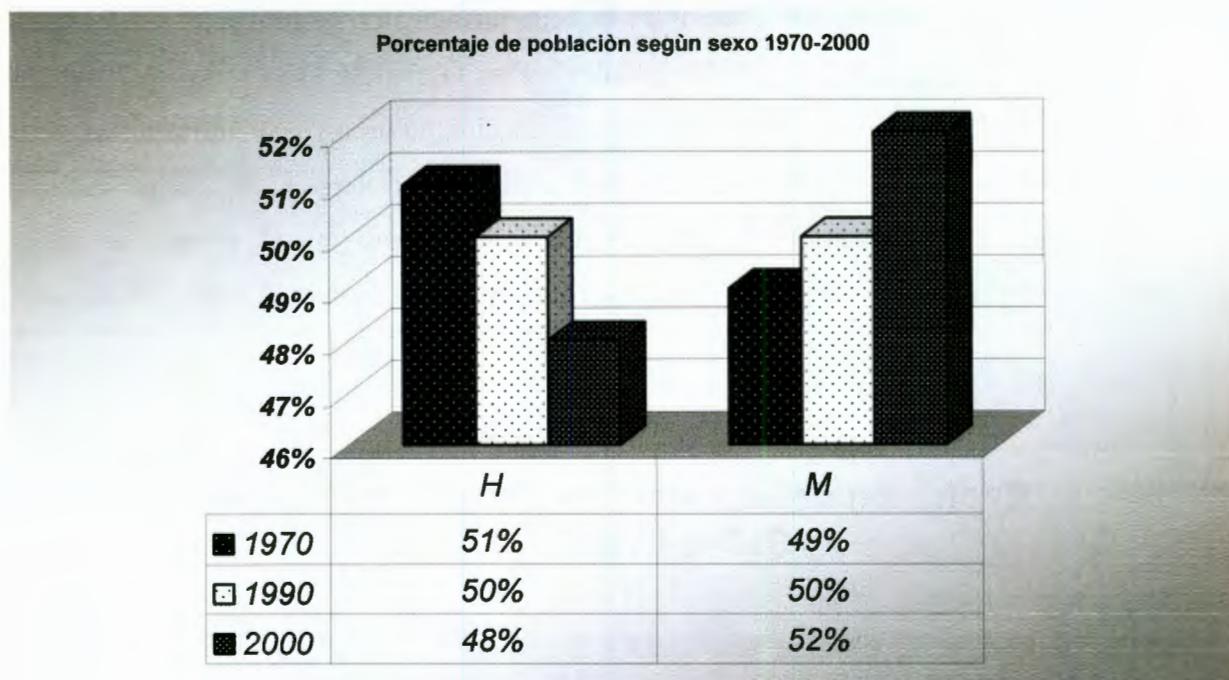
En este año se contabilizaron 23 970 habitantes en el municipio, de los cuales el 51% eran hombres y el 49% mujeres. Esta cantidad casi se duplica para la década de los ochenta hasta alcanzar la cifra de 42 239. Es durante estas dos décadas (70-80) cuando el crecimiento de población adquiere su nivel más alto (puesto que se duplica cada 10 años) incitado por las inversiones en infraestructura determinadas por los proyectos de desarrollo nacionales (PNDI, Plan de Puertos Industriales y Plan Global de Desarrollo). Además que es en este periodo donde toma mayor fuerza la intención política y económica de convertir a Salina Cruz en un polo de desarrollo industrial, petrolero y de comunicaciones interoceánicas. Los efectos que tuvieron estas iniciativas en el puerto se vieron caracterizados por la continua expansión de un ente urbano destinado al sobrepoblamiento.



Fuente: elaboración propia en base a datos de “La población de los municipios de 1950-1990”, Conapo y del IX, XI y XII Censo General de Población y Vivienda, INEGI

Para comienzos de los años noventa el crecimiento demográfico siguió la misma lógica alcanzando los 65 707 habitantes de los cuales la mitad eran mujeres; y para el año del

2000 el aumento de población disminuyó su tendencia de duplicidad, pues solo creció aproximadamente la mitad, esto es 76 452 habitantes, de los cuales el 48% son hombres. En Salina Cruz existe históricamente una composición equilibrada de hombres y mujeres. (Perfil sociodemográfico, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990, Región Istmo, Oaxaca, INEGI).

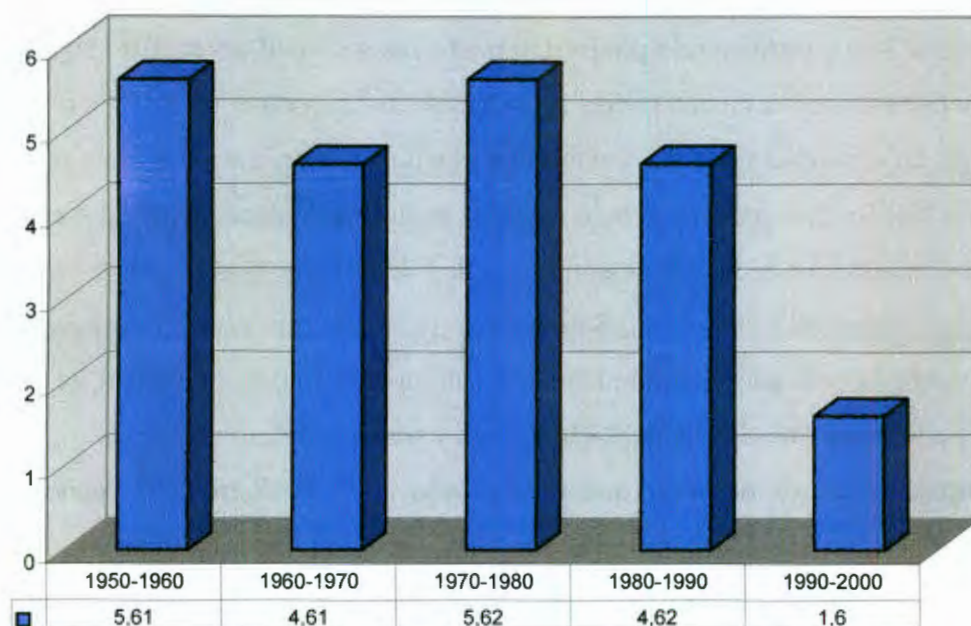


Fuente: Elaboración propia en base a los IX, X, XI y XII Censo General de Población y Vivienda,. INEGI

Tasa de crecimiento.

La tasa de crecimiento para la década de 1950 a 1960 era de 5.61, y de 1960 a 1970 disminuyó a 4.61, mientras que en el estado de Oaxaca era solamente de 1.6. Es a partir de 1970 cuando se da la reactivación de las actividades económicas e industriales de la ciudad, lo que conduce a que la región de Santo Domingo Tehuantepec, San Blas Atempa y Salina Cruz adquiriera una renovada capacidad demográfica que le permite triplicar su población en 30 años al pasar de 15 696 hab. a 47 142 en 1970 (en los tres municipios), concentrándose el impacto directo en Salina Cruz que octuplica su población de 5 201 en 1940 a 42 239 en 1980.

Tasa de crecimiento de la población del municipio de Salina Cruz 1950-2000



Fuente: elaboración propia con datos de “La población de los municipios de México 1950-1990”, CONAPO, 1994, 1ª. Ed.

Si bien es en este periodo donde se dispara el crecimiento de la población en la ciudad, pues la tasa de crecimiento aumentó de 1970 a 1980 de 4.61 a 5.62, observamos que en los siguientes diez años hasta 1990 vuelve a disminuir a 4.62. Este comportamiento de la población (1980-1990) puede explicarse si lo ubicamos en el contexto marcado por la crisis económica del 82, la terminación de las obras de construcción de PEMEX a mediados de década y la falta de inversiones públicas y privadas. Esta misma tendencia a la baja de la tasa de crecimiento se observa hasta el año 2000 donde llega a 1.6.¹⁰

Un interesante dato cuantitativo para ubicar las características propias de la dinámica demográfica de nuestra ciudad de estudio, es que la tasa media anual de crecimiento entre 1970 y 1990 fue para la ciudad de Salina Cruz de 5.3, puntaje incluso mayor que la de la ciudad de Tehuantepec de 3.7, o la ciudad de Oaxaca de 3.1, o su contraparte en el istmo veracruzano Coatzacoalcos. de 3.8.

¹⁰ La tasa de crecimiento de la población fluctúa característicamente. El que la tasa de crecimiento descienda no significa necesariamente que esté disminuyendo la población de un área. Puede significar que la población sigue creciendo pero a un ritmo más lento. Por el otro lado una tasa de crecimiento negativo significa que el área está perdiendo población.

En la década de los noventa la población absoluta no disminuyó, por el contrario continuó creciendo y expandiéndose, dotando de un nuevo impulso a la dinámica económica y demográfica del área constituyendo progresivamente una sociedad joven. Esto significa que la estructura por edad en la ciudad puede considerarse joven, ya que para 1970, del total de los habitantes en el municipio el 45% eran menores de 15 años, casi la misma proporción que en el país (42%). Este proceso generó cambios en la tasa de dependencia por edad¹¹.

En la misma década, por cada 100 personas en edad de trabajar existían 91 en actividades inactivas (Plan Desarrollo Urbano de Salina Cruz 1974), lo que revela la creciente carga que incide sobre la población económicamente activa y la mayor necesidad de servicios para atender el crecimiento de una población joven y sus demandas.

Como contraste podemos observar que para el año 2000 la distribución general de la población por grupos de edad, muestra un 40% del total de la población que exige educación de nivel básico y medio, es decir, personas menores a 18 años. Y por otro lado, muestra una alta proporción de población mayor a 18 años, es decir, un 60% que constituye una población demandante de servicios educativos superiores, oportunidades laborales y derecho a vivienda y servicios públicos (Plan de Desarrollo Urbano de la Zona Conurbada de Salina Cruz- San Blas Atempa- Santo Domingo Tehuantepec, 1998).

Todo este proceso de reacomodamiento poblacional contribuyó a la consolidación, en este periodo, de la integración física (y no solo funcional) de una zona conurbada en el sur del Istmo de Tehuantepec que agrupa a tres cabeceras municipales: San Blas Atempa, Tehuantepec y Salina Cruz. La capacidad de atracción demográfica de este sistema urbano en estructuración permitió que en un lapso de 25 años se triplicara su población, pasando de 47 142 habitantes en 1970 a 127 513. en 1995. (Ibid, 1998).

Con estos datos debe quedar claro que cuando se habla de Salina Cruz, no nos referimos a una ciudad expulsora de población, por el contrario, de constante crecimiento y atracción; y que la desaceleración (que no estancamiento) de este fenómeno en las últimas dos décadas, coincide con la falta de inversiones económicas en la ciudad y oportunidades de empleo

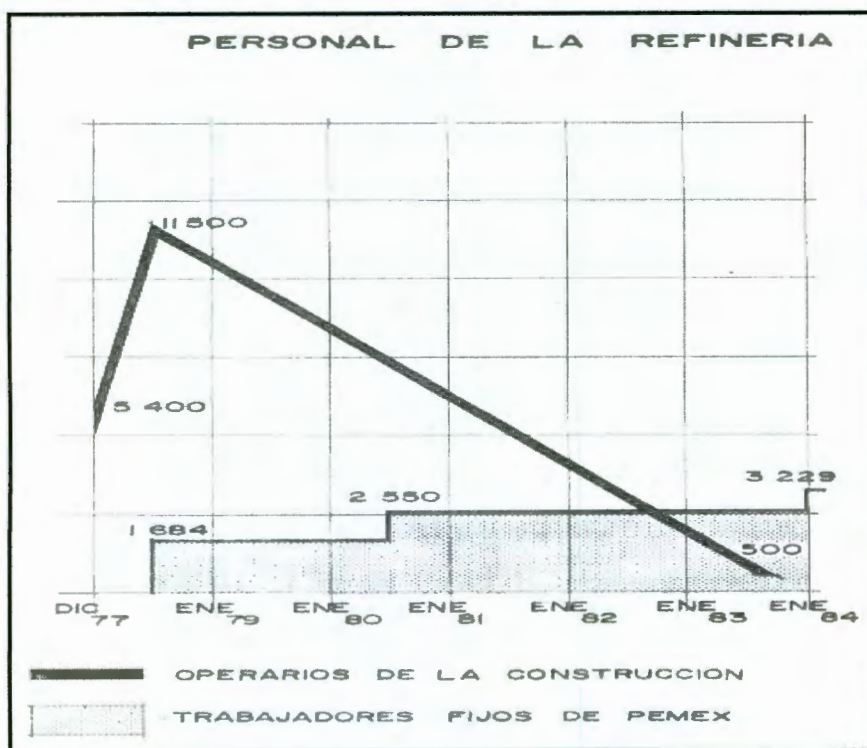
¹¹ Relación entre la población en edades económicamente inactivas de 15 a 64 años y las edades inactivas menores de 15 años y mayores de 65.

formal, disminuyendo así la intensidad de una expectativa en la población por encontrar fuentes de empleo seguras, lo que determina el fenómeno y proceso de la migración.

1.2 La migración y el empleo en Salina Cruz.

Es en el periodo de 1970-80 cuando se da un proceso de migración de diversas regiones hacia la ciudad por la fuente de empleos que ofrecían por un lado, las obras de construcción de la refinería y el puerto, y por el otro, la creciente demanda de servicios para una población urbana en expansión.

La construcción de la refinería PEMEX abrió una oferta laboral que llegó a los 11 500 trabajadores en 1978, estimando que dicha cantidad se iría reduciendo hasta la finalización de la tercera etapa en 1984 (clausura del trabajo de construcción y puesta en operación) donde el número de trabajadores de la construcción sería casi nulo. Por el contrario, los efectivos de PEMEX, técnicos, personal administrativo y de servicios iría aumentando progresivamente: 1 684 trabajadores en 1978, 2 550 en 1982 y 3 229 en 1984, la mayoría importados de otras plantas de PEMEX en el país, por lo que una vez más, se cerraban las oportunidades de empleo para los habitantes de la ciudad.



Fuente: Plan de Desarrollo Urbano Salina Cruz, Oaxaca, 1979

El análisis de una encuesta aplicada por Francisco Rodríguez (1982) del Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina (CREDAL) en la ciudad de Salina Cruz, nos permite conocer algunos aspectos sobre la migración y el empleo a fin de escudriñar algunos nexos que existen entre las localidades de la región y entre el resto del país. Esta encuesta aplicada en escuelas primarias, colonias de trabajadores petroleros y en el Centro de Bachillerato Técnico, fue diseñada para detectar al menos una etapa migratoria intermediaria entre el lugar de origen y Salina Cruz, lo que arrojó que solamente el 15.2% de los trabajadores beneficiados por un empleo en PEMEX eran originarios del puerto a principios de la década de los ochenta.¹² De hecho el número de nativos de todo el sur del Istmo y del estado de Oaxaca comparten la misma característica, pues el 90% de los inmigrantes que llegaron a la ciudad provenían de otro estado de la República: Veracruz, con casi la mitad (48.2%) del total, debido seguramente a que se trata de una ciudad donde la industria petrolera está fuertemente arraigada; Tamaulipas (11.8%), Chiapas (2.6%), y otros (25.7%). Por el lado de los trabajadores no petroleros, los flujos migratorios son similares, aunque el 23% son originarios del puerto, 22.6% son de Veracruz; Oaxaca participó con el 13.1%; Campeche 8.1%; Chiapas 7.1%; México 6.6%; Guerrero 4%; Tamaulipas 3.5%; otros 11.6% (Rodríguez, 1984: 112).

Podemos observar en los datos anteriores que el flujo de trabajadores petroleros y no petroleros, presentan cierto grado de similitud en cuanto al lugar de procedencia, sin embargo muestran una estructura del empleo muy diferente. Por ejemplo, los que migraron a Salina Cruz, al menos la mitad tenía como trabajo alguna actividad en el sector primario.

Si analizamos la edad media de los trabajadores no petroleros que migran después de 1974 (año en que comienza a construirse la refinería) podemos decir que llegan a la ciudad más jóvenes (29 años 6 meses promedio) que los petroleros (37 años 10 meses promedio). Del total de encuestados, un porcentaje del 39.5% declaró no haber tenido conocimiento de oportunidades de trabajo antes de su llegada, sin embargo el 60.5% mostró lo contrario:

¹² Es importante señalar que la redistribución geográfica del empleo de planta en PEMEX se encuentra confirmada por el carácter del empleo en la empresa (...) pues el empleo de planta es, en efecto, un lazo muy potente con la empresa, del cual puede hacer uso cada vez que una nueva redistribución se hace necesaria, los lazos con la población son mínimos, ya que el motivo invocado para elegir Salina Cruz es casi sólo de tipo económico" (Rodríguez, pomez en salina, p. 109-113-114)

10.1% sabía de oportunidades de empleo en las obras del puerto, 11.9% en la pesca, 14.6% en pequeñas empresas o en el comercio al detalle y el resto, 23.9% en Pemex (Rodríguez, idem: 114-115).

Por el lado de la población indígena, para 1980 eran únicamente 5 303 habitantes que hablaban alguna lengua indígena en el municipio (la principal lengua es la zapoteca y la segunda la chontal). Impresionantemente para 1990, el número de hablantes se reduce a 4 057 y para el año 2000 reúne a solo 3 672 indígenas. Esto significa que de constituir un 12.55% del total de la población en 1980 que hablaba alguna lengua indígena, pasa a sólo 4.80% para el año 2000.

Si tomamos en cuenta que en 1980 y en 1990 la ciudad estaba considerada bajo una categoría migratoria de “fuerte atracción” (a diferencia del año 2000 “muy bajo”), la situación y movilidad entre sectores económicos antes y después de la migración motiva reflexiones interesantes acerca de los cambios en la estructura ocupacional de la población.

1.3 La transformación de la estructura ocupacional.

El análisis del cambio ocupacional en la ciudad de Salina Cruz y la influencia que tuvo en la dinámica social y económica de la región es importante en el sentido de que nos da una idea general, pero firme, acerca de la forma de reproducción de la sociedad en el espacio urbano. Esto en el sentido de que la proximidad entre productores y consumidores, propiciada por la convivencia urbana, reúne en un mismo mercado una masa de población considerable, cuya demanda permite la diferenciación en la división del trabajo y la multiplicación de las actividades especializadas. El desarrollo de las fuerzas productivas es, en este sentido, tan importante que es lógico pensar en una transformación urbana de alcances históricos.

El desarrollo económico de Salina Cruz se basaba fundamentalmente en las actividades del petróleo, pesca y actividades portuarias, siendo las primeras las que tenían mayor fuerza en la entidad. Como ya vimos, la trayectoria demográfica de la ciudad de Salina Cruz permite concluir que la dinámica poblacional depende en alto grado de la dinámica de las actividades económicas industriales y comerciales, repercutiendo de manera importante en

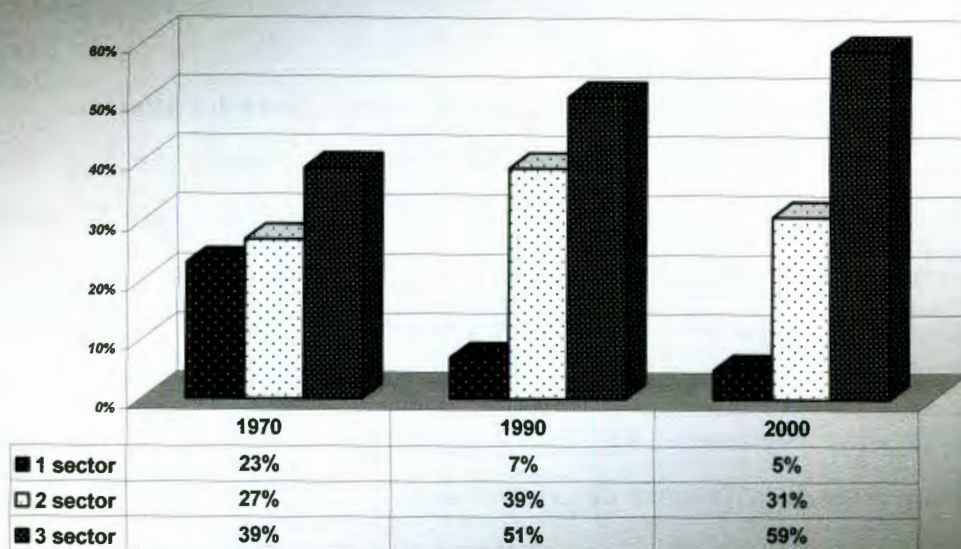
el arraigo de sus habitantes y por supuesto, en las actividades terciarias de la localidad. A partir de los años setenta la agricultura dejó de tener capacidad para inducir un crecimiento sostenido en la economía regional y los planes e inversiones industriales se erigieron como los factores primordiales del desarrollo social y económico, lo que contribuyó a que los sectores industria y servicios incrementaran.

Según el censo de 1970 la población económicamente activa (PEA) estaba formada por 5 660 personas (23.6% de la población de 12 años y más), de las cuales el 23% correspondía al primer sector (principalmente la pesca), el 27% al segundo sector (la construcción, la minería) y el 39% al tercer sector, el 6% a población desocupada y el 5% restante a actividades insuficientemente especificadas.

Para 1990 la PEA total municipal fue de 19 601, de los cuales la población ocupada correspondía a 18 757. En el sector primario se vio una fuerte disminución de población ocupada en actividades primarias pues pasó a ser solo el 7% contrastando con el aumento significativo en el segundo y tercer sector con 39% y 51% respectivamente.

Para el 2000 la PEA total del municipio de Salina Cruz fue de 25 698 (36.6% de la población de 12 años y más), de los cuales la población ocupada es de 24 925, concentrándose el 5% en el primer sector, 31% en el segundo sector y 59% en el tercer sector.

Población Económicamente Activa por sector 1970-2000



Fuente: Elaboración propia en base a los IX, XI y XII Censo General de Población y Vivienda,. INEGI.

La fuerte diferencia entre las cifras de la década de los setentas y las del 2000 nos habla de una tendencia general observada en los estudios de la dinámica del movimiento nacional de la PEA en los diferentes sectores. Así podemos inferir que Salina Cruz se caracteriza por ser una localidad urbana donde no predominan las actividades agrícolas, por el contrario, a comienzos de los setentas y mediados de los ochentas, la tendencia de crecimiento de la población despuntó en el segundo y tercer sector por la fuente de empleos que representó la construcción y apertura de la refinería de PEMEX y otras obras de rehabilitamiento del puerto, así como la necesidad de servicios para atender a una creciente población. Así para mediados de los años ochenta los diferentes sectores que habían sido empleados en la construcción fueron desplazados del segundo sector para colocarse tanto en el tercero y los ámbitos de la economía informal.

Es interesante hacer hincapié en que Salina Cruz a pesar de no ser una capital estatal ni una cabecera distrital, absorbe una proporción muy alta de población hacia el tercer sector “formal”, ello se debe al numeroso personal de la actividad gubernamental propia de las ciudades portuarias; la existencia de una administración municipal que junto con la burocracia federal y de organismos descentralizados, deben atender distintas labores

relacionadas con la entrada y salida de mercancías y personas, así como con la vigilancia y protección de las costas nacionales.

1.4 Consideraciones sobre las ramas de actividades y los salarios.

Debido a la oferta de empleo y a la cantidad de población que se inserta en las diferentes ramas de actividad económicas, entre 1980 y 2000 han sido cuatro las principales: la industria manufacturera, la construcción, el comercio y el transporte y comunicaciones. Sin embargo es necesario hacer un análisis independiente del censo de 1980 pues no utiliza las mismas categorías y variables que se utilizan en los posteriores (1990 y 2000), por lo tanto la comparación puede resultar muy imprecisa. Sin embargo, su estudio nos puede dar un panorama general de la situación de la distribución de la población en las principales ramas de actividad y los procesos de diferenciación social como consecuencia.

En el periodo de 1970-1980 Salina Cruz muestra una PEA de 13 408 y la primera rama de actividad la ocupaba la agricultura, la ganadería y la caza con el 16% (2 209), seguida por la industria manufacturera con el 14%, el comercio al mayoreo y menudeo 7%, la construcción 6% y el transporte y comunicaciones con el 4%. Sin embargo, la categoría de *trabajadores no especificados* en esta década es mayor a cualquiera de las mencionadas anteriormente, dentro de la cual, se situaban los trabajadores del sector informal, los empleados temporales, subocupados y desempleados recientes. Tan solo ésta categoría de los “no especificados” para 1980 ocupaba el 36% (4 917 de la PEA). Estos porcentajes nos hablan que durante la década de los setenta el crecimiento de la PEA no tuvo una relación directa en las cuatro diferentes ramas de la economía especificadas, puesto que la oferta de empleo en la ciudad era limitada para el número de pobladores que llegó en esa época. Se percibe un reacomodo de la población en las actividades económicas: una tercera parte de la población trabajadora que durante el transcurso de la década no encontró espacio laboral seguro, se mantuvo en la rama de las actividades no especificadas. Así mismo, podemos observar que dentro de esta categoría se encuentra la mayor parte de población (por su posición en el trabajo) que ocupan los puestos de empleados, obreros o peones (38%). La misma lógica la podemos encontrar en los *salarios no especificados* que para esta misma

Vivienda popular. Es la que se presenta con mayor frecuencia en toda la zona conurbada rodeando las zonas centrales de los núcleos históricos. En este tipo de vivienda se destaca el proceso de autoconstrucción, caracterizándose el uso de materiales industrializados. Carecen por lo general de atractivo estético. En Salina Cruz se presenta principalmente en las extensas faldas de los cerros que están a ambos lados de la ciudad.

Vivienda de interés social. Constituye los fraccionamientos de interés social localizados a lo largo de la vialidad interurbana que comunica la zona sur y la zona norte del área conurbada, estos fraccionamientos son promovidos por el sector público por lo que disponen de todos los servicios y materiales industrializados.

Vivienda media. Este tipo de vivienda se localiza en dos zonas principalmente en la ciudad de Salina Cruz, una en la parte plana de la ciudad delimitada por la carretera transístmica, la estación del ferrocarril y por la avenida la Paz constituyendo una de las zonas más consolidadas con buenos acabados y cobertura de servicios públicos. La otra zona se presenta en la colonia Ampliación Petrolera, muy cerca de la refinería, esta es una unidad habitacional para los mandos medios de PEMEX.

Vivienda alta. Se ubica exclusivamente en la ciudad de Salina Cruz. Es muy parecida a la anterior (se encuentra a 200 m de la colonia Petrolera Carlos G. Flores) pero la diferencia está en el tamaño de los lotes y la calidad de los materiales, así como de los servicios al interior, tales como grandes jardines, unidades deportivas, albercas y porches. Se presentan en las colonias Unidad Deportiva norte y Unidad Deportiva sur. Otra área es la colonia residencial PEMEX que fue construida inicialmente para los altos mandos de la industria.

Para 1950 la densidad de población en la ciudad de Salina Cruz era de 79 habitantes por kilómetro cuadrado. Para 1970 se incrementa a 211 hab/km² y para 1990 alcanza la cifra de 579 hab/km². El crecimiento acelerado mantiene una relación directa con el total de viviendas ocupadas.

M. Hidalgo, Guadalupe, Independencia, Juquilita, Lomas de Galindo, Los Pinos, San Pablo, Vicente Guerrero, 1 de mayo, entre otras, que debido a su extensión territorial están compuestas por unidades Norte, Sur, Oriente, Poniente, parte baja, parte alta, etc.

Las zonas de vivienda localizadas dentro del territorio que comprende el centro de población, están conformadas por zonas de vivienda con diferentes niveles de consolidación, diversas características edificatorias, así como de cobertura de servicios, definiéndose de esta manera, y por su tipología planteada en el Plan de Desarrollo Urbano 1998, en zonas de vivienda rural, precaria, tradicional, popular, de interés social, media y alta.

El tipo de vivienda que predomina en la zona conurbada es unifamiliar de un solo nivel con un porcentaje de construcción del 75% de la superficie del terreno (Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada, op. cit., 1998). Sus características corresponden a las distintas etapas de crecimiento, así como a los diferentes grados de consolidación del proceso de urbanización.

Vivienda rural. Se presenta en las poblaciones de San José del Palmar, Boca del Río y San Antonio Monterrey conservando la tradición de utilizar materiales de la región y las formas constructivas obedecen a las condiciones del clima y la economía familiar.

Vivienda precaria. Se localiza al noroeste de la ciudad, a lo largo de la carretera que comunica con la Ventosa y en el carril izquierdo de la carretera costera que lleva la desviación hacia Salinas del Marqués. Los materiales utilizados para este tipo de vivienda son el carrizo, los troncos, bagazo de caña, laminas para techos y no cuentan con algunos de los servicios municipales.

Vivienda tradicional. La vivienda tradicional no existe en Salina Cruz; pues este tipo de vivienda se encuentra principalmente en las áreas centrales de las ciudades de Tehuantepec y San Blas Atempa y poseen correspondencia con sus núcleos históricos. Recordemos que Salina Cruz no comparte la misma historia y cultura que otras ciudades del Istmo, pues es relativamente una ciudad nueva y cosmopolita.

5. La vivienda y los servicios en Salina Cruz y la zona conurbada.

La estructuración actual de las colonias en la mancha urbana de Salina Cruz tiene su origen en los grandes movimientos de población que se dieron a partir de la construcción de la refinería de PEMEX a mediados de los años setenta. Las mayores concentraciones de trabajadores que se asentaron en colonias “nativas” (incrementando en gran medida su tamaño) fueron principalmente las del lado oeste de la dársena del puerto, donde se encuentran ubicadas las instalaciones de PEMEX (muelles, depósitos, tanques de almacenamiento, etc.). Son precisamente las colonias circundantes a la infraestructura las que tuvieron un crecimiento acelerado a la llegada de los trabajadores petroleros. Por ejemplo, en esa área existe uno de los asentamientos más grandes de la ciudad, la colonia San Pedro, que a su vez está dividida en San Pedro Norte, Sur, Poniente y Oriente, en donde la estructura del sector secundario es muy fuerte. Para 1982 según la encuesta de Francisco Rodríguez (CREDAL), más de la mitad de los trabajadores petroleros y no petroleros eran obreros sin calificación (54%). La misma característica se observa en las colonias San Francisco y Santa Rosa en donde el porcentaje es de 47%.

Por otro lado, en la colonia Hidalgo localizada al norte de la refinería (otro de los grandes asentamientos urbanos: dividida en Hidalgo Poniente, Poniente Norte, Poniente Sur, Hidalgo Oriente, Nor-oriente, Sur-oriente) encontramos dos composiciones distintas entre Hidalgo Poniente e Hidalgo Oriente. En la primera se asentó el mayor número de cuadros superiores e ingenieros, y actualmente existen apartamentos de condominios. En la segunda se presentan características semejantes a la colonia San Pablo y Refinería, con una fuerte proporción de obreros no calificados.

No se puede apreciar con precisión la localización exacta de los trabajadores solteros y las parejas jóvenes que llegaron en esos años a la ciudad, pero se puede suponer que quienes llegaron después de que comenzaron las obras de construcción de la refinería, se ubicaron en el norte de ella (colonia Refinería, Los Pinos, etc.).

Actualmente, existen en Salina Cruz 65 colonias registradas, 7 barrios, 5 agencias municipales y 1 de policía.¹⁵ Sin embargo, como lo mencionamos existen colonias como

¹⁵ “Relación de colonias, Barrios y agencias municipales de la ciudad y puerto de Salina Cruz, Oaxaca”, Regiduría de Colonias y Barrios de Salina Cruz, Oaxaca, dcto. Mimeo.

anteriormente, bajo este nuevo contrato se tiende a convertir a los organismos de vivienda en entidades de apoyo financiero orientados principalmente a estimular la participación del sector privado en la oferta habitacional, se ofrece también a la vivienda como mercancía a ser regulada por las fuerzas del mercado. Lo que significa que la distribución de los recursos se orienta hacia sectores con mayor capacidad de pago. El Fonhapo queda en medio de estas tendencias contradictorias, adoptando postulados ideológicos y criterios de operación característicos de la banca privada, con cada vez menos recursos relativos y con un impacto social decreciente. “En lo general, el manejo operativo de la nueva política de vivienda ha tendido a favorecer al sector privado, tanto al abrir su participación en la definición misma de los instrumentos y mecanismos operativos, como en el acceso más flexible y simplificado a los recursos. A la vez se han restringido los espacios de participación y los apoyos abiertos a las organizaciones sociales” (Ortiz, *ibíd.*: 65). Esto implica que bajo la estrategia de fortalecer la coordinación institucional y de facilitar la integración del mercado de vivienda, se contempla la homologación de mecanismos y criterios de crédito, lo cual impacta de manera negativa sobre los planteamientos de crédito y garantía colectivos que se extendían a los grupos organizados.

La concepción ideológica que encierra esta estrategia se centra en que la participación social se limite al objetivo específico de cada obra emprendida, a la duración que tome su realización y a las tareas físicas que conlleve. Este proceso lógicamente busca limitar la acción social en el espacio político de las organizaciones y los proyectos autogestivos que incidan en la construcción cotidiana del espacio urbano.

Los procesos de organización urbano popular en Salina Cruz tienen sus orígenes a principios de la década de 1980. Este fenómeno (junto con los procesos que hemos mencionado a lo largo de este trabajo) ha influido en la actual configuración del espacio urbano, y constituye el centro fundamental de nuestra investigación. Sin embargo, antes de abordar el tema de la acción colectiva, es necesario realizar una breve contextualización de la situación de la vivienda y los servicios públicos en el puerto industrial en las últimas décadas comparando nuevamente los censos de 1970, 1980, 1990 y 2000.

organizados demandantes de vivienda: el Fonhapo. “La experiencia dice que entre 1983 y 1988 pocos institutos de vivienda se interesaban en apoyar a cooperativas o asociaciones autogestionarias, por lo que en general, el fonhapo operaba directamente con ellos a través de sus delegaciones.” (Ortiz, 1996: 63). El desgaste que experimentó este organismo de vivienda, promovida en primer término por la profundización de las medidas de ajuste estructural, determinó el giro en cuanto a su política de beneficiarios. Este proceso comienza en 1988 en las formas de relación que la dirección entabló con los distintos actores involucrados al quehacer del organismo. Ante las organizaciones populares se comenzó a manejar la “concertación”, mecanismo que pronto comienza a transformar la relación “horizontal” *organismo financiero-promotor social (institución pública-organización popular)*, por otra en la que entra el juego político “vertical” entre *poder público-grupo solicitante de vivienda*. Así, en un principio disminuye la importancia de la capacidad de gestión y de formular proyectos independientes por parte de las organizaciones e incrementa el peso de su capacidad movilizadora y de presión para obtener acceso a créditos para “vivienda llave en manos” producida por terceros (Ortiz, *ibíd.*: 60). Esto significaría dejar de lado el mecanismo de “autoconstrucción” donde el consumidor es al mismo tiempo el productor, pero de una forma colectiva. Así, una de las principales características dentro del giro en la política pública en materia de vivienda, fue sobre el elemento de la “autoconstrucción”, puesto que se vuelve individual (pues la gestión de los créditos se hace de manera personal), es decir, de acuerdo a la capacidad que tiene cada unidad familiar para cubrir los gastos correspondientes. Las organizaciones sociales se vieron entonces paliadas de espacios de control sobre sus propios procesos habitacionales y organizacionales y lo que esto significa para la vida cotidiana de la población.

En 1989 las acciones del Fonhapo en cuanto a vivienda progresiva, lotes con servicios, mejoramiento y adquisiciones a terceros, se ven disminuidas abruptamente debido a la falta de inversión pública. “Se iba avanzando así en el proceso de arrebatar, a favor de la empresa privada, las capacidades de gestión, creatividad y conducción de los procesos de vivienda característicos de las organizaciones populares” (Ortiz, *ibíd.*: 61).

Posteriormente, en 1992 se acepta el Acuerdo para el Fomento y Desregulación de la Vivienda, el cual forma parte de la *estrategia facilitadora* del BM. Como mencionamos

Entre las medidas más destacadas que los estrategias del BM han impulsado para gobiernos como el de México, está la de hacer más eficaces los organismos gubernamentales de vivienda. Dicha medida suele presentarse acompañada de la urgencia por racionalizar (reducir) el gasto público presupuestado para esas entidades. Se busca que sea la propia recuperación de los préstamos habitacionales, más los intereses derivados de ellos, los que se conviertan en los principales vehículos para financiar los nuevos créditos individuales. De tal suerte que el desempeño de los organismos federales de vivienda en los últimos años ha ido quedado circunscrito a desenvolverse como meras instancias financieras de crédito. (Boils, op. cit.: 354)

El cambio en las políticas públicas de vivienda por fuerza debía pasar por la “modernización” de los organismos encargados de su financiamiento y, además, por la “concertación”, a fin de lograr una mayor participación de los distintos sectores involucrados, es decir, el sector público federal, los gobiernos estatales y municipales, los organismos privados y la sociedad en general.

4. La política pública de vivienda y la organización urbano-popular.

La finalidad que en el ideal tiene el Estado al elaborar políticas públicas a favor de los sectores populares, es lograr una regulación eficaz (y de ninguna manera una exclusión sistemática, ya que esto podría acelerar la toma de conciencia política) de las demandas procedentes de los sectores populares, guardando a la vez un grado importante de representatividad y legitimación. Se ejercen, según el caso, políticas de buen patrón, asistencialistas, políticas de freno calculado a la urbanización, etc. “La creciente toma de conciencia sobre las causas de su precaria situación y las acciones de movilización, tanto en organizaciones independientes como en otros partidos políticos, empujaron al Gobierno Federal a revalorizar su política de desarrollo popular buscando un mayor acercamiento con los líderes de las organizaciones sociales más representativas. La creación en 1981 del Fonhapo, sin duda corresponde a esta necesidad” (Herrera, 1991: 54).

En este punto nos enfocaremos brevemente en la evolución del organismo de vivienda que tenía como una de sus estrategias fundamentales de operación el apoyo a grupos

menos casas, aumentarían las rentas de las que ya existían, y se diera una fuerte especulación en el mercado inmobiliario. (Catalán, op. cit.: 57)

A la par de estos factores, los organismos públicos de vivienda se vieron rebasados por las condiciones económicas desfavorables que se vivieron durante toda la década de los ochenta, lo que condujo a menos recursos disponibles para financiar vivienda para los trabajadores y para los sectores de menos ingresos.

Los organismos de vivienda del sector público experimentaron un duro golpe por la crisis, ya que sufrieron una grave descapitalización de su fondo de ahorro, lo que significa que subsidiaron a un sector muy reducido de sus derechohabientes a costa de la reducción en el valor real de las aportaciones de la mayoría que no recibió crédito para vivienda. El sistema de otorgamiento de créditos no consideraba la capacidad de pago de los trabajadores, ni preveía mecanismos de ajuste automático para responder a las condiciones cambiantes de la economía. (Catalán, ibíd.: 60)

CRÉDITOS PARA VIVIENDA 1995-1999							
ORGANISMO	1995	1996	1997	1998	1999	1995-1999	PARTICIPACIÓN
Infonavit (No. CRÉDITOS)	96,745	103,184	99,231	108,035	198,950	606,145	26.30%
FOVISSSTE (No. CRÉDITOS)	29,529	28,731	23,241	16,712	17,929	116,142	5.00%
Fovi (No. CRÉDITOS)	51,664	24,097	46,688	56,852	59,118	238,419	10.30%
FONHAPO (No. CRÉDITOS)	26,281	18,668	14,826	5,623	6,448	71,842	3.10%
BANCA (No. CRÉDITOS)	19,154	3,920	4,609	3,500	764	31,947	1.40%
OTROS (No. CRÉDITOS)	209,490	345,607	311,342	205,893	166,976	1,239,308	53.80%
TOTAL (No. CRÉDITOS)	432,863	524,205	499,937	396,615	450,183	2,303,803	100.00%
FUENTE: V Informe de Gobierno 1999. Las cifras de 1999 son preliminares, para los casos de Infonavit, Fovi y FOVISSSTE las fuentes son directas de dichos organismos, para los restantes, la fuente es Sedesol.							
Nota: Es conveniente aclarar que el número de créditos en el rubro de Otros es muy alto y su inversión muy baja respecto a los otros organismos, en virtud de que una gran parte de los créditos y el financiamiento se refieren a urbanización, construcción en terreno propio, producción de insumos, pago de pasivos, etcétera.							

Las restricciones (con frecuencia prohibiciones) que establecen los organismos financieros someten de diversas maneras y en grado variable, la base misma de la estructura del Estado receptor de sus préstamos. Así, el Estado se encuentra en un proceso de reajuste y contracción, adoptando políticas contrarias a los intereses y necesidades de los sectores populares de más bajos ingresos y que se encuentran en situación de pobreza. De este modo, se van afianzando mecanismos y procedimientos ideológico-político-jurídico-administrativos de exclusión social. Al impulsar exclusivamente mecanismos de mercado en bienes como la vivienda, cancelando las diversas formas de subsidio, se propicia que una cantidad cada vez mayor de la población queden colocados fuera de los canales de acceso a la vivienda auspiciada por el sector público.

Donde reside el fundamento primordial para sostener ese carácter excluyente es en los requerimientos de ingreso familiar para tener acceso a un crédito de los organismos estatales de vivienda. “El hecho es que muy pocos créditos para adquisición de vivienda en México se proporcionan a familias cuyos ingresos están por debajo de los cinco salarios mínimos.” (Boils, 2004: 348)

3.1 Efectos de la política pública en los organismos financieros de vivienda.

En tal orden de ideas, el criterio de la insolvencia económica de los organismos de vivienda deviene en una práctica que es factor de exclusión social y económica. El factor mencionado se añade a otros existentes en las relaciones sociales prevalecientes en la estructura social y cuyos efectos se han agudizado debido a los cambios efectuados en las transformaciones del sistema urbano en las últimas dos décadas. La pérdida del poder adquisitivo de la población durante los años ochenta dificultó las posibilidades de acceder a los cada vez más caros créditos para una casa, así como a las acciones de vivienda progresiva destinadas a los grupos con menos recursos. Los organismos públicos de vivienda se vieron afectados por una creciente descapitalización debido a sus políticas de recuperación de los créditos. Esta situación se vio acompañada, naturalmente, por una disminución en la actividad de la industria de la construcción, lo que ocasionó la subutilización de la planta productiva y el cierre de empresas constructoras y de productoras de materiales de construcción, todo lo cual condujo a que se construyeran

Segunda etapa.

Consiste en que el financiamiento de “lotes con servicios” y “mejoramiento de barrios de tugurios” es sustituido progresivamente por prestaciones a las instituciones de financiamiento de viviendas. El BM centra su atención en los sistemas nacionales de financiamiento de viviendas, buscando influir en el diseño de las políticas y desempeños generales del sector. Al mismo tiempo se procura acompañar las reformas económicas y ajustes estructurales promovidos por él mismo y por el FMI, aconsejando modificar los aspectos que limiten la libre operación del capital, la excesiva regulación institucional, la existencia de fuentes controlados de financiamiento, etc. Esta segunda etapa apuntaba a una dirección de la política: integrar la provisión de vivienda a los sistemas generales de financiamiento en un marco de progresiva liberalización y desregulación del mercado. (Imas, García, ibíd.: 33). Dicho proceso culminaría con la tercera y última etapa.

Tercera etapa

El principal objetivo de la política del BM es concreto: la facilitación para el desarrollo del sector mediante la total liberación de las fuerzas del mercado. Transformando el papel del Estado a simple creador del marco normativo institucional y de intervención puntual en áreas de fallos del mercado. “Es en este periodo (mediados de los ochenta a la actualidad) cuando se realiza y consolida la reforma de la política de vivienda en México. Los ejes de dicha reforma se hallan en la progresiva desregulación del sector a través del cambio normativo institucional y la reorientación o desmantelamiento organizativo, y principalmente, con el desarrollo de un nuevo sistema financiero de la vivienda.” (Imas, García, ibíd.:33)

Se habla de la conversión de la política de vivienda como parte de la política pública y social a partir del paso progresivo de “un sistema público de aprovisionamiento a otro fundamentalmente privado, mediante una amplia reforma institucional, la reorientación del papel de los organismos de vivienda y el desmantelamiento de algunos, y la facilitación de la participación de los sectores privados de la banca y de la construcción en todos los niveles del sistema (Imas, García, ibíd.: 31).

construye. Así, al retirarse la inversión estatal y quedando la oferta de vivienda en manos del sector privado, se incrementa la especulación y el mercantilismo del suelo urbano y la vivienda.

Las empresas privadas por definición son entidades creadas con el propósito de maximizar la riqueza, el ingreso, la asignación de recursos y otros objetivos definidos por las oportunidades que brinda la estructura institucional de la sociedad. El cambio institucional proviene de las percepciones de mayor beneficio de los agentes que interactúan en dichas empresas. Esta situación es dominante en las sociedades capitalistas, en donde las reglas son ideadas para favorecer los intereses privados y no los del bienestar social. (Imas, García, *ibíd*: 34)

Para esta finalidad, la denominada “estrategia facilitadora” (asumida por el BM) se comienza a imponer a los países en vías de desarrollo a principios de los años ochenta. Su evolución a través de esa década puede darnos una idea general de la conversión que experimentó la política pública en su relación con los sectores populares, dividida en tres etapas:

3

Primera etapa.

Este momento se centró en el financiamiento de “lotes con servicios” y “mejoramiento de barrios de tugurios”. Intentó impulsar la sustitución de las actividades del Estado en la provisión total de viviendas públicas, por la construcción privada de viviendas. Esto marcó una seria diferencia en cuanto a política pública del modelo estatal anterior fundamentado en su función como proveedor de vivienda pública.

Este nuevo mecanismo -como crítica a la política del Estado como principal interventor, financiador y ejecutor- asignaba un valor positivo al concepto de “autoayuda” y a la capacidad de la población de menores ingresos de construir vivienda, omitiendo la dirección de la burocracia centralizada. Esto se le conoce como autoconstrucción.

El Banco Mundial incorpora esta modalidad a su “estrategia facilitadora” “...pero intentando al mismo tiempo una mayor vinculación con el sector de capital privado relacionado con la construcción, para lograr la replicabilidad de los proyectos en el mercado.” (Imas, García, *ibíd*.: 32-33).

mercado. Estos cambios afectaron el marco institucional, las funciones de la esfera pública y privada y ocurrieron en la estructura institucional, es decir, en el contrato social o constitucional, en la administración pública, en las estrategias del desarrollo, en la política económica y pública. Esto con el objetivo de disminuir el peso y reconfigurar las funciones del Estado aumentando significativamente el papel del mercado en las relaciones sociales. (Imas, García, op. cit.: 31) Partimos de la idea de que para la creación de políticas públicas, el Estado Mexicano se dirige por un lado, por las exigencias de la estructura económica del mercado y la reproducción de la fuerza de trabajo; y por otro, por la necesidad de imprimirles un significado ideológico (de legitimación) como respuesta a una realidad determinada también por otros actores urbanos. Para el sentido de este trabajo, más adelante nos referiremos en específico a la organización urbana popular y al movimiento social como actor histórico.

Para tener un panorama general del giro progresivo de la política pública en materia de vivienda y servicios es necesario centrarnos en los cambios en cuanto a los criterios para su promoción elaborados desde las más altas esferas del poder económico mundial a raíz de la crisis del Estado Benefactor keynesiano, la crisis del modelo por “sustitución de importaciones” y la entrada del neoliberalismo en la sociedad.

3. La política global y la desregulación de la política de vivienda.

Las restricciones financieras al gasto público, y en particular al gasto destinado a obras y servicios públicos, tienen su origen en el mismo reajuste estructural, ya que aumentaron considerablemente al subordinarse las acciones del Estado a los dictámenes impuestos por organismos financieros internacionales como el FMI y el BM. Las políticas de austeridad surgidas de estos organismos a los países latinoamericanos promueven la baja en el financiamiento habitacional estatal, al tiempo que se promueven en contraparte proyectos de autoconstrucción ya no colectiva, sino individual. El gobierno pasó de elemento constructor en el periodo de la postguerra, a elemento financiador de vivienda en un periodo hasta antes del giro de la política económica mundial. Así, al retirarse la inversión habitacional del Estado abruptamente a partir de la crisis de 1982, la oferta de vivienda fue quedando en manos de la especulación del sector privado. En la práctica el Estado no

Cabe mencionar (aunque más adelante lo trataremos) que en este contexto de finales de la década de los setenta y principios de los ochenta (donde es determinante la urbanización acelerada en el país y en específico en nuestra área de estudio) comienza un proceso de colectivización de las demandas urbanas de los sectores populares más necesitados que se traducen a la vida política y social como organizaciones populares y movimientos sociales provenientes de ellas, demostrando las distintas contradicciones y problemáticas urbanas e imprimiéndoles un significado ideológico por su condición dentro de las relaciones de dominación. El fonhapo por su parte, pretendía apoyarse en estos actores ya constituidos para resolver el problema de la vivienda y los servicios, y así lograr la legitimación de la administración y regulación del espacio urbano.

2. Descentralización: antesala para la privatización.

Paralelamente a la sistematización de políticas públicas y económicas por parte del Estado para salir de la crisis, se plantearon los mecanismos para la modernización del mismo, delineados en torno a su adaptabilidad frente a los nuevos tiempos y nuevas exigencias de una sociedad en reestructuración económica y social. Las políticas de descentralización, desregulación y privatización aparecen como parte integral de dicha sistematización de la política.

Sabemos que la llamada reforma del Estado que se impulsó desde principios de los ochenta se justificó por las ineficiencias y fallas generadas por su propia intervención en la sociedad; la sobrecarga de funciones, demandas sociales, presiones económicas y políticas que “se expresaron en importantes déficits fiscales, endeudamiento, problemas de ingobernabilidad, etc., y las presiones de un entorno internacional crecientemente globalizado en los ámbitos del intercambio comercial, el sistema financiero, la actividad productiva y el desarrollo tecnológico” (Imas, García, 1997: 31)

Estas reformas se instrumentaron principalmente a través de la inversión de capital privado (privatización) y la desregulación. Esto significa que la privatización busca la transferencia de los bienes y activos públicos al sector privado así como una delegación de su misma administración. La desregulación busca disminuir el conjunto de interferencias y control del estado tanto institucional y organizativo que dificultan las actividades económicas del libre

manera definió el comportamiento de los diversos factores que inciden en el proceso generador de vivienda: tierra, financiamiento, materiales, construcción y tecnología, así como las características del mercado y su correlación con el ingreso. Analizó también el impacto que sobre la vivienda tienen los instrumentos jurídicos, administrativos, financieros y normativos, planteando la necesidad de crear un marco de acción global, que fuera integral, con objetivos, políticas y estrategias únicas. (Catalán, ibíd: 36)

El Fonhapo (Fondo Nacional de las Habitaciones Populares) surge entonces como un organismo que con el paso del tiempo adquiriría una importancia especial por dirigir sus acciones al segmento de la población más desprotegida, es decir, a la población no asalariada que percibiera ingresos anuales inferiores a 2.5 veces el salario mínimo de un año en la zona de que se tratara. (Catalán, ibíd: 37) Con su creación, el Estado logra responder a la necesidad de un sector que desde tiempo atrás mantuvo un compás de espera: la población abierta y más desprotegida: los sectores populares.

El Fonhapo fue uno de los principales programas destinados a la población de escasos recursos que promovía la autoconstrucción, la oferta de tierra, la organización de cooperativas, etc., dándole preferencia a los grupos organizados. Se crea el 2 de abril de 1981 como parte del Programa Nacional de Vivienda 1978, pues había serias dificultades para ofrecer viviendas populares ya terminadas (que incluían lote, construcción y servicios a amplios sectores de la población más marginada), en cambio, se ofrecía un apoyo parcial (vivienda progresiva)¹⁴ en cuestión de recursos financieros, para que las organizaciones sociales como cooperativas y asociaciones civiles, pudieran obtener solución al problema de vivienda, mediante un proyecto de participación y autoconstrucción.

La importancia del Fonhapo para este trabajo, recae en que constituía el único organismo que proponía un medio para superar el método de construcción familiar individualista, en ese sentido aceptaba tanto a organizaciones sociales, cooperativas y asociaciones civiles como formas de organización para adquirir crédito colectivo para vivienda y servicios. Esto constituía una estrategia del sistema político para aligerar el inmenso costo que representaba producir vivienda popular ya terminada, mediante el impulso de proyectos sociales autogestivos.

¹⁴ La vivienda progresiva consiste en lo que normalmente se conoce como pie de casa.

enfocarlo desde un punto de vista integral. Ya no bastaba construir vivienda para clientelas específicas -como en los años anteriores-, sino contemplar, como un todo, los aspectos de suelo, servicios urbanos, financiamiento y la construcción en sí. En 1972 se legisló a modo de crear el marco jurídico que permitiría los proyectos que vendrían después: se reformó el Artículo 123 Constitucional, derogando la obligación -por cierto, incumplida en gran medida- que tenían los patrones de dotar de vivienda a los trabajadores; acto seguido se reformó y adicionó, la Ley Federal del Trabajo, estipulando la creación de un fondo de vivienda para los trabajadores constituido por una aportación de los patrones -ya no solamente algunos patrones, como estaba implícito en el Artículo 123, sino todos- equivalente al 5% sobre los salarios de sus trabajadores. Y como consecuencia lógica, se constituyó un instituto que manejase los recursos provenientes del 5%. (Catalán, *ibíd.*: 33)

Surge así el INFONAVIT, el Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores, que pretendía que los trabajadores de escasos ingresos accedieran a una vivienda al poner a su disposición créditos más baratos. El nacimiento del instituto constituyó también una práctica política de regulación-legitimación del aparato estatal cuando, junto a él y a partir de él, se puede hablar de un primer sistema nacional de vivienda, o lo que es igual a un primer conjunto de reglas y procedimientos que respondieron a una añeja aspiración social recogida por la Constitución de 1917, y que desde 1972, cobró una forma institucionalizada.

En mayo de ese mismo año, se creó por decreto, en adición a la Ley del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores al Servicio del Estado (ISSSTE), el Fondo de la Vivienda del ISSSTE (FOVISSSTE), para otorgar créditos hipotecarios a los trabajadores. Así mismo, al cambio de administración federal se elaboró un instrumento idóneo para ordenar, coordinar, jerarquizar y articular las diversas acciones requeridas para avanzar en materia habitacional, éste fue el Programa Nacional de Vivienda 1977-1982, con base en la ley General de Asentamientos Humanos de 1976 y derivado del Plan Nacional de Desarrollo Urbano. Dicho programa ubicó conceptualmente, al problema habitacional dentro de un marco totalizador y lo situó tomando en cuenta su interrelación con la compleja dinámica de los asentamientos humanos. Identificó lo que correspondía hacer a cada uno de los protagonistas: al sector público, al social y al privado. DE igual

Durante años el desarrollo estabilizador propició mejoras innegables, pero en el proceso se dio un reacomodo de la población. México pasó de ser un país rural a uno donde las ciudades crecían en forma acelerada y la demanda de suelo urbano, de vivienda y servicios, constituía un reclamo cada vez más organizado y fuerte.

Los sectores medio y alto de la población con capacidad adquisitiva encontraron sin mayor problema lugares para vivir por medio de las relaciones con la oferta inmobiliaria que el sector privado ofrecía. Sin embargo, este sector no proporcionó las alternativas que las clases trabajadoras y populares requerían para satisfacer la demanda cada vez más creciente. Los 40 millones que habitaban el país en 1970 se convirtieron en 70 millones en 1980 y en más de 80 millones para 1988. Si bien es cierto que hacía el final del periodo considerado se dio una ligera reducción en el ritmo de crecimiento (a menos del 3% anual), también es cierto que el crecimiento urbano conservó el ritmo que había registrado entre 1950 y 1970 (5% anual), (Catalán, 1993:32).

Como lo hemos visto para el caso del Istmo de Tehuantepec y en particular para Salina Cruz, esta acelerada urbanización planteó un nuevo papel de las ciudades como centros de atracción de población, lo que llevó a la creación de una nueva conciencia ideológica-política, y una práctica jurídica-administrativa, en relación con la características y la dinámica del cada vez más agudo problema de la vivienda y los servicios. Por tanto, diversos organismos públicos y privados que analizaron la situación, coincidieron en estimar un déficit acumulado de varios millones de viviendas; en señalar el desinterés del sector privado por generar vivienda de interés social, y concluyeron que la creciente responsabilidad social a este respecto, tenía que ser adoptada por el Estado.

En 1963, el gobierno federal constituye dentro del Banco de México, el Fondo de Operación y Financiamiento Bancario a la Vivienda (Fovi), como una institución promotora de la construcción y de mejora de la vivienda de interés social, para otorgar créditos a través de la banca privada.

En la década de los setenta se llevaron a cabo diversas acciones, tanto a nivel federal como estatal, encaminadas al replanteamiento de políticas que coadyuvaran a disminuir el problema habitacional, reconociendo que dada su complejidad, resultaba indispensable

CAPITULO IV

LA ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA DE LA PRÁCTICA POLÍTICA.

Desregulación de la política pública de vivienda y los servicios públicos.

Desde un punto de vista socio-cultural la vivienda significa un espacio donde se construye la vida cotidiana, se desarrolla un sentido de seguridad, de pertenencia y de identidad, es decir, un lugar donde se construyen relaciones sociales. Visto desde un punto de vista económico la vivienda es un indicador básico del bienestar de la población, constituye la base del patrimonio familiar y es al mismo tiempo, condición para tener acceso a otros niveles de bienestar. El tipo de materiales, las dimensiones, ubicación geográfica, así como la disponibilidad de infraestructura básica y de servicios, constituyen la calidad y el grado de satisfacción. Con ello, se destaca a la vivienda como un factor de desarrollo social, que tiene un impacto en el crecimiento económico, al ejercer un efecto multiplicador en al menos 37 ramas de la actividad económica, al ser una importante generadora de empleo y al consumir casi en su totalidad insumos nacionales, lo que la sitúa como un motor de desarrollo económico. Por tanto, la carencia de una vivienda da lugar a inequidades entre los diferentes grupos sociales, al surgimiento y proliferación de asentamientos irregulares alrededor de las ciudades, propiciando el crecimiento acelerado de los centros urbanos y aumentando los rezagos en infraestructura urbana y de servicios.

En este sentido, las necesidades habitacionales han ido cobrando dinamismo prácticamente al ritmo del proceso de urbanización del país y sus regiones, íntimamente ligado al de su industrialización y apertura al mercado internacional, hasta convertirse en un grave problema para el cual el Estado diseña diversos instrumentos de política orientados a crear las condiciones para su solución.

1. La política de vivienda 1970-1982: los organismos financieros de vivienda como práctica política para regular la explosión urbana.

Como ya mencionamos, el modelo económico de sustitución de importaciones, de protección estatal, de crecimiento con base en el mercado interno, comenzó a evidenciar claros síntomas de agotamiento en la década de los setenta. El "milagro mexicano" llegaba a su fin.

Atempa cuenta solo con equipamiento y comercio de nivel básico correspondiente al carácter semi-rural del municipio. Por su parte, Tehuantepec presenta una actividad comercial dinámica, así como equipamiento y servicios administrativos debido a su función de cabecera distrital que le permite contar con una vida urbana propia que permea a localidades circundantes que gravitan en torno a este centro de población.

2.5. Diferenciación económica de los núcleos urbanos

En un sistema de ciudades como la del sur de Istmo de Tehuantepec la diferenciación entre las economías urbanas, la división del trabajo y la constante diferenciación social en el espacio urbano, puede traducirse en una aparente dominación de una ciudad sobre otra. Para sostener eso debemos observar la diferenciación que existe entre ellas a nivel de concentración de la población, de infraestructura física y social, vías de comunicaciones y servicios públicos, de la industria y el comercio, que provocan cierto grado de dependencia entre ellas. La separación histórica entre una ciudad tradicional de costumbres muy arraigadas y vigentes y una reciente ciudad y puerto de carácter cosmopolita que tiene el dominio sobre la producción industrial (aunque incipiente) y comercial (de mayor desarrollo), es observable para los dos grandes núcleos urbanos Tehuantepec y Salina Cruz. Esta dominación se sostiene principalmente sobre el ámbito del empleo, que representa esta última, en su región de influencia económica.

El proceso actual de conurbación de las tres áreas urbanas del sur del Istmo permite la posibilidad de preguntarse acerca de cómo influye el crecimiento de la zona urbana en el tejido social. La problemática en torno al acceso a la vivienda y los servicios para una creciente población demandante es un tema que hay que tocar en un apartado diferente. En ese sentido, el estudio de la política pública en materia de vivienda y servicios -diseñada a partir de una concepción política e ideológica en relación con la estructura económica propia de la región- nos puede permitir diseñar un panorama general acerca del giro que sufrieron con la reforma neoliberal, sus efectos en el territorio y su relación con una nueva y pujante generación de sectores sociales populares.

déficit va desde el 60% hasta el 100% de acuerdo con el Plan de Desarrollo Urbano 1998, los cuales se concentran en el núcleo sur, el asentamiento de PEMEX y la zona portuaria. El núcleo norte solo cuenta con el servicio de jardín de niños, primaria y secundaria que en términos generales dan una buena cobertura.

Salud. En este rubro se cuenta con un déficit en el número de camas de hospitalización, aunque las condiciones de atención son adecuadas, se requiere además de la construcción de un hospital de especialidades que atienda los accidentes que se presentan en las instalaciones PEMEX, el ferrocarril y el puerto. San Blas Atempa recurre a los servicios de Tehuantepec, ya que el personal de la clínica existente es irregular.

Abasto. En la zona no se cuenta con una central de abastos, por lo que éste se da en los mercados (5 en Salina Cruz, 4 en Tehuantepec, 4 en San Blas), tianguis (1 en Salina, 2 en Tehuantepec), tiendas del IMSS e ISSSTE y tiendas pequeñas.

Comercio. La ubicación de actividades terciarias que comprenden tanto comercio y servicios particulares, como equipamiento y servicios administrativos públicos presentan patrones distintos de concentración según el Plan de Desarrollo Urbano de la zona, los cuales corresponden tanto a la estructura urbana de los municipios que la integran, como a su función en el sistema urbano estatal. En ese sentido, en Salina Cruz, la dotación de equipamiento para las actividades comerciales tiene el mayor desarrollo. En la zona el comercio presenta un superavit del 14%, puesto que dispone de un gran número de locales en los mercados y puestos en los tianguis, sin embargo la cantidad de locales es insuficiente para albergar a un creciente número de comerciantes, provocando la instalación de puestos semi-fijos y ambulantes en las principales vialidades de la ciudad.

Así mismo, la ciudad concentra tanto oficinas federales como estatales aunadas a las propias del municipio, así como equipamiento de mayor especialización de acuerdo a su función de centro de servicios regionales y puerto comercial, industrial y militar. Lo que sugiere otra razón para que en torno a ella tiendan a gravitar las poblaciones de Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa, las cuales presentan por su parte, un grado diferenciado de dotación de equipamiento y desarrollo de actividades terciarias. San Blas

b) Corredor urbano de baja a mediana intensidad (Tehuantepec). Se estructura en los frentes de vivienda que se vierten sobre la carretera Panamericana y Transístmica. En este corredor además de las viviendas existen pequeños comercios, refaccionarias, papelerías y talleres diversos. Su intensidad va en aumento en la medida en que las carreteras se acercan al distribuidor vial.

c) Corredor urbano de alta intensidad (Salina Cruz). Se distribuye a lo largo de la carretera Transístmica dentro de los límites del municipio de Salina Cruz, en las avenidas del Ferrocarril y Tampico, hasta llegar al centro de la ciudad. Este uso urbano infringe el derecho de vía de la carretera transístmica y del ferrocarril.

El núcleo de la ciudad se localiza en las áreas que abarca el centro histórico y las inmediaciones de cada localidad, en donde se combinan actividades comerciales con las de servicios administrativos en mezcla muy estrecha con los usos habitacionales comúnmente característicos de las tres localidades. Los servicios se concentran en el palacio municipal, el mercado, la plaza cívica, los servicios de telégrafos, el hospital y una gran cantidad de comercios de diversa índole, concentrándose una mayor diversificación en Salina Cruz.

2.4 Infraestructura social y de servicios.

Según los datos estadísticos oficiales, los municipios tienen cubiertos los servicios básicos de equipamiento, sin embargo al momento de consolidarse como zona físicamente conurbada se hace patente la carencia en algunos rubros, dentro de los que destacan: los de recreación, deporte, abasto y cultura. Por otra parte, en el municipio de Salina Cruz se concentra en mayor medida el equipamiento de tipo educativo, de salud, de administración pública y de transporte tanto terrestre, como marítimo y aéreo; esto se explica por la presencia de PEMEX dentro de su territorio, quien ha influido en la construcción de gran cantidad del equipamiento con que cuenta este municipio.

Dentro del equipamiento de infraestructura social se destacan los siguientes elementos:

Educación. En la zona conurbada solo existen tres elementos con superávit, la secundaria general, la preparatoria tecnológica y la licenciatura tecnológica, en los demás aspectos el

enclavándose sobre la carretera hacia la ciudad de Oaxaca y c) hacia Rincón Moreno al surponiente de esta ciudad.

El eje de mayor importancia como estructurador del área conurbada es el tramo que une Salina Cruz con Tehuantepec y las ramificaciones de éste hacia la ventosa, a Salinas del Marques, a San Antonio Monterrey y San Antonio Pishishi y por último a la carretera que comunica con la refinería, que a su vez permite la comunicación con San José del Palmar y con San Pedro Huilotepec.

El crecimiento correspondiente al núcleo sur de la conurbación presenta una forma semi-radial, es decir, abarca el poniente, norte y oriente (en menor medida) de la ciudad de Salina Cruz. Hacia el poniente la mancha urbana tiene como eje las carreteras a Salinas del Marqués y la costera, saturándose los cerros del ejido las Salinas alrededor de la terminal marítima de PEMEX que funciona como barrera artificial al crecimiento habitacional; hacia el oriente el eje principal es la carretera a la Ventosa, cubriéndose en gran medida las faldas del cerro del Morro de asentamientos humanos. Es hacia el norponiente de la ciudad donde se percibe la zona con mayor crecimiento, debido a que es una zona plana ubicada fuera del circuito de ductos de PEMEX, que comunica con la ciudad de Tehuantepec.

Algunas de estas tendencias de crecimiento se establecen sobre sitios de gran riesgo ya sea por la presencia de instalaciones industriales, en zonas de suelo colapsables o sobre tierras dedicadas a la agricultura.

2.3.1 Los corredores urbanos.

El Plan de Desarrollo Urbano de la región sur del Istmo de Tehuantepec identifica tres corredores urbanos que permiten localizar, por un lado, la especialización de las principales actividades relacionadas con la industria y el comercio y sus zonas de equipamiento; y por otro, sus zonas de vivienda. Estos tres componentes muestran un nivel diferente de aglomeración y tendencias de crecimiento.

a) Corredor urbano de baja intensidad (San Blas Atempa). Se localiza en este municipio principalmente en el centro histórico, sobre la calle Francisco Cortés y su prolongación en Tehuantepec con el nombre de av. Ignacio Zaragoza y las calles Juana Romero-Josefina Ortiz de Domínguez. Está conformada por diversos comercios al menudeo.

2.3 Ejes estructuradores del crecimiento urbano.

El crecimiento físico de la zona conurbada está determinado por dos elementos importantes, uno son las *barreras naturales* que forman parte de la topografía de la región y el otro son las *barreras artificiales* (infraestructura) que muchas veces no funcionan como límites bien definidos sino como ejes articuladores de la propia expansión de la mancha urbana.

Las barreras naturales de los límites de la zona norte se encuentran compuestas por el río Tehuantepec, el Cerro del Padre Cruz (de oeste a norte de Tehuantepec); el Cerro del Tigre (al norte de San Blas) y el Cerro de la Cueva (al poniente de la zona). En la zona sur se tienen los cerros de Las Salinas y del Morro al poniente y oriente del municipio de Salina Cruz respectivamente; la zona de las salinas y el litoral del Golfo de Tehuantepec en el sur. Salina Cruz está rodeada por un macizo cerril que penetra tierra adentro, con elevaciones de 100 a 200 metros. El llano es la parte más baja o deprimida, con una superficie casi plana y uniforme que se localiza en tres partes: entre Salinas del Marqués y el cerro las Salinas, el valle en donde se asienta el núcleo de la ciudad, y al norte del cerro del Morro.

Los principales ejes artificiales que estructuran la zona conurbada se componen por las tres carreteras principales en el sur del Istmo: la carretera 200 o Costera (153 km) ubicada en la salida al surponiente de Salina Cruz que comunica con la zona turística de Huatulco, la costa del estado y con la de Guerrero; la carretera 175 o transístmica en su tramo Salina Cruz-Tehuantepec (sur-norte, 18 km) y la 190 o Panamericana (259 km) en la parte norte de la zona que comunica Tehuantepec con la ciudad de Oaxaca y hacia el oriente del estado y el sureste del país. Es sobre esta base de ejes primarios donde se ha estructurado el área urbana en cuestión.

Según estimaciones del Plan de Desarrollo Urbano de 1998 las tendencias de crecimiento actuales se dividen en dos grandes puntas de expansión urbana, una en el norte de Tehuantepec y San Blas Atempa, en dirección a Juchitán, y otra en el sur entre Tehuantepec y Salina Cruz y hacia la costa poniente, en Salinas del Marqués. Dentro de la primera el crecimiento se da en tres zonas distintas: a) la parte nororiente de la región arrojándose sobre la carretera Tehuantepec-Juchitán (26 km); b) al norponiente de Tehuantepec

2.2 Localización y características generales de la estructura regional urbana.

Para la organización urbana el Estado distingue entre dos usos para el suelo: el urbano y el no urbano. “Los usos no urbanos representan el 63.17 % del área de estudio (zona conurbada) con un total de 12 688 has.” (Plan de Desarrollo Urbano de la Zona Conurbada, op. cit. 1998). Ubicada principalmente en las zonas de aprovechamiento agrícola de riego No. 19, la zona de agricultura de temporal se sitúa en los límites del Río Tehuantepec, en las zonas serranas, en las inmediaciones del estero ubicado en la ventosa, al norte y poniente de Salina Cruz y hacia el poniente y sur de los límites del municipio de Tehuantepec.

El uso urbano comprende el área conurbada de los tres municipios y se extiende de sur a norte, cuyo eje gira en torno a la carretera federal No. 185 o transístmica. Comprende un área urbanizada mayor a las 3 201 has. que integra los poblados de San Antonio Monterrey, San Antonio Pishishí y San José del Palmar, y divide las extensas áreas de uso agrícola y vegetación natural localizadas en el centro y el entorno de la zona conurbada. El área urbanizada se encuentra conformada por dos grandes núcleos de concentración urbana vinculados por el eje carretero, conformando un sistema bipolar donde ambos centros comparten funciones de carácter regional que propician su configuración funcional, tanto a lo que se refiere a mercado de trabajo, comercio, servicios, así como las generadas en las necesidades de suelo y vivienda de las poblaciones locales y las migraciones en la zona.

El primer núcleo urbano lo conforma la ciudad de Salina Cruz con el 70% del total de la superficie urbanizada, concentrando las instalaciones de alto impacto económico y urbano, especializándola como una ciudad industrial y portuaria, pero más que nada como de servicios. El segundo núcleo está integrado por la conurbación física de Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa, estructurados actualmente como una sola unidad urbana que comparte comercio, servicios, transporte local y estructura vial.

Es importante señalar que la conurbación entre los dos grandes núcleos se presenta aún de manera insipiente, pues prevalecen a lo largo de la carretera transístmica los usos no urbanos, algunos conjuntos habitacionales y servicios de borde como hoteles y restaurantes.

distribuida de la siguiente manera: para las actividades del sector primario el 17% de población, el secundario de 35%, el terciario de 44% y un 4% de actividades insuficientemente especificadas (Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada, op. cit.: 1998). La distribución del ingreso expresa el nivel de desarrollo económico de cada una de las localidades. Los centros de población con mayor índice de pobreza son en primer lugar San Blas Atempa y después Santo Domingo Tehuantepec.

En su conjunto, se presenta también una proporción menor de población en condiciones de pobreza y marginación. Mientras que el 79% de la población trabajadora estatal percibe hasta dos y menos salarios mínimos, en la región solamente es el 48%, destacando incluso en el contexto nacional. El alto desarrollo económico que la zona presenta tiene una relación directa con la refinería de PEMEX. El 94% del valor agregado generado por las actividades económicas urbanas del área corresponde al producto de la refinación del petróleo (Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada, op. cit.: 1998). El resto de las actividades de soporte son el transporte interoceánico de mercancía, la construcción y reparación de embarcaciones y la actividad camaronera.

La distribución de las actividades económicas en la región dibuja un sistema urbano con Salina Cruz como el centro económico del área, por un lado, con la planta industrial, comercial y de servicios de mayor peso y dinamismo; y por el otro, con el menor porcentaje de población en actividades del primer sector (apenas 5%) en comparación con los otros dos municipios en donde se aprecia una mayor cantidad (Tehuantepec 21% y San Blas Atempa 34%) de trabajadores dedicados a la agricultura y la pesca.

Como regiones económicas periféricas se encuentran Tehuantepec y San Blas Atempa. Ambos centros de población mantienen estrecha relación con la actividad comercial y con los servicios que se proporcionan en Salina Cruz, desarrollando una relación de dependencia con la dinámica económica de la ciudad, relación que es más marcada para Tehuantepec, puesto que San Blas Atempa cumple funciones de abasto agrícola y pecuario.

y usaba a Tehuantepec como ciudad dormitorio, debido a que en aquel lugar los precios de la vivienda se habían elevado estratosféricamente. (...) En Tehuantepec encontramos a una población típica de un ejército de reserva en busca de oportunidades de empleo” (Aoyama, coord., op. cit.:312).

Considerada en su conjunto, el área conurbada Salina Cruz, San Blas Atempa y Tehuantepec constituye la zona con mayor desarrollo económico del estado de Oaxaca; según el Plan de Desarrollo Urbano de 1998, aquí se produce el 51% de la riqueza generada en todo el estado.

Cuadro 1. Población total por municipio y sector de actividad económica por municipio 2000

	Salina Cruz	Sto Domingo Tehuantepec	San Blas Atempa
Pob. Total	76 452	53 229	15 886
1 sector	5%	21%	34%
2 sector	32%	25%	44%
3 sector	61%	51%	20%
Otros	2%	3%	2%

Fuente. Elaboración propia con base a datos del XII Censo General de Población y Vivienda 2000

Históricamente el puerto ha funcionado como un polo de atracción demográfica, tanto del interior del estado como de otros estados del país. El impacto de las inversiones realizadas en la infraestructura ha sido el factor detonante del crecimiento demográfico, “estableciéndose desde su inicio una relación funcional estrecha con las localidades cercanas, particularmente con la población de Tehuantepec.” (Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada, op. cit. 1998).

2.1 Indicadores económicos

Dado que el nexo principal de la región son las relaciones económicas, el perfil que la zona refleja es el de una población económicamente activa ocupada principalmente en las actividades de transformación y el desarrollo del sector comercial y de servicios, quedando

década constituía el 17% del total de la PEA, además de un alarmante 16% que no recibía ingresos.

La información disponible señala una situación crítica en relación al ingreso mensual por trabajador activo, lo que implica que gran parte de la población vivía en condiciones de pobreza extrema y subsistencia. Esta situación emergió en Salina Cruz a partir de los setentas como un grave problema social común a una ciudad en expansión, modificando el entramado social, repercutiendo en la estructura ocupacional y la diferenciación social y modificando el espacio urbano en general. Esta reestructuración urbana comenzó a ser marcada e influenciada por una población cada vez más necesitada de empleo, educación, vivienda y servicios públicos y profesionales.

A estos procesos sociales se añadieron otras situaciones conflictivas a nivel de la organización del mercado de trabajo: el cierre de la obra de construcción y la puesta en servicio de la refinería en 1979, provoca las modificaciones más sensibles para la economía urbana y regional. "El cierre de la obra arroja sobre el mercado de trabajo (inexistente) a millares de personas. Esta fuerte contracción de la demanda no es compensada más que en parte por la puesta en servicios de la refinería que crea un número limitado de empleos permanentes" (Rivière D'Arc, op. cit.: 154). El resto de los trabajadores, según el seguimiento de los datos estadísticos, se integra masivamente al tercer sector y las actividades económicas informales.

Es a finales de la década de los ochenta donde el proceso de diferenciación social adquiere cierta "estabilidad". La población ocupada en las actividades económicas en la ciudad de Salina Cruz para 1990 llega a 18 757, esto es el 40% del total de la población de 12 años y más. Del total de la población ocupada el 10% se dedicaba al comercio, seguida por la industria manufacturera con un 8%, la construcción 7.5% y el transporte y comunicaciones con 7%. A diferencia de 1980 la cantidad de población en actividades económicas no especificadas era mínima para 1990, apenas el 3.4%. Al finalizar los años ochenta la población "flotante" o no especificada había podido acomodarse en el segundo y tercer sector, principalmente en el comercio y los servicios. En efecto, la rama económica donde

se percibió mayor cantidad de población ocupada fue el comercio, desplazando al abrumador 36% de las actividades no especificadas contabilizado diez años antes.

Con el crecimiento del tercer sector durante la década de los noventa aumentó también la cantidad de trabajadores que laboraban por su propia cuenta (15%) pero en mayor proporción estaban los empleados y obreros de la ciudad, que juntos constituían el 75% del total de la población ocupada. Así, del total de la población ocupada, el 64% recibía ingresos mensuales de menos de tres salarios mínimos, el 31% mayores a los 3 salarios, el 1.5% no recibía ningún tipo de ingresos y el 3% no estaba especificado.

Para el año 2000 la población ocupada de Salina Cruz incrementa a 24 925 de los cuales el 69% estaba trabajando como empleados y obreros y cerca del 20% sostenía un trabajo por su cuenta. A diferencia de 1990, para este año las actividades que congregaban mayor porcentaje de población fueron las industrias manufactureras con un 19%, desplazando del primer lugar al comercio que se situó enseguida con el 16%, la construcción 9% y el transporte y las comunicaciones con el 7%.

Por el lado de los ingresos mensuales de los trabajadores podemos observar un dato sobre el cual vale la pena reflexionar. Por un lado, para el 2000, la cantidad de población ocupada que no recibía ningún tipo de ingresos constituye un 2.9%, es decir, se duplica en comparación de la década pasada; por el otro, los trabajadores que recibían de 1 a 2 salarios mínimos componían el grupo de mayor suma (6 618). De igual manera, el número de personas que recibían 1 y menos de 1 salario mínimo eran 3 653, esto es igual al 14% del total de la población ocupada.

Estos datos nos permiten percibir un deterioramiento del salario mensual de los trabajadores durante la década de los noventa puesto que la mayor proporción de población ocupada recibe ingresos mensuales no mayores a los 2 salarios mínimos, al mismo tiempo que la población que trabaja por su cuenta se duplicó de 1990 al 2000.

1.5 Diferenciación social y terciarización de las actividades económicas.

Salina Cruz llega al nuevo siglo como una ciudad en donde la expansión y diversificación del sector terciario se da aceleradamente al tiempo que no puede generar una distribución

del ingreso más equitativa. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el peso del pequeño comercio y de las actividades informales en el puerto, están determinando que la mayoría de los prestadores de servicios se encuentren en niveles de ingresos bajos o medios. Esto implica también que en la ciudad “se va generando, a través de la desigualdad del ingreso, el comportamiento anárquico del mercado de trabajo y el crecimiento desbordado de la ciudad, un proceso de empobrecimiento de amplias capas de la población, determinado por la inflación y la especulación que se efectúa con todos los bienes necesarios para la vida urbana (víveres, vivienda, servicios, etcétera)” (Aoyama, coord., 1994: 310)

La creciente diversificación del comercio y los servicios (inducida para resolver las cada vez más amplias necesidades no solamente de consumo de la población, sino de insumos que requería la industria pesquera, el transporte de carga y pasajeros y la construcción) no pudo constituir una válvula de escape a las contradicciones del sistema urbano capitalista, observado en la creciente tensión social que se venía generando desde principios de los ochenta en la ciudad, de lo cual hablaremos más adelante.

Todo esto nos permite interpretar que hoy día, en términos generales, la organización económica de la ciudad se encuentra actualmente subordinada al sector servicios antes que al industrial. “En centros como Salina Cruz más de dos tercios de la población destinan parte importante de sus gastos a la demanda de satisfactores cuya generación no está vinculada a la estructura productivo-industrial de la región, lo que estimula el sector servicios y aumenta la demanda de productos provenientes del exterior” (Félix-Díaz, 1984: 21)

La práctica política de los modelos económicos mediante los proyectos de desarrollo para la región influyeron decisivamente durante las últimas tres décadas en la modificación del espacio urbano a nivel de la diferenciación social y su expresión territorial, fenómenos propios de una ciudad en expansión. Es a fines de los ochenta y durante toda la década de los noventa, que se da el auge y mayor crecimiento de la ciudad, lo cual desembocó en un fenómeno territorial observable que experimenta la zona urbana de los municipios de San

Blas Atempa, Santo Domingo Tehuantepec y Salina Cruz, puesto que comienzan a tener contacto físico, culminando en un proceso de conurbación reciente (aunque se sostiene que la conurbación funcional se establece desde el inicio de operaciones del puerto en 1907).

2. Dimensión urbana regional y áreas de influencia: proceso de conurbación de Salina Cruz, Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa.¹³

La situación urbana y social de las principales ciudades del sur del Istmo oaxaqueño poseen sus propias características económicas y particularidades socioculturales. Sin embargo en las últimas tres décadas el crecimiento del centro urbano de Salina Cruz jugó un importante papel en la reorganización espacial de su región de influencia. Este proceso puede ser explicado por la expansión de la división del trabajo intraurbana, ocasionada por el crecimiento de la población en la ciudad. Se despliega a partir de Salina Cruz, la constitución de una división del trabajo entre diferentes núcleos urbanos. “Es en las ciudades de mayor concentración demográfica donde se localiza la industria, también es en ella donde están localizados los servicios más relevantes tanto para la población ahí concentrada como para una población distribuida en la proximidad relativa al centro de población, subordinada a las facilidades de acceso al mismo (relieve y topografía del terreno, medios de transporte, vías de comunicación, etc.) (...) El carácter urbano de un centro de población no reside únicamente en el nivel de concentración demográfica, sino en la cantidad y calidad de servicios que ofrece a su llamada área de influencia, así como en el su grado de dispersión o agrupamiento de sus construcciones cuya continuidad o discontinuidad depende de las formas específicas de su actividad económica” (Félix-Díaz, op. cit.:13).

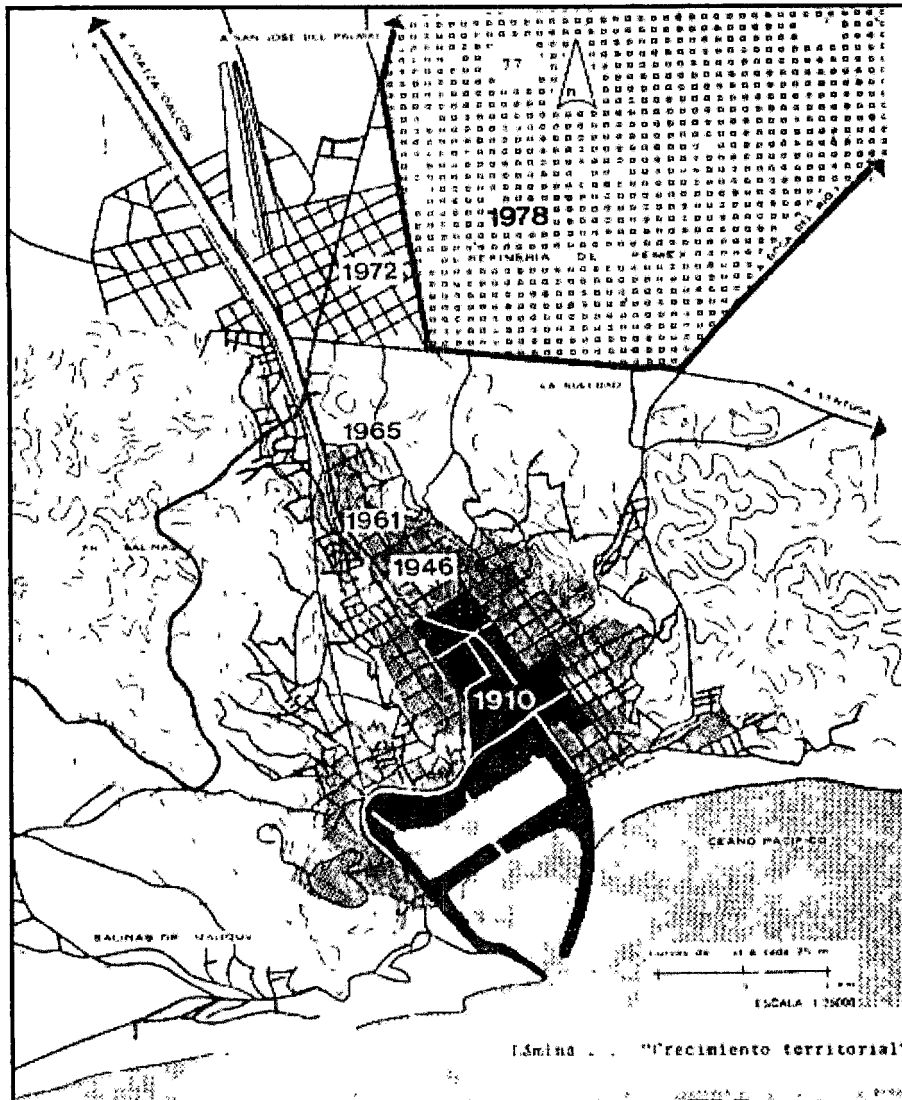
A comparación del año de 1970 cuando el área urbana de Salina Cruz estaba conformada por la ciudad y las localidades de Salinas del Marqués y La Soledad (que constituían las áreas conurbadas integradas físicamente con accesibilidad y comunicación directa), se

¹³ Para un mejor entendimiento sobre la estructura territorial y las regiones de influencia ver plano topográfico del área conurbada del Sur del Istmo de Tehuantepec (Salina Cruz-Tehuantepec-San Blas Atempa) en Anexo 1

considera que para 1980 la localidad de Boca del Río --que colinda con los terrenos destinados a la refinería de PEMEX- se incorpora al área urbana.

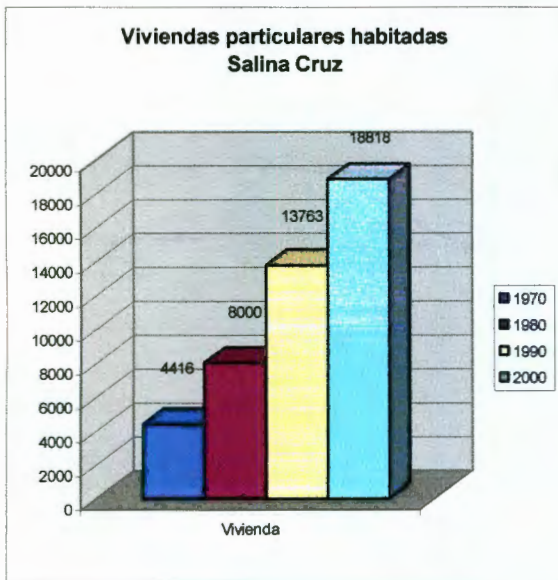
Pero es hasta mediados de los años noventa cuando la mancha urbana se expande en mayor medida y la conurbación involucra a tres poblaciones de gran envergadura: la ciudad de Salina Cruz, la ciudad de Santo Domingo Tehuantepec y la de San Blas Atempa. Para entonces la zona con mayor número de habitantes la constituye el municipio de Salina Cruz con el 60% de la población total de la región. La zona conurbada del municipio de Tehuantepec concentraba al 31% de la población, mientras que San Blas al 9% de la población total. La región puede ser catalogada como zona urbana o sistema de ciudades, ya que el 90% de los habitantes de los municipios se encontraban dispersos en las tres ciudades, mientras que solo el 10% pertenecía al ámbito rural de Tehuantepec y San Blas Atempa (Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada de Salina Cruz- Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa, op. cit. 1998)

CRECIMIENTO TERRITORIAL DE SALINA CRUZ



Fuente: Plan de Desarrollo Urbano de Salina Cruz, Oaxaca, 1979.

Salina Cruz se constituye entonces como el centro de mayor dinamismo demográfico de la región, mientras que el de Tehuantepec se ve inducido por la economía del puerto, que como hemos señalado, se convirtió en una sociedad más compleja que demandaba un conjunto de servicios que estuviera asociado a la especialización de las actividades económicas y a la adquisición de un estilo de vida que debía satisfacerse con la injerencia (cada vez mayor) del mercado en la vida social y todo tipo de servicios a la población. Bajo este contexto surge aquí la dependencia de la región hacia el mercado de trabajo de Salina Cruz, en la que “la fuerza de trabajo no calificada encontraba empleo temporalmente

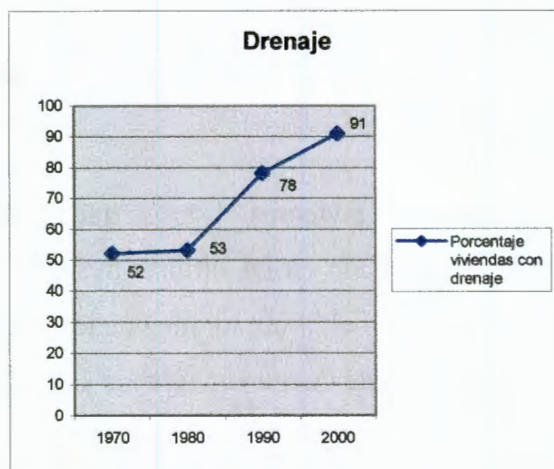
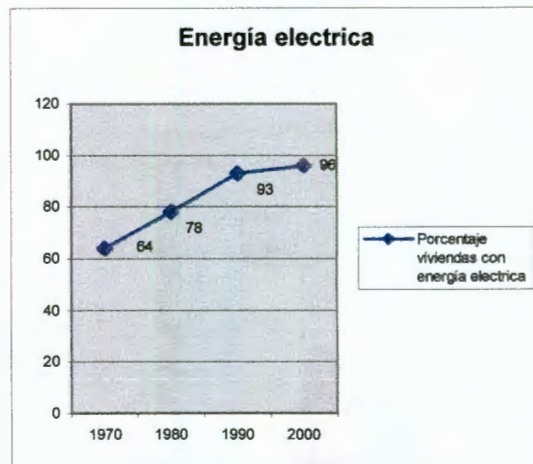
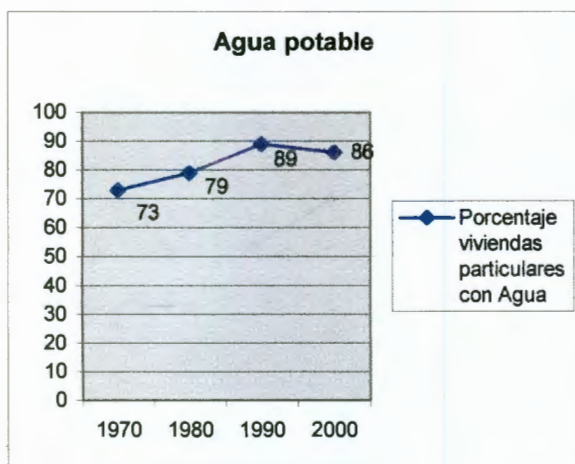


Fuente: Elaboración propia con base al cuaderno estadístico municipal de Salina Cruz 1999 y el XII Censo General de Población y Vivienda 2000.

De acuerdo con los cuadros anteriores podemos observar que el número de ocupantes por vivienda particular¹⁶ ha ido disminuyendo en las últimas tres décadas, de constituir 5.4 el promedio en 1970 ha disminuido a 4 en el 2000, lo que puede significar que una población joven creciente se convierte en solicitante de nueva vivienda y servicios.

Lo anterior se refuerza si leemos las siguientes gráficas que corresponden al porcentaje de vivienda en relación con los servicios a lo largo de los últimos treinta años para la ciudad de Salina Cruz.

¹⁶ Para este estudio solo tomamos en cuenta las viviendas particulares puesto que las colectivas solo son 12 en toda la ciudad.



Prácticamente todos los habitantes de la zona cuentan con alguna forma de vivienda. Sin embargo una gran proporción habita en viviendas que no satisfacen las condiciones mínimas para una existencia humana sana y digna. El estudio del problema habitacional y de sus determinantes exige la formulación de alguna definición de las características mínimas que deberá reunir una vivienda para ser considerada *digna*. Según el COPLAMAR dicha definición es concebida como aquella capaz de cubrir en forma satisfactoria las necesidades básicas -no suntuarias- en materia de protección, higiene, privacidad, comodidad, funcionalidad, ubicación y seguridad en la tenencia.¹⁷ La protección se refiere a la

¹⁷ Para mayor información sobre estas características ver COPLAMAR. Vivienda, necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000. México: Siglo XXI, 1982. pp. 17-24.

capacidad de la vivienda para aislar a sus ocupantes en forma suficiente y permanente de agentes exteriores potencialmente amenazadores. La higiene, resalta las condiciones que se requiere para evitar que los ocupantes contraigan enfermedades relacionadas generalmente con las características deficientes de la casa habitación. A este respecto debe señalarse que los factores de mayor importancia y consecuencias sanitarias de la vivienda tienen que ver con lo que se denomina el ciclo hídrico (agua potable y drenaje). La privacidad es la posibilidad que ofrece la vivienda para aislar (tanto del exterior como en el interior) a sus moradores a voluntad del medio social y físico evitando así el hacinamiento. Según un estudio de Digepo (Dirección General de Población del Estado de Oaxaca) para el año 2000 el porcentaje de viviendas en el Estado de Oaxaca con algún nivel de hacinamiento fue de 50%; para Salina Cruz fue del 51%; para Tehuantepec el 56% y para San Blas Atempa el 68%.

La comodidad y funcionalidad se refieren a la distribución que adopta la vivienda expresando y respetando las pautas culturales y hábitos familiares de vida, lo que incluye también el disfrute de servicios diversos. La ubicación se refiere a la proximidad y/o facilidad de transportación en relación a centros de trabajo, comercio y esparcimiento. Finalmente, la seguridad en la tenencia, es decir la seguridad de la disponibilidad futura de vivienda constituye un factor de gran importancia por razones tanto económicas como sociales y psicológicas. (CIDAC, 1991: 10)

Centrándonos en los tres servicios básicos (agua, energía y drenaje) podemos observar que en su conjunto, actualmente la cobertura presenta un gran avance a comparación con las décadas anteriores. Sin embargo sale a la vista el comportamiento de los datos censales del servicio del agua potable, que como veremos más adelante, es uno de los principales rezagos en la ciudad y por tanto, las demanda de mayor peso entre los pobladores. De haberse situado para 1990 con el 89%, la cobertura disminuyó tres puntos con respecto al total de viviendas habitadas que contaban con el servicio. Esto nos habla de un 14% para el año 2000 (2 467 viviendas) que no dispone de agua entubada en su casa. Un caso similar se presenta a la hora de examinar los datos de la zona conurbada. Según estos datos oficiales obtenidos de los distintos censos y del Plan de Desarrollo Urbano de la región para 1998,

las redes de infraestructura de servicios que existen en el área presentan diferentes características de acuerdo a las distintas áreas.

Porcentajes de cobertura de servicios de la zona conurbada 2000

	Salina Cruz	Tehuantepec	San Blas Atempa	Total zona conurbada
Servicio	Cobertura %			
Agua potable	86	81	74	80
Energía eléctrica	96	91	87	91
Drenaje urbano	91	74	63	76
Alumbrado público	95	95	89	93
Recolección de basura y limpieza de las vías públicas	70	60	60	63
Seguridad pública	90	90	45	75
Pavimentación	80	90	80	83
Rastros	50		2	17

Agua potable.

La cobertura de la red de distribución presenta a más del 80% de la zona con una conexión a ésta, sin embargo, la información obtenida en campo y algunos documentos nos permite

hacer énfasis en la gran problemática de la dotación, ya que en algunas zonas no se recibe el líquido por falta de apoyos para el mantenimiento de la infraestructura, y en otras la dotación del servicio se racionaliza, variando la frecuencia de dos horas hasta un día completo. El sistema de distribución del líquido en las zonas urbanas se abastece básicamente por pozos profundos, los cuales envían el agua hacia una línea de conducción que llega a los tanques de almacenamiento y regulación en cada localidad, para su posterior distribución a la población mediante hidrantes o tomas domiciliarias.

San Blas Atempa cuenta con 4 sistemas de agua potable que representan un 74% de cobertura, careciendo de ésta las zonas de reciente creación y la parte norte de la ciudad. Además, según el diagnóstico urbano del Plan de Desarrollo regional, dos terceras partes de este porcentaje presentan problemas con la dotación, ya que el servicio se recibe por tandeos. El municipio cuenta con dos pozos profundos que abastecen dos tanques elevados de almacenamiento.

Santo Domingo Tehuantepec tiene 8 sistemas de agua potable con el 81% de cobertura de agua para vivienda, pero menos de la mitad de este porcentaje cuenta con el servicio de manera regular, los tandeos son comunes y en su conjunto el servicio es proporcionado por una batería de polos ubicados a lo largo del margen del río Tehuantepec y de uno ubicado cerca del CERESO.

El área urbana de Salina Cruz cuenta con solo 1 sistema de agua de una cobertura del 86% careciendo del servicio las zonas precarias y altas de los cerros del Morro y Salinas. De hecho, a medida que la red se extiende hacia los cerros, el abasto se proporciona por tandeos. Las áreas rurales de San José del Palmar y de San Antonio Monterrey, se abastecen en una presa derivadora, mientras que Boca del Río, Salinas del Marqués y la Ventosa se surten del líquido a través de pozos profundos o bien por compra de pipas. Finalmente la refinería y el parque industrial Salina Cruz utiliza como fuente de abastecimiento la presa Benito Juárez, esta red es independiente del sistema de distribución de la zona.

Drenaje y alcantarillado.

En el conjunto de la zona conurbada este rubro es el que presenta mayores rezagos en la cobertura, ya que solo el 76% de área cuenta con el servicio, las aguas residuales se vierten directamente y sin tratamiento previo a los ríos Tehuantepec y Astaja. En la zona se ubican tres plantas de tratamiento para aguas negras de origen domiciliario, dos de ellas se localizan en las colonias residencial y petrolera de Salina Cruz, la otra en la unidad habitacional la Noria de Tehuantepec.

En San Blas Atempa se cuenta solamente con el 63% del servicio, las viviendas restantes (que se encuentran dentro del proceso de construcción) utilizan fosas sépticas. El alcantarillado consiste en dos sistemas y un canal pluvial que descarga en el río Tehuantepec.

La cobertura en la ciudad de Tehuantepec es baja también, solamente el 74% de las viviendas cuentan con drenaje en sus colonias. La zona donde se presenta la mayor cobertura son de vivienda tradicional y media (zonas de vivienda alta no existen en esta ciudad), mientras que las áreas que carecen del servicio son las de vivienda popular y precaria, utilizando fosas sépticas como alternativa. La descarga de la red del drenaje se vierte de igual manera sobre el río Tehuantepec sin tratamiento. Existen cuatro sistemas de drenaje y alcantarillado.

En Salina Cruz la red cubre el 91% del área según datos del Censo del 2000, ésta se localiza en la zona centro y en la colonia Petrolera junto a la refinería. Algunas zonas urbanas marginadas localizadas en las faldas de los cerros no cuentan con drenaje por lo que recurren a las fosas sépticas para solucionar la falta del servicio. El drenaje pluvial se localiza en la zona centro de la población en medio de los cerros contiguos, sin embargo, de acuerdo con el diagnóstico urbano del Plan de Desarrollo de la zona, los constantes deslaves en época de lluvias, así como la falta de mantenimiento en la red, ha reducido su capacidad hasta el 30% provocando inundaciones en esa zona a pesar de que la ciudad cuenta con 3 sistemas de drenaje y alcantarillado. Es importante señalar que las principales descargas de aguas residuales de origen industrial provienen de la refinería de PEMEX, las cuales descargan los desechos en una planta de tratamiento y posteriormente directo a la bahía de Tehuantepec a través de un emisor que penetra 2.7 km en el mar, produciendo altos niveles de contaminación en la bahía debido al oleaje y las corrientes marinas con dirección al litoral.

Energía eléctrica.

En este rubro el servicio está cubierto al 91%, siendo las zonas de reciente creación en donde en algunos casos se da la falta del suministro de energía. Este servicio es proporcionado a partir de la línea de transmisión Juchitán- Salina Cruz.

A lo largo de los años el crecimiento de la urbanización incrementó los déficits habitacionales y de servicios urbanos básicos que el sector público no ha sido aún capaz de resolver. Por ello, los municipios han tenido que instrumentar diversas formas y mecanismos de participación que permitan dar cauce institucional a las expresiones de organización que estos problemas suscitan y demandan. Para su canalización funcional, en Salina Cruz, el municipio promovió a principios de los años ochenta la constitución de a) los comités de manzana, b) las juntas de vecinos y c) el Consejo Coordinador de Colonias (actualmente la Regiduría de Colonias y Barrios de Salina Cruz). La primera prácticamente no existe. En las otras dos modalidades, el directivo es nombrado directamente por el presidente municipal y sus funciones eran únicamente de carácter consultivo y de apoyo a la gestión municipal.

6. La política pública y la reproducción urbana.

La política pública en materia de vivienda y servicios tiene un sustento económico para asegurar la reproducción del modo de producción y la fuerza de trabajo; encierra también un carácter ideológico con el mismo objetivo: controlar la “integración urbana” y ejercer el poder a través de ella como expresión de las relaciones de dominación. Este complejo fenómeno tiene una de sus expresiones espaciales en el crecimiento territorial (infraestructura social, institucional, industrial, comercial y de comunicaciones) de la ciudad y en los procesos de diferenciación social de la población dentro de la división del trabajo a través de las últimas tres décadas, lo que ha disparado su crecimiento poblacional. A su vez, este fenómeno de reproducción social tiene un efecto regional cuando la ciudad expande sus relaciones (económicas) con otros centros de población agrupados bajo un área de influencia determinada por la proximidad física y las vías de comunicación y del libre

mercado. Por ello, la conurbación económicamente funcional de diversos núcleos urbanos representa un foco de atracción de población proveniente de otras regiones en busca de empleo.

La existente relación de dominación impone la necesidad de control del espacio político del sistema de ciudades mediante la regulación estatal y su práctica política-ideológica (proyectos de desarrollo y políticas públicas). En ese sentido, las ventajas estratégicas para la industria y el comercio de la región determinaron el diseño de una práctica política que por un lado, detonara el desarrollo de las actividades económicas en la región; y por otro, organizara el inminente crecimiento poblacional.

En este orden de ideas, los proyectos de desarrollo regionales y la política pública en materia de vivienda y servicios a través de los últimos 30 años, tuvieron un efecto directo en la estructuración física de la ciudad de Salina Cruz y su región de influencia. La administración del crecimiento urbano por parte del Estado se ha diseñado a partir de la coyuntura entre el ámbito económico, ideológico y político de cada periodo que hemos visto. Así, observamos una década de los ochenta donde se hacen explícitas las relaciones de diversos elementos de la estructura social. En nuestro país, la expresión de la reproducción del sistema capitalista a nivel mundial impregnó al Estado de una ideología capaz de legitimar el cambio del modelo económico: el neoliberalismo.

El neoliberalismo como arma ideológica para la reproducción del sistema económico tuvo como su principal eje de materialización la práctica política (proyectos de desarrollo y políticas públicas). La transformación de los contenidos ideológicos, inherentes al giro de la política pública de vivienda, nos permite relacionarla con su función de legitimación de la exclusión social de amplios sectores populares que no representan ningún interés para el capital (únicamente en su sentido de reproducción de fuerza de trabajo). Esta posición se ve reflejada en la sistemática asfixia financiera de los programas de vivienda que pretendieron involucrar institucionalmente a la población y sus organizaciones en los procesos de gestión y construcción de vivienda urbana y dotación de servicios. En ese sentido, en el contexto de las dinámicas económicas y sociales vinculadas a la globalización y a la ideología neoliberal, las políticas públicas especializadas tienen una eficacia muy limitada y hacen únicamente más legitimada la exclusión urbana. Dicha exclusión representa que el "...bajo nivel de integración social de muchas de las operaciones de vivienda (...) se debe sobre

todo a la disociación existente entre planificación urbana y la programación de construcción de viviendas. Evidentemente otros factores inciden (económicos, como el empleo; culturales, como ocurre con la población inmigrante) pero desde el punto de vista de las políticas urbanas la cuestión clave es la disociación señalada.” (Borja, Castells, 2002: 206)

Esta interpretación Castelliana de la combinación de elementos de la estructura económica, política e ideológica permite hacer un amplio esbozo histórico de la configuración física de la ciudad y sus relaciones económicas regionales. Sin embargo, omite un elemento coyuntural sustancial que es determinante en la construcción del espacio urbano en su totalidad: el surgimiento y los procesos sociales propios de las *organizaciones urbano-populares* en la construcción de *acción colectiva y movimientos sociales*.

Este fenómeno social tiene su columna vertebral en el ámbito de los contenidos ideológicos-culturales-simbólicos sobre las necesidades urbanas expresados en la práctica política de la acción social en el mundo de lo cotidiano.

Podemos adelantar sobre este punto diciendo que los procesos de construcción de la vida urbana cotidiana se pueden observar en el espacio habitacional colectivo. Las colonias y barrios representan el ámbito espacial donde se llevan a cabo las relaciones sociales cotidianas de sus habitantes, entre ellos y con el resto del sistema urbano (lo económico y político). Cobra entonces importancia que en los casos de producción pública de vivienda, así como esa gran mayoría de iniciativa social autónoma (autoconstrucción), la integración funcional urbana de los grupos populares depende en buena medida de la relación entre dos actores fundamentales: los colectivos sociales u organizaciones y los agentes administrativos públicos. Sin embargo, “la principal producción de vivienda no la hace el mercado, ni la administración pública. La hace la gente. Las viviendas y los barrios han sido históricamente más una construcción social que una actuación administrativa o una operación económica.” (Borja, Castells, *ibíd.*: 208).

Para realizar el estudio del sistema urbano es imprescindible trasladarnos al terreno de la “otra ciudad”, aquella que contradice y complementa a la “ciudad formal” que acabamos de

describir a lo largo de estos capítulos. Este *otro* espacio urbano es el que construyen día tras día los actores sociales en su caminar, su identidad, lo cotidiano.

CAPITULO V
LA CONSTRUCCIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA COMO APROPIACIÓN
DEL SIGNIFICADO SOBRE EL ESPACIO URBANO
Identidad y cambio social.

1. El movimiento social en el sur del Istmo de Tehuantepec: la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) y su influencia ideológica regional.

Para adentrarnos en el estudio de caso de nuestra organización popular es necesario hacer referencia a un movimiento social que surge a principios de la década de los setentas, pero que sitúa sus raíces en las principales contradicciones sociohistóricas que se venían observando en la región del sur del Istmo de Tehuantepec, entre otras hemos mencionado a lo largo de este escrito la política económica (desarrollo compartido y neoliberalismo) adoptada por el Estado en sus proyectos de desarrollo, el deterioro del nivel de vida de los trabajadores y migrantes, la explotación ejercida por los empresarios y terratenientes reflejada en los salarios, el crecimiento demográfico en las ciudades, el despojo de tierras ejidales por motivo de construcción de infraestructura industrial y de comunicaciones, el autoritarismo estatal y la falta de espacios democráticos donde se canalizaran las demandas sociales. Es pues, en estos años cuando se comienza a perfilar el crecimiento expansivo de las ciudades istmeñas acrecentando las contradicciones entre campo y ciudad, y ésta con su periferia, al tiempo en que la población se diversificaba en la estructura social y las desigualdades adquirían nuevas formas de expresión social.

El movimiento social en el Estado de Oaxaca aunque ancestral, adquiere nuevos bríos a partir de la experiencia política que se vive en el simbólico año de 1968. A partir de éste periodo y con la dispersión por el territorio nacional de quienes participaron en la construcción y sobrevivieron a la represión de este movimiento social, la realidad se caracterizó por un proceso social de surgimiento y consolidación de numerosas organizaciones que actuaban al margen del Estado y luchaban por reivindicaciones y proyectos diversos. Así como el movimiento del 68, las guerrillas de los profesores Genaro

Vásquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos en la sierra de Guerrero tuvieron influencia ideológica en la formación de la Coalición Obrera Campesina Estudiantil del Istmo (COCEI) que constituye un ejemplo real del proceso de reactivación de la acción colectiva en la región.

El nacimiento de la COCEI se da entre 1973-74 en la ciudad de Juchitán. Como su nombre lo indica, en su interior se agrupaban distintos sectores sociales ubicados a lo largo y ancho del sur del Istmo de Tehuantepec, siendo el campesino el que mayor presencia tenía. Entre los primeros fundadores de esta organización se encuentran el sociólogo Daniel López Nelio, el ingeniero Héctor Sánchez, y los estudiantes Jesús Vicente Vásquez¹⁸, César Pineda, Carlos Sánchez y Leopoldo de Gives.

Desde su inicio la COCEI mantuvo una visión integral del movimiento y de los sectores que se aglutinaban en ella que fue proyectada en los distintos ejes de lucha y en su diversificación de las demandas, elementos básicos para la construcción de una identidad como organización y como movimiento social. La COCEI en Juchitán combinó tres tipos de demandas regionales estrechamente relacionadas: las referidas a la economía, las socioculturales y las de carácter político. Entre ellas se encontraba la recuperación de tierras comunales para los campesinos; la defensa de los derechos laborales y el salario de diversos núcleos proletarios; la elección democrática del comisariado; la gestoría de créditos y la orientación popular de los recursos financieros; así como el rescate de su tradición histórica y cultural y la defensa de su identidad como zapotecos. Esto es fundamental y por ello es necesario subrayar que el fenómeno que representa la COCEI antes que nada tiene que ser vinculado con la cultura local, es decir, con su poderosa identidad como pueblo indígena zapoteco. “El elemento cultural representa la mediación invisible entre la organización política y la sociedad civil en este lugar. El lenguaje, la tradición, el tequio (trabajo comunitario obligatorio sin remuneración), la historia de rebeldía frente al centralismo (...), el arte local, el vestido, la música, la artesanía, etcétera, están dentro de la Coalición y el pueblo juchiteco formando una argamasa que une a ambos” (Martínez, 1990:228). La

¹⁸ Uno de nuestros informantes claves, fundador y líder de la COCEI en Juchitán y de la CCU-COCEI de Salina Cruz.

riqueza cultural zapoteca fue uno de los elementos identitarios más importantes que proporcionaron la cohesión necesaria para emprender un movimiento social que posteriormente tuvo un alcance regional.

Entre las diversas demandas ya mencionadas, en el mismo año de su fundación la COCEI emprende el proyecto por obtener la presidencia municipal participando en las elecciones de 1974 con Héctor Sánchez López como candidato, y después en 1977 con Leopoldo de Gives perdiendo en ambos casos. No es sino hasta las elecciones de 1980 que la organización evita el fraude electoral y gana oficialmente la elección municipal con Leopoldo Gives (hijo) en alianza con el Partido Comunista Mexicano, que recientemente había sido legalizado. El trabajo político, social y cultural de la COCEI rendía frutos en el sistema político siete años después de su fundación. La enorme base social de jornaleros, campesinos, trabajadores y estudiantes que se congregó durante ese tiempo, le permitió agrupar y encaminar las principales demandas de estos sectores a un proyecto político que predomina hasta nuestros días: la obtención de espacios institucionales de participación y toma de decisiones político-administrativas. La llegada de la COCEI al ayuntamiento juchiteco constituyó un acontecimiento nuevo en la historia política no sólo de Oaxaca sino del país, de hecho, es el primer ayuntamiento, importante por sus dimensiones, que la izquierda logró en muchos años. El proyecto de la COCEI en su experiencia en la administración municipal juchiteca se dirigió fundamentalmente a la construcción de obra pública, que aunque limitada por los pocos recursos con que contaba, fue superior a la de administraciones anteriores. Entre sus principales logros en la administración municipal se encuentran: campaña de alfabetización, creación de una biblioteca, fundación de una preparatoria, creación de la Escuela Normal Superior del Istmo, fundación de Radio Ayuntamiento Popular, tres centros de salud, publicaciones de libros y revistas y relación con la Casa de la Cultura. (Martínez, *ibíd.*: 228-229).

Este fomento al desarrollo social y cultural del pueblo juchiteco tuvo alcances regionales por el significado de sus acciones, lo que llevó a que nuevas agrupaciones en el Istmo y en buena parte de la entidad, surgieran contagiadas por este avivamiento de la hoguera de la acción colectiva en Juchitán. Como ejemplos tenemos la fundación de la Unión Campesina Regional del Istmo (UCRI) en 1981, la Central de Trabajadores del Istmo en 1983 con asalariados de Juchitán, Tehuantepec, Salina Cruz, Ciudad Ixtepec, Zaçanatepec, Chahuities

y Tapanatepec, así como múltiples agrupaciones ciudadanas y estudiantiles como el Frente Estudiantil de Lucha Popular en la ciudad de Salina Cruz, semilla de la Coordinadora de Colonias Unidas de Salina Cruz (CCU-COCEI) en el puerto istmeño entre 1982-83.

*“Tuvimos alguna participación en el ámbito político-social de la comunidad en la década de los 70 cuando algunas agrupaciones de oposición de entonces, de corte cívico empezaban a protestar en contra del PRI, propiamente en el marco electoral. Nosotros entonces éramos muy jóvenes, sin embargo nos incorporamos también como parte de la masa que acudía a los eventos para demostrarnos en contra de las maniobras del PRI en los procesos electorales fundamentalmente, por el ejercicio democrático del poder”.*¹⁹

Con la experiencia vivida en Juchitán, la vertiente ideológica de la COCEI influyó en la conformación de muchas organizaciones sociales, lo que le permitió hacerse de una configuración regional sustentada en la identidad y la cercanía entre las principales ciudades del Istmo: Juchitán, Tehuantepec y Salina Cruz.

2. Las necesidades sociales en el origen de la identidad colectiva: fundación y auge de la CCU-COCEI en Salina Cruz.

Como hemos mencionado en los capítulos anteriores, la importancia que tuvo la movilidad de población en la ciudad de Salina Cruz por las inversiones en la construcción de infraestructura que propiciaron una importante oferta de trabajo temporal, tuvo un impacto directo en su configuración territorial puesto que determinó directamente la conformación de enormes asentamientos populares en las márgenes de la ciudad. Con una creciente masa de población joven en busca de oportunidades de empleo y demandantes de servicios, en los núcleos populares de Salina Cruz se comienzan a observar múltiples necesidades-demandas sociales que promovieron la construcción de una propia identidad como organización. A su vez, este proceso fue incentivado por la participación de figuras o

¹⁹ Entrevista con Jesús Vicente Vásquez, fundador y líder de la COCEI y la CCU-COCEI, lunes 11 de octubre 2004.

Líderes provenientes de otros estados y de Juchitán que tenían ya diversas experiencias en la organización social.

*“El crecimiento de población también genera otro tipo de conflictos aparte de la expansión territorial de la ciudad. La presencia de la refinería también impacta políticamente. La construcción de la refinería, por ejemplo, origina la confrontación de dos fuerzas principales: la fuerza sindical, que como siempre pretendía tener bajo su control el contrato colectivo de los trabajadores y los trabajadores que pretendían tener su propia organización sindical. Entonces eso desarrolla una confrontación y un ambiente político que también impacta en el ánimo y en la conciencia sobre todo de jóvenes estudiantes y jóvenes obreros también. De alguna manera también otros sectores pobres comienzan a entender de la necesidad de organizarse y dar una respuesta política a ese manejo que se hacía de la refinería, pero que también era un reflejo de cómo se conducían las relaciones de poder. Y en ese movimiento estuvieron involucrados compañeros de la organización, tanto a nivel de dirección política como a nivel de la población. A la refinería llegaron trabajadores de todas partes de la región, no solo de Salina Cruz. Juchitán no estaba fuera de ese margen, entonces eso también fue un elemento y un factor muy importante para el desarrollo de la organización y el desarrollo del movimiento popular”.*²⁰

Como observamos anteriormente, el elemento empírico para el análisis de la acción colectiva es la organización, por lo cual tiene que ser estudiada en sus distintos componentes, entre los que se encuentran: la ideología y experiencia de los líderes, las bases sociales o redes y la relación entre ambos, los objetivos y recursos plasmados en el proyecto de la organización y la construcción de la identidad colectiva. Es necesario centrarnos en la vinculación de estos elementos para tener una mejor comprensión del proceso de la acción social en la organización estudiada.

3. La ideología de los líderes y su importancia como constructores de identidad.

La existencia de líderes en una colectividad tiene que ser analizada por un lado, en el ámbito de lo ideológico y político puesto que tiene distintas formas de expresión; y por

²⁰ Entrevista con Jesús Vicente, ibíd.

otro, en su relación con las bases sociales. Se tiene claro que para este caso en particular, entre los dirigentes hay un origen, una trayectoria y experiencias diferenciadas en distintos grupos políticos provenientes de la izquierda, por lo que desde un principio, su quehacer es político y como tal el proceso de promover, gestionar, participar y movilizar forma parte de ese mismo quehacer para constituir y consolidar una organización (Bolos, 1999: 142). La forma de concretar el imaginario social es mediante su quehacer político, en ese sentido, el análisis de la realidad social, el discurso y el lenguaje, es decir, los recursos simbólicos utilizados por los líderes en su acercamiento con las bases, refleja muchas veces la orientación ideológica y política que caracteriza a la unidad empírica sujeta a estudio, en este caso la organización popular. De la misma manera, el discurso ideológico puede ser instrumentado como mecanismo de formación de identidad.

“Vivimos de algún modo el movimiento del 68 y luego el del 71, luego pasó algo muy importante: la formación de la COCEI (en Juchitán). Por entonces estaba la lucha de Genaro Vásquez y de Lucio Cabañas en Guerrero y pues impactó de alguna manera y varios amigos de aquella época empezamos a mostrar algunas inquietudes frente a lo que considerábamos injusto. Empezamos a manifestarnos en contra del gobierno, contra el sistema, las injusticias, porque observamos un montón de cosas. Y nos manifestamos propiamente en el marco de la escuela, no tuvo digamos un impacto social porque aquello no era más que algo embrionario, pero que en su momento seguramente llegaría a ser una incorporación plena a la lucha social, pero que de algún modo asentó algunas bases para que cuando surge el movimiento social, lo que fue propiamente la COCEI, pues sin ninguna dificultad, al menos en lo personal, nos incorporamos.”²¹

A principios de la década de los ochenta la fuerza principal de lucha popular en Salina Cruz estaba constituida por los estudiantes de la ciudad, provenientes muchos de distintas partes del estado y la región, principalmente de Juchitán y Tehuantepec. Fueron ellos, jóvenes estudiantes de la ciudad, que además de compartir el espacio sociocultural en las secundarias y preparatorias, compartían otros como el laboral (que los concentraba en la refinera y otras industrias de la construcción) y el espacio del barrio o asentamiento donde

²¹ Entrevista con Jesús Vicente, ibíd.

vivían. Estos espacios funcionaron como campos sociales fértiles para la construcción de identidad política: el “nosotros”, los estudiantes-obreros-colonos despojados y marginados por la ciudad formal. Fue esta joven identidad de diversos sectores sociales populares, la que a partir de la conformación de una organización local, el llamado Frente Estudiantil de Lucha Popular (FELP), colocó los primeros cimientos sobre los que surgiría la CCU-COCEI. El origen de la organización fue la identidad política e ideológica de este grupo de estudiantes que intentaba trascender del aspecto puramente cultural académico a tener un contacto más directo con otros sectores de la población marginada de la ciudad, en este caso obreros, pescadores, comerciantes, desempleados, etc., agrupados como pobladores de las colonias populares, para poder incidir organizadamente sobre las formas en como estaban determinadas las relaciones de poder en la sociedad y sobre la defensa de los derechos sociales.

“Cada diciembre, vacaciones los estudiantes siempre agarraban vehículos y camiones y bueno, se los llevaban para exigir mejor servicio, tarifa. Es que a veces los servidores eran astutos y alzaban la tarifa en esos días porque sabían que había mucho estudiante en esos días que bajaba a su pueblo, a su ranchería o a las mismas colonias, por eso se organizaban. Luego las demandas eran que primero, pues la necesidad de la carencia de los obreros, había muchos despidos masivos cuando se acababa el trabajo, y la paga era muy mala. Lo otro era el proyecto de agua potable, y bueno, muchas gestorías que hicimos para hacer que en las colonias se hiciera la urbanización como es la introducción de luz, la introducción de pavimentación de las calles, el agua, drenaje, todo eso, lo fuimos constituyendo de acuerdo a la necesidad de cada colonia y de la organización.”²²

La ubicación de los líderes con sus prácticas y discursos político-ideológicos dentro del análisis, nos permite observar cómo a través de ellos los nuevos miembros aprenden a conocer formas diferentes de relacionarse, de hacer política y de concebirla; dejan de rechazarla y, por el contrario, comienzan a luchar por su inclusión en la toma de decisiones. Los líderes se realizan entonces como depositarios de la memoria, de la historia de la

²² Entrevista con Manuel de Jesús Gabriel Venegas, líder de la CCU-COCEI y Secretario General del PRD, 8 de mayo del 2004

organización con sus diversas experiencias, son quienes tienden una línea imaginaria desde el pasado hasta el presente e intentan hacer una proyección a futuro. (Bolos, ibíd.: 142) Representan la continuidad y la memoria de la organización puesto que son los portadores iniciales de los principios ideológicos como técnica de fortalecimiento de la identidad política de un grupo social.

La preparación de los líderes de la CCU-COCEI implica tener, a nivel ideológico, una autodefinición precisa dentro de la estructura social, como sector popular oprimido, como habitantes pobres de la ciudad, por lo que participan directamente en aspectos relacionados con la orientación política de la organización. Dicha orientación ubica a los colonos (líderes y bases) antes que nada, como pertenecientes a un amplio sector social marginado y como actores capaces de incidir en el cambio social.

“La preparación que tenemos es una preparación completamente social, en donde se nos inculcó el principio de luchar por los que menos tienen y como nosotros estamos bien ubicados en nuestra clase social: el proletariado, por ello decidimos trabajar conjuntamente con la gente que también lo necesita y que es parte de esta clase social, de pobres, de proletarios, que son lo que hacen su propia historia y son agentes importantes en la transformación de la sociedad”²³

Como vimos en capítulos anteriores, en Salina Cruz las oportunidades de crecimiento laboral (en las fábricas y en la construcción) para los jóvenes obreros cesaron violentamente, siendo expulsados a las actividades terciarias; además de que las actividades estudiantiles quedaron obviamente en el pasado. Es entonces que, a partir del progresivo crecimiento de los asentamientos humanos alrededor de la ciudad y la misma necesidad de solventar necesidades básicas de la vida urbana, a principios de la década de los ochenta algunos de los militantes que formaban parte de la dirección política de la COCEI juchiteca y que por motivos laborales vivían en las colonias populares de Salina Cruz junto con los estudiantes del FELP, decidieron impulsar la formación de la Coalición en la ciudad, pero

²³ Entrevista con Laurentino García, maestro miembro del SNTE, líder de la CCU-COCEI y ex candidato a la presidencia municipal por el PRD en las elecciones del 2004, miembro del comité de lucha de la colonia Lomas de Galindo Norte, octubre del 2004.

con el nombre de CCU-COCEI, esto en base a su reflexión sobre el contexto político característico de este núcleo urbano.

Lo anterior se explica porque en esos mismos años la administración coceísta en Juchitán pasaba por un periodo de abierta confrontación y desacreditación por parte del PRI local y del gobierno estatal como respuesta ante su avance como movimiento social en los espacios de participación política, que implicaba un serio cuestionamiento ideológico y pragmático sobre el sistema y sus límites institucionales.

En estos años las agresiones contra el ayuntamiento popular juchiteco aumentaron y se tornaron más violentas, además el gobierno estatal priísta comenzó a escamotear los recursos financieros para obstaculizar la obra pública del ayuntamiento. El telón de fondo de la crisis económica de 1982 y la inflación, confluye con la agresividad del gobierno y una agudización del movimiento social en que la COCEI (caracterizada para entonces como terrorista por el PRI, PAN y el PPS) formaba parte fundamental. Incluso a principios de 1983 se comenzó a hablar en las cúpulas del poder de un desconocimiento del ayuntamiento popular lo que incrementó las tensiones entre los grupos en el contexto de las próximas elecciones. En este periodo, las campañas estuvieron cargadas de agresividad verbal y física, lo que culminó con el desconocimiento del ayuntamiento popular a cargo de la COCEI por parte del ejecutivo estatal, el desalojo por parte de la policía y el ejército de los coceístas atrincherados en el palacio municipal, el encarcelamiento de cuatro de sus dirigentes y la formación de un consejo sustituto de administración municipal designado por el gobierno estatal.²⁴ Bajo este complicado contexto político se desarrolló la lucha de la COCEI en Juchitán en estos primeros años de la década.

²⁴ Para tener una idea más precisa de los actos de represión contra el ayuntamiento a cargo de la COCEI se relata: el 13 de noviembre se forma el Comité Central de Lucha en Defensa del Juchiteco encabezado por priístas que llamaba a hacer un frente contra el poder de los “comunistas”; el 26 de noviembre de 1981 es balaceado el palacio municipal y secuestrado y torturado Jacinto Terán notificador del ayuntamiento. El 28 de noviembre el palacio es nuevamente sometido al fuego por la judicial y dos militantes de la COCEI son heridos. Paros, marchas, rumores, acusaciones a la COCEI de entrenar guerrilleros y agresiones violentas conducen al asesinato de Rodrigo Carrasco, regidor del ayuntamiento, el 9 de octubre y de María Urbieto el 18 de enero de 1982. De igual manera, durante las campañas políticas la tensión aumentó: el 15 de junio de 1983 es detenido un conocido priísta por la policía municipal, lo que lleva a al PRI a solicitar la intervención del ejército para desalojar el ayuntamiento. El 12 de julio los priístas encabezados por su candidato incendian la camioneta de la comitiva de su opositor. El 17 del mismo son agredidos el artista Francisco Toledo, el fotógrafo Rafael Doníz y el escritor Víctor de la Cruz, el mismo día el presidente municipal Leopoldo de Gives, Alfredo Valdivieso y otras personas son balaceadas en la Ventosa. El 31 de julio día de cierre de campaña se produce un enfrentamiento entre dos manifestaciones opuestas, muriendo dos personas, acusándose mutuamente. El desenlace fue el desconocimiento del ayuntamiento popular por parte de la

Debido a esta situación se profundizó la reflexión acerca de conformar y nombrar una organización social con la línea política de la COCEI, pero atendiendo a las problemáticas características de Salina Cruz, provocadas por el crecimiento de la población y la expansión de sus procesos y relaciones sociales. Por ello, los líderes y colonos de la coalición que habitaban en esta ciudad deciden fundar la Coordinadora de Colonias Unidas de Salina Cruz (CCU-COCEI) a principios de 1983.

“Entonces surge la organización en Salina Cruz bajo las siglas CCU (Coordinadora de Colonias Unidas). Porque además de las condiciones muy propias de Salina Cruz, un poco como táctica, no se formó con las mismas siglas de la organización (COCEI), sino las siglas propias. Es decir que la organización se forma por un lado, a partir de sus condiciones propias que hacen que la población marginada, la que vive en las partes altas, en los cerros de Salina Cruz, tome la decisión de crear su propia organización. Pero por otro lado, en términos de planteamiento político, ellos determinan que no es conveniente que se empleen las mismas siglas para que ese proyecto realmente pudiera concretarse y no contar con el rechazo desde un principio de cierta parte de la población seguramente influenciada por un plan del gobierno que ya se venía implementando desde entonces, de desprestigio de la COCEI.”²⁵

El trabajo político de los líderes fue fundamental para darle unidad a la organización y a la acción colectiva que se desprendió de este proceso. Por medio del acercamiento, de la reflexión, la comunicación, las relaciones cotidianas vividas dentro de las colonias se fue construyendo una organización social sostenida e impulsada por estas redes sociales y cotidianas entre familias, vecinos, amigos y compañeros, todas ellas facilitadoras de las posteriores acciones llevadas a cabo para la solución de sus diversas demandas, sobre esto hablaremos a continuación.

Cámara de Diputados y el encarcelamiento de cuatro líderes de la COCEI, Leopoldo de Gives (padre), Carlos Sánchez, Manuel Vásquez Nicolás y Jesús Vicente Vásquez (uno de los informantes clave entrevistado). Los tres primeros fueron excarcelados en 1985 luego de dos años de mítines, marchas, huelgas de hambre, etc. A Jesús Vicente se le liberó hasta noviembre de 1986. (Véase Martínez, 1990: 230)

²⁵ Entrevista Jesús Vicente Vásquez, op cit.

4. La construcción de la identidad colectiva: las bases sociales y los comités de lucha.

En el proceso de construcción de la identidad juegan un papel primordial los líderes políticos, sin embargo su conducta no determina tal proceso, en todo caso, quienes significan y valoran objetivos, recursos y límites para resolver ciertas problemáticas propias son las bases sociales. Entendemos que las redes sociales como forma de interacción afectiva –intercambio y reciprocidad- orientadas a satisfacer ciertas demandas e intereses del grupo, suponen desde el nivel local (familias, colonias, barrios) un entretejido cultural que los sujetos construyen cotidianamente. Como habitantes excluidos de la ciudad “formal” comparten necesidades e intereses conscientes vinculados al bienestar humano, social y cotidiano, tal como el mejoramiento de su calidad de vida, como el derecho a la vivienda, a los servicios, a los espacios colectivos de educación, recreación y participación. Además de esas demandas concretas vinculadas a necesidades específicas, la CCU-COCEI al igual que su par juchiteca, es fundada como una organización popular que entreteje características (mencionadas por Melucci como el **sistema de referencia de la acción**, es decir, la caracterización del movimiento social) tanto reivindicativas (socio-culturales), como políticas y antagónicas, lo que representa un serio cuestionamiento ideológico, político y social a la manera en como se encuentran estructuradas las relaciones de dominación en el sistema urbano istmeño.

En los primeros años de su caminar la CCU-COCEI enarbó distintos estandartes que cubrían los reclamos históricos de los sectores populares:

- **Reivindicativos socio-culturales.** Inscritos en el ámbito de la organización social, la redistribución de los recursos y la redefinición del papel del actor social (en su sistema de relaciones) capaz de escribir su realidad. La construcción de una identidad autónoma, la capacidad de organización, de apropiación de la comunidad y la lucha por las demandas estudiantiles, obreras, urbano populares (como la recuperación de tierra, vivienda, servicios básicos y espacios de salud, educación y recreación), constituyen ejemplos claros de esta característica.

- **Políticos.** Situados en la transformación de los canales de participación política mediante la gestión de recursos para cumplir los objetivos de la organización y la conquista de

espacios públicos institucionales para promover el mismo proceso mediante la participación en las estructuras de toma de decisiones. Aspecto observado en la capacidad de gestión independiente y en su participación en el sistema político mediante los partidos políticos.

- **Antagónicos.** Caracterizado por la ubicación conciente del Estado como el enemigo que impide que se puedan llevar a cabo los procesos mencionados, lo cual significa la lucha por la apropiación, control y reorientación de los medios de producción social, en lenguaje toureniano, la Historicidad.

Es necesario mencionar una diferencia importantísima que permite diferenciar a la COCEI juchiteca y a la salinacrusense, nos referimos al proceso de construcción de identidad.

Como ya mencionamos la principal fortaleza de la COCEI en Juchitán provenía de la identidad como pueblo indígena zapoteco, un pueblo históricamente guerrero y solidario.

“Como normalmente sucede con las comunidades indígenas hay una fuerte identidad cultural sobre todo, pero por otro lado se agrega la identidad política que se construyó al crearse la organización. Aparece en un momento político y social muy particular pues surge para la población una alternativa, entonces prácticamente se vuelca, se incorpora plenamente a este movimiento, a esta organización y la hace suya y constituye a partir de ahí una nueva identidad. Unidas las dos: la identidad cultural y la identidad política, hacen de la fuerza social, una fuerza prácticamente invencible.”²⁶

El espacio social juchiteco contaba ya con un elemento integrador anterior a la constitución de la COCEI: su identidad indígena; sin embargo en el caso de Salina Cruz el proceso de construcción de identidad no contó con características étnicas compartidas, puesto que la mayoría de la población en las colonias populares provenía de distintas partes, no sólo de la región istmeña, sino del país y otras naciones. Como hemos visto en los capítulos anteriores, la población de la ciudad se formó en gran medida como una población de inmigrantes. En ese sentido la identidad de la CCU se forja en un primer momento, a partir de elementos vinculados no al carácter cultural étnico, sino a necesidades concretas propiamente urbanas de los colonos excluidos de una ciudad en expansión. Este proceso fue

²⁶ Entrevista con Jesús Vicente, ibíd.

el resultado de “una definición compartida del campo de oportunidades y constricciones ofrecidas a la acción colectiva. Compartida quiere decir construida y negociada mediante procesos continuos de activación de relaciones sociales que conectan a los actores” (Melucci, 1999: 38). En este aspecto definitorio de la acción tuvo que ver una pluralidad de dimensiones analíticas: la solidaridad, el conflicto y el sistema de relaciones sociales.

La *solidaridad* implica una relación hacia el interior de un grupo que se identifica como actor colectivo y se encuentra propiamente en la creencia compartida de la importancia de la organización y el apoyo mutuo para incidir sobre el cambio social.

“En los sectores más amplios de las colonias empieza a desarrollarse la idea de la necesidad de organizarse principalmente para atender uno de los problemas más graves de Salina Cruz que es la falta de servicios. Lo que en ese momento afectaba más a gran parte de la población, era la falta de agua potable sobre todo en esa parte de la población. Entonces eso incide bastante en la incorporación de cantidades importantes de familias a este movimiento, que originalmente era únicamente por la introducción de servicios, pero eso poco a poco va logrando que la gente vaya tomando conciencia de la necesidad de organizarse políticamente, sobre todo con aquellos que lograron entender mejor esa necesidad. Así logramos comprender que eso no era más que una parte de la lucha y había que continuar por la satisfacción, incluso de otras necesidades más, no sólo de agua y otros servicios, pero también por defender otros derechos, derechos laborales frente a las compañías que explotaban a los trabajadores; y también de los derechos políticos, a defenderse de los atropellos de las autoridades municipales.”²⁷

Los actores de las bases sociales constituyen el *potencial de movilización* (Melucci 1999), donde a causa de su situación de exclusión en el sistema social, mantienen actitudes favorables hacia cierto movimiento. En ese sentido, lo ideológico-político se incorpora en primera instancia a la vida cotidiana por medio de los líderes, pero fundamentalmente por la reflexión de la base social y sus propias interpretaciones y valoraciones que tienen que ver con la visión y comprensión de su realidad, y de las relaciones sociales tanto al interior

²⁷ Entrevista Jesús Vicente, *ibíd.*

como al exterior de la colectividad, es decir de su relación con los líderes, entre ella misma, con la sociedad y con el Estado.

La ubicación, por parte de las bases sociales o *redes de reclutamiento* (Melucci 1999), de una necesidad convertida en problema dentro de un contexto más amplio, las lleva a pensar sobre el *conflicto* social y político de tal manera que la relación *nosotros-otros* adquiere una significación diferente, esto es política e ideológica. El *otro* ya no es simplemente el encargado de la gestión de los recursos en cuestión, sino un sistema que excluye, obstaculiza y no permite mejorar las situaciones de vida, y por lo tanto, es necesario cambiarlo (Bolos: op. cit.: 144) o abolirlo, aunque éste no es el caso.

A su vez, la posibilidad de definir uno o más oponentes compitiendo por los mismos recursos a los que se les atribuye un valor es evidencia de la existencia de un conflicto dentro de un *sistema de relaciones sociales*. La ubicación del oponente recae, en este caso, en el partido oficial como representante del Estado.

“Del gobierno siempre sigue siendo el señalamiento que son malos, que no reconocen el trabajo de los sectores populares, porque nosotros no estamos de acuerdo con su administración del gobierno. Porque nosotros como una organización de lucha social, vemos la necesidad de la gente, no vemos nosotros a la gente poderosa, nosotros vemos realmente a la necesidad de la gente. El gobierno nunca se preocupa, va uno ahí y te ignoran como a un animal, así te trata. Y si tú eres de una organización o de un partido - pues dale, tú tienes con que- te dicen y burlonamente te corren.”²⁸

En ese sentido, la interpretación política del conflicto se incorpora a la vida cotidiana de las *redes de reclutamiento* y produce transformaciones importantes en las personas respecto a sus actitudes, creencias y valoraciones sobre el *nosotros* colectivo con orientaciones políticas compartidas en cuanto a sus objetivos, recursos y límites, lo que representa la base para la acción colectiva.

²⁸ Entrevista con Juan Orozco García, Carnicero y miembro del Comité de Lucha de la Colonia Vicente Guerrero Oriente, octubre de 2004

Precisamente es dentro de estas redes de relaciones donde se perciben e interpretan los incentivos o la *motivación para la participación* (Melucci 1999), definida dentro de los procesos de interacción social.

Desde nuestra perspectiva los individuos construyen sus orientaciones, hacen elecciones y adoptan decisiones en el ambiente que perciben, en este fenómeno de acción colectiva la *expectativa* es fundamental para analizar la conexión entre un actor y el mundo externo. En esa dirección sólo si un actor puede percibir su propia consistencia y su continuidad tendrá capacidad para construir su propio guión de la realidad social y comparar expectativas y realizaciones. La existencia de un proceso continuo de construcción de la identidad remite precisamente a esta capacidad del sujeto colectivo de definirse a sí mismo elaborando expectativas, posibilidades y límites y al mismo tiempo ubicarse en el lugar que ocupa en relación con su ambiente en el sistema de relaciones sociales.

La identidad colectiva como proceso vincula tres dimensiones fundamentales que a su vez, se entretajan entre ellas: 1) La construcción de estructuras cognoscitivas relativas a los fines, medios y ámbito de la acción; 2) la activación de las relaciones entre los actores mediante la interacción cultural cotidiana y la toma de decisiones, y 3) la realización de inversiones emocionales que permiten a los individuos reconocerse. (Melucci, op. cit.: 66)

“Yo cuando llegué a la ciudad, como era monte aquí no vivía gente, aquí había nomás una casita entre el monte. Y luego vinieron otros compañeros de ahí abajo, primero eran como tres, pero todo dentro del monte, no estaba lotificado, no estaba planificado, ni calles, ni nada. Y al llegar yo, como yo veía lo del trabajo de la COCEI, y yo ya venía con esa disposición de ver alguna mejoría pues, de ver alguna inquietud de la sociedad, empecé a trabajar en la organización”²⁹

En el proceso de construcción de la identidad, como fundamento para la acción colectiva organizada, y dentro de las redes de reclutamiento surgen nuevos líderes desde los integrantes de la base. Estos son caracterizados porque su proceso de politización adquiere características distintas a los líderes “históricos” y a sus actividades en las que se comprometen y asumen responsabilidades. Ello conlleva a que sean reconocidos por sus

²⁹ Entrevista con Juan Orozco, *ibíd.*

compañeros y dirigentes como representantes en un nivel intermedio, es decir, entre las bases populares y la cabeza de la organización, son quienes en este caso impulsaron los “comités de lucha” de cada colonia.

“En las colonias cuando empezamos nosotros pues apenas habían 4 o 5, 6 compañeros de cada colonia, para esto te estoy hablando de unas 10 colonias nomás. Pero ya cuando vieron en serio el proyecto, entonces la gente se organizó mejor y fuimos constituyendo comités en cada colonia, ya con su propia gente, esa gente vio que era necesaria la organización y bueno, se organizó de manera conjunta en cada una de las colonias y por eso se constituyeron los comités en cada una de las colonias. (...) Actualmente en nuestro padrón general de la organización aparecen 43 comités, pero más activos son como 20, 21, 22, que están constantemente participando.”³⁰

Los comités de cada colonia o “comités de lucha” fueron y son constituidos y designados por las bases sociales de la organización, y en ellos es depositada la responsabilidad de llevar las necesidades, problemáticas, opiniones y acuerdos de las asambleas de cada una de las colonias representadas ante la Asamblea General de la CCU-COCEI, donde a través del consenso popular se toman las decisiones sobre la orientación de las acciones. La estructura de la mesa directiva de la organización es tradicional, en ella se encuentran las figuras de presidente, secretario y tesorero. La misma estructura se adopta en la conformación de los comités de lucha.³¹

En la estructura de la organización juega un papel importante la cultura organizativa de las redes de reclutamiento o bases sociales en su contexto histórico, es decir, existe una concepción tradicional propia de la población que no ha tenido contacto con otras experiencias organizativas, este modelo tradicional (de la mesa directiva como organización propiamente vertical, con lo que ya se conoce: presidente, secretario, tesorero y vocales) normalmente se reproduce en muchos otros tipos de organizaciones como sindicatos, escuelas, incluso en los comisariados a pesar de que están ubicados casi siempre en comunidades indígenas. Sin embargo este modelo se afianza no porque así lo hayan

³⁰ Entrevista con Manuel de Jesús Venegas, op. cit.

³¹ Ver anexo “Padrón de colonias y comités de la CCU-COCEI”

decidido las comunidades, sino porque es la estructura ya determinada desde el poder federal que la traslada e impone a las propias comunidades que las adoptan. Como sabemos el sistema político dominante en México se ha desarrollado en esta cultura, por lógica la cultura política de gran parte de la sociedad está totalmente permeada por este concepto organizativo tradicional, es decir, el del Estado.

La reproducción de este parámetro se respeta en el momento de darle cuerpo a la organización con la intención de no violentar la concepción cultural de la población, es decir, se admite y se acepta que la representación formal tenga esta estructura vertical.

La COCEI en Juchitán ya concebía otro tipo de modelo organizativo y político puesto que nunca tuvo presidente, secretario y vocal, se componía por una dirección colectiva nombrada Comisión Política, precisamente porque los líderes tenían otra formación. Los dirigentes que impulsaron la organización constituían cuadros políticos que habían tenido acercamiento con determinada literatura, teoría y experiencias organizativas que les permitieron conocer otro tipo de modelos. De esta manera se llega a concebir el modelo colectivo de dirección.

En algunos lugares no fue posible impulsar este modelo puesto que la interpretación se basaba en la responsabilidad política de respetar los modelos organizativos de las bases sociales y no imponer nada, así se hizo en el caso de la CCU-COCEI en Salina Cruz. Sin embargo, con la intención de impulsar una nueva educación política, se determinó que la organización se acompañara de un modelo de estructura colectiva constituido en los Comités de Colonias, aunque a su vez estos pequeños núcleos tienen al interior la instancia vertical.

Lo anterior constituye la estructura de la organización con su estructura de dirección: la Mesa Directiva de la CCU-COCEI o Comité Central y junto a él están los demás comités de lucha que en conjunto forman la dirección colectiva. Esta es la representación formal, pero la representación real la construyen todos.

Estas características de la estructura institucional de la organización, en tanto que no están centralizadas ni unificadas bajo una conducción única, ofrecen un mayor dinamismo al interior, lo que otras agrupaciones políticas (partidos) no tienen muy desarrollado.

4.1 El proyecto de la CCU-COCEI.

El proyecto de organización de la Coordinadora de Colonias Unidas de Salina Cruz tiene una relación directa en la forma en como se construye la identidad en la medida de que toma forma a partir de las expectativas concretas (necesidades-demandas) de la población que habita en las colonias situadas en las márgenes de la ciudad. En base a estas necesidades es como se estructuran las demandas principales y se construye la identidad popular de la organización, sin embargo, fue una la motivación inicial que influyó determinantemente en este proceso: la lucha por el agua potable.

Lograr la infraestructura y el abastecimiento de agua potable en las colonias populares fue el objetivo que detonó el crecimiento de la organización y la multiplicación de los Comités de Lucha a lo largo de la periferia urbana. Los recursos con que contaba la CCU-COCEI a lo largo de los ochentas y principios de los noventa para este proyecto eran la capacidad de presión y movilización en las calles, posteriormente, se centraron en la capacidad de incidir en los canales institucionales del Estado, específicamente el de los partidos políticos de oposición como lo veremos más adelante.

*“En lo tocante al agua potable, eso era lo que la gente realmente sufría, en mi caso personal pues nosotros teníamos que acarrear el agua de madrugada, y a una distancia de 200 o 300 metros. Eso nos obligó a buscar la manera de cómo obtener el servicio, entonces nos fuimos incorporando poco a poco en los comités. Podemos decir que la CCU nace por la necesidad de agua potable”.*³²

El proyecto de agua potable necesariamente tuvo que contemplar la gestión y presión ante instancias municipales y estatales como el Instituto Estatal del Agua para lograr la construcción de pozos profundos y la introducción de nuevas líneas de distribución y conducción desde éstos hasta los domicilios de cientos de familias que reclamaban el servicio. Dentro del proyecto se lograron construir dos tanques, uno en la colonia Morelos y otro el de la colonia Jesús Rasgado que comparte con Lomas de Galindo. Estos son los dos tanques más importantes que están conectados por un sistema de rebombeo al Tanque 2000,

³² Entrevista con Marcelino Martínez Pérez, obrero de PEMEX, miembro del comité de lucha de la colonia Jesús Rasgado parte norte, octubre 2004.

el principal de Salina Cruz puesto que tiene la capacidad de 2000 lt3. Posteriormente el abastecimiento se extendió a otras partes altas puesto que también la organización fue logrando presencia en otras colonias principalmente de la parte oriente de la ciudad que comenzaron a organizarse en comités para incorporarse a la CCU-COCEI.

La organización plateó en su momento dos recursos con que contaba para lograr el abastecimiento parcial de agua potable a sus colonias: por un lado la gestión ante las instituciones de gobierno municipales y estatales; algunos mecanismos de presión como las manifestaciones, mítines, plantones, huelgas de hambre, ocupación de oficinas, etc.; y por el otro, a un nivel interno, el tequio y cooperaciones económicas de rigor para la compra del material requerido en la introducción de las líneas de conducción a sus colonias. Sólo mediante esos recursos al alcance de la organización pudo cumplirse el objetivo. En ese sentido podemos decir que los recursos utilizados para la participación en la acción colectiva llevan implícito el propio convencimiento de la necesidad, pero también la presión, puesto que hay mecanismos propios que la organización utiliza para presionar a sus miembros y llevarlos a una mayor participación.

Después de concretar esta primera etapa del proyecto, se enfocaron en aspectos como la tarifa justa o fija para los colonos que formaban parte de la CCU (la cual se paga en colectivo) y el impedimento de colocar medidores en las casas con el argumento de que muchas veces las tuberías llevaban solamente aire.

En un principio los cuadros dirigentes de la organización realizaron un proceso de interpretación de la necesidad de la población para establecer el primer objetivo del proyecto de acuerdo con la realidad que ellos observaron.

“Si la gente siente que lo más importante o urgente en ese momento es el agua, no se le puede plantear que demande otras cosas, es como acelerar un proceso o incluso abortar un proceso. Sería incluso confrontar a la propia población, si lo que quiere es el agua y no quiere más, si se le dice -no para qué quieren agua, vamos a tomar el poder-, simplemente se está actuando de manera infantil, entonces si lo que quiere la gente es el agua pues hay que respaldar esa necesidad. Y al momento de entrar en contacto con la gente y lograr su

confianza y luego su comprensión de poder continuar en una lucha de mayor proyección, entonces ya se podrán ir planteando otras cosas.”³³

En ese sentido, el proyecto surge en un primer momento en base a la necesidad de agua potable, sin embargo con el trabajo desarrollado la organización comprendió en cierta medida la importancia de la organización para darle mayor impulso a la lucha y trasladarla a otros aspectos del espacio urbano. Para ello los objetivos se reestructuraron y fortalecieron puesto que se comenzaron a exigir otros aspectos como el servicio de la luz eléctrica, drenaje, transporte público a las partes altas, puentes vehiculares y peatonales, pavimentación de calles, construcción de escuelas, centros de salud e incluso vivienda debido a la expansión urbana.

Para resolver las expectativas en cuanto a la vivienda, lógicamente se tenía que atravesar por la lucha por la recuperación de la tierra ociosa o abandonada y acaparada en algunas zonas de la ciudad.

*“Generalmente en Salina Cruz, son tierras ejidales, entonces encontramos por ahí un espacio que consideramos suficiente (14 has) como para poder alojar a cientos de familias que llegamos a organizar en ese entonces, así fue como surgió la colonia Hugo Mayoral, que fue la segunda colonia popular fundada por la COCEI en la región del Istmo. (La primera fue en Juchitán) Entonces era un basurero, supuestamente eran tierras de cultivo pero no se emplearon para ese fin, y luego tenía un propietario, pero el no ejercía propiamente la actividad agrícola, y a parte el terreno no cumplía con sus funciones, estaba sirviendo como basurero, por lo tanto habiendo la necesidad de la vivienda por un lado, y por otro una tierra abandonada y además mal ocupada, la alternativa era atender la necesidad de la vivienda y para ello ocupar ese terreno”*³⁴

La intención de la organización era combatir por un lado, mediante la vía directa el acaparamiento y la ociosidad de la tierra, y por otro atender la necesidad de vivienda de un grupo numeroso de familias mediante la autoconstrucción. Posteriormente se presionó

³³ Entrevista Jesús Vicente, op. cit.

³⁴ Entrevista Jesús Vicente, ibíd.

mediante la movilización a las instituciones municipales para lograr la urbanización, la cual se logró en su totalidad, al punto en que se instalaron instituciones oficiales como el centro de salud y sus representantes fueron reconocidos por las autoridades. Incluso PEMEX fue obligado a participar mediante la pavimentación de las calles después de que los colonos detuvieron las obras que realizaba para la ampliación de sus ductos petroleros (que atravesaban la colonia) y que terminaron por dañar las viviendas y avenidas.

El proyecto de la CCU continúa bajo estas características reivindicativas, políticas y antagónicas durante su nacimiento y consolidación. Es posible observar como estas categorías están vinculadas entre sí lo que implica una interrelación en distintos niveles. Se constituye un entramado de demandas reivindicativas que mediante el proceso de construcción de identidad como organización popular incide sobre el sistema político y lo cuestiona, y no solamente a él, sino de una manera simbólica, a toda la estructura en base a la cual se encarna el sistema capitalista urbano.

La CCU abarcó en sus inicios demandas que iban desde el ámbito estudiantil, laboral con los obreros, el cotidiano con las colonias, hasta el ámbito económico relacionado con la tenencia de la tierra, dándose una confrontación directa con el Estado, sus instituciones y su modelo económico.

Una demanda reivindicativa puede contener un significado antagónico, que por lógica, es político. Entonces podrá representar un ataque directo a la estructura de relaciones sociales dominantes y al modo en que éstas se transcriben en los límites institucionalizados del sistema político. (Melucci, op. cit.: 51).

Sin embargo en 1988, año en que se funda la colonia Hugo Mayoral, ocurre un fenómeno a nivel nacional que influyó determinadamente sobre el rumbo de la CCU-COCEI, nos referimos al surgimiento del PRD.

5. La incorporación de la CCU-COCEI a la estructura política municipal.

Como mencionamos anteriormente la COCEI en Juchitán tuvo relación desde sus comienzos con el sistema político y sus partidos políticos como el propio Partido Comunista con el cual se tuvieron diferencias muy marcadas que algunas veces llegaron a

la confrontación y otras, por determinadas circunstancias, desembocaron en la concreción de alianzas en periodos electorales. Sin embargo, la discusión entre los cuadros políticos de dirigentes en torno a la relación de la organización social con los partidos políticos muestra dos posturas encontradas que implican diferencias entre los mismos líderes. Por un lado, algunos plantearon la necesidad de acercamiento con el PC y otros, sobre todo elementos jóvenes que rechazaban una relación con lo que denominaban un partido reformista. Esta otra parte de la izquierda se concebía como la izquierda revolucionaria y al interior de la organización quienes mantenían esa postura de rechazo a la izquierda reformista eran propiamente los cuadros jóvenes de estudiantes educados en la teoría clásica o en la concepción clásica de la izquierda revolucionaria que rechazaba todo lo que significara participación electoral, lo que ya entonces el PC planteaba.

“Finalmente se impuso la razón, se impuso el análisis objetivo, se llegó a entender que era conveniente dado que ya para entonces el PC había sido legalizado, no teníamos otra opción, más que respaldarlos, apoyarlos en esa cobertura política, aunque no nos identificáramos plenamente con los planteamientos del PC, pero frente a los demás partidos prácticamente el PC vendría a ser como un aliado natural, era la izquierda aunque teníamos algunas diferencias. Por eso la dirección tomó la determinación de tener un acercamiento, pero no de incorporación, no de integración de manera orgánica al partido.”³⁵

5.1 La fusión pragmática con el PRD.

Con el surgimiento del PRD a finales de la década de los ochenta el proceso fue distinto puesto que la reflexión al interior de la COCEI concluye que esta nueva estructura nace como producto de un amplio movimiento social a nivel nacional no representado por un partido de corte típico, de corte tradicional, sino que a diferencia del PRI, surge como consecuencia de las movilizaciones sociales que se dan propiamente en los umbrales de las elecciones de 1988, y que finalmente desembocan en la formación de una estructura política partidaria.

³⁵ Entrevista Jesús Vicente, ibíd.

“El PRD no surge de la manera clásica como se forma un partido, generalmente se constituyen con cuadros, que no son más que un aparato propiamente burocrático, se llamaba anteriormente un partido de cuadros, entonces el PRD nace en todo caso como un partido de masas, o mejor dicho, la estructura partidaria nace como consecuencia de un movimiento de masas. Y era un movimiento de masas pujante, fuerte, que reclamaba la justicia, la democracia en el país. Entonces nosotros observamos que más que la estructura partidaria lo importante que se estaba resolviendo en ese momento era un amplio movimiento de masas y que podría generar en el país cambios muy importantes, incluso la toma del poder para transformarlo.”³⁶

En ese sentido la COCEI decide conveniente incorporarse, no necesariamente al PRD, es decir al partido como aparato, sino a ese movimiento social que estaba surgiendo puesto que concebía al partido de un modo distinto, no como un aparato burocrático, sino como un movimiento social organizado e impulsado en una estructura partidaria.

El objetivo era tener también posibilidades de incidir en el sistema de toma de decisiones, sin perder la identidad y autonomía como organización social, incluso sin perder las siglas CCU-COCEI. Debido a esto se comienza a dialogar con el PRD y se le presenta la propuesta de incorporación como CCU-COCEI, como movimiento social para evitar ser diluida dentro del partido. Finalmente se acepta la afiliación de la organización social como tal por parte del PRD y se decide que para formar parte de la estructura formal del partido el mecanismo de integración sería el traslado de los propios comités de lucha de la organización como comités de base del partido.

“De la misma manera el partido estaba organizado en comités, pero sobre todo de corte electoral, para una dirección por ejemplo, era necesario crear comités de base dentro del PRD, que fueron los que teníamos en las colonias, entonces nosotros dijimos -bueno nosotros ya estamos organizados, tenemos los comités. Ahora, al momento de participar pues no vamos a crear comités de base, en todo caso, los comités de base dentro de la

³⁶ Entrevista Jesús Vicente, *ibíd.*

estructura formal del PRD serán nuestros propios comités, que son propiamente comités de lucha en sus distintos ámbitos-. »³⁷

El PRD acepta la propuesta con la condición de darle la formalidad para determinados momentos políticos, sobre todo electorales. A partir de ese momento, la CCU-COCEI con todos sus niveles organizativos (bases sociales, Comités de Lucha o cuadros intermedios y Comité Central), nuevos objetivos y recursos, constituyeron y fundaron al PRD en Salina Cruz.

6. La contradicción y ruptura entre la estructura política y el espacio político-ideológico-cultural: la práctica partidista y sus efectos en la identidad de la organización social.

La CCU y la COCEI fundan el PRD en Salina Cruz porque se consolidó en el mismo objetivo de mejorar las condiciones sociales de las clases populares a través de la conquista de espacios institucionales con gente de la organización ubicada en el municipio y el estado para abrir puertas, facilitar la gestión y definir la reorientación de la política pública hacia ciertos sectores. Una organización social que aglutinaba inquietudes, intereses, demandas y cuestionamientos de distintos sectores de la sociedad -independientemente de su diferenciación económica y sectorial- optó por la participación en el sistema político como método para lograr la continuidad y permanencia (que para ellos ofrecía el sistema de partidos) de la acción social. La *flexibilidad* de la organización muestra su particularidad en cuanto a las alianzas o vinculaciones que se realizan en torno a sus objetivos; flexibilidad para aceptar en su interior militantes o activistas provenientes de partidos políticos sin excluirlos ni de la organización, ni de la dirección de la misma. Tal hecho se corrobora al observar que al menos en los primeros años, la dirección política de la CCU-COCEI fue exactamente la misma que la del PRD.

En ese sentido la capacidad de *movilidad* exterior de la acción social está referida a la utilización de múltiples espacios para la acción, tales como las calles y lugares públicos

³⁷ Entrevista Jesús Vicente, *ibíd.*

(plazas y parques), los medios de comunicación y contrainformación, pero también los espacios generados desde el sistema político institucional. Es decir, la vía de acción trata tanto de una apropiación del espacio social como del político institucional para lograr los fines. Una cosa es que la gente o una organización se proponga defender sus derechos y acceder a ellos y otra cosa es que se plantee modificar programas, políticas de gobierno, instituciones de gobierno. Allí es donde el ingrediente político se vuelve visible para nuestro análisis.

Para Melucci la acción colectiva puede apropiarse de los espacios políticos institucionales, incidir en ellos y en los procesos de toma de decisiones. Sin embargo, los elementos que la integran se construyen en primera instancia fuera del sistema político, esto es en la vida cotidiana, los intereses y expectativas de los actores, las redes afectivas entre familiares, vecinos y compañeros. El quehacer de los actores es político puesto que no tiene una concepción limitada, únicamente partidaria, sino una actividad fundamental para la organización mediante la cual se relaciona con otros actores.

6.1 La CCU-COCEI y su experiencia en la estructura política.

El trabajo social y político de la CCU-COCEI-PRD en Salina Cruz se desarrolla y crece durante la década de los noventa rindiendo frutos en la disputa electoral por el gobierno municipal en 1999 en donde el partido y su candidato el Dr. Alejandro León Aragón³⁸ ganan la presidencia y los principales puestos de dirección y administración institucionales.³⁹

Aquí pueden estar presentes diversos factores que hicieron viable su triunfo, según lo hacen constatar argumentos de los pobladores del puerto: uno de ellos fue la mala gestión que ejecutó el anterior presidente municipal priísta Emmanuel Toledo Medina, lo cual orilló a la gente a emitir un voto de castigo. Por otro lado, el partido había logrado sentar una base medianamente sólida en colonias populares y también con algunos gremios allegados a

³⁸ Alejandro León Aragón no fue militante de la CCU-COCEI, mas bien fue militante priísta donde inicialmente buscó la candidatura y al serle negada por la imposición de un candidato de manera poco democrática, buscó otro espacio donde pudiera contender, encontró cobijo dentro del PRD y aprovechando la aceptación y liderazgo que tenía con diversos sectores gremiales el Partido le ofreció la candidatura.

³⁹ Un año antes la COCEI impulsa en 1998 la candidatura de Héctor Sánchez López para la gubernatura del estado de Oaxaca, perdiendo por pocos votos.

León Aragón. De cualquier manera en la elección municipal triunfó el PRD y su gestión se caracterizó por ser obstaculizada constantemente por el gobierno del estado históricamente priísta, pues además de experimentar problemas y ataques de la prensa, no pudo obtener recursos económicos extraordinarios. A pesar de que la CCU posee un germen contestatario, en la administración del PRD no se logró reflejar durante la administración un cambio político, sino más bien la reproducción de inercias y prácticas priístas. Quizá influyó el hecho de que el origen de la desbandada que llegó al PRD en tiempos preelectorales estaba constituido por ex priístas, los mismos actores políticos que habían estado años anteriores participando en política. La administración perredista incurrió en excesos que la sociedad sancionó; en la actualidad los perredistas se justifican diciendo que ellos y los miembros del gabinete no conocían otra forma de gobernar mas que la que se había visto siempre. (Arroyo, 2006: dcto mimeo)

“El PRD nació mas que como un partido para gobernar, como una esperanza por cambiar las cosas y sacar al PRI, pero no estaban preparados los líderes, porque un gobierno implica muchas responsabilidades y falsamente implica muchos privilegios, como vieron que el presidente municipal tiene que traer coche nuevo y tres amantes porque así lo han visto durante años y entonces creen que si nó son así, nadie los va respetar o no tienen autoridad y en este error cayeron muchos, incluso de los nuestros. En la medida en que los partidos u organizaciones son débiles, dejan de ser organizaciones y se vuelven más agrupamientos dirigidos por un caudillo y los caudillos siempre se van a equivocar, van a obedecer más a intereses personales⁴⁰.

A pesar de estas condiciones en que se desarrollo la administración del PRD en el municipio, una demanda propia de la CCU-COCEI en materia de política pública se hizo presente de una manera contundente. En el último año del trienio 1999-2001 la administración municipal hizo una fuerte inversión de 11 millones de pesos para fortalecer un solo proyecto: el agua potable. Para ello se construyeron otros dos pozos profundos ubicados en San Isidro Pishishi y San José del Palmar, zona de mantos acuíferos, además

⁴⁰ Entrevista con Rafael Mayoral. Militante de la CCU-COCEI y fundador del PRD en Salina Cruz. Julio de 2005. Extraída de: Arroyo Karen, *Estudio cualitativo de los procesos políticos, en el Istmo Mexicano. Estudio de Caso Salina Cruz Oaxaca*, Abril 2006)

de introducir sus líneas de conducción para llevar el líquido hacia la ciudad. De la misma manera se realizó la construcción de una línea de conducción del Tanque 2000 hacia Salinas del Marqués, ubicada en la zona conurbada de Salina Cruz.

Las obras de construcción contenidas en este nuevo impulso al proyecto de agua potable sugirieron un intento de reorientación de la política pública municipal puesto que beneficiaron a cierta parte de la población de las zonas altas y conurbadas de la ciudad, sin embargo los postulados políticos y la práctica administrativa en el municipio del PRD no tuvieron el eco esperado en la mayor parte de la sociedad salinacrucense, efecto que pudo ser observado en los siguientes comicios electorales donde el ayuntamiento le fue arrebatado por el PAN.

Existen algunas interpretaciones que sostienen que el efecto Fox (la esperanza mesiánica del cambio) que se experimentaba a nivel nacional fue un elemento decisivo en el triunfo del PAN en el municipio.

La conformación inicial del PAN es esencialmente distinta al de los demás partidos políticos: en torno a éste se reunió un grupo de empresarios y profesionistas provenientes de otras ciudades del país pero radicados en Salina Cruz y que además no habían militado en otros partidos políticos. El partido no surge coyunturalmente para ofrecer su emblema a algún personaje captador de votos, sino a través de un grupo que participaba en actividades de tipo altruista que mediante una Asociación Civil llamada “Amigos por Salina Cruz” se dedicaban a hacer labor social enfocada a la salud de la gente más pobre. Fundadores del partido señalan que realizaron más de mil operaciones de ojos en colaboración con gobierno del estado y gobierno federal. Este grupo debido a la simpatía que adquirió con algunas familias, decide capitalizarse y conformar un nuevo partido político en la ciudad. Por su parte el candidato a la presidencia municipal por el PAN Víctor Gonzáles Manríquez⁴¹ supo capitalizar el descontento que la gente tenía hacia los partidos que le precedieron: PRI, PFCRN y PRD, debido a la corrupción ejercida por ellos y por las promesas de campaña no cumplidas, además del descrédito que tenían los candidatos que brincaban de un partido a otro únicamente para obtener algún cargo público. También basó su campaña en el marketing político y el manejo de imagen en medios de comunicación

⁴¹ Un empresario originario del Distrito Federal que hacía trabajos a PEMEX, no militó en otro partido pero fue muy cercano al anterior presidente municipal del PRD Alejandro León Aragón.

“su campaña fue muy costosa, novedosa y atractiva y como era empresario podía solventarlo.” (Arroyo, op. cit.)

Bajo esta derrota algunos de los dirigentes del PRD se unieron a las filas del PAN y otros se reincorporaron al PRI, la CCU-COCEI como organización social comenzó a distanciarse notoriamente del PRD.

6.2 Los efectos del pragmatismo político electoral.

Tengamos en cuenta que Salina Cruz a principios el nuevo siglo sugiere una urbe en expansión que cuenta con todos los servicios y accesos a la información, una ciudad cosmopolita sin una identidad histórica sólida que ha pasado los últimos quince años siendo gobernada por distintos partidos políticos (PRI, PFCRN, PRI, PRD, PAN)⁴², con un sistema político débil y una demandante sociedad en crecimiento. La ciudad “formal” negando y excluyendo a la “otra” ciudad de la periferia, la de los sectores populares caminando sobre la enorme cohurbación. Lo que intentamos decir es que si bien el trabajo político y mediático del PAN tuvo fuertes efectos en la población de Salina Cruz para los resultados electorales del 2002, el proceso de ruptura que se vivió al interior del PRD le costó un gran descrédito por parte de las redes sociales de la CCU-COCEI y algunos de sus dirigentes y su posterior distanciamiento.

*“Cuando vimos que el partido nomás no cumplía con lo que prometió en campaña y que los que llegan al gobierno pues nomás hacen para su guacal y se olvidan de la gente que los puso ahí, porque ellos están ahí porque nosotros los elegimos, pero como que algo les tapa los ojos, el dinero ha de ser, que cuando gobiernan se olvidan de los compañeros y de las compañeras.”*⁴³

6.3 La ruptura en la dirección del partido.

Para las elecciones estatales del 2004 en las altas esferas del poder político nacional se pactó que a nivel estatal Oaxaca se disputaran las próximas elecciones entre dos bandos:

⁴² Para lograr mayor profundidad en el análisis de los procesos políticos electorales en Salina Cruz ver: Karen Arroyo, 2006)

⁴³ Entrevista con Enriqueta Martínez Martínez, ama de casa y miembro del comité de lucha de la colonia Linda Vista, octubre del 2004.

por un lado el PRI y por el otro una extraña alianza entre el PRD, el PAN y Convergencia, quedando libre la definición para el caso de los municipios en los dirigentes locales.

Los cuadros políticos de PRD entraron a la discusión sobre concretar la alianza a nivel municipal y dos posturas claras se enfrentaron cuando hubo que definir al próximo candidato.

“Aquí en Salina Cruz apoyamos la alianza de los partidos para la gubernatura. Y ese acercamiento entre los dirigentes provocó que a la hora de elegir los precandidatos y candidatos ya oficiales de los partidos pues algunos como que ya tenían amarradas navajas por otro lado para irse a la alianza, y algunos otros dijimos nos vamos solos, que el PRD se vaya solo. En el caso de Salina Cruz pasó algo parecido donde el presidente del PRD a nivel municipal Hipólito Rodríguez Rodríguez al ver que no hubo alianza (en el municipio) nada más hizo la pantomima de que también quería irse como PRD solo, incluso el mismo se inscribió como pre candidato, pero a la hora de la elección interna perdió y quedó en segundo lugar y se fue el compañero Laurentino García Martínez. Pues ese señor (Hipólito Rodríguez) se abrió y fue a apoyar al candidato del PAN por la cercanía que había entre dirigentes. Esa fue una alianza de facto, no fue consensada, fue entre personas, no entre partidos. Porque el PRD nombró su propio candidato, se fue a las elecciones con su propio candidato y el dirigente del PRD anduvo haciendo campaña para el candidato del PAN, esos son los efectos negativos de la anterior alianza a la gubernatura.”⁴⁴

El proceso político de la CCU-COCEI con el PRD, o mejor dicho, con algunos de sus dirigentes en los últimos trienios, provocó una transformación en la primera en términos de comportamiento político más que de estructura. Como ya vimos la estructura organizativa se mantuvo, sin embargo sufrió un rotundo cambio en términos cualitativos al interior de las redes sociales, a nivel de las expectativas y la motivación de los actores, es decir, a nivel político, lo cual desencadenó un proceso de reorganización que sigue vigente.

⁴⁴ Entrevista con Arnulfo Cano Flores, trabajador desempleado, miembro de la dirección política de la CCU-COCEI, ex regidor del ayuntamiento perredista, miembro del comité de lucha de la colonia San Pablo poniente, octubre 2004

“Ahora ya no es como en un principio, por ejemplo, los comités actualmente ya no son aquellos comités de lucha, de trabajo comunitario que se encargaban por ejemplo de impulsar los servicios que se necesitaran en su ámbito, su colonia, su barrio, su ejido, ya no son esos comités de lucha, de trabajo, incluso comités que desarrollan alguna actividad política, de formación principalmente, ahorita los comités perdieron esa naturaleza, y son propiamente comités de corte electoral, incluso muchos se forman únicamente en el proceso electoral y luego desaparecen, y sobre todo como la lógica ahorita es propiamente de aspiración a un cargo público, entonces hay lugares donde se organiza un comité para impulsar a alguien que desea ser parte de la planilla y sobre todo regidor del ayuntamiento, entonces se organizan específicamente para ese fin, pero en su ámbito, en su colonia no desarrollan ningún trabajo de corte social, de corte comunitario, se olvidan de que por lo menos tienen que barrer su calle, o tienen que introducir la energía eléctrica, el agua potable, o defender a sus vecinos contra cualquier situación que amerite la defensa de esa persona, etc. ya no, prácticamente son ajenos a la problemática social, están más involucrados en el ámbito proselitista para ocupar un cargo público.”⁴⁵

Al dividirse la dirección política del PRD, ambos grupos rompen relaciones y comienzan un proceso de reorganización entre sus bases abanderando las siglas de la CCU-COCEI-PRD, lo cual provocó una confusión rotunda entre sus filas fracturando la red social que para ese entonces tenía casi veinte años en la construcción de su identidad.

“Cuando llegan los compañeros antes de las elecciones nosotros al principio no entendíamos porque unos decían una cosa y otros otra. Un grupo andaba convenciendo a la gente de que votáramos por el PAN porque el partido (PRD) no tenía oportunidad de ganar decían. Y luego otros compañeros decían que apoyáramos al candidato de la CCU que era al que más conocíamos y pues lógicamente lo apoyamos a él. Pero luego vimos que había una lucha por los puestos en el partido y eso nos hizo tener mucha desconfianza en él, si de por sí ya muchos estábamos molestos, pues con estos pleitos todavía más, por eso seguimos mejor con la organización.”⁴⁶

⁴⁵ Entrevista Jesús Vicente, op. cit.

⁴⁶ Entrevista con Gabina Agustín Jiménez, comerciante y líder de la dirección política de la CCU-COCEI, miembro del comité de lucha de la colonia San Pablo Norte, octubre del 2004.

Provocada por la falta de visión política y trabajo de base como partido, la desbandada de dirigentes de la organización -principalmente a nivel de la dirección⁴⁷- y el descrédito de la población, llevaron al PRD a perder las elecciones en 2002 y 2004. Siendo más notoria la derrota en las últimas donde el PRI ganó sin mayor problema con su candidata Edith Escobar Camacho “La Señora”, y el PRD quedó en tercer lugar. Además, debido a la escasa participación electoral no obtuvo ningún puesto de representación en el municipio.

Estos fenómenos se dieron paralelamente al cambio político e incluso ideológico de la CCU-COCEI y su red de militantes. Se hace presente y observable en lo cotidiano la idea de que el sistema de partidos le inyecta al PRD sus propias condiciones y reglas de juego, es decir, oprime la flexibilidad y la movilidad característica de la organización social y lo obliga a separarse de los intereses de la población que intenta representar. Inevitablemente su ámbito de acción se reduce al campo electoral.

Por otro lado, la mayor parte de la organización toma distancia del partido y continúa con un proceso de redefinición.

“La Coordinadora de Colonias Unidas se encuentra en un proceso de reorganización, la estructura de mandos medios está intacta, podría decirse que solamente la dirección está en una parte un poco descalabrada, pero eso no es gran mella que le hace a la organización porque hay otros dirigentes que tienen su peso político y va caminando normal, lo vemos hoy en la capacidad de movilización en las calles que aún tenemos. De cualquier manera no nos conviene por allá tener a otro compañero diciéndole a la gente – yo también soy la CCU, soy el presidente de la CCU-, porque eso causa confusión política.”⁴⁸

Una prueba de la solidez de la organización mencionada por los dirigentes de la CCU-COCEI a manera emblemática, ocurrió cuando la administración panista del 2002-2004

⁴⁷ Entre ellos Jesús Vicente el líder principal de la CCU-COCEI quien optó por abandonar la organización en Salina Cruz y enfocarse en la COCEI-PRD en Juchitán, donde reside, y donde ganó la presidencia municipal dicho partido.

⁴⁸ Entrevista con Arnulfo Cano, op. cit.

sufrió los ataques violentos del priísmo local y estatal, de tal manera que debido a la poca experiencia de los gobernantes el ayuntamiento mostró una gran incapacidad para lidiar con esta situación. Argumentando fraude electoral un grupo del PRI local tomó el palacio y las oficinas de gobierno y comenzó una huelga de hambre que desencadenó un proceso de desgaste político a tal grado de que casi se decreta la desaparición de poderes.

“Desde el principio el presidente municipal panista tuvo problemas con el priísmo que lo quería derribar y para nosotros Manríquez ganó las elecciones de manera formal, pero el priísmo argumentó fraude electoral, lo quiso tumbar, le hizo la vida de cuadritos los primeros meses del 2002 y hubo violencia. Como es un partido (el PAN) que no tiene bases sociales en Salina Cruz pues lo que hicieron los regidores y dirigents del PAN fue que se escondieron cuando les dijeron que tenían orden de aprensión. No hay que perder de vista que aquí el gobierno estatal es del PRI, entonces pues en parte tienen razón, pero en parte es también falta de valor porque es un movimiento político y como quiera que sea si ya ganaste un poder municipal se supone que tienes a los ciudadanos de tu lado y tienes que dar la cara para enfrentar ese embate político del PRI. Ante esa situación la CCU como una organización política-social con una experiencia amplia pues entramos como un contrapeso a apoyar al gobierno municipal, no al PAN, sino al gobierno municipal para que se defendiera la figura institucional del municipio, no al PAN ni a Manríquez.”⁴⁹

En este caso se dio también la intervención de la Secretaría de Gobernación de la administración foxista, eso y la capacidad de movilización de la CCU-COCEI fueron los mecanismos principales que permitieron el rescate del gobierno municipal. La organización fue protagonista de ese proceso puesto que mediante movilizaciones y mítines masivos en defensa de la figura institucional del municipio se pudo hacer presente una vez más ante la sociedad y reforzar la participación y consolidación de sus comités de lucha.

Por supuesto que este cálculo político resultó beneficioso para la organización puesto que una (relativa) buena relación con el gobierno municipal a cargo del PAN perduró hasta el final de su administración.

⁴⁹ Entrevista con Arnulfo Cano, *ibíd.*

“Eso permitió que a la CCU-COCEI se le diera su lugar dándole obras sociales, que al final de cuentas nosotros también como grupo político lo que queremos son beneficios a las colonias, no beneficios personales, agua potable, alumbrado, calles. Cada uno de los años nos apoyaron con obras. Son algunas cosas que nosotros no podemos negar porque recibimos beneficios de este gobierno panista a raíz de un fuerte respaldo político que le dimos en los principios cuando el barco se tambaleaba políticamente. No cayó el gobierno panista porque la CCU-COCEI lo respaldó.”⁵⁰

Para explicar el distanciamiento entre la CCU-COCEI y PRD, debemos observar una diferencia explícita entre una organización con una fuerte incidencia en algunos sectores populares, con una notable capacidad de movilización y negociación y un partido político sin ningún representante en el ayuntamiento. Tomamos en cuenta un aspecto reiteradamente mencionado por los dirigentes de la CCU el cual sostiene que actualmente no existe en sí una relación formal entre partido y organización.

La interpretación de los líderes que marcan la orientación general de la organización está permeada por su experiencia política desarrollada durante muchos años en la lucha social, en la organización de base, de negociaciones con las diferentes instancias del gobierno. Por tanto no siempre se percibe claramente el costo político de aceptar las reglas del juego institucional, es decir las consecuencias que puede tener para ellos y la organización el acercamiento con los partidos políticos.

“La ruptura se da porque empezó a corroer internamente a nuestra organización una especie de ambición por poder, cuando se dan estas escisiones políticas precisamente se dan en tiempos electorales cuando hay que decidir las candidaturas porque algunos compañeros, y no necesariamente compañeros, sino algunas personas que vienen de fuera y que tienen poco tiempo de militar en la CCU, pues tal vez vienen con la idea de algún hueso como se dice popularmente y cuando viene el tiempo electoral pues hacen su bolita, hacen su grillita y ya quieren ser candidatos, en ese sentido hay un factor externo. Y factor interno pues es menos porque hasta este momento los dirigentes fundadores de la CCU estamos aquí completos, con excepción de algún compañero o dos que anden por ahí

⁵⁰ Entrevista con Arnulfo Cano, *ibíd.*

volando políticamente. Si vemos bien, el factor interno es mínimo, más se debe a factores externos porque corroe la ambición”⁵¹

Podemos pensar que la dirección de la organización tiene una relación instrumental con el partido, sin embargo, muchas veces el juego partidario termina absorbiéndolos en tiempo, en posibilidades de reflexionar sobre los efectos del sistema político en la población y terminan siendo militantes partidarios relegando a un segundo plano a la organización.

Ante la ruptura y división del liderazgo en la CCU-COCEI-PRD, quienes reforzaron los puestos de dirección fueron los mandos medios dispersados entre las colonias, hoy son quienes están a la cabeza en la reorganización y redefinición de su estructura, objetivos, recursos y análisis de los límites que su ambiente les presenta, así como en la reafirmación de la identidad como movimiento social. Hasta este momento, la discusión sobre la relación con la estructura directiva del PRD está sobre la mesa.

De acuerdo con algunas posturas teóricas, el acercamiento y más aún, la incorporación o institucionalización de los movimientos sociales al integrarse al sistema político para plantearse nuevos objetivos y recursos y luchar por sus demandas y por un proyecto global, provoca que el actor pierda sus potencialidades y dinamismo como movimiento (flexibilidad y movilidad) y como tal desaparezca. Aún si no desaparece puede funcionar como un grupo de presión pero sin capacidad de acción en las reglas de juego del sistema, a esto le llamaremos corporativización de izquierda.

Sin embargo la CCU-COCEI defiende a capa y espada su autonomía con respecto del PRD puesto que no todos sus miembros se afilian obligatoriamente ni todos están obligados a participar en las actividades partidarias. Al mantener su flexibilidad la dirección de la organización intenta llevar a cabo una propuesta democratizadora en el ámbito de las relaciones internas, lo cual representa uno de los objetivos de los principios fundadores de la COCEI en la región del Istmo, el poner en práctica la acción social mediante otros modelos menos verticales de organización, toma de decisiones y de relación social entre la

⁵¹ Entrevista Donato Pérez, líder del grupo de comerciantes de la CCU, octubre 2004.

comunidad. Este proceso representa el germen de la construcción de su identidad como actor social antagónico de un sistema de relaciones de poder autoritarias y corruptas. Recordemos que los individuos construyen sus orientaciones, objetivos y decisiones en el ambiente que perciben, por ello la expectativa conecta al actor con su mundo externo. De esta manera cualquier teoría de la acción que introduzca el concepto de expectativa implica una subyacente teoría de la identidad. “Que un actor elabore expectativas y evalúe las posibilidades y límites de su acción implica una capacidad para definirse a sí mismo y a su ambiente. A este proceso de construcción de un sistema de acción lo llamo identidad colectiva.” (Melucci, op. cit.:66) En ese sentido el ejercicio de introspección o latencia que vive la organización en estos momentos plantea cuestiones fundamentales relacionadas con la redefinición de su orientación y el reforzamiento de la identidad colectiva, elementos cruciales en el proceso de reproducción de la acción social en el sistema urbano.

7. Un modelo de análisis de la acción colectiva.

A lo largo de este capítulo hemos considerado a los movimientos sociales urbanos dentro de las propuestas teóricas de Castells, Touraine y Melucci. Nuestro análisis los entiende como sistemas de prácticas sociales que expresan una contradicción fundamental con el orden establecido a partir de las contradicciones específicas surgidas de la problemática urbana cotidiana. Lo urbano representa el resultado de complejos procesos relacionados a las acciones conscientes y voluntarias de los grupos sociales en la constitución de la ciudad bajo significaciones propias y construidas colectivamente. La ciudad se convierte en un producto social nacido del conflicto de intereses y valores sociales en contradicción.

Siguiendo a Castells los movimientos sociales urbanos se caracterizan por buscar mejorar las condiciones de vida para los habitantes de la ciudad, rescatar la identidad cultural y pugnar por un mayor poder local y autogestión urbana. La articulación de estos tres elementos (el consumo colectivo, la cultura comunitaria y la autogestión política) se complementa con la conscientización de su papel como movimiento social urbano; en su relación con el resto de la sociedad mediante otros actores (profesionales, partidos políticos, etc.) donde a pesar de las características de dicha relación con lo político, se mantiene su

autonomía en lo organizativo e ideológico. En la medida en que estas características puedan observarse en una unidad empírica podremos hablar o no de la existencia de un movimiento social urbano actuando por la apropiación o resignificación de lo urbano.

Bajo su teoría de la acción Touraine pone en el centro del análisis al actor inmerso en un conflicto con el sistema desde el ámbito cultural; entendido éste como un bien en disputa, como un conjunto de recursos y modelos simbólicos que los actores sociales tratan de definir, apropiar, controlar y dirigir mediante la organización social. En ese sentido es imprescindible reconocer la capacidad de las colectividades en la definición de la historicidad como método de reproducción de la acción social. Esto quiere decir que a través de la construcción de nuevos modelos culturales (identidad), situados en una relación de conflicto con otro actor (Estado), la acción social puede constituirse como movimiento social (agente del conflicto) para disputar el control social de los modelos culturales y lograr su autoproducción.

Sin embargo la categorización de la acción colectiva como movimiento social o el análisis de los fenómenos estructurales que están relacionados con su surgimiento, no son el punto medular de este capítulo, lo que nos interesa realmente es explicar cómo es que un actor colectivo se constituye, se reproduce e incide en la construcción del espacio urbano. Para ello la propuesta teórica de Melucci nutre, complementa y concluye nuestra tesis.

El análisis general de la acción colectiva de la CCU-COCEI incorpora el estudio de sus diferentes componentes: las *motivaciones* para la acción, *necesidades*, *creencias* y *valoraciones* que llevan a plantear la *organización* como la intermediación para resolver diversas problemáticas; la construcción de la *identidad* y la formación de *redes sociales* como partes fundamentales del proceso de la acción; la definición de objetivos en el marco de un *proyecto* y la redefinición del proyecto como tal; las formas de relación internas entre las bases sociales y los dirigentes y externas con las instituciones políticas; y por último las *rupturas* al interior de la organización y con el partido que nos lleva a contemplar la redefinición de la identidad colectiva como forma de reproducción de la acción.

Este complejo entramado de elementos que caracterizan el proceso de la acción colectiva en el estudio de caso nos permite tener un primer y general acercamiento con la vida de la organización en 22 años.

Las motivaciones centrales se encuentran representadas principalmente por las necesidades que los sujetos tienen y perciben en su espacio social, así como las valoraciones que hacen acerca de ellas y que determinan la decisión conciente de participar en la acción organizada con otros. Para que se diera la acción colectiva en la CCU-COCEI fue necesario en primer lugar que existieran necesidades concretas provocadas por la escasez de recursos (materiales o simbólicos) y que fueran significadas colectivamente como problemas por resolver. De esta manera se convirtieron en demandas que necesariamente se dirigieron hacia otro actor, por tanto existe la representación del otro, adversario, opositor, enemigo, sujeto o estructura antagónica al que se le adjudica una responsabilidad o potencialidad de decidir e incidir sobre el recurso o recursos en cuestión. De tal manera que en el contexto de lo urbano la satisfacción o la no satisfacción de las necesidades-demandas está asociada a determinadas relaciones políticas y además a decisiones de política pública, económica o urbana. Las primeras se refieren al conjunto de relaciones que los grupos establecen por medio de sus representantes y dirigentes con las autoridades o con otros grupos sociales (el caso de los partidos políticos) en función de lograr una mayor presencia y capacidad de movilidad y movilización para ejercer una presión de mayor contundencia ante las instituciones encargadas de gestionar y administrar los recursos es disputa. Las segundas son referidas al conjunto de acciones que el Estado toma en materia de política pública o urbana, las cuales no cuentan con un referente emanado de la población, sino que por el contrario están destinadas a resolver las propias necesidades de reproducción del sistema capitalista urbano.

En ese sentido los actores hacen una evaluación de sus condiciones sociales que no se limita a la reflexión costo-beneficio en el sentido utilitario de la movilización de recursos de la acción social, sino que además involucran y realizan inversiones afectivas en el espacio de lo cotidiano que definen al conjunto de las redes formales (organización) e informales (relación entre familias, vecinos, compañeros) y que facilitan el proceso de la acción. El interés principal se determina mediante la intención de cambiar aquellos aspectos que obstaculizan o impiden el mejoramiento de la calidad de vida propia y de la comunidad

en la cual están incluidos. Existe claramente un sentimiento de injusticia en términos de la distribución de los recursos y en cierta medida de las relaciones de poder y toma de decisiones, lo cual implica en este caso un fuerte motivador para la acción.

El conjunto de necesidades y la relación con la organización provocan transformaciones cualitativas (cognoscitivas, afectivas, etc.) en la percepción de los individuos sobre su papel como sujeto colectivo de cambio. La valoración organizada de las necesidades-demandas concretas que lleva a la participación radica en la posibilidad de imputarles una causalidad y atribuir la responsabilidad del problema a otro, plenamente identificado en las instancias gubernamentales.

El proceso de la participación es en sí un proceso de aprendizaje construido y vivido dentro de las instancias estructurales y los espacios culturales que conforman la organización como productora de experiencias e identidad. "Una organización se constituye como una mediación entre la necesidad percibida como problema y las acciones colectivas". (Bolos; op. cit.: 240)

Desde el punto de vista del espacio urbano como construcción social en donde se practican las relaciones sociales, las formas organizativas se relacionan con la noción de territorialidad, geografía, colonia, barrio, etc. como espacios sostenedores de la interacción social y la creación de identidad. Los significados y recursos culturales de este espacio son los que están en juego, son lo que deben ser reivindicados y apropiados por el actor mediante la confrontación (una vez simbólica, otras material) con el Estado y su capacidad para neutralizar, cooptar o destruir a la organización.

"Las autoridades desarrollan estrategias múltiples que van desde instituir políticas desarticuladoras hasta involucrarlos en relaciones de amistad que aparentemente disolverían o pospondrían el conflicto: Sin embargo, desde que los intereses de ambas partes son contradictorios y en algunos casos antagónicos (aunque no se perciban así por el conjunto de la gente), el conflicto tiende a permanecer." (Bolos; ibíd.: 241)

Observamos que paralelamente al avance del Estado "modernizador", del mercado y del mismo proceso de expansión urbana en todos sus aspectos (territoriales, políticos,

económicos, sociales, culturales), se experimenta el reforzamiento de los vínculos identitarios entre ciertos sectores sociales dentro de sus espacios urbanos.

En este proceso radica la importancia del estudio de la acción colectiva puesto que nos permite develar cómo “...inciden o transforman la correlación de fuerzas, si cambian o no las formas de distribución de los recursos, si producen un interés colectivo por la movilización y participación en la toma de sus propias decisiones y si logran producir transformaciones en la forma en que los participantes piensan sus propias relaciones tanto desde el punto de vista personal, familiar, como grupal y social.” (Bolos; *ibíd.*: 242)

Como hemos mencionado, en realidad no importa para este estudio definir si la unidad empírica de nuestra investigación, la CCU-COCEI, entra o no en la clasificación teórica de los intelectuales sobre los movimientos sociales como ejemplos de acción colectiva que reúnen características reivindicativas, políticas y antagónicas.⁵² No nos interesa medir el impacto de la acción social en el sistema social general, ni siquiera en el político. Aunque podemos dar vagas aproximaciones sobre el tema lo que realmente queremos rescatar es cómo esto influye en el complejo proceso mediante el cual se constituye y reproduce un actor colectivo, esto es, cómo la acción social se construye y se sostiene por la identidad.

“La gente no es lo que es sino lo que elige ser. Las personas no forman parte de un grupo o se adscriben a una causa porque comparan una condición objetiva o porque hayan tomado una decisión definitiva o irreversible, sino porque continúan eligiendo entre distintas opciones y asumen la responsabilidad que ello implica.” (Melucci, 1994: 143)

De acuerdo con Melucci el proceso de formación de identidad colectiva está relacionado a la institucionalización de la acción, entendida no en el sentido de incorporación al sistema político, sino a su expresión en organización, conocimiento colectivo de los objetivos, medios y espacio (ambiente), regulación, liderazgos establecidos, mecanismos de toma de decisiones, negociaciones, comunicación al interior y reconocimiento emocional.

⁵² La dimensión antagónica aparece para Melucci como una categoría ubicada en el ámbito de lo simbólico, es decir, de cómo esas acciones tienen la capacidad de subvertir el poder y control ejercido sobre los códigos de información, es decir, la cultura, construyendo nuevos lenguajes, nuevas formas de nombrar y designar el mundo y nuevas formas de relacionarse con él.

En este ámbito de la construcción de la identidad cobran una importancia fundamental las redes sociales de uno o varios espacios determinados (colonias) puesto que son ellas quienes sostienen las vinculaciones afectivas entre los sujetos que las conforman. Estas relaciones cotidianas tienen una densidad muy diversa puesto que algunas son muy estrechas y otras poco cohesionadas, pero su importancia radica en que integran intereses y problemáticas sectoriales aglutinados en el proyecto de la organización.

“Los proyectos imprimen a las organizaciones unas formas de relación entre sus miembros y con el adversario, unos objetivos, unas modalidades de quehacer social y político y en la acción que, finalmente, construye la identidad del grupo diferenciándolo de otros con similares objetivos y medios para obtenerlos.” (Bolos, op. cit.: 254) El proyecto generalmente está asociado a necesidades concretas a las que se les puede añadir otro tipo de demandas a un nivel más global.

A pesar de todo esto, la CCU-COCEI como muchas otras organizaciones contiene subgrupos con intereses diferentes entre sí que en determinados procesos pueden coexistir, siempre y cuando no se contrapongan con los objetivos generales del grupo. Cuando esto sucede el conflicto al interior puede adquirir otras características y provocar rupturas en la medida que la organización se convierte en la arena donde los distintos intereses se enfrentan en la disputa por el poder. De acuerdo con esta experiencia el acercamiento con los partidos políticos (en específico con el PRD) provocó que la organización constituida como un medio para lograr un fin exterior se convirtiera en el fin de algunos de sus dirigentes. Cierta parte de la dirección del partido percibe a la organización social como un botín político en el ámbito electoral, por tanto se debilita su interpretación política sobre la realidad de las redes sociales, sus necesidades, sus expectativas, sus objetivos y su identidad. En esa medida incrementa la confusión, desconfianza y distanciamiento de éstas hacia el partido. Termina un momento de *visibilidad*, de movilización, de presencia social, y comienza en la CCU-COCEI un proceso de *latencia*, reorganización y renovación de su estructura de liderazgos y redefinición de objetivos, recursos, posibilidades y límites en el espacio urbano que construyen día a día. Este acercamiento nos permite concluir que el

fortalecimiento de la identidad colectiva es un proceso facilitador de la reproducción de la acción social en el espacio urbano.

Toda esta vinculación entre los distintos niveles de la estructura social y el de la acción colectiva nos permite develar a grandes rasgos los procesos sociales en la construcción social de nuestra unidad empírica.

Según nuestra interpretación del estado actual de la CCU-COCEI podemos decir que gira en torno a escuchar y mirar hacia el interior, a reconocerse en primera instancia como una organización de lucha social, de comités de lucha y bases sociales y con una fuerte capacidad de incidir sobre la política pública municipal en materia de servicios principalmente. El impulso a proyectos de servicios básicos y en particular al de agua potable (construcción del sistema hidráulico y la red de abastecimiento en gran parte de las zonas marginadas), así como las estrategias políticas al interior y exterior del sistema político permitieron a la organización cumplir objetivos y/o redefinirlos. Paralelamente se intenta ubicar al partido en su carácter meramente instrumental de respaldo institucional y representación política electoral. En realidad la CCU-COCEI no necesita de la figura formal del PRD para realizar gestión ante las instancias gubernamentales, su propia historia y características la colocan como interlocutor válido con el Estado.

“Ya el PRD no existe, ya no existe y sin embargo se mueve, pero se mueve por los movimientos sociales, y cada movimiento social se rige de acuerdo pues a sus propios principios, el PRD no incide absolutamente en nada en todo lo que se desarrolle incluso en su propio interior. Desde que llegó a mis manos las primeras lecturas de la teoría clásica, del pensamiento revolucionario, yo sabía que el partido era el instrumento de lucha de la sociedad y como tal tenía que estar al frente de la lucha de esa sociedad. O en todo caso a un lado acompañando la lucha del pueblo, pero como tal, como partido. Y yo pensaba que los partidos, efectivamente así eran, entonces cuando me involucro en el movimiento me doy cuenta que los partidos realmente no existen o inciden muy poco y casi nunca están al frente de las luchas. Generalmente las luchas sociales surgen al margen, no las promueven los partidos.”⁵³

⁵³ Entrevista Jesús Vicente, op. cit.

El proceso de reflexión que se vive dentro de la CCU-COCEI tiene que recuperar necesariamente aspectos importantes de sus más de veinte años de historia en Salina Cruz y tiene también la obligación y responsabilidad social de promover la participación y fortalecer su presencia en las cada vez más numerosas colonias populares enclavadas en la periferia y zonas conurbadas.

Creemos que en tanto la reproducción de la acción colectiva sostenida por una fuerte identidad urbana sea un objetivo principal de la organización plasmado en sus proyectos actuales y futuros, podrá tener mayor capacidad de incidir sobre el cambio social del espacio urbano y mejorar cuantitativa y cualitativamente las condiciones de vida de la población, contrarrestando así los crudos efectos de la expansión urbana y su avanzada ideológica, económica y política, como mecanismo de reproducción del sistema capitalista.

CONCLUSIONES

El análisis científico sobre la construcción del espacio urbano ha implicado siempre un importante reto para la sociología urbana, puesto que involucra el esfuerzo de retomar las relaciones entre vertientes y fenómenos tan complejos y distintos propios de cada unidad empírica. Las percepciones contemporáneas han obligado a contextualizar su estudio en los ámbitos local y global, siendo la relación entre éstos, los puntos de partida de donde se estructura y determina el fenómeno urbano. Esto significa elaborar una amplia interpretación de las relaciones económicas, políticas y culturales, determinadas por la vinculación entre los diversos actores que intervienen en su re/producción (los dueños del mercado y el capital, el Estado y los movimientos sociales). Haciendo mención a estos fenómenos, se puede caracterizar la influencia de los procesos urbanos en la estructuración de las distintas sociedades modernas.

Durante estos capítulos, hemos hablado sobre cómo históricamente las principales transformaciones en el sistema urbano capitalista han surgido en estrecha relación con la lógica de reproducción económica. Sin embargo, es a partir de los últimos treinta años cuando se acentúa la importancia del surgimiento y consolidación de nuevos actores sociales, inmersos en la lucha cotidiana por la necesidad de construir y apropiarse del significado sobre la ciudad. La ciudad aparece entonces como una compleja entidad socioeconómica, política y cultural, es decir, como un producto histórico y no como un productor histórico. En ese sentido, mediante este trabajo sobre lo urbano como constructo material y cultural, pretendimos responder a tres preguntas principales ¿Cómo se estructura históricamente el espacio urbano? ¿Quiénes son los actores involucrados en esta construcción social? y ¿Qué elementos y procesos intervienen en la misma?

Algo que es importante para nosotros mencionar es que durante el esfuerzo para responder a estas preguntas y principalmente, por lo vivido y aprendido en trabajo de campo, se comenzó a dibujar una nueva interrogativa, a la cual, intentamos también dar respuesta: ¿Cómo se mantiene la acción colectiva, es decir, que procesos ocurren que aseguran su reproducción y la consecuente transformación del espacio urbano?

Para respondernos estas preguntas elaboramos nuestra propuesta enfocada a que todo el proceso de construcción del espacio urbano está determinado por una situación-condición

de actores en conflicto. Realizamos el análisis del espacio urbano como producto de la relación entre fenómenos estructurales, que tienen que ver con los paradigmas globales y los actores que los imponen, y fenómenos inter-subjetivos, definidos en el campo de los sujetos colectivos, de la vida cotidiana, de la identidad, en fin, de la cultura.

El esfuerzo de estos capítulos se definió desde su inicio dentro de la hipótesis de que el análisis sociológico contemporáneo sobre la construcción del espacio urbano no puede reducirse al estudio de la reproducción económica capitalista y sus efectos en la diferenciación social y en la configuración regional y territorial. Las categorías estructurales son necesarias para el análisis por supuesto, pero para nosotros cumplen la función de contextualizar los procesos que viven y significan los actores en la construcción de la acción social, es decir, nuestro objetivo fue explicar cómo a partir de condiciones estructurales históricas y de situaciones culturales cotidianas se construye la ciudad.

En ese sentido, no basta analizar la influencia del papel y características de la economía mundial como promotora de los paradigmas neoliberales. No basta analizar tampoco la función del Estado como facilitador de estos procesos, o como regulador de la territorialidad mediante sus proyectos de desarrollo y políticas públicas, ni siquiera como represor de las espontaneidades humanas y los movimientos sociales. Dadas las condiciones sociales actuales, el análisis que realmente debe importar para la sociología como herramienta interpretativa, o incluso, como promotora del cambio social, es el de la acción colectiva, el de los actores sociales y las relaciones que establecen entre sí y con el resto del sistema social. Para ello se pondera el ámbito del espacio político. En dicho espacio, que es cotidiano y cultural, se vuelven concretas, visibles, palpables y dolientes, las crudas relaciones de dominación, y se emprende el camino para la liberación. Decimos que la cultura, por tanto, está sostenida por la vida cotidiana en tanto que implica un esfuerzo continuo y permanente de construirle colectivamente un significado a la vida, de buscar nuevas y propias formas de comprenderla para que sea meritoria significativamente. En ese sentido, sostenemos que *lo político*, como espacio, no se reduce a un ámbito privativo de la estructura o del sistema político y las instituciones del Estado —como lo afirman los llamados “profesionales” de la política—, sino que, por el contrario, la recuperación significativa de *lo político* atraviesa por el campo cotidiano de lo público y

colectivo y se gesta en la posibilidad de redimensionar el lenguaje propio de los sectores sociales, su comunicación, no como un acto estrechamente informativo e instrumental excluyente, sino como una continua corriente vital de los significados de lo que la sociedad ha sido, es y puede llegar a ser. En ese sentido, sin la cultura no puede hablarse de que exista un espíritu de una colectividad, de un pueblo, de una sociedad o de una ciudad.

Así, lo político aparece como el campo de conflicto donde se manifiesta la lucha entre la política pública y la acción colectiva como vías para la apropiación del significado sobre lo urbano, de la conducción de la historicidad desde perspectivas opuestas.

Tal vez el ámbito de los actores sociales es el más complicado para su estudio, debido a la diversidad de elementos que convergen en un solo colectivo social. Sin embargo, y no vacilamos en decirlo, su exploración promete verdaderas sorpresas para la ciencia, la teoría y la experiencia.

En esta oportunidad no encontramos espacio ni materia gris suficiente para tratar el tema a mayor profundidad, sin embargo esto se debe en parte, y siguiendo a Melucci, a que la construcción de la acción colectiva no es un punto de llegada, sino un punto de partida. Desprender nuevas y complejas líneas de investigación a partir de esta postura es un compromiso que queda para el futuro.

Lo interesante y motivante es que nuestra investigación nos deja más dudas (entendidas como invitaciones a la reflexión) sobre los procesos sociales, que al momento de la misma formulación y planteamiento del problema. Por ello, se hace necesaria una aproximación que involucre diversas disciplinas que por un lado -mediante la antropología y la psicología social- se afanen en el estudio de la cultura y los ámbitos intersubjetivos de los actores sociales; y por otro -mediante la ciencia política-, que se encargue de discernir la función del otro agente de conflicto: el Estado y su relación con el mercado.

Sabemos que el Estado nacional mexicano atraviesa por transformaciones que lo trascienden y que apuntan a constantes conexiones con el ámbito multinacional y regional. La política pública aquí analizada es un instrumento mediante el cual se pretende dirigir estas transformaciones. Sin embargo, es necesario tomar en cuenta que las políticas públicas comienzan a ser decididas fuera del ámbito parlamentario local; las grandes

corporaciones y los grupos de poder son los actores centrales de las grandes decisiones, hablando básicamente de lo económico y de lo social. Cabe preguntar entonces, ¿cuáles son las principales contradicciones entre el Estado y el paradigma neoliberal y de qué manera influyen en la descomposición del sector público, la deslegitimación de la política y la exclusión social que vemos hoy en nuestro país? ¿Qué implicaciones tiene esto en la construcción de nuestras sociedades? ¿Qué alternativas tenemos?

La reflexión se torna urgente al mirarnos al espejo del sur del país. Hoy el Istmo de Tehuantepec, como otras regiones del mundo, es objeto de especulación por el gran capital internacional y puesto en venta por el Estado, siendo no su propiedad. Este proceso ha acelerado la contradicción y el surgimiento de actores sociales diversos que comienzan a compartir la palabra, la cultura y otra forma de hacer política.

Hoy se hacen presentes numerosas organizaciones y movimientos sociales que escapan del control de los aparatos de dominación del Estado tradicionales —como los partidos políticos—, sin embargo, dichos mecanismos se reconfiguran o desaparecen para dar paso a otros más complejos y eficaces, aquellos que atacan directamente el ámbito de lo cotidiano mediante la creación e imposición de necesidades, y que tienen que ver también con el conocimiento, la información, la comunicación, el ocio, etc., es decir, con la industria cultural del sistema capitalista. Por el contrario, las características de los *nuevos movimientos sociales* se renuevan cotidianamente en el sentido de su capacidad para innovar formas en que significan la realidad social y en que actúan para su transformación. Su cualidad principal puede ser entonces su historia y su espontaneidad, la capacidad de construir una visión inédita de la realidad, bella y persuasiva por su novedad; una nueva versión en donde la estética de la sorpresa opaque y momifique todas las demás bellezas ya sabidas, y alivie los dolores de los afectos históricos o los afectos de dolores históricos.

“Una vez que la utopía se hace real, es decir visible, es decir comprensible, el mundo de hecho, de facto, se torna elástico, manuable, transformable. Por eso quizá uno deba acostumbrarse a la vida, pero no debe acostumbrarse a la realidad.”

(Pablo Fernández Christlieb)

Salud.

BIBLIOGRAFIA

- Aoyama, Leticia. coord. (1994), *Economía contra sociedad: El istmo de Tehuantepec (1907-1986)*, Nueva imagen, México.
- Bassols Batalla, Ángel (1972), *Recursos naturales (climas, agua, suelo, vegetación)*, Nuestro tiempo, México.
- Bolos, Silvia coord. (1995), *Actores sociales y demandas urbanas*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, México.
- ----- (1999), *La Constitución de los actores políticos y la política*, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés, México.
- Borja, Jordi (1975), *Movimientos sociales urbanos*, Ed. Siap, Argentina.
- -----, Castells, M. (2002), *Local y global*, Ed. Taurus, México
- Castells, Manuel (1978), *La cuestión urbana*, Siglo XXI, México.
- Catalán Valdés, Rafael (1993), *Las nuevas políticas de vivienda*, Fondo de Cultura Económica, México.
- COPLAMAR. *Vivienda, necesidades esenciales en México, situación actual y perspectivas al año 2000*, México: Siglo XXI, 1982.
- Félix-Díaz Ortega, Ignacio (1984), "El área urbano-regional del Estado de Oaxaca en el Istmo de Tehuantepec", en *El puerto industrial de Salina Cruz, Oaxaca*, Instituto de Geografía, UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina (CREDAL/CNRS), México.
- Herrera Beltrán, Fidel (1991), *La vivienda popular en México*, ed. Gernika, México.
- J. Rodríguez, Nemesio (2003), *Istmo de Tehuantepec: de lo regional a la globalización (o apuntes para pensar un quehacer)*, Gobierno del Estado de Oaxaca, Secretaría de Asuntos Indígenas, México.
- Lefebvre, Henri (1972), *De lo rural a lo urbano*, Península, Barcelona.
- ----- (1976), *El espacio y la política*, ediciones Península, Barcelona.
- Lezama, José Luis (1993), *Teoría social, espacio y ciudad*, El colegio de México, México.
- Martínez Vásquez, Víctor Raúl, Coord. (2002), *Oaxaca escenarios del nuevo siglo (sociedad, economía, política)*, Sibe / Secretaría de Asuntos indígenas / IISUABJO, México.

- ----- (1990), *Movimiento popular y política en Oaxaca*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- Marx, Carlos (1979), "Maquinaria y gran industria", en *El Capital*, cap. XIII, Siglo veintiuno editores, México.
- ----- (1974), "Introducción a la crítica de la economía política", en *Contribución a la crítica de la economía política*, Ediciones de Cultura Popular, México.
- ----- (1978), "Manifiesto del partido comunista", en *Obras de Marx y Engels*, vol. 9, Grijalbo, Barcelona.
- -----, Engels, F. (1978), "La base real de la ideología", en *La ideología alemana*, Ediciones de cultura popular, México.
- Melucci, Alberto (1994), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*, coord. por Enrique Laraña Rodríguez-Cabello, Joseph Gusfield, Centro de Investigaciones Sociológicas. España.
- ----- (1999). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. El Colegio de México, México.
- Mumford, Lewis (1966) *La ciudad en la historia*, Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Navarro, Bernardo (1990) *Crisis y movimiento urbano popular en el Valle de México*, UAM, México
- Ortiz Flores, Enrique (1996) *FONHAPO, Gestión y desarrollo de un Fondo Público en Apoyo de la Producción Social de Vivienda*, Habitat Internacional Coalition (HIC), México.
- Peterson, David Á. (1990) "Guiengola: Fortaleza Zapoteca en el Istmo de Tehuantepec", en *Lecturas Históricas del Estado de Oaxaca. Vol. I Epoca prehispánica*, Colección Regiones de México, INAH, México.
- Rivière D'Arc, Hélène y Prévot-Schapira, Marie-France (1984), "Las inversiones públicas y la región: El Istmo de Oaxaca", en *El puerto industrial de Salina Cruz, Oaxaca*, Instituto de Geografía, UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina (CREDAL/CNRS), México.
- Rodríguez, Antonio (1971), *El rescate del petróleo, epopeya de un pueblo*, El Caballito, México.

- Rodríguez, Francisco (1984), "PEMEX en Salina Cruz: especificidades de la inmigración y el empleo", en *El puerto industrial de Salina Cruz, Oaxaca*, Instituto de Geografía, UNAM y Centro de Investigaciones y Documentación de América Latina (CREDAL/CNRS), México.
- Schteingart, Martha (1989), *Los Productores del Espacio Habitable: Estado, Empresa y Sociedad en la Ciudad de México*, El Colegio de México.
- Singer, Paul (1979), "A modo de introducción. Urbanización y clases sociales", en *Antología de sociología urbana*, Bassols, Mario (1988), comp. Et al., UNAM, México.
- Touraine, Alain (1981), *The voice and the eye: an analysis of social movements*. Nueva York : Cambridge University Press.
- ----- (1987), *El regreso del actor*, Eudeba, Buenos Aires.

Revistas

- Boils, Guillermo, "El Banco Mundial y la política de vivienda en México", en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 2, abril-junio, 2004, Instituto de Investigaciones Sociales, México.
- Buechler, S. (1995) New social movement theories, *The Sociological Quarterly*. Vol. 36, núm. 3., pp. 441-464.
- Centro de Investigación para el Desarrollo, A.C. (CIDAC), "Vivienda y estabilidad política. Reconcebir las políticas sociales", Ed. Diana y Centro de Investigación para el Desarrollo, serie Alternativas para el futuro, marzo 1991.
- Imas Ruiz, Víctor J. y García Peralta, Beatriz, "Desregulación y política de vivienda en México" en *Ciudades*, no. 36, octubre-diciembre de 1997, RNIU, Puebla, México.
- Nahón Muriel, Julián. "Salina Cruz. Tres fechas históricas en su vida". Revista *GUIENGOLA*. Núm. 2. Año.
- Ramírez, Saiz (1996), "Las teorías sociológicas y la acción colectiva" Escrito en *Ciudades* Núm. 29, *Teoría y práctica del análisis territorial* - Sección: Ensayo, pag. 28

- Schuster Fonseca, Juan (1995-96), "La reforma del Estado y las nuevas formas de gestión pública en México (1983-1993)", en *Ciencia administrativa*, vol. especial, No. Único, Xalapa, Ver. México.
- Touraine, Alain (1979), "La voz y la mirada", en *Revista mexicana de sociología*, oct-dic, México, IISUNAM.
- ----- (1985), "An introduction to the study of social movements", *Social Research*, Núm. 52, pp. 749-787.

Documentos

- Arroyo, Karen (2006), "Estudio cualitativo de los procesos políticos en el Istmo Mexicano. Estudio de Caso Salina Cruz Oaxaca", CIESAS-Golfo, México.
- INEGI, IX Censo General de Población y Vivienda, Edo. de Oaxaca, 1970.
- -----, X Censo General de Población y Vivienda, Edo. de Oaxaca, 1980.
- -----, XI Censo General de Población y Vivienda, Edo. de Oaxaca, 1990.
- -----, Perfil Sociodemográfico, Región Istmo, XI Censo General de Población y Vivienda, 1990.
- -----, XII Censo General de Población y Vivienda, Edo. de Oaxaca, 2000.
- -----, Cuaderno Estadístico Municipal, Salina Cruz, Edo. de Oaxaca, edición 1999.
- Fondo Legal de Salina Cruz y su Reglamento, diciembre 1966, dcto mimeo.
- Plan de Desarrollo Urbano Salina Cruz, Oaxaca, 1979.
- Plan de Desarrollo Urbano ciudad y puerto de Salina Cruz, Oaxaca, 1991.
- Plan de Desarrollo Urbano de la zona conurbada de Salina Cruz- Santo Domingo Tehuantepec y San Blas Atempa, Oaxaca, 1998.
- Puertos libres mexicanos. Salina Cruz, Puerto México, Matías Romero, Topolobampo, dcto. mimeo.
- Relación de colonias, barrios y agencias municipales de la ciudad y puerto de Salina Cruz, Oaxaca", Regiduría de Colonias y Barrios de Salina Cruz, Oaxaca, dcto. Mimeo.
- Serrano Carreto, Enrique, et. al. (2002), "Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México 2002", INI, Conapo, UNDP, México.

Paginas Web

- Barreda, Andrés, “Goeconomía y geopolítica del Plan Puebla Panamá”, en *LUX: órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas*, agosto-septiembre 2001, en <http://www.nodo50.org/pchiapas/documentos/ppp1.htm>
- Cuijpers, Marcel y Fernández, Gilberto Alex (1995), “La integración del México al TLC: reestructuración neoliberal y crisis del sistema partido/Estado, en *Revista Cidob d’Aders Internacionals*, no. 28, Centro de investigación, docencia, documentación y divulgación de relaciones internacionales y desarrollo, en <http://www.cidob.org>
- Dirección General de Población del Estado de Oaxaca (DIGEPO), en <http://www.digepo.gob.mx>
- Enríquez Pérez, Isaac (2001), “Los procesos de globalización y la política pública como instrumento reestructurador del espacio urbano en México (Las ciudades mexicanas y sus respuestas frente a la “Era de la información”, en www.rcci.net/globalizacion/index.htm
- García, Miguel Ángel (1998), “El Megaproyecto del Istmo de Tehuantepec: Globalización y deterioro socioambiental” en <http://www.wrm.org.uy/paises/Mexico/istmo.html>
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática (INEGI), en <http://www.inegi.gob.mx>
- Renaud, Alma Rosa y Segura, Jesús Jaime (2000), “Historia urbana del Istmo de Tehuantepec”, en *Unidad y diversidad*, Revista digital de Planificación, Empresas y Desarrollo Regional, ITO, México, en <http://www.itox.mx/Posgrado/Revista1/art5.html>
- IMCyC, Instituto Mexicano del Cemento y del Concreto, A.C., “Infraestructura en el Sureste de México”, *Revista Construcción y Tecnología*, febrero 2001, en <http://www.imcyc.com/revista/2001/febrero2001/infraestructura.htm>
- www.salinacruz.com.mx)

Entrevistas a profundidad

- Entrevista con Jesús Vicente Vásquez, fundador y líder de la COCEI y la CCU-COCEI, octubre del 2004.
- Entrevista con Manuel de Jesús Gabriel Venegas, líder de la CCU-COCEI y Secretario General del PRD, mayo del 2004.
- Entrevista con Laurentino García, profesor miembro de la SNTE, líder de la CCU-COCEI y ex candidato a la presidencia municipal por el PRD en las elecciones del 2004, miembro del comité de lucha de la colonia Lomas de Galindo Norte, octubre del 2004.
- Entrevista con Juan Orozco García, carnicero y miembro del comité de lucha de la Colonia Vicente Guerrero Oriente, octubre del 2004.
- Entrevista con Donato, líder del grupo de comerciantes de la CCU, octubre 2004.
- Entrevista con Gabina Agustín Jiménez, comerciante y líder de la dirección política de la CCU-COCEI, miembro del comité de lucha de la colonia San Pablo Norte, octubre del 2004.
- Entrevista con Arnulfo Cano Flores, trabajador, miembro de la dirección política de la CCU-COCEI, ex regidor del ayuntamiento perredista, miembro del comité de lucha de la colonia San Pablo poniente, octubre 2004.
- Entrevista con Enriqueta Martínez Martínez, ama de casa y miembro del comité de lucha de la colonia Linda Vista, octubre del 2004.
- Entrevista colectiva a los miembros del comité de lucha de la colonia Barrio Nuevo parte alta, octubre 2004.